

Giuseppe Carrieri

La comunicazione legitimista  
borbonica.  
Francesco II: eroismo, sacrificio e  
fedeltà (1860 - 1870)

Director/es

Rújula López, Pedro Víctor  
Carli, Maddalena

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Universidad de Zaragoza  
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Tesis Doctoral

LA COMUNICAZIONE LEGITTIMISTA BORBONICA.  
FRANCESCO II: EROISMO, SACRIFICIO E  
FEDELTA' (1860 - 1870)

Autor

Giuseppe Carrieri

Director/es

Rújula López, Pedro Víctor  
Carli, Maddalena

**UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA**  
**Escuela de Doctorado**

2024





TESIS DOCTORAL

La comunicazione legitimista borbonica.  
Francesco II: eroismo, sacrificio e fedeltà (1860 -  
1870)

Autor

GIUSEPPE CARRIERI

Directores

Pedro Rújula Lopez

Maddalena Carli

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Historia Contemporánea

2024

## Sommario

RESUMEN Y CONCLUSIONES.....	4
CONCLUSIONES.....	17
Introduzione.....	21
1. Guerra, rivoluzione e state building .....	21
2. Rivoluzione e controrivoluzione .....	24
3. Mobilitazione e legittimazione .....	26
4. Obiettivi.....	29
5. Legittimismo borbonico e carlismo: tra affinità ideologica e solidarietà parziale 31	
6. <i>Fonti</i> .....	37
CAPITOLO I – Un discorso in prima persona. Francesco II tra proclami e comunicazione ufficiale.....	41
1. In continuità con Ferdinando II .....	41
2. Il padre responsabile.....	44
3. Un re combattente e onorevole.....	49
4. L'organo ufficiale .....	56
5. Legittimazione ed eroizzazione .....	62
6. Le promesse dell'esilio.....	66
Capitolo II – La via per il consenso. Francesco II tra opinione pubblica e supporto diplomatico .....	74
1. La proiezione estera: diplomatici e comitati.....	74
2. Pietro Calà Ulloa e Giuseppe Canofari.....	78
3. Il pioniere del “romanticismo legittimistico”: Charles Garnier.....	83
4. Editoria legittimista .....	86
5. Garnier e i suoi epigoni .....	90
6. Le ramificazioni internazionali dei contatti con la stampa.....	95
7. I meccanismi della comunicazione periodica.....	103
CAPITOLO III – Le reti comunicative. Una gestione centralizzata .....	108
1. 1861: direzione “delocalizzata”.....	108
2. Le commissioni parigine per la stampa .....	113
3. Centralizzazione .....	118
4. La mancanza di un giornale ufficiale e l' <i>affaire</i> del «Progresso sociale» .....	124
5. Il ridimensionamento della pubblicistica tra costi e politica .....	131
CAPITOLO IV – Un re patriottico ed eroico: narrazioni ed interpretazioni.....	143
1. Disingannare le opinioni pubbliche.....	143

2. «Il piedistallo sul quale si drizzano [...] i Borboni di Napoli» .....	145
3. L'eroe di Garnier.....	154
4. «La guerra de' cannoni». Il re soldato e il re artiglieri nell'iconografia.....	160
5. I comitati: tra opinione e testimonianza .....	167
6. L'intrépide Borges: un caso di studio .....	172
7. Le opere storiche: verso un borbonismo nostalgico .....	178
CAPITOLO V - Da liberatore a santo. I sudditi scrivono al re .....	185
1. Destinatari.....	185
2. Il "Pio monarca": un'eredità familiare .....	188
3. Il liberatore .....	196
4. «Furor d'inclite geste»: il sovrano messo in versi.....	206
5. Un moderno re David .....	210
6. Un repertorio cristallizzato .....	214
CONCLUSIONI .....	220
APPENDICI .....	224
1. Appendice al CAPITOLO IV .....	224
2. Appendice al CAPITOLO V .....	236
INDICE DELLE FIGURE.....	246
FONTI ARCHIVISTICHE E A STAMPA .....	248
Bibliografia.....	253
Biblioteche consultate.....	260
Sitografia .....	260

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los conflictos bélicos no terminan exclusivamente en acontecimientos militares. Cada guerra presupone la presencia de fuerzas morales y de motivaciones inmateriales. Sin una base motivacional, o más bien ideológica, el conflicto en sí no tendría razón de existir. A partir de este supuesto, la investigación pretende analizar el desarrollo de un dispositivo de comunicación y las estrategias adoptadas para apoyar un esfuerzo bélico de resistencia. El objeto de estudio es la construcción de la figura pública de Francisco II, último soberano de las Dos Sicilias, y su papel en la dinámica comunicativa.

Francisco II ascendió al trono en mayo de 1859 y permaneció allí hasta septiembre del año siguiente, cuando, bajo la presión de las fuerzas italianas y de Garibaldi, abandonó Nápoles para intentar una resistencia final, primero en el Volturno y finalmente en la fortaleza de Gaeta. Una vez derrotado se ve obligado a exiliarse; fue recibido en Roma por el Papa Pío IX, otro oponente de la unificación liderada por los Saboya, y reconstituyó su propia corte entre el Palazzo Farnese y la ciudad de Albano en los Castelli Romani. Desde allí, el rey Borbón intentó durante varios años recuperar el trono perdido, dando lugar a una guerra irregular que afectó al sur de Italia continental. El conflicto va acompañado de un esfuerzo comunicativo destinado a proponer a Francisco II como figura clave de una identidad nacional que se oponga a la causa panitaliana.

Una de las «culturas políticas de oposición que más apuntaba a deslegitimar el proceso unitario»<sup>1</sup> se desarrolló en torno a Francisco II y el legitimismo borbónico. Consiste en un proyecto nacional en el que la figura del soberano actúa como un prisma, en el que se reflejan los distintos aspectos de la contrarrevolución borbónica. Se llevó a cabo sobre el rey la elaboración de una tradición «cuyos valores principales eran la lealtad a la Monarquía y la unidad del Reino»<sup>2</sup> y se puso en marcha una estrategia de comunicación cuyos efectos serían duraderos en la historia de Italia.

---

<sup>1</sup> A. De Bernardi, *Introduzione*, in *Antirisorgimento. Appropriazioni, critiche, delegittimazioni*, a cura di M.P. Casalena, Pendragon, Bologna, 2013, p. II.

<sup>2</sup> C. Pinto, *La nazione mancata. Patria, guerra civile e resistenza negli scritti dei veterani borbonici del 1860 – 1861*, in Ivi, p. 88.



El conflicto armado desencadenado por el colapso del Reino de las Dos Sicilias es la primera prueba para «la nación recién fundada»<sup>3</sup> y representa una primera etapa en el proceso de construcción del Estado. La guerra es un acontecimiento crucial también para los vencidos, quienes, a diferencia de lo que sugiere el refrán de que “la historia la escriben los vencedores”, dan vida a una impresionante producción comunicativa para dar su propia versión de lo sucedido. No es casualidad que los temas propuestos por los Borbones vuelvan varias veces al centro del debate público. Parafraseando a Reinhart Koselleck, son precisamente los vencidos quienes más reflexionan sobre los acontecimientos que conducen a la derrota, alimentando narrativas y reelaboraciones con las que, esencialmente, perpetúan la guerra incluso cuando las armas callan<sup>4</sup>. En el caso del legitimismo borbónico este elemento es particularmente evidente: la contemporaneidad de la reflexión sobre el conflicto y su dinámica está asociada a una planificación vinculada a la dimensión motivacional esencial en la guerra moderna.

La categoría de «romanticismo legitimistico»<sup>5</sup> de Benedetto Croce tuvo efectos duraderos en el enfoque de los estudios de la dimensión discursiva y comunicativa de los Borbones después del colapso. Croce se basa en una categorización literaria para definir un discurso político que recurre al pasado para comunicar una aversión a los acontecimientos del presente. Para el filósofo italiano, sin embargo, se trata de una comunicación pasiva, realizada desde fuera del reino, por figuras ajenas a la perspectiva de derrota. Hasta tiempos más recientes, la historiografía ha tendido a validar esta visión de los Borbones como objetos pasivos de las producciones comunicativas desarrolladas junto con el colapso. El resultado fue una «observación general de la mediocridad general de los hombres empleados en la lucha»<sup>6</sup>, aunque algunos estudios, como los de Albónico, ya planteaban la hipótesis de una participación más activa de Francisco II en los intentos de restauración. El corpus de obras incluidas en el «romanticismo legitimistico» fue asimilado a una crítica más amplia hacia «la Italia unida y su acción en el Sur [...] mucho más un análisis de la

---

<sup>3</sup> F. Benigno, C. Pinto, *Borbonismo. Discorso pubblico e problemi storiografici. Un confronto (1989 – 2019)*, in «Meridiana», n. 95, 2019, p. 9.

<sup>4</sup> R. Koselleck, *Storia. La formazione del concetto moderno*, Clueb, Bologna, 2009.

<sup>5</sup> B. Croce, *Il romanticismo legitimistico e la caduta del Regno di Napoli*, in «La Critica», 1924, 22, pp. 257 - 278.

<sup>6</sup> R. de Lorenzo, *Clero, legitimismo, ordine pubblico e organizzazione dello stato nel Mezzogiorno dopo il 1860*, in «Archivio storico per le province napoletane», n. XXI, 1982, p. 341.

cuestión del Sur que [...] una nueva reflexión sobre la historia de las Dos Sicilias»<sup>7</sup>. Refiriéndose a Croce, su dimensión imaginativa es atribuible a la interpretación de las "culturas de los vencidos"<sup>8</sup>: el pasado sirve para construir las bases del renacimiento, según el modelo de la muerte y la resurrección.

La idea consolidada del "mito de las Dos Sicilias" eclipsa su origen como una estrategia desarrollada en tiempo real, paralela a la guerra. En el caso del conflicto que involucra a Francisco II es difícil separar la producción comunicativa de su dimensión militante: es parte integrante de una experiencia bélica, un complemento necesario para motivar a un equipo beligerante. No se trata de una producción que surja exclusivamente del estatus de los derrotados sino de un proyecto político desarrollado en los meses de la derrota militar y en la posterior experiencia de resistencia. Carmine Pinto identifica una crisis entre la «mística de la resistencia duosiciliana» y una «representación innovadora de la patria perdida»<sup>9</sup>. La guerra permite la sedimentación de elementos extraídos de la tradición legitimista y contrarrevolucionaria en clave nacional y patriótica. Concretamente, es un collage de referencias a las diferentes expresiones ideológicas de la contrarrevolución.

La comunicación borbónica se desarrolla sobre núcleos temáticos vinculados a los aspectos implicados en la profunda crisis de legitimidad que afecta a las distintas ramas de la dinastía en Europa. En el «mundo borbónico», un espacio intercontinental que abarca el Mediterráneo y las colonias atlánticas hispano-portuguesas, se producen los problemas producidos por la revolución. Los colapsos borbónicos (en italiano *Crolli borbonici*)<sup>10</sup> consisten en un cuestionamiento radical de las raíces del poder monárquico. De hecho, las reformulaciones políticas provocadas por la era de las revoluciones no se limitan a atacar las estructuras institucionales de los reinos individuales, sino que atacan su concepción primordial: los modelos de legitimación del poder basados en la transmisión dinástica y el patriotismo monárquico.

Los acontecimientos políticos revolucionarios provocaron la pérdida de centralidad de la figura del rey en las organizaciones institucionales de los estados. La

---

<sup>7</sup> R. Parrella, *Il "mito" delle Due Sicilie tra storia e storiografia*, in *La prima emergenza dell'Italia unita: brigantaggio nel dibattito interno e internazionale nell'età della Destra storica: atti del convegno di studi, Salerno, 12 dicembre 2013*, a cura di G. Paolini, Pendragon, 2014, pp. 255 - 256.

<sup>8</sup> W. Schivelbusch, *Le culture dei vinti*, il Mulino, Bologna, 2006.

<sup>9</sup> F. Benigno, *La rottura con la società civile come causa del crollo borbonico*, in «Meridiana», n. 95, 2016, p. 22.

<sup>10</sup> *Crolli borbonici*, «Meridiana», n. 81, 2014.

monarquía tiende a volverse periférica respecto de las nuevas fuentes de legitimidad<sup>11</sup> y poder. Se trata de una especie de revolución copernicana, considerando la centralidad de la figura del rey en la concepción tradicional del poder a la que posteriormente se referirá el legitimismo. En resumen, el núcleo fundamental del pensamiento legitimista reside en el binomio Dios y Rey. Las doctrinas puramente reaccionarias (a la de Maistre y Félicité – Robert de Lammenais) rechazan por completo los valores de la Ilustración y consideran el poder como una emanación divina<sup>12</sup>. La monarquía es estable cuando puede basarse en la «masa de recuerdos y tradiciones»<sup>13</sup> y, por tanto, en una historia y una cultura. El Dios católico actúa como «signe de ralliement et le symbole de l'unité de la contre-revolution»<sup>14</sup>. Lo divino pasa sus prerrogativas y funciones al monarca, según diferentes interpretaciones en cada contexto. El monarca, sin embargo, actúa como intermediario entre las esferas divina y terrenal. El binomio ideal Dios y Rey esconde una concepción de una sociedad ordenada y orgánica en la que, a partir del núcleo original formado por la familia, se respeta la célula "natural" de la sociedad, las jerarquías y las relaciones mutuas de solidaridad. Este núcleo sirve de fundamento ideológico a cada una de las diferentes expresiones que asume el legitimismo a escala regional o estatal. Entre ellos destaca por sus particularidades el carlismo. Casi contemporáneo del surgimiento del legitimismo borbónico napolitano, el carlismo pone mayor énfasis en el «principio del derecho local tradicional», es decir, el fuero, considerado como la principal «expresión de la libertad civil»<sup>15</sup>. En el caso napolitano, sin embargo, el colapso de la monarquía conduce a un proceso de reelaboración que nació precisamente en el intento de oponerse a la unificación liderada por Piamonte.

La llegada de la revolución, paradójicamente, permite a los Borbones un margen dentro del cual actuar para recuperar su legitimidad perdida. Según Salvatore Lupo<sup>16</sup>, la absorción del reino del sur abre numerosos problemas que desencadenan diferentes niveles de conflicto que rápidamente degeneran en una guerra civil. La corona borbónica intenta explotar la situación, tratando de presentarse como

---

<sup>11</sup> R. de Lorenzo, *Sistemi patriottici: tempi e spazi delle identità nazionali*, Ivi, p. 109.

<sup>12</sup> I. Berlin, *La libertà e i suoi traditori*, Adelphi, Milano, 2005.

<sup>13</sup> Ivi, p. 235.

<sup>14</sup> A. Dupont, *La internazionale bianca. Contrarivoluzione más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)*, Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2021, p. 60.

<sup>15</sup> F.E. de Tejada, R. Gamba Ciudad, F. Puy Munoz, *Il carlismo*, Solfanelli, Chieti, 2016, p. 22.

<sup>16</sup> S. Lupo, *L'unificazione italiana. Mezzogiorno, rivoluzione, guerra civile*, Donzelli, Roma, 2011.

gobernantes legítimos y creíbles. Marco Meriggi afirma que durante la guerra se desarrolló realmente un núcleo de apoyo y simpatía hacia los Borbones; se configura una heterogénea «clase media»<sup>17</sup> que sirve de apoyo a las peticiones de la corte en el exilio. La dinámica del choque de décadas entre la revolución y la contrarrevolución está resurgiendo en la península. En este contexto de conflicto, la reacción «identifica sus figuras de referencia en los dos grandes soberanos italianos derrocados entre 1859 y 1861: Pío IX y Francisco II de Borbón»<sup>18</sup>.

Especialmente en el caso borbónico, la centralidad de los nuevos puntos de referencia es decisiva en la construcción del dispositivo de comunicación. La figura del rey pasa a primer plano paralelamente al colapso del Reino de las Dos Sicilias. Según Benedetto Croce, es el legitimismo europeo el que transformó a Francisco II en un símbolo de su guerra de décadas contra la revolución<sup>19</sup>. Según el filósofo, el rey Borbón parece ser un intérprete pasivo de la guerra: un fetiche explotado por otros en tiempos de necesidad.

La interpretación de Croce es un punto de partida ideal para este estudio. Sin embargo, se ignora la participación del rey y de la corte en la transformación simbólica de la figura del monarca. Acontecimientos como el asedio de Gaeta demuestran un papel activo de Francisco II en la creación de ese discurso público que más tarde se definirá como "borbonismo". En la «acalorada batalla de ideas para denunciar los males causados por la unificación»<sup>20</sup>, el rey Borbón es siempre identificado como la contraparte positiva de la narrativa negativa basada en el «complot» y las «masacres» llevadas a cabo por el ocupante de Saboya. Allí donde surge el tema del «arrepentimiento»<sup>21</sup>, el soberano está presente, a la vez como metonimia en referencia a la dinastía y como protagonista de los hechos narrados. En palabras de Edward H. Carr, en el rey Borbón conviven dos elementos similares: «la función histórica del rebelde» y la del «gran hombre»<sup>22</sup>. Su figura actúa como pegamento en la formación de una estructura política y es al mismo tiempo protagonista y promotora de una construcción discursiva gracias a la cual el legitimismo borbónico logra tomar forma en el momento del colapso.

---

<sup>17</sup> M. Meriggi, *Dopo l'Unità. Forme e ambivalenze del legitimismo borbonico*, «Passato e presente», a. XXIX (2011), n. 83, p. 40.

<sup>18</sup> Ivi, p. 39. Cfr. I. Veca, *Il mito di Pio IX. Storia di un Papa liberale e nazionale*, Viella, Roma, 2018.

<sup>19</sup> Croce, *Il romanticismo legitimistico* cit., p. 258.

<sup>20</sup> Benigno, Pinto, *Borbonismo* cit., p. 11.

<sup>21</sup> Ivi, p. 12.

<sup>22</sup> E.H. Carr, *Sei lezioni sulla storia*, Einaudi, Torino, pp. 56 – 57.

El objetivo de este trabajo es, por tanto, analizar el modo en que Francisco II intervino en la dimensión comunicativa de la guerra. El propósito es demostrar su centralidad no sólo como referente simbólico, sino como figura promotora de las estrategias comunicativas borbónicas.

Recientemente la historiografía ha centrado su atención en las formas de movilización en la dicotomía entre revolución y contrarrevolución. Como parte de los estudios relacionados con el proyecto de investigación *Il brigantaggio rivisitato*<sup>23</sup>, fueron abordados aspectos relacionados con los discursos, las narrativas y, más en general, las variables culturales que subyacen a los procesos de movilización y politización. Desde esta perspectiva, se dio importancia al estudio de los modelos y símbolos que contribuyen a la formación de patriotismos políticos que pueden enmarcarse en las expresiones de revolución y contrarrevolución. Los estudios sobre estos últimos han puesto de relieve la originalidad y autonomía de los proyectos políticos producidos en el siglo XIX.

En el estudio de los canales de movilización de la contrarrevolución, la categoría de "internacional blanca" acuñada por Jordi Canal y Morell<sup>24</sup> es central, en contraste con la "internacional liberal" descrita por Maurizio Isabella<sup>25</sup>. En sus estudios sobre el carlismo, Canal rastrea un patriotismo contrarrevolucionario común a los distintos movimientos legitimistas europeos. Es la base de las redes internacionales de apoyo (financiero, militar y de comunicaciones), cuyo objetivo es alimentar la lucha común contra los «proyectos siempre injustos»<sup>26</sup> de la revolución. Los estudios recientes de Simon Sarlin<sup>27</sup> también han avanzado en este sentido, reutilizando la categoría propuesta por Canal para ilustrar las conexiones políticas entre el legitimismo francés y la resistencia borbónica duosiciliana. Alexandre Dupont también hace uso de la propuesta de Canal, avanzando hacia los vínculos entre las

---

<sup>23</sup> PRIN 2017 – *Il brigantaggio rivisitato. Narrazioni, pratiche e usi politici nella storia dell'Italia moderna e contemporanea*.

<sup>24</sup> J. Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza editorial, Madrid 2000

<sup>25</sup> M. Isabella, *Risorgimento in esilio. L'internazionale liberale e l'età delle rivoluzioni*, Laterza, Roma – Bari, 2011.

<sup>26</sup> *Lettera di Juan Francisco Tristany al fratello Rafael*, 6 febbraio 1861 in ASN, Fondo Borbone, b. 1135, f. 300.

<sup>27</sup> S. Sarlin, *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, Ecole française de Rome, Rome, 2013; Id., *Los carlistas en Italia en el siglo XIX*, in *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, atti del convegno *II Jornadas de estudio del carlismo*, 24 - 26 septiembre 2008 Estella, Fondo de publicaciones del Gobierno de Navarra, Pamplona 2018, pp. 223 – 238.

zonas francesa y carlista. La categoría de "internacional blanca" aplicada al contexto italiano profundiza en una idea desarrollada en 1979 por el estudio de Aldo Albónico sobre el papel jugado por la movilización militar del legitimismo español en oposición al naciente Reino de Italia.

Aquí nos preguntamos cuál es el papel de la red internacional de solidaridad y apoyo en la difusión del discurso público borbónico. Benedetto Croce ya ha subrayado el papel de los autores legitimistas franceses en la construcción de las imágenes y los temas clave del borbonismo. La cuestión central de esta tesis desplaza, sin embargo, el foco de la investigación en otra dirección; se plantea que la corte, y por tanto el rey, no solo tiene un papel activo en la creación de vínculos con legitimismos extranjeros -como el francés o ibérico-, sino también desarrolla un papel activo en la implementación de estrategias de comunicación. Desmarcándose pues, este último argumento, del defendido por Croce, quien sostenía que éstos se implementan desde fuera.

La experiencia del exilio, vivida alternativamente por grupos revolucionarios y contrarrevolucionarios, presupone la existencia de redes y puntos de apoyo a los exiliados. En el caso de los Borbones, esto ocurrió simultáneamente con la actividad de una red diplomática oficial que preparó el terreno para la emigración. Al mismo tiempo, las dos realidades establecen relaciones con grupos ideológicamente similares, sentando las bases de una relación dialéctica con los legitimismos extranjeros y los Estados de destino del exilio. Los estrechos contactos en las ciudades europeas son fundamentales para la supervivencia de la causa borbónica: permiten reunir recursos y, sobre todo, información.

El estudio de las relaciones con el legitimismo extranjero pretende responder a otra pregunta. Al analizar las obras del "romanticismo legitimista" de Croce, se observa un elemento recurrente: no se dirigen a los antiguos súbditos del reino, sino a interlocutores extranjeros. En este sentido, la tesis pretende analizar a qué públicos se dirigen las estrategias comunicativas borbónicas, identificando las diferencias y repeticiones entre las dirigidas a los sujetos y las orientadas al exterior. En este sentido, el punto de partida de la investigación se identifica en la comunicación que se produce a través de proclamas, medio de comunicación tradicional de las monarquías.

Sobre este tema, considerando la centralidad de la figura de Francisco II en la producción comunicativa y en la *poiesis* patriótica propuesta por el legitimismo borbónico napolitano, son numerosas las ideas ofrecidas por la historiografía que en los últimos quince años ha investigado las nuevas figuras de poder del siglo XIX<sup>28</sup>. En particular, nos referimos a los estudios relacionados con los estados de notoriedad de la fama, la celebridad y el carisma realizados por Edward Berenson, Eva Giloi<sup>29</sup> y Antoine Lilti<sup>30</sup>. Rastrean la crisis de legitimidad de las monarquías tradicionales hasta el surgimiento de nuevas relaciones de poder establecidas con la era de las revoluciones. Su propuesta interpretativa identifica nuevos «agentes de autoridad» a partir «de la relación que crean con las comunidades, con el público y con las masas»<sup>31</sup>. El elemento legitimador de estas nuevas figuras de poder es un «reconocimiento colectivo» que se basa en un «vínculo afectivo (*emotional bond*) que surge cuando la personalidad carismática, famosa o conocida logra construir un grupo de seguidores capaz de justificar la consecución de su condición»<sup>32</sup>. Una condición imprescindible para el establecimiento del vínculo afectivo es el uso de los medios de comunicación. Supone un papel activo tanto por parte de la figura conocida, que busca reconocimiento a través de los medios de comunicación, como por parte del público que "responde" a los estímulos provenientes de la comunicación.

En ambas propuestas interpretativas se considera que la sociedad occidental ha sido profundamente cambiada por la «gran transformación mediática»<sup>33</sup>. En el largo siglo XIX, la comunicación se volvió más omnipresente en la vida cotidiana de los individuos e influyó en sus hábitos y regímenes perceptivos. Por ejemplo, la prensa, entendida *latu sensu*, es protagonista de diversas mejoras productivas que modifican su alcance y sus lenguajes<sup>34</sup>.

---

<sup>28</sup> Cfr. G. Carrieri, *Del carisma e della celebrità. Notorietà e opinione pubblica tra XVIII e XIX secolo*, in «Storica», n. 86, XXIX, 2023, pp. 109 – 132.

<sup>29</sup> *Constructing Charisma. Celebrity, Fame and Power in Nineteenth - Century Europe*, eds. E. Berenson and E. Giloi, Berghan Books, New York-Oxford, 2010.

<sup>30</sup> A. Lilti, *The Invention of Celebrity. 1750-1850*, Polity Press, Cambridge - New York, 2017.

<sup>31</sup> Carrieri, *Del carisma e della celebrità* cit., p. 111.

<sup>32</sup> Ivi, p. 114.

<sup>33</sup> Cfr. G.L. Fruci, A. Petrizzo, *Visualità e grande trasformazione mediatica nel lungo Ottocento*, in *Il lungo Ottocento e le sue immagini. Politica, media e spettacolo*, a cura di V. Fiorino, Fruci e Petrizzo, ETS, Pisa 2013, pp. 5 – 19.

<sup>34</sup> Cfr. R. Darnton, *L'età dell'informazione. Una guida non convenzionale al Settecento*, Adelphi, Milano 2007; A. Pettegree, *L'invenzione delle notizie. Come il mondo arrivò a conoscersi*, Einaudi, Torino 2015; C. Charle, *La cultura senza regole. Letteratura, spettacolo e arti nell'Europa dell'Ottocento*, Viella, Roma 2019.

En la definición de nuevas formas de legitimación del poder a través de una relación orgánica con la opinión pública, las imágenes tienen un papel importante. El siglo XIX vio nacer y desarrollarse la fotografía, que junto con técnicas como el daguerrotipo, el grabado y la xilografía, permitieron progresivamente distribuir en el mercado un número mayor de imágenes. Técnicas como la litografía y el colodión permiten la reproducción masiva, como en el caso de los retratos, y la creación de consumo familiar de los soportes<sup>35</sup>. En las nuevas formas de legitimación, las representaciones visuales son «una herramienta útil para provocar el reconocimiento de figuras que antes eran vagas en la vida cotidiana de las comunidades»<sup>36</sup>. La imagen actúa como catalizador de la relación entre figura pública y opinión, y permite un mayor desarrollo de la relación entre ambos.

En las líneas interpretativas centradas en la relación entre la opinión pública y las nuevas figuras de poder, los medios de comunicación son la herramienta que permite el desarrollo entre los protagonistas y promotores de la comunicación y el público. El vínculo emocional es considerado como el principal elemento movilizador que se busca activamente para obtener consenso o llevar a los receptores a actuar de una determinada manera.

En definitiva, esta tesis tiene como objetivo investigar el papel y función de la persona y figura pública de Francisco II en las estrategias comunicativas borbónicas. Pretendemos investigar la posición adoptada por el rey en la creación y gestión de la comunicación: es decir, nos preguntamos si el rey no es sólo protagonista del discurso público y de las narrativas legitimistas sino también parte activa en su creación.

El estudio sigue tres direcciones. El primero se refiere a las estrategias discursivas gestionadas personalmente por el rey. Se centra en la manifestación pública de su pensamiento a través de proclamas, agendas y, más generalmente, una comunicación explícitamente atribuible a la corona, como en el caso de los documentos oficiales utilizados durante el bienio 1859-1860. Es el "punto de partida" de las estrategias de comunicación borbónicas, la base de las publicaciones y de la prensa partidista posteriores. Son los protagonistas de la segunda línea de investigación de este trabajo, centrada en el análisis de los circuitos mediáticos

---

<sup>35</sup> G. D'Autilia, *Storia della fotografia in Italia dal 1839 a oggi*, Einaudi, Torino, 2012, pp. 28 – 30.

<sup>36</sup> Carrieri, *Del carisma e della celebrità* cit., p. 116.



proborbónicos y el papel que desempeñaron en las elecciones comunicativas de la corona. Sobre este tema, pretendemos examinar la implicación de Francisco II en la dimensión "mediada" de las estrategias de comunicación. La principal hipótesis es que el rey, además de ser protagonista del discurso público, desempeña el papel de promotor y organizador de la actividad de las redes de medios a través del gobierno. Siempre desde esta perspectiva, la investigación aborda la producción cuyo objeto es la figura de Francisco II, analizando las contigüidades y diferencias respecto del discurso que desarrolló en primera persona. Además, examinaremos algunos elementos temáticos representados en las representaciones visuales del soberano, tanto en los retratos fotográficos como en las xilografías. La última línea de investigación pretende analizar algunos ejemplos del desarrollo de estrategias discursivas llevadas a cabo por los destinatarios de la comunicación. El objetivo de la investigación pretende ilustrar cómo se produjo una especie de "movimiento circular" en la producción mediática borbónica. Siguiendo una perspectiva "de abajo hacia arriba", la intención es resaltar cómo el discurso público fue hecho suyo por los destinatarios de la comunicación y "devuelto" al soberano en forma de demostraciones de lealtad y estima. Para ello, la investigación se servirá tanto de formas expresivas comunitarias, como peticiones y suscripciones, como de los escritos personales que sujetos o simples partidarios dirigieron a Francisco II. En definitiva, el caso de los Borbones napolitanos se entiende como un legitimismo desarrollado en las armas y orientado hacia una dimensión comunicativa a veces auxiliar a la gestión del conflicto. Lo que este trabajo pretende analizar es cómo se posicionó la comunicación en relación con el conflicto y con las reclamaciones más generales al trono (perdido) por parte de un monarca derrocado.

Una base importante para este trabajo de tesis ha sido la documentación conservada en el *Fondo Borbone*<sup>37</sup> del Archivio di Stato de Nápoles. Esta es, a su manera, una elección obligada, dada la conexión que este fondo de archivo tiene con el contexto y las cifras tomadas en análisis. Este patrimonio documental se formó por indicación precisa de Francisco II quien, anticipándose al abandono de Nápoles, ordenó la separación de algunas partes del *Archivio di Casa Reale* extrapolando los documentos que consideraba más importantes. Este primer núcleo se invirtió en un

---

<sup>37</sup> M. Azzinnari, *Segreto, riservato. L'archivio dei Borbone di Napoli. La storia di un archivio, un archivio per la storia*, Edizioni scientifiche italiane, Napoli, 2019.

nuevo fondo situado en Roma, en el Palacio Farnesio, a salvo de los trastornos del frente de guerra. A estos papeles se sumarán los producidos en los años del exilio, a excepción de los depositados en el más reciente *Archivio Privato di Real Casa Borbone*, también ubicado en el Archivio di Stato de Nápoles.

De regreso al *Fondo Borbone*, en 1870 fue trasladado de Roma a Munich. A la muerte de Francisco II, el archivo pasó a su hermano Alfonso, duque de Caserta. Durante la Segunda Guerra Mundial, el hijo de este último, Ferdinando Pío, duque de Calabria, hizo trasladar todo el patrimonio documental al castillo de Hohenschwangau. Durante las operaciones de depósito, un tercio del fondo fue destruido por un bombardeo aliado. Principalmente se perdieron los papeles relativos a los intercambios epistolares con los embajadores, de los que se estima que se perdieron 599 fajos frente a los 130 que quedaron. De este fondo procede la biblioteca "política" de Francisco II, separada y vendida en un período indeterminado a la Libreria Antiquaria de Roma y posteriormente adquirida por el Museo del Risorgimento de Milán. También en este caso gran parte del patrimonio no sobrevivió a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial<sup>38</sup>.

Antes de la guerra no había información cierta sobre el destino de este fondo. Sólo en 1937 se confirmó su existencia y el Estado italiano inició negociaciones para adquirirla. Con Ferdinando Pio se ocupa Riccardo Filangieri, superintendente de los Archivos Napolitanos. Las operaciones duraron casi veinte años y recién en 1951 se notificó la adquisición del fondo, que sería pagado definitivamente dos años después, en 1953. Filangieri impuso la reorganización de los papeles que se conservaron siguiendo los criterios inicialmente impuestos por la Secretaría Privada de los Borbones, basándose en la ley Caprioli de 1832. El patrimonio documental se divide por orden cronológico y posteriormente se organiza en diferentes secciones y sobres.

De las siete secciones generales en que se divide el *Fondo Borbone*, me he servido de la documentación presente en la sexta, *Carte di Francesco II* (fajos de 1131 a 1200), y en la séptima, *Carte di re Francesco II, da Gaeta all'esilio* (fajos 1201 a 1889). La serie de *corrispondenze di Francesco II* con varios interlocutores presentes en la sexta sección resultó ser muy importante para los fines de la investigación,

---

<sup>38</sup> L. Gasparini, *Il pensiero politico antiunitario a Napoli dopo la spedizione dei Mille: la biblioteca politica di Francesco II*, Modena, Società tipografica modenese, 1953, p. 8.

específicamente con: *Ministri, diplomatici e altri*. A partir del séptimo apartado analicé la serie *Archivio del Ministero degli Affari Esteri*, que incluye la documentación de las legaciones en el exterior, las circulares políticas emitidas entre 1860 y 1865 y las cartas informativas sobre el reconocimiento del Reino de Italia y, en consecuencia, sobre Cambios en las relaciones diplomáticas con países extranjeros. Los documentos relativos a las legaciones activas en Roma están contenidos en la serie *Archivi di varie legazioni*. Otra serie consultada es *Gestione di Roma: studi e progetti*, que contiene los paquetes varios *Affari diversi*.

En cuanto a expedientes como el de Pietro Calà Ulloa, se encuentran, sin embargo, dispersos entre varios fondos. Además del *Fondo Borbone*, algunos documentos se encuentran depositados en el *Archivio Privato di Real Casa Borbone* Borbón, como es el caso de los intercambios entre Ulloa y Folco Ruffo, príncipe de Scilla. Este fondo se desembolsó en 1991 y se reorganizó recientemente. Está compuesto por 47 fardos recogidos por la princesa Urraca, hija de Fernando Pío, para encontrar elementos útiles para la defensa de sus derechos sucesorios de la Casa Real en un litigio con el infante español don Alfonso de Borbón y Borbón. Una parte de la colección procede, sin embargo, de los documentos conservados por Ranieri María, duque de Castro.

El *Archivio Privato* está organizado en dos secciones: la primera contiene algunos documentos encontrados en los apartamentos de Francisco II en el castillo de Hohenschwangau, incluidos sus diarios personales, algunas partes de los cuales fueron editados en el volumen *Da Gaeta ad Arco*<sup>39</sup> de 1988; el segundo agrupa documentos relativos a los bienes privados de la familia real confiscados por el Estado italiano en 1861 y la documentación sobre los matrimonios de algunos miembros de la casa real.

En cuanto a fuentes públicas y periodísticas, hice uso de textos y publicaciones periódicas producidas principalmente en los años del período cronológico de referencia. La mayoría de los textos utilizados se refieren a las relaciones entre los Borbones y el legitimismo transalpino. Estos escritos pueden atribuirse a la categoría de «texto de intervención política»<sup>40</sup>, es decir, escritos producidos con el objetivo de movilizar a los destinatarios, según un esquema de causa/efecto en el

---

<sup>39</sup> *Da Gaeta ad Arco. Diario di Francesco II di Borbone. 1° gennaio 1862-24 dicembre 1894*, a cura di Aniello Gentile, Arte tipografica, Napoli, 1988.

<sup>40</sup> Jaume, *Metodi d'interpretazione dei testi politici* cit., pp. 19 – 34.

que los autores se dirigen a un público registrado en un horizonte de espera bien definido. La mayoría de estos trabajos han sido escaneados y se pueden encontrar en bases de datos digitales como Google Books, Internet Archive y Hathitrust. En el caso de las publicaciones periódicas, sin embargo, los títulos en idiomas extranjeros (francés y español) están disponibles principalmente en línea. En el caso de la prensa italiana, los títulos consultados pueden consultarse casi exclusivamente en versión papel.

Para terminar, parte de las imágenes incluidas en el cuarto capítulo están depositadas en los fondos de la Società Napoletana di Storia Patria y del Museo del Risorgimento de Roma. Varias de las imágenes pertinentes para el desarrollo de este trabajo se conservan no solo el original, sino también múltiples copias. En el caso de las litografías se trata de elementos de producción en masa, mientras que en el caso de las fotografías encontramos copias, realizadas por diferentes talleres a través de la reproducción fotográfica de los originales (Paolo Morelli las define como «copias refotografiadas»). Sobre todo, el formato *carte de visite*, es decir, las fotografías en formato 10x6 traídas a Italia por el francés André Alphonse Disdéri<sup>41</sup>, se presta fácilmente a la reproducción, ya que, gracias a su pequeño tamaño, permite mantener un nivel de detalle aceptable<sup>42</sup>. En el caso de las imágenes conservadas por la Società Napoletana di Storia Patria, están contenidas en un volumen encuadernado titulado *Ritratti dell'aristocrazia campana e del sud Italia*. Se trata de una colección incompleta de 33 fototipos impresos en formato *carte de visite* (enmarcados con paspartú decorado en relieve) de los cuales falta aproximadamente un tercio. La falta de pies de foto, salvo raros casos en los que hay indicaciones a lápiz, no permite identificar las imágenes desaparecidas ni el autor de la colección<sup>43</sup>. Sin embargo, en el Museo del Risorgimento de Roma se conservan ejemplares sueltos de diferentes tipos y formatos. La mayoría de las imágenes en cuestión se pueden consultar online en los fondos del archivo digitalizado. Las reproducciones de las representaciones contenidas en las publicaciones periódicas se pueden consultar en las hemerotecas digitales Gallica.fr y Hathitrust.

---

<sup>41</sup> P. Becchetti, *Fotografi e fotografia in Italia. 1839 – 1880*, Quasar, Roma, 1978, pp. 31 – 33, 99.

<sup>42</sup> P. Morello, *Briganti. Fotografia e malavita nella Sicilia dell'Ottocento*, Sellerio, Palermo, 1990, p. 24.

<sup>43</sup> G. Brevetti, *Lo sguardo reale. Lo sguardo reale. Alcuni appunti sulla fotografia borbonica*, Per la conoscenza dei Beni Culturali. IV, Santa Maria Capua Vetere, 2012, pp. 181-191.

## CONCLUSIONES

El legitimismo borbónico encuentra en Francisco II un símbolo complejo, cuya formación se produce mediante superposiciones y adiciones posteriores. En su figura conviven aspectos tradicionales con rasgos nuevos, surgidos de episodios concretos del conflicto del que es protagonista. A diferencia, por ejemplo, de los “reyes sin corona” del carlismo, Francisco II es un soberano que pierde su reino; este aspecto influye de manera decisiva en las estrategias de comunicación borbónicas. Francisco II hereda el “cuerpo político” de su padre, recibiendo como dote los rasgos que habían caracterizado su reinado. El nuevo soberano es investido de las características de la familia y de la dinastía en un proceso osmótico que debería haberlo dispuesto al reino. Estos elementos se desarrollan a lo largo de los quince meses en los que el rey ocupa realmente su trono. Sin embargo, se trata de una caracterización pasiva, en la que Francisco II participa limitándose a interpretar el papel que se le pide. En esta fase se le transmiten los rasgos distintivos de la monarquía borbónica, como el poder paternalista y la religiosidad del mando. La guerra y la desintegración del Estado cambian el escenario.

Retomando el pensamiento de Von Clausewitz, un conflicto actúa sobre objetos vivos y reactivos: el dicho también se aplica en el caso del colapso del Reino Duosiciliano. De hecho, con la guerra, Francisco II se convirtió en protagonista de la definición del yo público y aprovechó las peculiaridades de la corona borbónica para establecer una estrategia de comunicación con la que defender su papel. En expresiones en primera persona (proclamaciones, agendas, etc.) utiliza elementos tradicionales para presentarse como un soberano luchador y defensor de sus súbditos. A ellos se dirige en la fase final del Reino: el padre solidario y el líder soberano son imágenes que difunde entre su pueblo para incitarlo a luchar.

En la guerra Francisco II se convirtió en el símbolo de una de las dos partes en conflicto. No sólo es el promotor de lo enfrentamiento, sino que se convierte en una especie de motriz ideal, ya que trabaja para ampliar un choque geográficamente limitado a una confrontación más amplia entre revolución y contrarrevolución.

El asedio de Gaeta sirve como piedra angular. La resistencia del rey asediado tiene un efecto perturbador en el Anti-Risorgimento, ya que inaugura la temporada de

oposición armada a la Unidad. Gaeta fue una etapa importante para los Borbones: se convirtió a la vez en el mito fundacional «de una nación rota por la guerra de 1860-1861, la nación duosiciliana»<sup>44</sup> y en un elemento central en la construcción del símbolo que sigue siendo parte activa de la guerra.

Durante el asedio el rey reelabora su representación, acentuando las características militares, para mostrarse como un guerrero honorable. En esta fase se consolidó la imagen de Francisco II como héroe de la legitimidad. La transformación de la figura del monarca en símbolo de heroísmo, lealtad a la causa y abnegación se basa tanto en la actitud mantenida ante los bombardeos italianos (con el cañón convirtiéndose en emblema de la batalla) como en la inevitabilidad de la derrota. Es en este último aspecto donde se centra la comunicación para hacer de Francisco II una figura digna de empatía y es sobre los restos de la derrota donde se desarrolla una narrativa centrada en el deseo de renacimiento y reconquista.

Desde esta perspectiva, es posible adscribir la estrategia de comunicación borbónica a las "culturas de los vencidos". Francisco II se convierte en el pegamento de una «estrategia de supervivencia simbólica» y de una identidad colectiva que se basa en el colapso de la monarquía vista como el acontecimiento inicial de la resistencia y de una guerra de reconquista<sup>45</sup>. La producción comunicativa sirve a los Borbones para dar sentido a la experiencia de la derrota, para hacerla aceptable e, idealmente, remediable. Incluso antes de convertirse en una "causa perdida" o en el "anhelo" del que habla Croce cuando describe el "romanticismo legitimista", la comunicación se entiende como una petición de ayuda y un llamado a las armas.

La creación de circuitos de comunicación va en esta dirección y se emprende para aumentar los posibles destinatarios de las narrativas legitimistas. También en este caso Francisco II es central en la construcción de las redes, ya que actúa como supervisor de las operaciones, reservándose la última palabra. Los nodos de esta estructura están representados por el cuerpo diplomático, profesionales de la comunicación y simpatizantes que actúan como intermediarios entre el rey y la opinión pública. En esta dimensión intermedia se insertan personajes directamente

---

<sup>44</sup> G. L. Fruci, C. Pinto, *El regreso de los Borbones. Reelaboraciones mitográficas y perspectivas políticas en el Mezzogiorno italiano*, in «Ayer», n. 112, 2018, p. 319.

<sup>45</sup> E. G. Calleja, Id., *Cause perdute. Memorie, rappresentazioni e miti dei vinti*, in «Meridiana», n. 88, 2017, p. 12.

vinculados a la corona como Canofari y Ulloa, parte del gobierno, o De Sivo, acercado a la corte a instancias del ministro Carbonelli. Cada uno participa en la comunicación de manera diferente, algunos como Canofari se ocupan de los aspectos organizativos, otros como Ulloa y De Sivo crean productos mediáticos. Estas figuras cercanas a la corte están flanqueadas por profesionales del mundo, como Garnier, Mac – Sheey y Janicot en Francia, o Cognetti Giampaolo en Italia, y editoriales como Dentu. Influyen en la comunicación actuando como "amplificadores de señales" de la estrategia de dirección. En esta dimensión intermedia se elaboran las narrativas para hacerlas cautivadoras y funcionales para la relación con el público. La imagen de Francisco II consigue desarrollarse y permanecer central de forma duradera gracias a estos canales.

El "héroe de Gaeta" se convierte en la declinación simbólica dominante gracias a la elaboración realizada por el periodismo partidista y sobre todo por Garnier. La estrategia de comunicación legitimista se desarrolla en tiempo real respecto del conflicto. Las obras de La Rochefoucauld o Achille de Cleiroux acompañan la comunicación oficial para difundir la imagen del monarca guerrero que proponen las proclamas. Garnier, gracias a los meses que pasó en la plaza sitiada, logra combinar los temas de la comunicación borbónica con una retórica literaria que subraya los rasgos de Francisco II. Transformar al rey en un símbolo heroico y luchador permite utilizar su figura de forma movilizadora: se convierte en un modelo a seguir para todos los luchadores legitimistas. La corte también intentó una construcción simbólica similar con Borges, pero no tuvo pleno éxito. Francisco II, sin embargo, incluso en el exilio permaneció vinculado a la imagen adquirida durante el asedio.

El éxito del héroe gaetano se manifiesta también a nivel visual, como lo demuestra el mercado de imágenes relativas a la iconografía del asedio. Las redes mediáticas consiguen llevar la comunicación borbónica fuera del Sur y del mundo legitimista. La relación con los circuitos cambia en función del avance de la guerra y al reconocimiento diplomático. A través de comités el tribunal logra gestionar el sistema. Hasta 1862 la colaboración con los profesionales de la comunicación fue fructífera y permitió a la corte realizar una inversión simbólica en la figura de Francisco II. No obstante, cabe destacar que durante este periodo los circuitos de comunicación no dejaron de verse afectados por diferentes problemáticas personales

o rivalidades entre autores, así como disputas entre facciones dentro de la corte. Además, los Borbones no pueden fundar un periódico oficial, por lo que se quedan sin una de las plataformas mediáticas más habituales y difundidas.

El cambio de perspectivas políticas de la corona desde 1863 repercutió en la comunicación y redujo su radio de acción. La temporada de obras históricas coincide con la cristalización de la imagen de Francisco II como el "héroe de Gaeta". Los discursos y homenajes hacen referencia a él, al igual que los escritos personales enviados al rey en señal de lealtad y aprecio que atestiguan la acogida por parte de los súbditos y legitimistas del contenido propuesto por la comunicación borbónica. Estos ejemplares son evidencia de los "mecanismos de adhesión o rechazo y reelaboración de [los] lectores" que participan activamente en la construcción de la figura pública del soberano.

En definitiva, Francisco II se convierte en un símbolo en virtud de las acciones realizadas en un período específico de su vida y experiencia política. Incluso si es derrotado, logra catalizar el apoyo de los legitimistas que lo consideran un modelo a seguir en la guerra contra la revolución. El "héroe de Gaeta", sin embargo, no representa exclusivamente el lado guerrero de Francisco II sino también el tipo de poder que ejercería si reconquistase el Reino. Por esta razón, los súbditos descontentos con la dominación de Saboya lo apoyan y depositan en él sus esperanzas por un regreso al pasado. La representación, sin embargo, se aleja progresivamente de la realidad de los hechos y acaba relegada a un segundo plano. De luchar contra el soberano Francisco II pasa a ser un mito contrarrevolucionario.



# Introduzione

## 1. Guerra, rivoluzione e state building

I conflitti bellici non si esauriscono esclusivamente all'interno delle vicende militari. Ogni guerra presuppone la presenza di forze morali e di motivazioni immateriali. Senza una base motivazionale, o per meglio dire, ideologica il conflitto in sé non avrebbe ragione di esistere. Partendo da questo presupposto, la ricerca intende analizzare lo sviluppo di un dispositivo comunicativo e delle strategie adottate per sostenere uno sforzo bellico di tipo resistenziale. L'oggetto di studio è la costruzione della figura pubblica di Francesco II, ultimo sovrano delle Due Sicilie, e il suo ruolo nelle dinamiche della comunicazione.

Francesco II sale al trono nel maggio del 1859 e vi rimane sino al settembre dell'anno successivo, quando sotto la spinta delle forze garibaldine e italiane abbandona Napoli per tentare un'ultima resistenza prima sul Volturno e infine nella piazzaforte di Gaeta. Una volta sconfitto viene costretto all'esilio; viene ospitato a Roma dal pontefice Pio IX, altro avversario dell'unificazione a guida sabauda, e ricostituisce la propria corte tra Palazzo Farnese e la località di Albano nei Castelli Romani. Da lì il re borbonico prova per diversi anni a riconquistare il trono perduto, dando vita a una guerra irregolare che coinvolge il Mezzogiorno continentale. Al conflitto viene affiancato uno sforzo comunicativo volto a proporre Francesco II come una figura cardine di un'identità nazionale da contrapporre alla causa panitaliana.

Intorno a Francesco II e al legittimismo borbonico si sviluppa una delle «culture politiche di opposizione che maggiormente hanno mirato alla delegittimazione del processo unitario»<sup>46</sup>. Essa consiste in un progetto nazionale in cui la figura del sovrano funge da prisma, su cui si riflettono i vari aspetti della controrivoluzione borbonica. Sul re viene compiuta l'elaborazione di una tradizione «i cui valori

---

<sup>46</sup> A. De Bernardi, *Introduzione*, in *Antirisorgimento. Appropriazioni, critiche, delegittimazioni*, a cura di M.P. Casalena, Pendragon, Bologna, 2013, p. II.

principali erano la lealtà alla Monarchia e l'unità del Regno»<sup>47</sup> e viene impostata una strategia comunicativa i cui effetti saranno duraturi nella storia d'Italia.

Il conflitto armato innescato dal crollo del Regno delle Due Sicilie è il primo banco di prova per «la nazione appena fondata»<sup>48</sup> e rappresenta una prima tappa nel processo di *state building*. La guerra è un evento cardine anche per gli sconfitti, che, diversamente da quanto suggerisce il detto secondo cui «la storia è scritta dai vincitori», danno vita a una produzione comunicativa imponente per dare la propria versione di quanto successo. Non a caso i temi proposti dai borbonici torneranno più volte al centro del dibattito pubblico. Parafrasando Reinhart Koselleck, sono proprio i vinti a riflettere maggiormente sugli eventi che portano alla sconfitta, alimentando narrazioni e rielaborazioni con cui, sostanzialmente, perpetuare la guerra anche quando le armi tacciono<sup>49</sup>. Nel caso del legittimismo borbonico questo elemento è particolarmente evidente: alla contemporaneità della riflessione sul conflitto e le sue dinamiche viene associata una progettualità legata alla dimensione motivazionale imprescindibile nella guerra moderna.

La categoria crociana di «romanticismo legittimistico»<sup>50</sup> ha avuto degli effetti duraturi nell'approccio agli studi della dimensione discorsiva e comunicativa dei borbonici dopo il crollo. Croce si affida a una categorizzazione letteraria per definire un discorso politico che si rivolge al passato per comunicare un'avversione contro gli sviluppi del presente. Per il filosofo italiano, però, si tratta di una comunicazione passiva, condotta dall'esterno del regno, da figure estranee alla prospettiva della sconfitta. Sino a tempi più recenti la storiografia ha teso a convalidare questa visione dei borbonici come oggetti passivi delle produzioni comunicative sviluppatesi in concomitanza del crollo. Il risultato è stata una complessiva «constatazione della mediocrità generale degli uomini impiegati nella lotta»<sup>51</sup>, seppur alcuni studi, come quelli di Albònico già ipotizzassero un coinvolgimento più attivo di Francesco II nei tentativi di restaurazione. Il corpus di opere inserito nel «romanticismo

---

<sup>47</sup> C. Pinto, *La nazione mancata. Patria, guerra civile e resistenza negli scritti dei veterani borbonici del 1860 – 1861*, in Ivi, p. 88.

<sup>48</sup> F. Benigno, C. Pinto, *Borbonismo. Discorso pubblico e problemi storiografici. Un confronto (1989 – 2019)*, in «Meridiana», n. 95, 2019, p. 9.

<sup>49</sup> R. Koselleck, *Storia. La formazione del concetto moderno*, Clueb, Bologna, 2009.

<sup>50</sup> B. Croce, *Il romanticismo legittimistico e la caduta del Regno di Napoli*, in «La Critica», 1924, 22, pp. 257 - 278.

<sup>51</sup> R. de Lorenzo, *Clero, legittimismo, ordine pubblico e organizzazione dello stato nel Mezzogiorno dopo il 1860*, in «Archivio storico per le province napoletane», n. XXI, 1982, p. 341.

legittimistico» è stato assimilato a una più ampia critica verso «l'Italia unita e alla sua azione nel Mezzogiorno [...] molto più un'analisi della questione meridionale che [...] una nuova riflessione sulla vicenda delle Due Sicilie»<sup>52</sup>. Rifacendosi a Croce, la sua dimensione immaginifica è ascrivibile all'interpretazione delle «culture dei vinti»<sup>53</sup>: il passato è utile a costruire le basi per la rinascita, secondo il modello di morte e resurrezione.

L'idea consolidata del «mito delle Due Sicilie» mette in secondo piano la sua origine come una strategia sviluppata in tempo reale, parallelamente alla guerra. Nel caso del conflitto che coinvolge Francesco II è difficile scindere la produzione comunicativa dalla sua dimensione militante: essa è parte integrante di un'esperienza bellica, un complemento necessario a motivare una compagine belligerante. Non si tratta di una produzione scaturita esclusivamente dallo status di vinti ma di un progetto politico elaborato nei mesi della sconfitta militare e nella successiva esperienza resistenziale. Carmine Pinto individua una crasi tra la «mistica della resistenza duosiciliana» e una «rappresentazione innovativa della patria perduta»<sup>54</sup>. La guerra consente la sedimentazione di elementi tratti dalla tradizione legittimista e controrivoluzionaria in chiave nazionale e patriottica. In concreto, si tratta di un collage di rimandi alle diverse espressioni ideologiche della controrivoluzione.

La comunicazione borbonica si sviluppa su dei nuclei tematici legati agli aspetti coinvolti dalla profonda crisi di legittimità che colpisce i diversi rami della dinastia in Europa. Nel «mondo borbonico», uno spazio intercontinentale che abbraccia il Mediterraneo e le colonie atlantiche ispano – portoghesi, si verificano le maggiori linee di frattura prodotte dalla rivoluzione. I *Crolli borbonici*<sup>55</sup> consistono in una messa in discussione radicale delle radici del potere monarchico. Difatti, le riformulazioni politiche apportate dall'età delle rivoluzioni non si limitano a colpire gli assetti istituzionali dei singoli regni, ma ne attaccano la concezione primigenia: i modelli di legittimazione del potere basati sulla trasmissione dinastica e sul patriottismo monarchico.

---

<sup>52</sup> R. Parrella, *Il «mito» delle Due Sicilie tra storia e storiografia*, in *La prima emergenza dell'Italia unita: brigantaggio nel dibattito interno e internazionale nell'età della Destra storica: atti del convegno di studi, Salerno, 12 dicembre 2013*, a cura di G. Paolini, Pendragon, 2014, pp. 255 - 256.

<sup>53</sup> W. Schivelbusch, *Le culture dei vinti*, il Mulino, Bologna, 2006.

<sup>54</sup> F. Benigno, *La rottura con la società civile come causa del crollo borbonico*, in «Meridiana», n. 95, 2016, p. 22.

<sup>55</sup> *Crolli borbonici*, «Meridiana», n. 81, 2014.

Le elaborazioni politiche rivoluzionarie causarono la perdita di centralità della figura del re nelle organizzazioni istituzionali degli stati. La monarchia diventa tendenzialmente periferica rispetto alle nuove fonti di legittimità<sup>56</sup> e di potere. Si tratta di una sorta di rivoluzione copernicana, considerando la centralità della figura del re nella concezione tradizionale del potere a cui successivamente farà riferimento il legittimismo. Brevemente, il nucleo fondamentale del pensiero legittimista risiede nel binomio Dio e Re. Le dottrine reazionarie pure (alla de Maistre e alla Félicité – Robert de Lammenais) rigettano *in toto* i valori illuministi e considerano il potere come una emanazione divina<sup>57</sup>. La monarchia è stabile lì dove può basarsi sulla «massa delle memorie e tradizioni»<sup>58</sup> e, quindi, su una storia e una cultura. Il Dio cattolico funge da «signe de ralliement et le symbole de l'unité de la contre-revolution»<sup>59</sup>. Il divino passa al monarca le sue prerogative e funzioni, secondo interpretazioni diverse in ogni contesto. Il monarca però funge da intermediario tra la sfera del divino e quella terrena. L'ideale binomio Dio e Re nasconde una concezione della società ordinata e organica in cui, partendo dal nucleo originario formato dalla famiglia, la cellula "naturale" della società, sono rispettate le gerarchie e i reciproci rapporti di solidarietà. Questo nucleo funge da fondamento ideologico per ognuna delle diverse espressioni assunte dal legittimismo su scala regionale o statale. Tra di esse il carlismo spicca per peculiarità.

Quasi contemporaneo all'emersione del legittimismo borbonico napoletano, il carlismo pone maggiore enfasi sul «principio del diritto locale tradizionale», ovvero il *fuero*, considerato come la principale «espressione della libertà civile»<sup>60</sup>. Nel caso napoletano, invece, il crollo della monarchia conduce a un processo di rielaborazione che nasce proprio nel tentativo di opporsi all'unificazione a guida piemontese.

## 2. Rivoluzione e controrivoluzione

---

<sup>56</sup> R. de Lorenzo, *Sistemi patriottici: tempi e spazi delle identità nazionali*, in *Crolli borbonici* cit., p. 109.

<sup>57</sup> I. Berlin, *La libertà e i suoi traditori*, Adelphi, Milano, 2005.

<sup>58</sup> Ivi, p. 235.

<sup>59</sup> A. Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)*, Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2021, p. 60.

<sup>60</sup> F.E. de Tejada, R. Gamba Ciudad, F. Puy Munoz, *Il carlismo*, Solfanelli, Chieti, 2016, p. 22.

L'arrivo della rivoluzione, paradossalmente, consente ai borbonici un margine entro cui agire per riconquistare la legittimità perduta. Secondo Salvatore Lupo<sup>61</sup> l'assorbimento del regno meridionale apre numerose linee di frattura che innescano diversi livelli di conflittualità che degenerano rapidamente in un conflitto civile. La corona borbonica tenta di sfruttare la situazione, cercando di riproporsi come governanti legittimi e credibili. Marco Meriggi afferma che durante la guerra si sviluppa effettivamente un nucleo di sostegno e simpatia per i borbonici; si configura un eterogeneo «ceto medio»<sup>62</sup>, che fa da sponda alle istanze della corte in esilio. Nella penisola si ripropongono le dinamiche dello scontro pluridecennale tra la rivoluzione e la controrivoluzione. In questo contesto di conflitto, la reazione «individua le proprie figure di riferimento nei due maggiori sovrani italiani spodestati tra il 1859 e il 1861: Pio IX e Francesco II di Borbone»<sup>63</sup>.

Soprattutto nel caso borbonico, la centralità dei nuovi punti di riferimento è determinante nella costruzione del dispositivo comunicativo. La figura del re passa in primo piano parallelamente al crollo del Regno delle Due Sicilie. Secondo Benedetto Croce, è il legittimismo europeo a trasformare Francesco II in un simbolo della sua guerra pluridecennale contro la rivoluzione<sup>64</sup>. Così come visto dal filosofo, il re borbonico sembra un interprete passivo della guerra: un feticcio sfruttato da altri al momento del bisogno.

L'interpretazione crociana è un ideale punto di partenza per questo studio. Essa, però, ignora la partecipazione del re e della corte alla trasformazione simbolica della figura del monarca. Eventi come l'assedio di Gaeta dimostrano un ruolo attivo di Francesco II nella creazione di quel discorso pubblico che sarà successivamente definito come "borbonismo". Nell'«accesa battaglia di idee per denunciare i mali provocati dall'unificazione»<sup>65</sup>, il re borbonico viene sempre identificato come un contraltare positivo alla narrazione negativa basata sul «complotto» e sui «massacri» compiuti dall'occupante sabauda. Lì dove emerge il tema del «rimpianto»<sup>66</sup>, il sovrano è presente, sia come metonimia in riferimento alla dinastia

---

<sup>61</sup> S. Lupo, *L'unificazione italiana. Mezzogiorno, rivoluzione, guerra civile*, Donzelli, Roma, 2011.

<sup>62</sup> M. Meriggi, *Dopo l'Unità. Forme e ambivalenze del legittimismo borbonico*, «Passato e presente», a. XXIX (2011), n. 83, p. 40.

<sup>63</sup> Ivi, p. 39; sulla figura di Pio IX rimando a: I. Veca, *Il mito di Pio IX. Storia di un Papa liberale e nazionale*, Viella, Roma, 2018.

<sup>64</sup> Croce, *Il romanticismo legittimistico* cit., p. 258.

<sup>65</sup> Benigno, Pinto, *Borbonismo* cit., p. 11.

<sup>66</sup> Ivi, p. 12.

sia come protagonista degli eventi narrati. Per dirla con Edward H. Carr, nel re borbonico coesistono due elementi analoghi: «la funzione storica del ribelle» e quella del «grand'uomo»<sup>67</sup>. La sua figura funge da collante nella formazione di una compagine politica ed è al tempo stesso protagonista e promotrice di una costruzione discorsiva grazie alla quale il legittimismo borbonico riesce a prendere forma al momento del crollo.

Obiettivo di questo lavoro è, quindi, analizzare il modo in cui Francesco II è intervenuto nella dimensione comunicativa della guerra. Lo scopo è dimostrare la sua centralità non solo in quanto riferimento simbolico, ma come figura promotrice delle strategie comunicative borboniche.

### 3. Mobilitazione e legittimazione

Di recente la storiografia ha concentrato la propria attenzione sulle forme di mobilitazione nella dicotomia tra rivoluzione e controrivoluzione. Nell'ambito degli studi relativi al progetto di ricerca *Il brigantaggio rivisitato*<sup>68</sup> l'indagine ha toccato aspetti relativi ai discorsi, alle narrazioni e, più in generale, alle variabili culturali alla base dei processi di mobilitazione e politicizzazione. In quest'ottica è stata data importanza allo studio dei modelli e dei simboli che contribuiscono alla formazione dei patriottismi politici inquadrabili nelle espressioni della rivoluzione e della controrivoluzione. Gli studi su quest'ultima hanno fatto emergere l'originalità e autonomia dei progetti politici prodotti nel lungo Ottocento.

Nello studio dei canali di mobilitazione della controrivoluzione è centrale la categoria di "internazionale bianca" coniata da Jordi Canal y Morell<sup>69</sup>, che fa da contraltare all' "internazionale liberale" descritta da Maurizio Isabella<sup>70</sup>. Nei suoi studi sul carlismo, Canal rintraccia un patriottismo di matrice controrivoluzionaria

---

<sup>67</sup> E.H. Carr, *Sei lezioni sulla storia*, Einaudi, Torino, pp. 56 – 57.

<sup>68</sup> PRIN 2017 – *Il brigantaggio rivisitato. Narrazioni, pratiche e usi politici nella storia dell'Italia moderna e contemporanea*.

<sup>69</sup> J. Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza editorial, Madrid 2000; la versione italiana del testo è Id., *Il carlismo. Storia di una tradizione controrivoluzionaria nella Spagna contemporanea*, Guerini e associati, Milano, 2001;

<sup>70</sup> M. Isabella, *Risorgimento in esilio. L'internazionale liberale e l'età delle rivoluzioni*, Laterza, Roma – Bari, 2011.

comune ai diversi movimenti legittimisti europei. Esso è alla base di reti di supporto internazionali (finanziarie, militari e comunicative), il cui fine è foraggiare la lotta comune contro i «progetti sempre iniqui»<sup>71</sup> della rivoluzione. Su questo fronte si sono mossi anche i recenti studi di Simon Sarlin<sup>72</sup>, che riutilizza la categoria proposta da Canal per illustrare le connessioni politiche tra il legittimismo francese e la resistenza borbonica duosiciliana. Anche Alexandre Dupont si avvale della proposta di Canal spostandosi verso i legami tra l'area francese e quella carlista. La categoria di "internazionale bianca" applicata al contesto italiano approfondisce uno spunto offerto nel 1979 dallo studio di Aldo Albònico sul ruolo svolto dalla mobilitazione militare del legittimismo spagnolo in opposizione al nascente Regno d'Italia.

In questa sede ci si chiede quale sia il ruolo della rete internazionale di solidarietà e supporto nella diffusione del discorso pubblico borbonico. Già Benedetto Croce ha sottolineato il ruolo degli autori legittimisti francesi nella costruzione delle immagini e dei temi cardini del borbonismo. L'interrogativo centrale di questa tesi sposta, invece, il fuoco della ricerca in un'altra direzione, ovvero se la corte, e quindi il re, abbiano un ruolo attivo nella creazione dei legami con i legittimismi esteri – francesi o iberici – e nella realizzazione di quelle strategie comunicative che, invece, per Croce sono realizzate dall'esterno.

L'esperienza dell'esilio, vissuta alternativamente dalle compagini rivoluzionarie e controrivoluzionarie, presuppone l'esistenza di reti e punti di appoggio per gli esuli. Nel caso borbonico esso si verifica in contemporanea all'attività di una rete diplomatica ufficiale che prepara il terreno all'emigrazione. Al tempo stesso, le due realtà allacciano rapporti con gruppi ideologicamente affini, ponendo le basi per un rapporto dialettico con i legittimismi stranieri e gli Stati di destinazione dell'esilio. I contatti stretti nelle città europee sono fondamentali per la sopravvivenza della causa borbonica: essi consentono il reperimento di risorse e, soprattutto, di informazioni.

---

<sup>71</sup> Lettera di Juan Francisco Tristany al fratello Rafael, 6 febbraio 1861 in Archivio di Stato di Napoli (da ora ASN), Fondo Borbone, b. 1135, f. 300. La traduzione italiana qui riprodotta è presente in Ivi, p. 58.

<sup>72</sup> S. Sarlin, *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, Ecole française de Rome, Rome, 2013; dello stesso autore si segnala anche *Los carlistas en Italia en e siglo XIX*, in *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, atti del convegno *II Jornadas de estudio del carlismo*, 24 - 26 septiembre 2008 Estella, Fondo de publicaciones del Gobierno de Navarra, Pamplona 2018, pp. 223 – 238.

Lo studio dei rapporti con il legittimismo estero intende rispondere a un altro interrogativo. Analizzando le opere del “romanticismo legittimistico” crociano si può notare un elemento ricorrente: esse non si rivolgono agli ex sudditi del regno, bensì a degli interlocutori stranieri. A tal proposito la tesi si propone di analizzare a quali *audiences* si rivolgono le strategie comunicative borboniche, individuando le differenze e le ripetizioni tra quella indirizzata verso i sudditi e quella orientata all'estero. In questo senso il punto di partenza della ricerca è individuato nella comunicazione prodotta attraverso i proclami, un mezzo di comunicazione tradizionale per le monarchie.

Su questo tema, considerando la centralità della figura di Francesco II nella produzione comunicativa e nella poiesi patriottica proposta dal legittimismo borbonico napoletano, sono numerosi gli spunti offerti dalla storiografia che nell'ultimo quindicennio ha indagato le nuove figure di potere del lungo ottocento<sup>73</sup>. In particolare, si fa riferimento agli studi relativi agli status di notorietà di fama, celebrità e carisma condotti da Edward Berenson, Eva Giloi<sup>74</sup> e Antoine Lilti<sup>75</sup>. Essi riconducono la crisi di legittimità delle monarchie tradizionali all'emersione di nuovi rapporti di potere instauratisi con l'età delle rivoluzioni. La loro proposta interpretativa individua dei nuovi «*agents of authority*» sulla base «del rapporto che queste creano con le comunità, con il pubblico e con le masse»<sup>76</sup>. L'elemento legittimante di queste nuove figure di potere è un «riconoscimento collettivo» che si basa su un «legame emotivo (*emotional bond*) che nasce quando la personalità carismatica, celebre o nota, riesce a costruirsi un seguito tale da giustificare il raggiungimento della sua condizione»<sup>77</sup>. Condizione essenziale per l'instaurazione del legame emozionale è l'utilizzo dei media. Esso presuppone un ruolo attivo sia da parte della figura nota, che ricerca attraverso i media il riconoscimento, sia da parte del pubblico che “risponde” agli stimoli provenienti dalla comunicazione.

---

<sup>73</sup> Cfr. G. Carrieri, *Del carisma e della celebrità. Notorietà e opinione pubblica tra XVIII e XIX secolo*, in «Storica», n. 86, XXIX, 2023, pp. 109 – 132.

<sup>74</sup> *Constructing Charisma. Celebrity, Fame and Power in Nineteenth - Century Europe*, eds. E. Berenson and E. Giloi, Berghan Books, New York-Oxford, 2010.

<sup>75</sup> A. Lilti, *The Invention of Celebrity. 1750-1850*, Polity Press, Cambridge - New York, 2017.

<sup>76</sup> Carrieri, *Del carisma e della celebrità* cit., p. 111.

<sup>77</sup> Ivi, p. 114.



In entrambe le proposte interpretative la società occidentale è considerata come profondamente mutata dalla «grande trasformazione mediatica»<sup>78</sup>. Nel Lungo Ottocento la comunicazione diviene più pervasiva nella vita quotidiana degli individui e ne influenza le abitudini e i regimi percettivi. Per esempio, la stampa, intesa in senso lato, è protagonista di diversi miglioramenti produttivi che ne modificano la portata e i linguaggi<sup>79</sup>.

Nella definizione delle nuove forme di legittimazione del potere attraverso un rapporto organico con l'opinione pubblica le immagini hanno un ruolo rilevante. Il XIX secolo vede la nascita e lo sviluppo della fotografia, che insieme a tecniche come il dagherrotipo, le incisioni e le xilografie, consente una diffusione sul mercato di un numero progressivamente maggiore di immagini. Tecniche come la litografia e il collodio permettono la riproduzione in serie, come nel caso dei ritratti, e la creazione di un consumo familiare dei supporti<sup>80</sup>. Nelle nuove forme di legittimazione le rappresentazioni visuali sono «uno strumento utile a suscitare il riconoscimento di figure che in precedenza erano vaghe nella vita quotidiana delle comunità»<sup>81</sup>. L'immagine agisce da catalizzatore del rapporto tra figura pubblica e opinione, e permette un ulteriore sviluppo della relazione tra le due.

Nelle linee interpretative incentrate sul rapporto tra l'opinione pubblica e le nuove figure di potere, i media sono lo strumento che consente lo sviluppo tra i protagonisti e promotori della comunicazione e il pubblico. Il legame emozionale è considerato come il principale elemento mobilitante che viene ricercato attivamente per ottenere il consenso o per portare i ricettori ad agire in un determinato modo.

#### 4. Obiettivi

---

<sup>78</sup> Cfr. G.L. Fruci, A. Petrizzo, *Visualità e grande trasformazione mediatica nel lungo Ottocento*, in *Il lungo Ottocento e le sue immagini. Politica, media e spettacolo*, a cura di V. Fiorino, Fruci e Petrizzo, ETS, Pisa 2013, pp. 5 - 19.

<sup>79</sup> Cfr. per la comprensione delle dinamiche del boom della stampa e della editoria tra XVIII e XIX secolo: R. Darnton, *L'età dell'informazione. Una guida non convenzionale al Settecento*, Adelphi, Milano 2007; A. Pettegree, *L'invenzione delle notizie. Come il mondo arrivò a conoscersi*, Einaudi, Torino 2015; C. Charle, *La cultura senza regole. Letteratura, spettacolo e arti nell'Europa dell'Ottocento*, Viella, Roma 2019.

<sup>80</sup> G. D'Autilia, *Storia della fotografia in Italia dal 1839 a oggi*, Einaudi, Torino, 2012, pp. 28 – 30.

<sup>81</sup> Carrieri, *Del carisma e della celebrità* cit., p. 116.

In definitiva, questo lavoro di tesi si propone di indagare il ruolo e la funzione della persona e della figura pubblica di Francesco II nelle strategie comunicative borboniche. Si intende indagare sulla posizione assunta dal re nella creazione e nella gestione della comunicazione: in altri termini, ci si chiede se il re sia non solo il protagonista del discorso pubblico e delle narrazioni legittimiste ma se sia anche parte attiva nella realizzazione delle stesse.

Lo studio segue tre direttrici. La prima è relativa alle strategie discorsive gestite dal re in prima persona. È incentrata sulla manifestazione pubblica del suo pensiero per mezzo di proclami, ordini del giorno e, più in generale, una comunicazione attribuibile esplicitamente alla corona, come nel caso dei fogli ufficiali sfruttati nel biennio di regno 1859 – 1860. Si tratta del “punto di partenza” delle strategie comunicative borboniche, della base a cui avrebbero attinto successivamente la pubblicistica e la stampa di parte. Esse sono le protagoniste della seconda direttrice di ricerca di questo lavoro, incentrata sull’analisi dei circuiti mediatici filoborbonici e sul ruolo da essi avuto nelle scelte comunicative della corona. Su questo tema, si intende esaminare quale sia il coinvolgimento di Francesco II nella dimensione “mediata” delle strategie comunicative. L’ipotesi principale è che il re, oltre a essere il protagonista del discorso pubblico, svolga il ruolo di promotore e organizzatore dell’attività delle reti mediatiche per mezzo del governo. Sempre in quest’ottica, la ricerca affronta la produzione il cui oggetto è la figura di Francesco II, analizzando le eventuali contiguità e differenze rispetto al discorso da lui sviluppato in prima persona. Inoltre, si esamineranno alcuni elementi tematici rappresentati nelle rappresentazioni visuali del sovrano, sia nei ritratti fotografici che nelle xilografie. L’ultima direttrice di ricerca si propone di analizzare alcuni esempi di elaborazione delle strategie discorsive realizzati dai destinatari della comunicazione. Il fuoco dell’indagine intende illustrare come si sia verificato una sorta di “moto circolare” nella produzione mediatica borbonica. Seguendo una prospettiva “dal basso” l’intento è evidenziare come il discorso pubblico sia stato fatto proprio dai destinatari della comunicazione e “restituito” al sovrano sotto forma di manifestazioni di fedeltà e stima. A tale fine la ricerca si avvarrà sia di forme espressive comunitarie, come petizioni e sottoscrizioni, sia delle scritture personali che dei sudditi o dei semplici sostenitori indirizzavano a Francesco II.

In definitiva, il caso borbonico napoletano viene inteso come un legittimismo sviluppatosi in armi e proteso verso una dimensione comunicativa a tratti ancillare alla conduzione del conflitto. Ciò che questo lavoro si propone di analizzare è in che modo la comunicazione si sia posta rispetto al conflitto e rispetto alle più generali pretese al trono (perduto) da parte di un monarca spodestato. Sotto certi aspetti esso non rappresenta un *unicum* nella storia della controrivoluzione europea lungo ottocentesca. Alla metà del Lungo Ottocento, infatti, oltre a quella borbonica napoletana, è attiva un'altra compagine legittimista capace di occupare un posto di rilievo nell'organizzazione delle reti di solidarietà e sostegno dell'internazionale bianca: il carlismo spagnolo. Rispetto a esso, il legittimismo napoletano presenta diverse similitudini che risulta necessario vagliare preliminarmente, per collocare l'esperienza di Francesco II all'interno di un quadro più ampio, di cui sarebbe difficile coglierne degli aspetti qualora lo si voglia studiare isolatamente rispetto al quadro internazionale della controrivoluzione europea.

## 5. Legittimismo borbonico e carlismo: tra affinità ideologica e solidarietà parziale

Il caso carlista è un esempio di un legittimismo duraturo che è riuscito a tenersi in vita per più di un secolo e che conserva una sua espressione sino ai giorni nostri<sup>82</sup>. Nel corso degli anni esso si è fuso con correnti conservatrici e reazionarie caratterizzate da orientamenti antiliberali e antidemocratici. In suo nome sono stati combattuti numerosi conflitti in cui i pretendenti al trono carlisti sono sempre stati sconfitti. Per quasi un cinquantennio a guerre ad alta intensità, come le due guerre carliste del 1833 – 1840 e del 1872 – 1876, si alterneranno dei conflitti più circoscritti e dei *pronunciamentos* militari, come la guerra *dels matiners* tra il 1846 – 1849 e la *Ortegada* del 1860.

Diversamente dal legittimismo borbonico napoletano, il carlismo nasce a causa di una disputa dinastica le cui origini risalgono a una modifica della tradizionale *Lex Salicae* fatta da Carlo IV, re tra il 1788 e il 1808, che concedeva i diritti di successione

---

<sup>82</sup> Le più recenti organizzazioni politiche carliste sono il Partito Carlista e il CTC, *Comunión Tradicionalista Carlista*. Entrambi hanno assunto la connotazione di compagini partitiche, con regolari candidature alle elezioni locali, nazionali ed europee.

anche alle donne. Solo a distanza di alcuni decenni, nel 1830, questa modifica entra a far parte della *Ley fundamental* del Regno, con la prammatica sanzione voluta da Ferdinando VII. Questo provvedimento rende la futura Isabella II la legittima erede al trono, escludendo così Carlo Maria Isidoro, Don Carlos, successore secondo i regolamenti imposti dalla tradizionale *Lex Salicae*. Ancora prima della morte di Ferdinando VII, intorno a Don Carlos si raduna una compagine composta dal clero e, soprattutto, i membri delle *cortes*, infastiditi dalla modifica della *Ley fundamental* senza essere interpellati.

Alla morte di Ferdinando VII la regina Maria Cristina assume la reggenza, innescando così il primo conflitto con i carlisti. Il 1° ottobre del 1833 viene pubblicato il *Manifiesto de los abrantés*, documento che sancisce formalmente la nascita della causa carlista spiegandone le pretese. Nel proclama Don Carlos si propone non solo come l'erede legittimo della corona spagnola col titolo di Carlo V; egli si definisce come il difensore del diritto, della religione e del bene della sua patria. Difatti, afferma

No ambiciono el trono; estoy lejos de codiciar bienes caducos; pero la religión, la observancia y cumplimiento de la ley fundamental de sucesión, y la singular obligación de defender los derechos imprescriptibles de mis hijos y todos los amados consanguíneos, me esfuerzan a sostener y defender la corona de España del violento despojo que de ella me ha causado una sanción tan ilegal como destructora de la ley que legítimamente y sin interrupción debe ser perpetuada<sup>83</sup>.

Carlo V si propone, quindi, come il rappresentante dell'ordine e della pace, all'opposto dei "cristini", ovvero i sostenitori della regina reggente e della futura sovrana Isabella.

I carlisti non si limitano a lottare in nome del pretendente al trono del momento; combattono, piuttosto, per ciò che il re di turno rappresenta, ovvero «una determinata visione del mondo e con essa tutti i progetti possibili per incarnarla»<sup>84</sup>. Sin dal *Manifiesto*, il carlismo si propone come il difensore della tradizione e il baluardo contro i mali portati dalla diffusione del liberalismo. Rispetto ad altri movimenti legittimisti come quello *miguelista* portoghese, quello *chambordiano* in Francia o quello napoletano l'unico elemento di differenziazione ideologica è rintracciabile nel già visto concetto dei *fueros*, seppur esso richiami ugualmente alle

---

<sup>83</sup> *Manifiesto de Abrantes*, 1 de octubre 1833

<sup>84</sup> Canal, *Il carlismo*, p. 44.

libertà tradizionali. Secondo Jordi Canal, il carlismo deve la sua longevità a una vaghezza ideologica che consente ai vari pretendenti di trovare il sostegno di settori eterogenei della società ispanica<sup>85</sup>. L'ideologia carlista si presta a essere adattabile alle mutazioni politiche e socioeconomiche spagnole e riesce a intercettare il consenso di interlocutori politici diversi<sup>86</sup>.

Sul conflitto dinastico si costruisce una dicotomia tra tradizione e liberalismo che rapidamente si evolve nelle contrapposizioni manichee tipiche dello scontro tra rivoluzione e controrivoluzione. Diversamente da altri contesti di conflitto però, in Spagna non è solo il carlismo a rivendicare il ruolo di difensore della monarchia. Difatti, anche sul versante liberale e "cristino" vi è il ricorso all'aggettivazione di monarchici. Attraverso le pubblicazioni del periodico di bandiera «La Esperanza», sottotitolato per l'appunto *periódico monárquico*, il carlismo si autodefinisce come la causa degli uomini onesti e retti. Il consenso viene recepito come un fattore di natura emotiva strettamente correlato alla concezione del monarca e dell'esercizio del potere. Andrés Fanconi afferma che nel carlismo il re deve comportarsi come un padre per i propri sudditi, similmente a quanto accade nel contesto duosiciliano. Il sovrano deve rivolgersi al cuore del popolo, suscitando l'attaccamento verso la corona e il sostegno anche di fronte alle sconfitte militari. Da questo fattore dipende anche l'autoesaltazione della causa, con frequenti riferimenti all'onestà e alla rettitudine di chi sostiene, più o meno apertamente, Don Carlos<sup>87</sup>.

Il dispositivo comunicativo carlista imposta la propria narrazione sul volersi distinguere da un nemico che viene demonizzato per mezzo di una descrizione in chiave oppositiva, secondo lo schema dicotomico barbarie – civiltà. A favore della narrazione carlista gioca la percezione straniera dei conflitti iberici. Le opinioni pubbliche straniere, favorevoli in maggioranza ai "cristini" se non nei movimenti legittimisti, criticano il carlismo accusandolo di essere dalla parte dei barbari. A tale fine viene utilizzata anche una peculiare concezione del concetto di *humanidad*, declinata come un rafforzativo positivo dei rappresentanti della "civilizzazione". Il gioco delle narrazioni proposte all'estero influisce sulla comunicazione carlista,

---

<sup>85</sup> Ibidem.

<sup>86</sup> Id., *La longue survivance du Carlisme en Espagne: proposition pour une interprétation*, in *La contre – révolution en Europe. XVIIIe-XIXe siècles. Réalités politiques et sociales, résonances culturelles et idéologiques*, sous la direction de J.C. Martin, Presses universitaires des Rennes, Rennes, 2001, pp. 291 – 301.

<sup>87</sup> A.M.V. Fanconi, *Rey de "corazones": la monarquía y la cultura política del carlismo (1833 – 1845)*, in «Alcores», n. 21, 2017, pp. 161 – 182.

imponendole alcune scelte dal punto di vista tematico. Lì dove ricevono l'accusa di barbarie i carlisti rispondono rivolgendola verso i "cristini". Le due compagini si rimpallano la critica di aver commesso atrocità di varia natura al fine di squalificare i rispettivi leader e, complessivamente, i valori di cui si ergono a portavoce.

Tra i temi principali sviluppati dai carlisti in risposta alla comunicazione nemica figura il ricorso all'esaltazione di figure eroiche, nel solco di una tradizione consolidatasi a partire dall'età delle rivoluzioni. «Los carlistas sí salieron triunfantes en el otro terreno en el que se fijó la narración de la guerra: el del heroísmo»<sup>88</sup>: nella storia delle guerre combattute dal carlismo gli eroi divengono delle figure cardine della narrazione, gli elementi qualificativi in positivo della compagine controrivoluzionaria. Gli eroi consentono delle costruzioni narrative facilmente fruibili dal pubblico, soprattutto in un contesto liquido come quello delle guerre combattute fino alla metà del secolo. Oltre al pretendente del momento, il carlismo offre numerosi eroi in armi, ovvero delle figure suscettibili di una narrazione epica a prescindere dalle azioni concrete compiute sul campo di battaglia. Il capostipite mitico è la figura di Tomás Zumalcarregui, colui che grazie «a su genio militar» permette al carlismo di costruire un esercito con cui combattere i "cristini" dando speranza a Don Carlos V di vincere il conflitto<sup>89</sup>. A esso si affiancheranno progressivamente altri eroi, come *El tigre del Maestrazgo* Ramón Cabrera<sup>90</sup>, Jose Borges e la famiglia Tristany<sup>91</sup>, che saranno elevati a figure emblematiche e rispettabili, simbolo della bontà della causa legitimista. Ad esempio, Rafael Tristany nella memorialistica partigiana sarà ricordato come un uomo caratterizzato da «honradez y valor», un esempio persino per i nemici<sup>92</sup>.

Come nel caso borbonico napoletano, il carlismo viene «excluido por completo de la plataforma de poder que ofrecía el Estado»<sup>93</sup>. I legitimisti sono quindi costretti a ricorrere a supporti comunicativi alternativi a quelli ufficiali. A diffondere le

---

<sup>88</sup> Id., *De la Monarquía Católica a la Europa legitimista: una historia transnacional del primer carlismo*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2019, p. 207.

<sup>89</sup> A. Shubert, *Espartero el Pacificador*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018, p. 118.

<sup>90</sup> P. Rujula, *Cabrera e Zumalcarregui nei tempi della letteratura*, in «Memoria e ricerca», n. 24, 2007, pp. 7 – 20.

<sup>91</sup> Sarlin, *Los Carlistas en Italia en el Siglo XIX* cit.; G. Carrieri, *Rafael Tristany. «Un partigiano politico» tra brigantaggio e guerra civile (1862)*, in *Soldati e briganti. Biografie, pratiche, immaginari tra Sette e Ottocento*, a cura di C. Pinto, Rubettino, Soveria Mannelli, 2024, pp. 253 – 274.

<sup>92</sup> Ivi, p. 256.

<sup>93</sup> P. Rujula, *Vías de difusión de la ideología carlista en la primer guerra (1833 – 1840)*, in «Millars, Espal i Història», n. XXIII, 2000, p. 115.

narrative carliste contribuisce una produzione a stampa eterogenea, caratterizzata dall'ampio numero di supporti: «papel sellado, bulas, calendarios, guías de forasteros, manifiestos, proclamas, bandos, libros, opúsculos y pasaportes»<sup>94</sup>. La produzione e la diffusione di questi prodotti della comunicazione richiede una infrastruttura modesta<sup>95</sup>. Diverso è il caso dei periodici che, almeno per tutta la durata della prima guerra carlista sono oggetto di una produzione discontinua. Difatti, i giornali sono realizzati in prevalenza da redazioni itineranti, che seguono le campagne dell'esercito senza riuscire a garantire delle uscite regolari. Secondo Pedro Rujula, i fogli prodotti in questo contesto sono quelli in cui i carlisti riescono a conseguire al meglio i propri intenti informativi e "propagandistici". Si tratta di pubblicazioni dedite alla diffusione di notizie descritte con toni urgenti «que ofrecían al lector la impresión de portar noticias que no podían esperar»<sup>96</sup>.

Nonostante i numerosi prodotti a stampa realizzati, i carlisti considerano di fondamentale importanza disporre di un foglio ufficiale. Questa esigenza nasce a partire da considerazioni differenti. In primo luogo constatano che un potere che si propone come legittimo necessita di una voce riconoscibile, al pari del governo "cristino" che dispone di *gacetas* a diffusione nazionale e di *boletines* provinciali. Il giornale viene, quindi, inteso come uno strumento di autolegittimazione oltre che come un supporto comunicativo. Nelle pubblicazioni carliste è posta in risalto una sezione ufficiale, in cui vengono riprodotti «reales órdenes, decretos, alocuciones, bandos, proclamas, nombramientos, partes de acciones militares, documentos e informaciones procedentes de otros núcleos carlistas»<sup>97</sup>. Queste pubblicazioni consentono la reificazione dei rapporti con i territori controllati dalle truppe di Don Carlos e danno forma parallelamente al potere da esse esercitato. In altri termini, in un contesto bellico in cui gli equilibri sono resi precari dal susseguirsi delle vicende belliche, la stampa consente ai carlisti di consolidare le proprie pretese e di proporsi come un potere legittimo e credibile rispetto a quello nemico.

Sia nel caso borbonico napoletano sia in quello carlista assistiamo alla creazione di un dispositivo comunicativo in prevalenza inedito. Gli episodi bellici determinano le scelte sul piano organizzativo e si riflettono su quello mediatico determinando i temi

---

<sup>94</sup> Id., *¿Opinión pública en el carlismo? La prensa de don Carlos durante la Primera Guerra*, in «Pasado y memoria», n. 26, 2023, p. 9.

<sup>95</sup> Id., *Vías de difusión de la ideología carlista* cit., p. 122.

<sup>96</sup> Id., *¿Opinión pública en el carlismo?* cit., p. 13.

<sup>97</sup> Ivi, p. 15.

e le sfumature con cui sono declinati. I pretendenti al trono fungono da polo di attrazione degli sforzi comunicativi. I sovrani svolgono il ruolo di comuni denominatori anche degli aspetti complementari della narrazione, come nel caso delle figure eroiche ricercate tra i militari valorosi o tra i morti per la causa.

Nonostante queste similitudini, i rapporti tra il legittimismo borbonico napoletano e il carlismo saranno limitati. Sin dalla conclusione del conflitto degli anni Trenta, infatti, la corte napoletana cerca di mantenere le distanze dai sostenitori di Don Carlos. Ferdinando II, non volendo rinunciare all'alleanza con la nipote e regina Isabella II, impedisce che il Regno delle Due Sicilie diventasse meta di esilio per i reduci carlisti. Don Carlos V è, quindi, costretto a stabilire la sua corte in esilio a Trieste (venendo accolto prima in Piemonte da Carlo Alberto), mentre il suo successore Carlo Luigi, conte di Montemolin, sarà sì accettato nella corte napoletana ma solo in quanto marito di una delle figlie di Ferdinando II. La corona napoletana cercherà di mantenere la sua alleanza con gli isabelini, riducendo al minimo i possibili contatti con il mondo carlista<sup>98</sup>.

La spedizione garibaldina e il crollo del regno mutano parzialmente lo scenario. Il governo spagnolo decide di mantenersi neutrale, non ritenendo di dover intervenire in un conflitto che ritiene un affare tra potenze straniere<sup>99</sup>. L'attivazione delle reti di solidarietà dell'"internazionale bianca" porta i borbonici a rivolgersi ai carlisti per cercare degli ufficiali veterani a cui affidare prima le truppe dell'esercito e successivamente le bande brigantesche<sup>100</sup>. Dal versante carlista sono numerosi i reduci che vedono nella guerra nel Mezzogiorno un'occasione per rimettersi in gioco e per continuare quella «lucha internacional» che coinvolge i combattenti rivoluzionari e controrivoluzionari nel corso del Lungo Ottocento<sup>101</sup>.

In conclusione, tra i due legittimismi non si sviluppa un rapporto organico che coinvolge i vari aspetti della lotta controrivoluzionaria. Al supporto militare non si affiancherà un paritetico supporto comunicativo, se non nei limiti di un sostegno ideologico dovuto all'affinità tra compagini politiche appartenenti a una comune matrice.

---

<sup>98</sup> Sarlin, *Los Carlistas en Italia* cit., pp. 227 – 228.

<sup>99</sup> S. Cañas Díez, *Iglesia y prensa española frente a la unificación de Italia. Sagasta y el debate sobre el poder temporal del Papa*, in «Brocar», n. 34, 2010, p. 88.

<sup>100</sup> Carrieri, *Rafael Tristany* cit., pp. 259 – 260.

<sup>101</sup> Sarlin, *Los Carlistas en Italia* cit., p. 225.



## 6. *Fonti*<sup>102</sup>

Una base importante di questo lavoro di tesi è fornita dalla mole documentaria del *Fondo Borbone*<sup>103</sup> conservato presso l'Archivio di Stato di Napoli. Si tratta, a suo modo, di una scelta obbligata, visto il legame che questo fondo archivistico ha con il contesto e le figure prese in analisi. Questo patrimonio documentale si è formato su una precisa indicazione di Francesco II che, in previsione dell'abbandono di Napoli, ordina di scorporare alcune parti dell'*Archivio di Casa Reale* estrapolando i documenti da lui ritenuti più importanti. Questo primo nucleo viene versato in un nuovo fondo ubicato a Roma a Palazzo Farnese, al sicuro dai rivolgimenti del fronte di guerra. A queste carte si aggiungeranno quelle prodotte negli anni dell'esilio, a esclusione di quelle depositate nel più recente fondo *Archivio Privato di Real Casa Borbone*, sempre collocato presso l'Archivio di Stato di Napoli.

Tornando al *Fondo Borbone*, nel 1870 viene spostato da Roma a Monaco di Baviera. Alla morte di Francesco II, l'archivio passa in carico al fratello Alfonso, duca di Caserta. Durante il secondo conflitto mondiale, il figlio di quest'ultimo, Ferdinando Pio, duca di Calabria, fa spostare l'intero patrimonio documentale presso il castello di Hohenschwangau. Nelle operazioni di versamento un terzo del fondo viene distrutto da un bombardamento alleato. Principalmente, sono andate perse le carte relative agli scambi epistolari con gli ambasciatori, di cui si stima la perdita di 599 fasci a fronte dei 130 rimasti. Da questo fondo proviene la biblioteca "politica" di Francesco II, scorporata e venduta in un periodo non meglio precisato alla Libreria Antiquaria di Roma e successivamente acquisita dal Museo del Risorgimento di Milano. Anche in questo caso gran parte del patrimonio non è sopravvissuto alle vicende della Seconda guerra mondiale<sup>104</sup>.

Prima della guerra non vi erano informazioni certe sul destino di questo fondo. Solo nel 1937 ne viene confermata l'esistenza e lo Stato italiano inizia le trattative per

---

<sup>102</sup> La denominazione dei fondi archivistici è riportata in corsivo, mentre il nome degli archivi è riportato in tondo.

<sup>103</sup> Per le informazioni sul Fondo Borbone faccio riferimento a: <http://patrimonio.archiviodistatonapoli.it/asna-web/scheda/anagrafe/IT-ASNA-00033360/Borbone.html> (ultima visualizzazione 4 settembre 2023); M. Azzinnari, *Segreto, riservato. L'archivio dei Borbone di Napoli. La storia di un archivio, un archivio per la storia*, Edizioni scientifiche italiane, Napoli, 2019.

<sup>104</sup> L. Gasparini, *Il pensiero politico antiunitario a Napoli dopo la spedizione dei Mille: la biblioteca politica di Francesco II*, Modena, Società tipografica modenese, 1953, p. 8.

acquisirlo. A trattare con Ferdinando Pio è Riccardo Filangieri, soprintendente dell'Archivio Napoletano. Le operazioni richiedono quasi un ventennio e solo nel 1951 viene notificata l'acquisizione del fondo, che verrà versato definitivamente due anni dopo, nel 1953. Filangieri imposta il riordino delle carte sopravvissute seguendo i criteri imposti originariamente dalla Segreteria Particolare del re borbonico, basati sulla legge Caprioli del 1832. Il patrimonio documentale è diviso in ordine cronologico e successivamente organizzato in sezioni e buste differenti.

Delle sette sezioni complessive in cui è ripartito il *Fondo Borbone* mi sono avvalso della documentazione presente nella sesta, *Carte di Francesco II* (fasci dal 1131 al 1200), e nella settima, *Carte di re Francesco II, da Gaeta all'esilio* (fasci 1201 al 1889). Molto importanti ai fini dell'indagine si sono rivelate le serie di *Corrispondenze di Francesco II* con vari interlocutori presenti nella sesta sezione, nello specifico quelle con: *Ministri, diplomatici e diversi*. Dalla settima sezione ho analizzato la serie *Archivio del Ministero degli Affari Esteri*, in cui figurano le documentazioni delle legazioni all'estero, delle circolari politiche emesse tra il 1860 e il 1865 e le missive informative sul riconoscimento del Regno d'Italia e, di conseguenza, sui mutamenti nei rapporti diplomatici con i paesi stranieri. Gli incartamenti relativi alle legazione attiva in Roma sono contenuti nella serie *Archivi di varie Legazioni*. Un'ulteriore serie consultata è quella *Gestione di Roma: studi e progetti*, contenente i fasci miscelanei *Affari diversi*.

Per quanto concerne incartamenti come quelli di Pietro Calà Ulloa, essi sono, invece, disseminati tra vari fondi. Oltre che nel *Fondo Borbone*, alcuni documenti sono depositati presso l'*Archivio Privato di Real Casa Borbone*<sup>105</sup>, come nel caso degli scambi tra Ulloa e Folco Ruffo, principe di Scilla. Questo fondo è stato versato nel 1991 e riordinato solo di recente. È composto da 47 fasci raccolti dalla principessa Urraca, figlia di Ferdinando Pio, per trovare elementi utili alla difesa dei suoi diritti di successione della Real Casa in una disputa con l'infante di Spagna don Alfonso de Borbòn y Borbòn. Una parte del fondo proviene, invece, dalle carte conservate da Ranieri Maria, duca di Castro.

---

<sup>105</sup> Per le informazioni sul fondo Archivio Privato di Real Casa Borbone faccio riferimento alla sua presentazione nell'anagrafe dell'ASN: <http://patrimonio.archiviodistatonapoli.it/asna-web/scheda/complessi-documentari-anagrafe-degli-archivi/IT-ASNA-00035726/Real-Casa-di-Borbone-secc-XIX-XX-.html> (ultima visualizzazione 4 settembre 2023).

L'*Archivio Privato* è organizzato in due sezioni: la prima contiene alcune carte rinvenute negli appartamenti di Francesco II nel castello di Hohenschwangau, tra cui i suoi diari personali, di cui alcune parti sono state editate nel volume del 1988 *Da Gaeta ad Arco*<sup>106</sup>; la seconda raggruppa incartamenti relativi ai beni privati della famiglia reale confiscati dallo Stato italiano nel 1861 e la documentazione sui matrimoni di alcuni membri della casa reale.

Per quanto riguarda le fonti pubblicistiche e giornalistiche mi sono avvalso di testi e periodici prodotti in prevalenza negli anni dell'arco cronologico di riferimento. Gran parte dei testi utilizzati rimandano alle relazioni tra i borbonici e il legittimismo transalpino. Questi scritti sono ascrivibili alla categoria di «testo di intervento politico»<sup>107</sup>, ovvero di scritti prodotti allo scopo di mobilitare i destinatari, secondo uno schema di causa/effetto in cui gli autori si rivolgono a un pubblico iscritto in un orizzonte di attesa ben definito. Gran parte di queste opere è stata scansionata ed è reperibile in banche dati digitali come Google Books, Internet Archive e Hathitrust. Per i periodici, invece, sono reperibili online in prevalenza i titoli in lingua straniera (francese e spagnolo). Nel caso della stampa italiana i titoli consultati sono visionabili pressoché esclusivamente in versione cartacea.

In chiusura, parte delle immagini inserite nel quarto capitolo sono depositate presso i fondi della Società Napoletana di Storia Patria e il Museo del Risorgimento di Roma. Diverse immagini tra quelle prese in considerazione sono conservate in più esemplari. Nel caso delle litografie si tratta di elementi di una produzione in serie, mentre nel caso delle fotografie riscontriamo delle copie, realizzate da atelier diversi attraverso la riproduzione fotografica degli originali (Paolo Morello le definisce come «copie rifotografate»). Soprattutto il formato in *carte de visite*, ovvero delle fotografie in formato 10x6 portato in Italia dal francese André Alphonse Disdéri<sup>108</sup>, si presta facilmente alla riproduzione, poiché, grazie alle sue dimensioni ridotte, consente di mantenere un livello di dettaglio accettabile<sup>109</sup>. Nel caso delle immagini conservate dalla Società Napoletana di Storia Patria esse sono contenute all'interno di un volume rilegato dal titolo *Ritratti dell'Aristocrazia Campana e del Sud Italia*. Esso è una raccolta incompleta di 33 fototipi a stampa in formato *carte - de - visite*

---

<sup>106</sup> *Da Gaeta ad Arco. Diario di Francesco II di Borbone. 1° gennaio 1862-24 dicembre 1894*, a cura di Aniello Gentile, Arte tipografica, Napoli, 1988.

<sup>107</sup> Jaume, *Metodi d'interpretazione dei testi politici* cit., pp. 19 – 34.

<sup>108</sup> P. Becchetti, *Fotografi e fotografia in Italia. 1839 – 1880*, Quasar, Roma, 1978, pp. 31 – 33, 99.

<sup>109</sup> P. Morello, *Briganti. Fotografia e malavita nella Sicilia dell'Ottocento*, Sellerio, Palermo, 1990, p. 24.

(incorniciati da passe - partout decorati in rilievo) di cui ne risultano mancanti circa un terzo. La mancanza di didascalie, se non in alcuni rari casi dove vi sono delle indicazioni a matita, non consente di identificare le immagini mancanti né l'autore della raccolta<sup>110</sup>. Presso il Museo del Risorgimento di Roma sono conservati, invece, degli esemplari sfusi, di tipologie e formati differenti. La maggioranza delle immagini in questione sono consultabili online nei fondi digitalizzati dell'archivio. Le riproduzioni delle raffigurazioni contenute dai periodici sono visionabili nelle emeroteche digitali di Gallica.fr e Hathitrust.

---

<sup>110</sup> G. Brevetti, *Lo sguardo reale. Lo sguardo reale. Alcuni appunti sulla fotografia borbonica*, Per la conoscenza dei Beni Culturali. IV, Santa Maria Capua Vetere, 2012, pp. 181-191.

# CAPITOLO I – Un discorso in prima persona. Francesco II tra proclami e comunicazione ufficiale

## 1. In continuità con Ferdinando II

Il regno di Francesco II inizia il 22 maggio del 1859, giorno della morte del padre Ferdinando II. Alcune settimane prima (l'8 marzo) si era celebrato il matrimonio con Maria Sofia Amalia di Baviera, la sorella della più nota Sissi, moglie dell'imperatore austriaco Francesco Giuseppe. Con un proclama pubblicato contestualmente alla successione, il nuovo re prende per la prima volta contatto con i sudditi. Chiede comprensione al suo popolo, perché consapevole di succedere a un Grande e Pio Monarca, le cui «eroiche virtù ed i pregi sublimi non saranno mai celebrati abbastanza»<sup>111</sup>.

Ancor prima del popolo, il primo interlocutore del sovrano è il governo ereditato dal regno paterno. Nel gabinetto ministeriale figurano personaggi come il primo ministro Ferdinando Troya (o Troja), «rigido e conformista»<sup>112</sup> in carica da sette anni, e il reazionario Salvatore Murena alle Finanze. Tra i ministri e la corte il nuovo re non è ben visto: è considerato uno «stolto» ignorante, «triste, annoiato e indifferente a tutto»<sup>113</sup>. Secondo Raffaele De Cesare, questo governo ha un ruolo rilevante nel determinare la condotta del sovrano dopo l'insediamento. Infatti, Francesco II decide di non discostarsi dalla politica paterna; l'unica decisione esplicitamente autonoma risulterà la nomina di un primo ministro di sua scelta, Carlo Filangieri, principe di Satriano e figlio del famoso giurista illuminista Gaetano Filangieri. Renata de Lorenzo definisce i mesi iniziali del regno di Francesco II all'insegna della continuità reazionaria, ovvero un regno caratterizzato da arresti e persecuzione degli oppositori<sup>114</sup>. Dopo il biennio rivoluzionario 1848 – 49 la

---

<sup>111</sup> R. de Cesare, *La fine di un regno*, Celi, Napoli, v. 2, 1969, p. 4.

<sup>112</sup> C. Pinto, *Ferdinando Troya* in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Treccani, Roma, v. 97, 2020, [https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-troya\\_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-troya_%28Dizionario-Biografico%29/) (ultima visualizzazione 13/11/2023).

<sup>113</sup> De Cesare, *La fine di un regno* cit., pp. 5 – 6.

<sup>114</sup> De Lorenzo, *Borbonia Felix* cit., p. 111.

monarchia napoletana vive un decennio all'insegna della dottrina dell'isolamento, voluta da Ferdinando II al fine di evitare la ripetizione di situazioni analoghe a quelle del 1848. Nel corso degli anni Cinquanta la monarchia accentua i propri caratteri assolutistici all'interno, mentre in politica estera interrompe i rapporti diplomatici con Francia e Inghilterra dopo il congresso di Parigi del 1856. Le uniche interlocutrici del Regno restano Russia, Prussia e, soprattutto, Austria.

Queste scelte si ripercuotono sul nuovo sovrano, che ascendendo al trono eredita una corona "scomoda". Nel 1859 il Regno delle Due Sicilie gode di una cattiva fama a causa delle numerose denunce di arretratezza e repressività susseguitesesi nel quindicennio precedente<sup>115</sup>. Le politiche ferdinandee portano a una complessiva svalutazione della dinastia borbonica all'estero, mentre all'interno il sovrano fa leva sulla sua figura pubblica per tenere insieme il corpo politico del Regno. La morte di Ferdinando II priva la monarchia di un «mito [...] capace di coinvolgere il popolo napoletano»<sup>116</sup> e di dargli coesione.

Pertanto, la posizione di Francesco II risulta instabile: discredito e scetticismo salutano i suoi primi atti e le sue prime uscite pubbliche. Il 24 luglio, con la cerimonia del baciamento, il re e la regina si presentano per la prima volta ai sudditi. Per l'occasione scelgono di restaurare un rituale caduto in disuso sotto Ferdinando II, che consente ai sovrani di ottenere dall'aristocrazia napoletana una pubblica dimostrazione di fedeltà. L'atteggiamento di Maria Sofia desta scalpore, poiché ride alla vista degli abiti neri degli esponenti della magistratura. Colpisce il pubblico, inoltre, la scelta di negare al sindaco e al Corpo della città di Napoli il privilegio di restare a capo scoperto al cospetto del re e della regina<sup>117</sup>.

Il recupero di un rituale tradizionale per mostrarsi pubblicamente come nuovo sovrano rientra nell'approccio conservativo con cui Francesco II affronta i primi mesi di regno. Un atteggiamento analogo è riscontrabile nella comunicazione ufficiale della corona. Essa si incentra sulla notifica delle deliberazioni reali e del lavoro del governo: ad esempio, sono pubblicati gli annunci relativi alle opere pubbliche e dei *reportages* che descrivono lo stato di avanzamento dei lavori. Il principale organo

---

<sup>115</sup> Tra il 1847 e il 1857 l'arretratezza del Regno delle Due Sicilie fu al centro della denuncia di Luigi Settembrini sul malgoverno borbonico (1847), dalle lettere pubblicate da Lord Gladstone (1851) e dall'opuscolo di Antonio Scialoja (1857). Cfr. Ivi, pp. 102 - 112.

<sup>116</sup> Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 116.

<sup>117</sup> De Cesare, *La fine di un regno* cit., pp. 35 - 38.

della monarchia è il «Giornale del Regno delle Due Sicilie»<sup>118</sup>, quotidiano adibito alla pubblicazione degli atti ufficiali della corona. Per struttura e *mise en page* il foglio non presenta particolarità; nelle prime colonne sono collocati i provvedimenti governativi e le comunicazioni regie, mentre nelle sezioni successive trovano spazio delle notizie dettate dal governo. La linea editoriale del periodico svela l'approccio verso l'attualità del 1859 e del 1860 da parte della monarchia.

La guerra del 1859, contemporanea alla successione al trono, diffonde un clima esplosivo nel Regno. Il protocollo di corte borbonico impone un lutto di tre mesi alla morte di un sovrano. Ciò spiega la distanza tra l'incoronazione di Francesco II e la prima cerimonia pubblica a cui prende parte come re. In quelle settimane il lutto e la successione convivono con il flusso di notizie sulle vittorie sabaude e francesi. Gli eventi nel nord della penisola provocano nel Mezzogiorno diverse manifestazioni di entusiasmo per la causa italiana: il clima è, quindi, molto teso, in quanto al cordoglio richiesto dalla corte la popolazione risponde con i festeggiamenti per le sconfitte austriache<sup>119</sup>.

La guerra porta Francesco II ad accentuare la chiusura della corona, marcando alcuni dei tratti su cui il padre aveva puntato in passato. Sul finire del 1859, in risposta alle minacce sabaude sui territori delle legazioni pontificie, il re firma una protesta con cui rinsalda il legame della corona borbonica con il pontefice e lo Stato Pontificio:

Io Francesco Borbone Re del Regno delle Due Sicilie dichiaro chiaramente che intendo protestare formalmente a qualunque atto si faccia contro il S<sup>to</sup> Padre supremo gerarca della Chiesa Cattolica, sia nel suo potere ecclesiastico che nel temporale per gli interi suoi stati<sup>120</sup>.

Anche in questo caso Francesco II si mantiene coerente con la politica paterna.

Il legame con Pio IX conferisce alla corona uno dei suoi tratti più rilevanti e su cui le strategie comunicative insisteranno maggiormente. Così come Ferdinando II dopo il 1848, anche Francesco II punta a proporsi sia ai sudditi che alle potenze straniere come il difensore della Chiesa. Il re intende, quindi, rinnovare il binomio ideale tra il

---

<sup>118</sup> Gli uffici della testata erano situati a Napoli, nell'edificio della Prefettura. Il giornale avrebbe cambiato nome più volte dopo il 1860: fu rinominato prima «Giornale costituzionale del Regno delle Due Sicilie» dopo il 25 giugno; «Giornale ufficiale di Napoli» dal 7 settembre (dopo la fuga di Francesco II da Napoli); «Giornale di Napoli» a partire dal 1862. Non si trattò di un *unicum* giacché l'influenza degli unitari sulla stampa già da prima della caduta dei borbonici portò al cambio di nome di diverse testate attive nel Mezzogiorno. Cfr. Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 17.

<sup>119</sup> De Lorenzo, *Borbonia Felix* cit., p. 112.

<sup>120</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1601, f. 730.

soglio di Pietro e il trono napoletano, mostrando come nella sua visione del mondo (e di conseguenza nella sua politica) il cattolicesimo ricopra un ruolo centrale. In altri termini, con la dichiarazione di intenti di fine 1859, il sovrano borbonico rimarca la propria scelta di campo, proponendosi come difensore della causa della monarchia tradizionale. Rispetto agli eventi nel Nord, però, la corona si tiene defilata.

Nei confronti dei disordini che si susseguono tra la fine del 1859 e l'inizio del 1860 la comunicazione ufficiale mantiene un atteggiamento pressoché neutrale. Rispetto agli episodi di più accesa conflittualità, Francesco II «spingeva» privatamente affinché «la repressione fosse immediata» e «violenta». Questo atteggiamento fa sì che l'unico criterio per dimostrare «l'attaccamento alla causa della dinastia» diventi lo zelo infuso nella repressione dall'esercito e dai funzionari<sup>121</sup>. Pubblicamente invece, soprattutto dopo le rivolte siciliane dell'aprile del 1860, la linea scelta dal governo borbonico è di minimizzare le violenze e di limitarsi ad annunciarne la fine con «la minima effusion di sangue»<sup>122</sup>.

In conclusione, la scelta di Francesco II di non discostarsi dalle politiche paterne lo porta a qualificarsi come un sovrano legato all'immagine del suo predecessore. In particolare, un tratto dell'eredità si rivelerà predominante nei mesi successivi: quello di difensore della religione. L'alleanza con il pontefice rappresenta una scelta di campo e, al tempo stesso, la volontà di avvalersi di un bagaglio consolidato di repertori discorsivi. La continuità, inoltre, detta fin da subito le linee della comunicazione: il nuovo re non cambia le politiche assolutiste e repressive, e cerca di stabilire una relazione con il proprio popolo per mezzo di strumenti consuetudinari.

## 2. Il padre responsabile

Leggendo le pagine del «Giornale del Regno delle Due Sicilie» non si trova quasi traccia dell'impresa dei Mille. Il 14 maggio 1860, la testata accenna allo sbarco a

---

<sup>121</sup> S. Sonetti, *La guerra per l'indipendenza. Francesco II e le Due Sicilie nel 1860*, Rubettino, Soveria Mannelli, 2020, p. 45.

<sup>122</sup> «Giornale del Regno delle Due Sicilie», 14 maggio 1860.



Marsala definendolo come l'«atto più manifesto di pirateria»<sup>123</sup>. La corona decide di mostrarsi non preoccupata dalla situazione: l'intero evento viene presentato come un esempio di gestione dell'ordine pubblico. I garibaldini “pirati” vengono citati quando il periodico annuncia che l'esercito prima li tiene sotto controllo e poi quando li sconfigge a Parco e Piana de' Greci. In questa fase l'obiettivo della comunicazione è di mostrare la forza e la solidità della corona. Francesco II viene descritto in pieno controllo della situazione e per nulla intimorito da quanto accade in Sicilia. Oltre ai Mille “pirati” e al loro capo criminale Garibaldi, gli altri rivoltosi vengono definiti come dei detenuti che per «reati comuni espiavano la loro pena nelle carceri».

Nella comunicazione pubblica non vi è traccia, invece, delle sconfitte patite dall'esercito borbonico. Eppure, l'11 giugno del 1860 la corte dà rilievo ad un episodio che stride rispetto alla narrazione rassicurante proposta sino a quel momento. Si tratta di una visita di Francesco II a «infermi e feriti venuti dalla Sicilia». Il re viene descritto come una persona che si interessa a ogni suddito, soprattutto quelli ridotti in condizioni di indigenza:

La Maestà Sua si trattenne con ciascuno degli ammalati per chiedere contezza non meno de' loro propri bisogni che di quelli delle rispettive famiglie, affin di prontamente sollevar, siccome fece, gli uni e le altre<sup>124</sup>.

L'enfasi posta sull'interesse per i bisogni personali e delle famiglie si inserisce nella concezione del rapporto tra il sovrano e i sudditi come a quello tra un padre e i suoi figli. Nella visita si allude a un valore lenitivo insito nella vista del re: le dimostrazioni di attenzione e affetto da parte del sovrano dovrebbero far sentire meglio i malati e i feriti. La visita ai malati e agli infermi è densa di significato e crea un elemento tematico che diventerà ricorrente nei mesi successivi.

Questo racconto crea un collegamento tra le strategie comunicative su Francesco II e l'antica tradizione dei poteri taumaturgici attribuiti ai sovrani. In epoca medievale questo tratto è attribuito a sovrani come Luigi IX di Francia<sup>125</sup> (San Luigi dei Francesi), canonizzato sul finire del XIII secolo e con cui i Borbone di Napoli vantano

---

<sup>123</sup> Ibidem.

<sup>124</sup> Ivi, 11 giugno 1860.

<sup>125</sup> M. Bloch, *I re taumaturghi. Studi sul carattere sovranaturale attribuito alla potenza dei re particolarmente in Francia e in Inghilterra*, Einaudi, Torino, 2016 (prima edizione italiana 1973), p. 106.

una qualche parentela. I richiami alla tradizione e alla santità si rintracciano anche nel racconto proposto dal «Giornale del Regno delle Due Sicilie» che, per l'occasione, descrive Francesco II come «Colui che dopo Dio può in maggior copia diffondere su gli afflitti il balsamo della pietà». Il rimando al passato è presente anche nel sottolineare i «vistosi soccorsi pecuniari» e le «paterne consolazioni» elargite in favore dei sudditi che hanno «combattuto ed esposto la vita per la sacra causa del Real Trono»<sup>126</sup>.

L'allusione alla tradizione dei poteri taumaturgici rientra nell'esaltazione dei tratti religiosi del potere borbonico. In questo modo viene circondata di un'aura sacrale la storia dell'intera dinastia. In sé il potere indicava il possesso del "dono di grazia divina", un'ulteriore fonte di legittimazione secondo le interpretazioni tradizionali. L'attributo di guaritore conferisce il diritto a essere chiamati santi e per i borbonici questo elemento torna utile nella costruzione di una strategia comunicativa atta a qualificarli come campioni della fede. In altri termini, si intravede una riproposizione in chiave controrivoluzionaria del binomio tra «re santi» e «giustizia» che in epoca medievale garantisce proseliti nelle lotte tra poteri<sup>127</sup>.

Nel mese di giugno però, sotto la spinta della spedizione garibaldina, Francesco II attua una svolta politica radicale nel tentativo di risollevare la propria considerazione generale. Il 25 giugno viene emanato l'atto sovrano che sancisce la concessione di nuovi «ordini costituzionali e rappresentativi [...] in armonia co' principii italiani e nazionali»<sup>128</sup>. Questo provvedimento mira a svecchiare l'immagine della monarchia per mostrarla vicina alle istanze liberali. Inoltre, il 16 luglio il re annuncia pubblicamente di essere intenzionato ad allinearsi alla politica unitaria sabauda<sup>129</sup>.

In poche settimane la continuità reazionaria dei primi mesi di regno viene sostituita da una svolta costituzionale affrettata, indotta dalle difficoltà del momento. La comunicazione ufficiale vira repentinamente sull'esaltazione dei "principi italiani", come viene testimoniato dall'introduzione del tricolore nella bandiera del Regno. Il

---

<sup>126</sup> «Giornale del Regno delle Due Sicilie», 11 giugno 1860.

<sup>127</sup> E.H. Kantorowicz, *I due corpi del re. L'idea di regalità nella teologia politica medievale*, Einaudi, Torino, 1989, pp. 216 - 217.

<sup>128</sup> *Atto sovrano del 25 giugno 1860*, in Ivi, 25 giugno 1860 in *Cronaca degli avvenimenti in Sicilia, da '4 aprile a principi d'agosto 1860*, s.n.t., 1863.

<sup>129</sup> *Proclama di Sua Maestà (D.G.) a questi suoi Regi Stati del 16 luglio 1860*, in Ivi, 16 luglio 1860.

foglio ufficiale testimonia ulteriormente questo passaggio cambiando il proprio nome in «Giornale costituzionale del Regno delle Due Sicilie».

L'aumento dei tumulti nel corso dell'estate costringe il governo a esporsi pubblicamente sulla situazione. Con lo scoppio di rivolte anche nel continente si cerca una motivazione a cui ricondurre i disordini. Il giornale ufficiale parla di un malcontento diffuso nelle province del regno e lo attribuisce alle «divisioni demaniali rimaste incompiute»<sup>130</sup>. Anche la guerra fa la sua comparsa nelle colonne del foglio. Tra l'agosto e il settembre 1860, Garibaldi viene descritto come il principale responsabile dei disordini e della guerra in corso. Soprattutto, egli è indicato come l'autonominatosi leader dell'unità italiana, un capo illegittimo che intesta «tutti i suoi atti col nome del Re Vittorio Emanuele»<sup>131</sup>. Nella comunicazione ufficiale i borbonici decidono di ignorare la corresponsabilità di Torino nell'attacco garibaldino: si tratta di una presa di posizione utile a mantenere aperte delle possibilità di dialogo con i sabaudi. La corte spera ancora di portare Vittorio Emanuele II al tavolo delle trattative e di riuscire a trovare una soluzione diplomatica al conflitto.

La sconfitta a Milazzo (18 agosto) scatena un rapido susseguirsi di eventi. Il 22 agosto, il governo insediatosi dopo la svolta costituzionale e presieduto da Antonio Spinelli consegna al re un indirizzo in cui lo esorta a prendere la via dell'esilio. Solo facendosi da parte, recita l'indirizzo, Francesco II può «risparmiare al paese il flagello della guerra civile»<sup>132</sup>. In altre parole, il governo chiede al re di sacrificarsi e di rinunciare al Regno per il bene dello stesso. Il 25 il tema del sacrificio compare in un proclama reale pubblicato dal «Giornale costituzionale del Regno delle Due Sicilie». Con esso (usato però al plurale: i «più grandi sacrificii»), il sovrano giustifica le sue scelte politiche degli ultimi mesi, ovvero la svolta costituzionale, l'amnistia e persino l'adozione del tricolore. Così definite, queste concessioni, che avrebbero dovuto far recuperare credibilità alla monarchia sia all'interno sia all'esterno del Regno, diventano quasi dei doni offerti contro voglia.

In questa fase emerge un elemento che, come afferma Silvia Sonetti, diverrà ricorrente nelle comunicazioni di Francesco II della seconda metà del 1860: «il suo

---

<sup>130</sup> «Giornale costituzionale del Regno delle Due Sicilie», 21 agosto 1860.

<sup>131</sup> Ivi, 25 agosto 1860.

<sup>132</sup> *Indirizzo del ministero a Francesco II*, 22 agosto 1860, in ASN, *Fondo Borbone*, f. 1693, f. 129. Cfr. Sonetti, *La guerra per l'indipendenza* cit., pp. 198 - 202.

senso di responsabilità nei confronti del popolo e delle città del reame»<sup>133</sup>. Il re lo sfrutta già per giustificare la scelta di abbandonare la Sicilia. Le dimensioni assunte dalla rivolta e l'avanzata apparentemente inarrestabile dei garibaldini rendevano la ritirata una soluzione obbligata. Il principale interesse del sovrano è di proteggere i sudditi anche a costo di imponenti sacrifici: l'abbandono della Sicilia è una mossa dettata dalla volontà di evitare una «indeterminabile carneficina»<sup>134</sup>.

In occasione dell'abbandono di Napoli il senso di responsabilità di Francesco II acquisisce un ruolo ancor più rilevante. Con le truppe garibaldine alle porte della città, Francesco II decide di confezionare un proclama con cui parlare direttamente al cuore dei napoletani. Nel testo il re tenta di giustificare quella che ai napoletani appare come una fuga precipitosa. Questo aspetto è visibile nell'estratto riportato qui di seguito:

Fra i doveri prescritti ai Re, quelli de' giorni di sventura sono i più grandiosi e solenni, ed io intendo compierli con rassegnazione scevra di debolezza, con animo sereno e fiducioso, quale si addice al discendente di tanti Monarchi. A tale uopo rivolgo ancora una volta la mia voce al popolo di questa Metropoli, da cui debbo allontanarmi con dolore. I mutati ordini governativi, la mia adesione ai grandi prinipî nazionali ed italiani, non valessero ad allontanarla; che anzi la necessità di difendere la integrità dello Stato trascinò seco avvenimenti che ho sempre deplorati [...] Il Corpo Diplomatico residente presso la mia persona seppe fin dal principio di questa inaudita invasione da quali sentimenti era compreso l'animo mio per tutti i miei popoli, e per questa illustre città, cioè garentirla dalle rovine e dalla guerra, salvare i suoi abitanti e le loro proprietà, i sacri templi, i monumenti, gli stabilimenti pubblici, le collezioni di arte, e tutto quello che forma il patrimonio della sua civiltà e della sua grandezza, e che appartenendo alle generazioni future è superiore alle passioni di un tempo. Questa parola, è giunta ormai l'ora di compierla. La guerra si avvicina alle mura della città, e con dolore ineffabile io mi allontano con una parte dell'esercito, trasportandomi là dove la difesa dei diritti mi chiama. L'altra parte di esso resta per contribuire, in concorso con l'onorevole Guardia Nazionale, alla inviolabilità ed incolumità della Capitale [...] E chieggo (sic.) all'onore ed al civismo del Sindaco di Napoli e del Comandante della stessa Guardia Cittadina risparmiare a questa Patria carissima gli orrori dei disordini interni ed i disastri della guerra vicina [...] Discendente da una Dinastia che per 126 anni regnò in queste contrade continentali, dopo averle salvate dagli orrori di un lungo governo Viceregnale (sic.), i miei affetti sono qui. Io sono Napoletano, né potrei senza grave rammarico dirigere parole di addio ai miei amatissimi popoli, ai miei compatriotti [...] Sia che per le sorti della presente guerra io ritorni in breve fra voi, o in ogni altro tempo in cui piacerà alla giustizia di Dio restituirmi al Trono dei miei maggiori, fatto più splendido dalle libere

---

<sup>133</sup> S. Sonetti, *La fine delle Due Sicilie nelle cronache della "Gazzetta di Gaeta"*, in «Il Risorgimento», LXV, n. 1, 2018, p. 29.

<sup>134</sup> Ead., *La guerra per l'indipendenza* cit., p. 129; l'autrice cita *Lettera di Carafa al Principe di Altomonte*, 16 giugno 1860, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1493, f. 306.

istituzioni di cui l'ho irrevocabilmente circondato, quello che imploro da ora è di rivedere i miei popoli concordi, forti e felici<sup>135</sup>.

Il documento viene redatto nella settimana precedente alla fuga. Alla base del proclama vi è un esplicito intento mobilitante: i destinatari sono «tutti gli uomini retti ed onesti che sono di cuore fedeli sudditi del Re». A essi si chiede di «adoperarsi coi fatti al ristabilimento dell'ordine cacciando gli usurpatori del regno»<sup>136</sup>. Il re però, non limita il contenuto del proclama a una chiamata alle armi; con esso comunica la propria preoccupazione per il benessere dei sudditi, mostrandosi disposto a sacrificarsi per essi. In questo modo anche la definizione del sé come vittima acquisisce un'accezione positiva: non potendo nascondere la passività di fronte agli eventi, Francesco II ne dà una motivazione plausibile. Nel proclama è rintracciabile la concezione paternalistica del potere sovrano: motivando il proprio sacrificio, il re si descrive al pari di un genitore amorevole che è disposto a tutto per il bene dei figli.

Francesco II ricorre a un registro linguistico incentrato sul rammarico. «Rassegnazione», «dolore ineffabile» e l'invocazione «imploro» sono tutte espressioni che pongono il punto di vista di chi parla in una posizione di svantaggio. Il re non nasconde le difficoltà del momento né la sua incapacità di opporsi alla rivoluzione. In altri termini, nel testo vi è un'ammissione di impotenza. Le parole scelte nella comunicazione sono quelle di uno sconfitto senza appello, indipendentemente dai richiami alla speranza di ritornare nella terra natia difesa dalla dinastia per più di un secolo. Eppure, dal punto di vista del re e dei borbonici questa ammissione non impedisce di auspicare una pronta rivincita.

### 3. Un re combattente e onorevole

La strategia comunicativa messa in atto da Francesco II non lo protegge dalle critiche dei suoi detrattori, italiani e sabaudi e, soprattutto, interni alla corte. A Napoli, parallelamente al proclama reale del 6 settembre, viene diffuso un documento

---

<sup>135</sup> *Proclama reale del 6 settembre 1860*, in «Gazzetta di Gaeta», 14 settembre 1860 e in «Giornale costituzionale del Regno delle Due Sicilie», 6 settembre 1860.

<sup>136</sup> *Disposizioni generali*, 30 agosto 1860, Ivi, b. 1601, ff. 69-70.

anonimo e privo di indicazioni tipografiche dal titolo di *Appello di salvezza pubblica*<sup>137</sup>. Si tratta di un pamphlet stampato su due facciate in ottavo in cui «il popolo napolitano» si rivolge «al suo re Francesco II» invitandolo a intervenire in difesa del suo popolo e della sua patria. Il tema della responsabilità viene ripreso con un'accezione diversa e ribaltato:

Quando la Patria è in pericolo, il Popolo ha il diritto di domandare al suo Re di difenderlo, perché i Re son fatti per i Popoli e non i Popoli per i Re. Noi dobbiamo loro ubbidire, ma essi debbono sapere difenderci; e per questo Iddio loro ha dato uno scettro ed una spada.

I sovrani devono essere al servizio dei loro popoli: con quest'affermazione gli autori dell'*Appello* si rifanno al rapporto paternalistico tra la corona e i sudditi per accusare Francesco II di essere venuto meno ai propri doveri. Lo scettro del potere di cui è insignito gli conferisce una spada con cui combattere, soprattutto con il nemico alle porte di Napoli e la «Patria in pericolo».

Va sottolineata la scelta lessicale fatta dagli estensori del documento. In essa è ravvisabile la concezione classica dell'idea di nazione e per, l'appunto, della patria, così come è espressa nel pensiero politico di reazionari come Monaldo Leopardi e Taparelli d'Azeglio. L'interlocutore del re, prima ancora della "nazione" dei «Napolitani» è la patria, intesa come «il posto in cui si era nati, si risiedeva e [...] si dividevano usi, costumi e tradizioni ataviche con gli altri concittadini»<sup>138</sup>. Contro di essa muoveva la rivoluzione, il cui leader Garibaldi, seppur non nominato esplicitamente, è identificabile nel termine «avventuriero». Si nota l'influenza dell'immagine piratesca con cui il nizzardo viene etichettato nei primi anni di fama<sup>139</sup>; a essa i borbonici fanno largamente riferimento, poiché gli epiteti esotici e criminalizzanti consentono una più immediata demonizzazione dell'eroe nemico. Difatti, nella pubblicistica legitimista in lingua francese viene adottato il nominativo

---

<sup>137</sup> *Appello di salvezza pubblica*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1601, f. 57

<sup>138</sup> N. Del Corno, *Italia reazionaria. Uomini e idee dell'antirisorgimento*, Bruno Mondadori, Milano, 2017, p. 157.

<sup>139</sup> Cfr. S. Arangio, *Alle origini dell'iconografia garibaldina: note su alcune rappresentazioni dell'eroe tra il 1848 e la Seconda Guerra d'Indipendenza*, in «Annali online dell'Università di Ferrara», Lettere, 2015, <https://annali.unife.it/lettere/article/view/1204> (ultima visualizzazione 18 dicembre 2023); L. Riall, *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Laterza, Roma - Bari, 2007.

di «adaucieux pirate»<sup>140</sup> mentre la corte borbonica si avvale del sostantivo «ribelle» anche nelle comunicazioni diplomatiche<sup>141</sup>.

A un primo livello di lettura, l'*Appello* potrebbe essere interpretato come un atto di accusa verso Francesco II. Gli autori sono consapevoli di questo rischio, giacché aggiustano rapidamente il tiro giustificando la sconfitta ricorrendo a quello che diverrà un altro caposaldo della comunicazione: il tema del tradimento. Garibaldi aveva sconfitto le forze reali perché aiutato dal «tradimento di alcuni miserabili» e da «una diplomazia, più miserabile ancora» che lo ha «secondato nelle sue colpevoli intraprese» e nel suo obiettivo finale: «farci Piemontesi, per meglio scattolicarci e quindi stabilire un governo repubblicano sotto l'odiosa dittatura di un Mazzini di cui sarà egli anche e il braccio e la spada»<sup>142</sup>. Il tradimento è operato da un nemico non meglio definito interno al regno («alcuni miserabili» è l'espressione ricorrente) e dalle potenze straniere.

Il testo intende inoltre chiamare alle armi Francesco II facendo riferimento al suo lignaggio, soprattutto alla figura di Carlo III. Egli è il nume tutelare della dinastia borbonica; l'«immortale bisavolo» che, oltre a liberare dalla dominazione straniera il Vicereame, aveva dato ai sudditi una «bella civilizzazione». Oltre al padre Ferdinando II e alla «venerabile Maria Cristina», gli esempi famigliari di valore e attaccamento al regno sono numerosi, e da essi Francesco II deve trarre ispirazione. L'*Appello* si chiude con un interrogativo:

ci abbandonerebbe vilmente al nemico? Francesco II nostro diletteissimo Sovrano, non avrebbe le virtù e le qualità del più umile dei Re? No, no, ciò non può essere. Sire, salvate dunque il vostro Popolo! Noi ve lo domandiamo a nome della religione che vi ha consacrato Re, a nome della legge ereditaria del Regno che vi ha dato lo scettro dei vostri antenati, a nome del diritto e della giustizia che vi fanno un dovere di vegliare continuamente alla nostra salvezza e, se è necessario, di morire per salvare il vostro Popolo [...] Prendete dunque una spada, e salvate la Patria! Quando si ha per sé il diritto e la giustizia, si ha con sé Iddio! Viva il Re nostro, Francesco II! Viva la Patria! Viva la Costituzione! Viva la brava Armata napoletana!<sup>143</sup>

Il contenuto dell'*Appello* dimostra che la retorica della ritirata in nome del senso di responsabilità e della salvezza della città non convince tutti i borbonici. Il documento rappresenta un concreto esempio di quella frammentazione e mancanza di unità di

---

<sup>140</sup> C. Garnier, *Allons à Rome!*, Paris, Dentu, 1861, p. 11.

<sup>141</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1601, f. 736.

<sup>142</sup> *Appello di salvezza pubblica* cit., in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1601, f. 57.

<sup>143</sup> Ibidem.

intenti che caratterizza la corte borbonica dopo il crollo. Purtroppo, l'interrogativo su chi siano gli autori di questo testo non può trovare risposta, poiché nemmeno nella corte vi è contezza della paternità dell'*Appello*. Come suggerisce l'invocazione alla costituzione nella parte finale del testo, esso ha una matrice liberal-costituzionale legittimista, contraria alla scelta di non intervento in difesa della capitale e ostile al governo Spinelli («il vostro Ministero tutto intero vi tradisce: i suoi atti ne fanno fede»<sup>144</sup>).

L'abbandono di Napoli acuisce gli attriti in seno alla corte. Si tratta di contrasti di lunga data, antecedenti alla successione del 1859, che indeboliscono la posizione del re. La svolta costituzionale aggrava ulteriormente la posizione di Francesco II. Infatti, lo scetticismo nei suoi confronti raggiunge l'apice, soprattutto in virtù dello spazio di manovra apertosi con la concessione di uno statuto agli unitari. Il fronte rivoluzionario ha campo libero per intensificare le proprie campagne comunicative, soffiando sul fuoco di una delegittimazione che rivolta contro la corona ogni sua mossa<sup>145</sup>. Il proclama del 6 settembre testimonia però l'impermeabilità alle critiche da parte del re, le cui azioni derivano da un senso di sfiducia generale, dovuto alle numerose sconfitte e all'inerzia dell'esercito.

Il fronte opposto reagisce quasi con stupore al repentino abbandono della capitale della corte. Il periodico napoletano filo - unitario «La bandiera italiana», nato dopo la svolta costituzionale del giugno, saluta l'uscita di scena dei borbonici con soddisfazione e non nega un certo stupore verso la loro scelta di non opporre resistenza.

Un trono più che secolare il quale si sfascia e rovina senza che il paese abbia l'aria di pur badare alla sua caduta; una dinastia che già dominò su mezza l'Europa dopo aver percorsa una fatale parabola di decadimento è sul punto di sparire affatto dalla scena politica, e non lascerà altra traccia che la profonda impopolarità a cui gli ultimi suoi rappresentanti hanno studiosamente lavorato<sup>146</sup>.

«La bandiera italiana» definisce la fuga da Napoli come l'inizio di una nuova epoca, in cui «napoletani» diventeranno «italiani».

Per controbilanciare i toni disfattisti del proclama del 6 settembre, due giorni dopo Francesco II emana un ordine del giorno in cui muta il proprio registro lessicale. Il

---

<sup>144</sup> Ibidem.

<sup>145</sup> Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 16.

<sup>146</sup> «La bandiera italiana. Monitore del popolo», 6 settembre 1860.



re ridefinisce la propria condotta e annuncia di non aver più intenzione di ritirarsi. Lontano dalla capitale decide di combattere con l'obiettivo di cancellare l'«onta di codardia e tradimento» che ha macchiato l'immagine della monarchia negli ultimi mesi. Nell'ordine del giorno si assiste al passaggio dai toni dello sconfitto a quelli di chi è in cerca di rivincita:

È tempo ormai che la voce del Vostro Sovrano echeggi nelle vostre fila; di quel Sovrano che crebbe in mezzo a Voi e che spendendo ogni Sua cura pel vostro impegno ha finito per dividere i pericoli, ed oggi le sventure [...] epperò ch'io fò appello al Vostro Onore, alla Vostra fedeltà, alla ragione stessa, onde l'onta infame di codardia e di tradimento sia cancellata con una sequela di gloriose azioni, e di nobili slanci. Noi siamo ancora in numero sufficiente per affrontare un nemico che non combatte con altre armi se non quelle potenti della seduzione e dell'inganno. Ho fin oggi voluto Io risparmiare molte città, ed in particolare la capitale dal Sangue e dalle stragi, ma ridotti ora sulle linee del Volturno e del Garigliano vorremo ancora aggiungere note umilianti alla Nostra condizione di Soldati? Permetterete Voi che per sola opera Vostra il Sovrano lasci il proprio Trono, e vi abbandoni ad una eterna infamia? No, Non mai! In questo supremo momento ci raccoglieremo tutti intorno alle Nostre bandiere per difendere i Nostri diritti, il Nostro Onore, ed il Nome Napoletano, diggià per molto avvilito e se in tal momento, vi saranno ancora de' seduttori che vi mostrano ad esempio que' sciagurati che per pura viltà si son dati al nemico<sup>147</sup>.

Il cambiamento nella strategia comunicativa è evidente. Con ogni probabilità la corte ha recepito l'*Appello di salvezza pubblica* e ne accoglie le istanze modificando il proprio discorso. Francesco II chiama a raccolta i propri uomini e chiede loro di lottare per riscattare non solo il nome della monarchia, ma l'onore di un intero popolo. Ancora una volta, il re precisa di aver agito nell'interesse del Regno facendo tutto il possibile. Sin dalla sua incoronazione il bene dei sudditi è stata la sua prima preoccupazione e la ritirata dalla capitale, ancor più di quella dalla Sicilia, è l'esempio più importante di questo suo atteggiamento. Ora però si aspetta che il popolo intervenga in sua difesa; in caso contrario ognuno sarebbe segnato dal marchio dell'infamia.

Nell'ordine del giorno dell'8 settembre il senso di responsabilità passa dall'essere un tratto auto attribuito da parte del re a una precisa richiesta politica, rivolta dal sovrano ai sudditi. In due soli giorni la strategia comunicativa cambia di segno: dalla constatazione della sconfitta si passa alla invocazioni alla guerra e alla rivincita. Il popolo del Regno viene chiamato ora a essere parte attiva nelle vicende che coinvolgono la monarchia.

---

<sup>147</sup> *Ordine di Sua Maestà il Re D.G.*, 8 settembre 1860, in «Gazzetta di Gaeta», 14 settembre 1860.

Francesco II inizia pertanto a proporsi come un re in guerra, che combatte in nome di una causa più grande. Questo passaggio dall'immagine del "padre responsabile" a quella del monarca guerriero si concretizza in un periodo breve, tra il settembre e l'ottobre del 1860. Nel 1861 i borbonici renderanno pubblica una lettera scritta in quei giorni (il 4 ottobre 1860) e indirizzata a Napoleone III. Nella missiva Francesco II afferma di non poter rinunciare alla lotta, poiché da essa dipende il futuro dell'intera Europa. Egli non combatteva esclusivamente per la sua «proprie cause» ma per quella di «tous les souverains et de tous les États indépendants»<sup>148</sup>.

Nelle settimane che portano alla chiusura dell'assedio intorno alla piazzaforte di Gaeta, la corona rivolge la maggioranza delle proprie comunicazioni ai soldati dell'esercito borbonico. Il 5 dicembre il re rinnova l'appello all'onore dei suoi militi. Viene aggiunto un elemento inedito per mezzo di un espediente retorico che il re riutilizzerà più volte in futuro: l'associazione delle sofferenze patite dal sovrano a quelle dei sudditi. Le due dimensioni vengono associate per mezzo dell'esempio offerto dalla guarnigione di Messina, resistente da cinque mesi agli attacchi nemici, e dall'assedio del 1806. Inoltre, il re esalta l'operato delle truppe nelle sconfitte patite sul Volturno e sul Garigliano:

Dopo che questo esercito à conquistato sui Campi aperti del Volturno e del Garigliano onore e rinomanza, saprà al certo acquistare altra gloria e reputazione con la valida difesa cominciata contro il nemico, che viene a rapirci la nostra indipendenza, conculcando tutti i principi di onestà e di religione<sup>149</sup>.

Questo avvicinamento semantico e ideale al proprio esercito fa da preludio alla pubblicazione l'8 dicembre del *Proclama reale*<sup>150</sup> rivolto ai popoli del Regno. Si tratta della comunicazione più importante realizzata nel periodo dell'assedio di Gaeta, in cui si possono riscontrare i nuclei tematici sviluppati nelle settimane precedenti. Il re si propone sempre come il paladino del suo popolo, attaccato da un nemico capace di ledergli solo «tradimenti» e «calunnie». Per mostrarsi superiore agli oltraggi, Francesco II afferma di aver reagito con sdegno e disprezzo. Lo spingono a combattere le sofferenze patite dai suoi «sudditi [...] che tanto amo in preda a tutti i mali della dominazione straniera».

---

<sup>148</sup> *Francesco II a Napoleone III*, 4 ottobre 1860, in «L'Ami de la Religion», 7 novembre 1861.

<sup>149</sup> *Ordine di S.M. il Re alla guarnigione di Gaeta*, «Gazzetta di Gaeta», 5 dicembre 1860.

<sup>150</sup> *Proclama reale ai popoli delle Due*, Ivi, 9 dicembre 1860.

Nel proclama il re sottolinea la propria napoletanità. Nel presentarsi come difensore del Regno, egli afferma ora di essere parte del suo popolo, con cui condivide cultura, lingua e perfino sogni e ambizioni.

Io sono napoletano; nato tra voi, non ò traspirato altra aria, non ò veduto altri paesi, non conosco altro suolo natio. Tutte le mie affezioni sono dentro il Regno: i vostri costumi sono i miei costumi; la vostra lingua è la mia lingua; le vostre ambizioni le mie ambizioni. Erede di una antica dinastia che à regnato in queste belle contrade per lunghi anni ricostituendone l'indipendenza e l'autonomia, non vengo dopo aver spogliato del loro patrimonio gli orfani, dei suoi beni la Chiesa ad impadronirmi con forza straniera della più deliziosa parte d'Italia. Sono un principe vostro che à sacrificato al suo desiderio di conservare la pace, la concordia, la prosperità tra' sui sudditi.

Queste parole mirano a presentare le sofferenze del re e, quindi, di un singolo individuo, come parte di quelle collettive: i suoi patimenti sono gli stessi dell'intero popolo napoletano. Ritorna il riferimento ideologico all'idea di "patria" espressa dal pensiero reazionario. Ciò è ravvisabile nella centralità attribuita ai costumi, alla lingua e alle ambizioni nella costruzione del senso di vicinanza e comunione tra sovrano e popolo. Francesco II si propone come l'interprete delle aspirazioni e delle necessità dei sudditi, coerentemente con la convinzione dei reazionari secondo cui solo chi fa parte di una comunità può interpretarne i bisogni<sup>151</sup>. Per questo motivo, ad esempio, il re aveva concesso le «libere istituzioni»: a distanza di mesi, viene data una spiegazione di una mossa sul momento aveva colto di sorpresa l'opinione pubblica napoletana.

Nel *Proclama* il sovrano fa due promesse al suo popolo. La prima è quella di un'amnistia per i reati politici e di misericordia verso gli oppositori. L'impegno è preso con una formula conciliante, in cui si specifica che gli "errori" altrui devono fungere da monito per il futuro: «che l'oblio copra per sempre gli errori di tutti; che il passato non sia mai pretesto di vendetta, ma pel futuro salutare lezione». La seconda promessa è quella di restituire alle Due Sicilie l'indipendenza.

Francesco II è fiducioso di riuscire a sconfiggere il nemico e di riconquistare il Regno. *L'explicit* del *Proclama* lo dimostra chiaramente:

---

<sup>151</sup> Del Corno, *Italia reazionaria* cit., p. 159.

Difensore della sua indipendenza, io resto e combatto qui per non abbandonare così santo e caro deposito. Se l'autorità ritorna nelle mie mani, sarà per tutelare tutt'i diritti, rispettare tutte le proprietà, garentire (sic.) le persone e le sostanze de' miei sudditi contro ogni sorta di oppressione e di saccheggio [...] ed aspettando l'ora inevitabile della giustizia, farò i più fervidi voti per la prosperità della mia patria, per la felicità di questi popoli che formano la più grande e più diletta parte della mia famiglia<sup>152</sup>.

Questi elementi tematici vengono sfruttati per creare un vincolo tra il re e i sudditi: Francesco II esibisce il cameratismo instauratosi con i soldati e lo stoicismo con cui affronta le difficoltà del ruolo di assediato. L'intento è costruire un'immagine che possa suscitare l'empatia del pubblico, così come egli stesso si mostra interessato a chi combatte in suo nome ed è disposto a condividere le sofferenze della battaglia. Sia nelle figure del sovrano come "padre responsabile" sia in quella del re guerriero, le motivazioni personali di Francesco II vengono messe in secondo piano. La strategia comunicativa sposta il proprio fuoco puntando a enfatizzare il carattere esemplare della guerra, che viene inserita nel quadro più ampio del conflitto tra la causa della monarchia tradizionale e la rivoluzione europea.

#### 4. L'organo ufficiale

In occasione dei festeggiamenti per la ricorrenza dell'Immacolata Concezione, il re è il protagonista della celebrazione della messa nella chiesa di Santa Caterina a Gaeta. Per l'occasione, la corte utilizza il suo rituale tipico, ignorando i disagi provocati dall'assedio e non curante del rischio di essere un facile bersaglio per i cannoneggiamenti nemici. Partecipando alla liturgia, il re vuole comunicare continuità con il rituale della corona e, al tempo stesso, consolidare la propria immagine quale campione della santa fede. A narrare l'evento è la «Gazzetta di Gaeta»<sup>153</sup> che descrive la cerimonia come «commoventissima» e densa di «profondo e religioso raccoglimento»<sup>154</sup>.

---

<sup>152</sup> *Proclama reale ai popoli delle Due*, «Gazzetta di Gaeta», 9 dicembre 1860.

<sup>153</sup> La raccolta completa della «Gazzetta di Gaeta» fu pubblicata in edizione limitata per la collana di ristampe anastatiche *I periodici del Risorgimento* curata da Alessandro Piccioni nel 1972. Cfr. *Gazzetta di Gaeta. 14 settembre 1860 – 8 febbraio 1861*, Centro editoriale internazionale, Roma, 1972.

<sup>154</sup> *Proclama reale ai popoli delle Due*, «Gazzetta di Gaeta», 9 dicembre 1860.

La «Gazzetta di Gaeta» diventa con l'abbandono di Napoli la voce ufficiale della corona. Il foglio viene fondato allo scopo di sostituire il «Giornale costituzionale del Regno delle Due Sicilie», la cui redazione resta nella capitale e abbandona definitivamente Francesco II. Il nuovo giornale diviene la piattaforma comunicativa di riferimento, in cui i borbonici concentrano i materiali e le narrazioni utili a proseguire la propria strategia discorsiva. Attraverso il foglio la corte intende trasmettere un senso di coesione generale e mostrarsi forte nonostante le sconfitte militari e i costanti rovesci sul piano politico e diplomatico.

La formazione della «Gazzetta di Gaeta» è gestita dal governo di Francesco Angelo Casella, il cui gabinetto ministeriale resterà in carica sino alla chiusura dell'assedio. Per dirigere la testata il ministero si rivolge allo storiografo borbonico Mario Musci<sup>155</sup>, che però «credette declinare l'onorevole incarico, non senza peccare d'ingratitude, per pochezza d'animo». A gestire il foglio nei primi tempi è allora il ministro delle finanze Salvatore Carbonelli, a cui subentra dopo poco tempo il cavaliere Michele Farnerari, «letterato emerito»<sup>156</sup>.

La «Gazzetta di Gaeta» viene concepita come il canale di comunicazione tra il re, il governo e i sudditi del Regno. I redattori lavorano al fine di raggiungere il più ampio numero di lettori possibile e pensano al foglio più come a un proclama e a un manifesto che a un semplice giornale, in modo che anche i sudditi analfabeti possano fruire dei contenuti attraverso la lettura a voce alta di quelli alfabetizzati. La «Gazzetta di Gaeta» è rivolta in prima battuta a chi «riveste l'onorata divisa del soldato»<sup>157</sup>, ma è indirizzata anche al «vasto pubblico dei "paesani"», ovvero le «masse contadine in fermento». Per i borbonici queste rappresentano:

schiere di potenziali soldati senza divisa che avrebbero potuto sconvolgere il quadro della situazione nell'Italia meridionale e alle quali si poteva offrire un orientamento, un obiettivo politico, una "giustificazione" per la loro rivolta, una "bandiera"<sup>158</sup>.

---

<sup>155</sup> Tra le sue opere figurano: Mauro Musci, *Storia civile e militare del Regno delle Due Sicilie, dal 1830 al 1849*, Androsio, Napoli, vol. I – II, 1855; Id., *Storia di cinque mesi del Reame delle Due Sicilie (da gennaio a maggio 1859)*, G. Gioia, Napoli, 1859; Id., *Il Cristianesimo, la rivoluzione italiana e la politica europea memorie storiche-politiche del Cav. Mauro Musci*, s.n.t., Bruxelles, 1861.

<sup>156</sup> G. Buttà, *Un viaggio da Boccadifalco a Gaeta. Memorie della rivoluzione dal 1860 al 1861*, Comm. Gennaro de Angelis e figlio tipografi di S.M., Napoli, 1882, p. 338.

<sup>157</sup> Ivi, p. XVI.

<sup>158</sup> Ibidem.

Inizialmente la redazione prevede di pubblicare un numero ogni quattro giorni, permettendo al governo di disporre di una comunicazione continuativa con i sudditi. A occuparsi della gestione editoriale viene incaricata la Stamperia del Real Ministero, mentre la tipografia di Giuseppe Agresti<sup>159</sup> è addetta alle operazioni di stampa.

La chiusura dell'assedio rallenterà i lavori del giornale: la scarsità di risorse materiali ed economiche influirà sulla regolarità e sulla qualità delle uscite. La redazione spesso si scuserà con i lettori per i ritardi e le imperfezioni nel confezionamento dei numeri. Per esempio, nel quattordicesimo numero (uscito il 4 novembre del 1860), la redazione chiederà scusa ai lettori per i «numerosi falli tipografici nei quali incorre»<sup>160</sup>. In totale usciranno 29 numeri della «Gazzetta di Gaeta», pubblicati in modo irregolare tra il settembre del 1860 e il febbraio 1861. Solo con i primi dodici numeri le uscite sono regolari (dal 14 settembre al 28 ottobre) e rispettano i piani originali. Dal novembre sino al febbraio la cadenza è, invece, discontinua: sei numeri sia in novembre sia in dicembre, quattro in gennaio e solamente uno in febbraio.

Ogni numero del periodico è costituito da quattro pagine, ognuna suddivisa in due colonne. La *mise en page* è articolata in tre sezioni: la *parte ufficiale*, le *notizie non ufficiali* e, in coda, le *appendici*. Nella prima parte il governo borbonico riporta tutte le comunicazioni ufficiali, come decreti, proclami reali, ordini del giorno, circolari e note diplomatiche. A questi documenti si aggiungono dopo la battaglia del Volturno notizie e rapporti sui fatti d'armi riguardanti l'esercito borbonico. La seconda sezione è dedicata alle questioni politiche di attualità sia estere sia interne al Regno ed è formata da articoli e notizie ripresi da altri giornali. Lo scarto tra la pubblicazione originale e la citazione nella «Gazzetta di Gaeta» aumenta col passare delle settimane. La chiusura dell'assedio intorno alla piazzaforte complica l'afflusso di “materiale fresco” per la redazione, che riesce a proporre degli articoli con notizie di prima mano solo su temi riguardanti lo Stato Pontificio. Anche nelle *Appendici* compaiono frequentemente pezzi di altre testate, seppur si tratti di orazioni funebri e necrologi, in aggiunta a quanto di analogo viene prodotto all'interno della stessa piazzaforte.

---

<sup>159</sup> Ivi, p. IX.

<sup>160</sup> «Gazzetta di Gaeta», 4 novembre 1860.

La strategia editoriale della «Gazzetta di Gaeta» ruota attorno al principio della pubblicità dei documenti ufficiali, che viene considerato come un mezzo utile ad amplificare le istanze della corona. L'ufficialità della testata la rende la piattaforma di carta in cui, affermando «le ragioni e gli argomenti del legittimismo meridionale», si consolidano i temi affrontati nelle comunicazioni pubbliche del re e che saranno riutilizzate dalla pubblicistica legittimista. Sulle pagine del periodico, l'Antirisorgimento in chiave borbonica – napoletana trova una sua prima formulazione organica<sup>161</sup>.

Nelle prime settimane, dopo la calata delle truppe di Vittorio Emanuele II nei territori pontifici, il foglio imposta una contrapposizione tra le azioni sabaude e la posizione del papato. I primi due numeri (14 e 20 settembre) si basano sui proclami di Francesco II pubblicati agli inizi del mese; oltre a questi figurano le nomine e le promozioni nei ranghi dell'esercito. Nelle notizie esterne, invece, sono inseriti documenti provenienti da Roma firmati dal pontefice e dal cardinale segretario di Stato Giacomo Antonelli. L'affiancamento tra le due espressioni del legittimismo mira a saldarle creando un unico fronte a difesa della «causa della Chiesa e della Giustizia»<sup>162</sup>.

La redazione cerca di mantenere i propri numeri coerenti dal punto di vista tematico, puntando a una comunicazione continuativa e omogenea. Per esempio, nel numero del 14 settembre, nei pezzi ufficiali è contenuta una dichiarazione di Francesco II in cui afferma che la posizione dei borbonici poggia sui loro «diritti, fondati sulla storia, sui patti internazionali e sul diritto pubblico europeo»<sup>163</sup>. La lesione dei diritti da parte della rivoluzione è collegata all'accusa a Vittorio Emanuele II di aver violato il principio di *non intervento* sancito dalla pace di Zurigo (1859). Questa accusa è presente anche in una lettera del cardinale Antonelli a Camillo Benso pubblicata nel numero successivo. Nella missiva le pretese sabaude sono definite «in opposizione [ai diritti] riconosciuti dall'universalità dei governi e delle nazioni»<sup>164</sup>. In altri termini, il giornale intende dare spazio allo sdegno provocato dalla «inqualificabile esorbitanza» delle azioni del «Ministero Sardo»<sup>165</sup>. Anche le «imprese piratesche»

---

<sup>161</sup> Sonetti, *La fine delle Due Sicilie nelle cronache della "Gazzetta di Gaeta"* cit., p. 25.

<sup>162</sup> *Lettera di Pio IX a Vincenzo Arcivescovo di Nisiri, cappellano maggiore delle truppe pontificie, 10 settembre 1860*, in Ivi, 22 settembre 1860.

<sup>163</sup> «Gazzetta di Gaeta», 14 settembre 1860.

<sup>164</sup> *Lettera del cardinale Segretario di Stato Antonelli al conte Camillo Benso di Cavour, 11 settembre 1860*, Ivi, 20 settembre 1860.

<sup>165</sup> Ibidem.

compiute da Garibaldi e dal governo di Torino che hanno portato la guerra nel Mezzogiorno sono definite alla stregua di «attentati contro il diritto delle genti»<sup>166</sup>. In linea con il contenuto dei proclami, la «Gazzetta di Gaeta» propone una descrizione di Francesco II oscillante tra l'immagine del padre responsabile e del re guerriero:

Conciliante fino all'ultimo momento, desideroso di evitare nuovi conflitti all'Italia, appoggiandosi nel suo incontrastabile diritto, S.M. Siciliana sperava respingere la invasione e finir la guerra senza aggiungere alle difficoltà interne le quistioni internazionali<sup>167</sup>.

Sul giornale trova spazio una narrazione il cui intento è di smarcare la monarchia da qualsiasi responsabilità nello sfaldamento del Regno. A tale fine la redazione ricorre alla demonizzazione del nemico, che viene identificato nelle figure di Garibaldi e Vittorio Emanuele II. I due leader della causa nazionale panitaliana vengono etichettati come dei traditori in quanto, attaccando Francesco II, hanno violato e ignorato ogni valore ed etica. Per quanto riguarda il re borbonico, invece, in quella fase la strategia discorsiva non può ricorrere a elementi bellici per esaltarne l'immagine; la costruzione può procedere, quindi, solo per contrasto con gli antagonisti italiani.

Allo stesso tempo, attraverso la «Gazzetta di Gaeta» i borbonici criticano le potenze europee, ritenute colpevoli di non essere intervenute in difesa del Regno delle Due Sicilie. Su questo tema, però, i borbonici esprimono opinioni ambigue, oscillanti tra la speranza e il fatalismo. Coerentemente con il principio della pubblicità degli atti, il giornale riproduce i dispacci e le direttive di Francesco II ai diplomatici e ai rappresentanti esteri. Tra questi documenti viene pubblicata la protesta in cui sono denunciati i plebisciti per l'annessione al Regno d'Italia verificatisi nel marzo del 1860. Questa linea argomentativa è incentrata sulla «delegittimazione del plebiscito meridionale» sulla base di un'interpretazione specifica dei principi del voto pubblico e del ruolo di garanzia svolto dalla «guardia nazionale» e «dalle forze garibaldine presenti al di fuori dei seggi»<sup>168</sup>. Negli anni dell'esilio questo tema diverrà uno dei

---

<sup>166</sup> Ivi, 26 settembre 1860.

<sup>167</sup> Ibidem.

<sup>168</sup> G.L. Fruci, *Mitografia e storia dei plebisciti di unificazione nelle Due Sicilie*, in «Meridiana», n. 95, p. 119. La denuncia contenuta nell'appello alle cancellerie europee fu poi ripresa ed elaborata negli anni successivi da Pietro Calà Ulloa, Ferdinando Malvica e Giacinto de Sivo.



temi di riferimento del borbonismo e sarà riutilizzato ciclicamente sino ai giorni nostri nelle recriminazioni neoborboniche.

Sul giornale trova posto un ulteriore tema ricorrente negli anni successivi, ovvero la spoliazione dei beni privati della corona. La questione, pur riguardando la sfera privata del sovrano, viene sfruttata sul piano retorico per accomunare il destino personale di Francesco II a quello dei sudditi. Il sovrano e il suo popolo sono presentati come le vittime dell'invasione di usurpatori mossi dalla cupidigia e dalla volontà di arricchimento. Il tema fa la sua prima comparsa nel numero del 16 ottobre<sup>169</sup> e viene sviluppato nei mesi successivi anche in altri canali del dispositivo comunicativo borbonico<sup>170</sup>.

La spoliazione dei beni privati è un tema che consente di rinforzare la costruzione di Francesco II nella narrazione dicotomica proposta in quei mesi. Il re borbonico è descritto come un sovrano benevolo, pronto a rinunciare ai suoi averi pur di evitare le pene che la guerra infliggerebbe ai suoi sudditi; il monarca sabauda è invece un avido conquistatore senza scrupoli. La privazione dei beni personali viene trasformata in una nota positiva, giacché è proposta come un segno della disponibilità del sovrano a sacrificarsi per la patria. In altri termini, essa è presentata come una nota di merito per un sovrano che rinuncia a tutto con «disinteresse [e] generosità d'animo»<sup>171</sup>.

La strategia comunicativa tende a mutare di significato quegli elementi che altrimenti sarebbero dei segni evidenti della sconfitta. L'incapacità di tutelare il proprio patrimonio familiare così come la mancata difesa del regno divengono un segno di un comportamento benevolo, indifferente rispetto agli interessi materiali e premuroso nei confronti della sicurezza dei sudditi.

Rispetto ai destinatari della comunicazione, la «Gazzetta di Gaeta» non si pone solo come uno strumento interpretativo della realtà. Essa agisce come un «testo di intervento politico»<sup>172</sup>, con cui i borbonici mirano a creare empatia con i propri

---

<sup>169</sup> «Dopo aver spogliato il Re N.S. dei suoi stati, la rivoluzione trionfante lo spoglia pure della sua privata e legittima fortuna», Ivi, 16 ottobre 1860.

<sup>170</sup> Lasciando Napoli, la corona aveva perso gran parte della sua liquidità. Negli anni dell'esilio il re avrebbe poi incaricato i suoi uomini di recuperare denaro (principalmente a Salvatore Carbonelli e a Giuseppe Canofari, rispettivamente ministro delle Finanze e degli Esteri sotto i governi Casella e Ulloa) vendendo i beni residui rimasti in suo possesso. La questione ha portato anche a diversi casi giudiziari, protrattisi sino ai primi del Novecento. Alle vicende in tribunale si affiancarono varie proteste, più o meno ufficiali.

<sup>171</sup> «Gazzetta di Gaeta», 16 ottobre 1860.

<sup>172</sup> La definizione è coniata da Lucien Jaume: Id., *Metodi d'interpretazione dei testi politici* cit., pp. 19 – 34.

lettori e, al tempo stesso, a indicare loro come «dovrebbero agire»<sup>173</sup>, ovvero intervenendo a favore della monarchia. Da parte di chi scrive non vi è dubbio che le proprie argomentazioni debbano portare al supporto nei propri confronti: «la rappresentazione del destinatario»<sup>174</sup> propria di chi scrive non ammette alternative al proprio discorso.

In conclusione, la «Gazzetta di Gaeta» ci offre un profilo icastico della comunicazione borbonica nei suoi sei mesi di attività; il foglio gaetano consente alla corte di impostare numerosi nuclei discorsivi da cui attingeranno i vari esponenti dei circuiti mediatici legittimisti. Gli intenti mobilitanti determinano i contenuti della testata, che predilige una strategia comunicativa il cui unico fine è fare proseliti intorno alla causa di Francesco II.

## 5. Legittimazione ed eroicizzazione

Sul finire del 1860, la finalità della strategia comunicativa borbonica incentrata sulla figura del re è di proporre la monarchia come una forza legittima e credibile. Con la chiusura dell'assedio intorno a Gaeta essa non controlla che una minuscola parte del Regno. Ciononostante, la corte prova a mantenere una parvenza di ordinarietà, rendendo pubblici i provvedimenti reali relativi all'amministrazione corrente. A tale fine, per esempio, la «Gazzetta di Gaeta» notifica alcuni provvedimenti esecutivi come l'elevazione da «capoluogo di distretto» a «capoluogo di Provincia» della città di Mola<sup>175</sup>. Alle pratiche ordinarie è ascrivibile anche la pubblicazione delle nomine e degli encomi per i soldati impegnati sul campo di battaglia.

La corte non rinuncia a presentarsi come la vittima di un disegno ordito dai rivoluzionari col supporto della monarchia sabauda. La vittimizzazione muove dalla convinzione che l'invasione straniera sia una violazione del diritto e, quindi, un attacco di natura morale. Il 12 ottobre, con la pubblicazione del memorandum del ministro della Guerra Antonio Ulloa ai rappresentanti delle corti straniere, la corte denuncia tre tradimenti ai suoi danni. Il primo è rappresentato dalle defezioni

---

<sup>173</sup> Ivi, p. 27.

<sup>174</sup> Ibidem.

<sup>175</sup> «Gazzetta di Gaeta», 4 ottobre 1860.

interne al governo borbonico, così come nell'amministrazione e nelle forze armate. Il secondo tradimento è quello sabaudo mentre il terzo è quello delle potenze amiche, che hanno consentito la «destruction de l'ancien droit des gens et du droit public»<sup>176</sup>. Lo stato di cose impostosi nel Regno grazie a questi tradimenti ha portato all'imposizione di un «potere illegittimo»<sup>177</sup>.

La legittimità diventa un nuovo nucleo su cui si sviluppa la narrazione dicotomica tra borbonici e sabaudi. Il Regno di Francesco II è presentato come «la sola nazione riconosciuta dai Trattati»<sup>178</sup>. Il suo *status* è motivato dalla storia della dinastia e dal potere da essa esercitato tradizionalmente nel Mezzogiorno. La legittimità di Francesco II trova pertanto un ancoraggio nel passato. La «Gazzetta di Gaeta» rivendica che su questo tema la causa borbonica abbia la simpatia dell'opinione pubblica estera. A dimostrazione riporta un articolo di fondo del quotidiano francese «Le Monde» (datato «2 e 3 novembre») in cui traspare una forte influenza dei pezzi proposti dal foglio gaetano:

Il Re che fu creduto vinto, demoralizzato, annientato, a cui i congiunti proferivano asilo e parole di condoglienza (sic.), ha ripreso ad un tratto la sua energia. L'Europa stupisce per l'attività e l'eroismo della difesa, e non si sente che un sol grido di ammirazione per così nobili sforzi valorosamente prodigati. La magnanimità regia chiara traspare dai manifesti che Francesco II indirizza ai Sovrani; ed un simile appello alla fede dei trattati non era stato giammai inteso<sup>179</sup>.

I rovesci militari dell'ottobre e del novembre del 1860 influiscono progressivamente sulla gestione delle strategie comunicative. Nella «Gazzetta di Gaeta» i resoconti sui *fatti d'arme* ottengono uno spazio maggiore, occupando la maggioranza delle colonne del periodico. Diviene una costante la pubblicazione degli «stati dei distinti», ovvero l'elenco dei soldati e dei graduati protagonisti di azioni di valore.

Per quanto concerne la figura del re, essa diviene l'oggetto di una duplice costruzione, sia attiva che passiva. Le sue parole, esplicitate per mezzo di proclami e ordini del giorno, sono affiancate dal racconto di episodi funzionali a una nuova trasformazione nell'immagine di Francesco II. Lì dove in precedenza predominava una specifica caratterizzazione (quella del padre benevolo o quella del monarca guerriero), si assiste ora a una compenetrazione tra le due immagini.

---

<sup>176</sup> Ivi, 12 ottobre 1860.

<sup>177</sup> Ivi, 16 ottobre 1860.

<sup>178</sup> *Ibidem*.

<sup>179</sup> Ivi, 5 novembre 1860.

In uno degli ultimi numeri della «Gazzetta di Gaeta», viene descritta una visita di Francesco II ai feriti in cura presso l'ospedale della piazzaforte. Come nell'episodio analogo del giugno del 1860, anche in questo caso è enfatizzata la partecipazione emotiva con cui il re si relaziona ai suoi uomini: «un solo ferito non sfuggiva al suo sollecito e paterno sguardo». L'articolo è caratterizzato da aggettivi come “sollecito” e “benevolo”, che si ricollegano all'immagine del padre benevolo più volte utilizzata dalla monarchia. Il sovrano però non si relaziona a dei comuni sudditi ma a dei soldati: l'episodio si trasforma nella visita di un commilitone ai suoi compagni d'arme rimasti feriti. Implicitamente l'articolo elogia la sensibilità di Francesco II, che piange commosso alla vista degli uomini con cui condivide le sofferenze e le privazioni imposte dalla guerra:

Era uno spettacolo da vedersi e da intenerire, quello di un giovine Sovrano inclinato sul letto di dolore di un fedele soldato, facendosi raccontare le sue sventure, consolandolo ed animandolo con frasi uscite dal cuore e prendendo nota del suo nome per attendere i suoi desideri. Era il bello vedere il Monarca che combatte con così eroico valore, quasi piangendo sul sangue de' suoi soldati<sup>180</sup>.

Rispetto alla visita ai feriti e ai profughi del giugno precedente, in questo caso il re è descritto in modo diverso, sempre coinvolto emotivamente rispetto al destino dei sudditi e dei soldati ma a sua volta parte attiva nella guerra. La strategia comunicativa punta, quindi, a descriverlo come un eroico condottiero, valoroso e onorevole nella resistenza alle forze nemiche.

L'assedio di Gaeta consegna ai borbonici gli elementi guerreschi con cui arricchire l'immagine del sovrano. Essa si sviluppa attingendo da elementi differenti, sia già sfruttati sia inediti. Ritorna, per esempio, l'assimilazione della sua causa personale a quella universale del «diritto pubblico» e «dell'indipendenza dei popoli».

Come cedere quand'io vengo da ogni parte incoraggiato alla resistenza, quando da ogni parte di Europa particolari e governi mi animano a perseverare nella difesa della mia causa, che in queste circostanze è la causa pure dei sovrani del diritto pubblico, dell'indipendenza dei popoli<sup>181</sup>?

---

<sup>180</sup> Ivi, 23 gennaio 1861.

<sup>181</sup> *Francesco II a Napoleone III*, 15 gennaio 1861 in A. Insogna, *Francesco II re di Napoli. Storia del Reame delle Due Sicilie 1859-1896. Versione dal francese con introduzione storica del comm. Avvocato Francesco Scamaccia Luvarà*, Stabilimento tipografico Michele Gambella, Napoli, 1898. Faccio qui riferimento alla ristampa Id., *Francesco II re di Napoli*, Forni, Bologna, 1967, pp. 187 - 189.

La resistenza mette in secondo piano le ambiguità generate dall'atteggiamento tenuto lungo il 1860. Essa fa acquisire al re consensi e appoggio («vengo da ogni parte incoraggiato alla resistenza»), aiutandolo a diventare un eroe legittimista. Grazie a Gaeta, Francesco II può presentare la sua figura in continuità con i suoi antenati «mitici», da Carlo III sino a Enrico IV<sup>182</sup>. Con questa nuova immagine, il re risponde alle istanze di chi, come gli anonimi autori dell'*Appello di salvezza pubblica*, gli chiede di intervenire. A Gaeta dimostra di essere degno dei «figli di Carlo III», disposto ad abbandonare il trono se non «al prezzo del loro sangue»<sup>183</sup>.

Francesco II è consapevole dei risvolti positivi dell'assedio sulla sua immagine. Comprende di essere riuscito ad attirare l'attenzione e, soprattutto, la stima dell'opinione pubblica. Ciò lo spinge a continuare nella sua battaglia e a non rinunciare alla resistenza. In una missiva del 15 gennaio 1861 destinata a Napoleone III (successivamente resa pubblica) il re annuncia di voler continuare a resistere anche al costo della sua stessa vita. «Il mio solo patrimonio», afferma, «è il mio diritto e per difenderlo mi è d'uopo di farmi seppellire, se bisogna, sotto le ruine fumanti di Gaeta»<sup>184</sup>. L'estremo sacrificio non sarebbe stato però necessario e, al contrario, il re lo avrebbe definito «una manifestazione di eroismo inutile»<sup>185</sup>.

Il 14 febbraio 1861, prima di lasciare la piazzaforte, il re promette di tornare al più presto: «generalì, uffiziali e soldati dell'esercito di Gaeta [...] io non vi dico addio, ma a rivederci»<sup>186</sup>. L'esilio viene proposto come una tappa momentanea nel cammino verso la riconquista; eppure, da Roma, dove viene accolto da Pio IX, Francesco II non farà mai ritorno nel Regno.

Nel corso della guerra per il Mezzogiorno, il re non si sarebbe mai posto alla guida delle forze legittimiste. Il suo atteggiamento nell'esilio è simile a quello di Ferdinando I, che durante il lungo allontanamento da Napoli tra il 1806 e il 1815 organizza più volte delle spedizioni militari per riconquistare il continente<sup>187</sup>.

---

<sup>182</sup> Ivi, p. 117.

<sup>183</sup> Ibidem.

<sup>184</sup> Ivi, p. 188.

<sup>185</sup> *Proclama di Francesco II*, 14 febbraio 1861 in Ivi, p. 191. Cfr. ASN, *Fondo Borbone*, b. 1348, ff. 100 - 101.

<sup>186</sup> Ibidem.

<sup>187</sup> S. De Maio, *Dizionario biografico degli italiani*, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, v. 46, 1996; [https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-i-di-borbone-re-delle-due-sicilie\\_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-i-di-borbone-re-delle-due-sicilie_(Dizionario-Biografico)/) (ultima visualizzazione 8/1/2024).

Diversamente dal nonno, Francesco II potrà contare solo su volontari e bande brigantesche per riconquistare il Regno *manu militari*.

Durante l'esilio, la situazione del sovrano borbonico è simile a quella affrontata da Don Carlos V durante la prima guerra carlista. Costretto a fuggire in Portogallo, il pretendente carlista lasciava in Spagna un esercito irregolare, composto da bande di piccole dimensioni denominate *partidas*. Don Carlos, però, sfrutta l'esilio per organizzare una spedizione con truppe regolari con cui puntare alla conquista di Madrid. Anche se conclusosi in un fallimento, il tentativo giova all'immagine di Don Carlos e permette al carlismo di mantenere un supporto sufficiente a sopravvivere in quanto fazione politica. Con Francesco II non si verificherà nulla di simile: dall'esilio si limiterà a promettere di tornare sul trono avito.

## 6. Le promesse dell'esilio

«Noi se vi lasciammo per risparmiarvi gli orrori della guerra, confidiamo di ritornar tra voi per sottrarvi a quelli del servaggio e dell'anarchia»<sup>188</sup>. Nel corso dell'esilio, Francesco II dispone esclusivamente dei proclami per mantenere un contatto con i propri sudditi. La lontananza dal regno e la marginalizzazione politica rendono le strategie comunicative borboniche conservative. Nel corso del decennio, Francesco II non apporterà cambiamenti alle incarnazioni dell'immagine pubblica proposta tra il 1860 e il 1861. Nel 1862, il re si mostra coerente con le promesse fatte ai sudditi nel biennio precedente. Il ritorno a Napoli è prospettato non come l'inizio della vendetta ma come un momento di conciliazione tra il popolo e il suo re, che rinnova l'impegno a usare misericordia preso l'8 dicembre 1860. Il perdono è possibile perché le «amarezze» del crollo sono dimenticate. Francesco II riprenderebbe il proprio ruolo di «padre» della patria napoletana e garantirebbe una restaurazione all'insegna delle concessioni fatte nel giugno del 1860. Anche per la Sicilia il re promette una maggiore apertura e la concessione di ulteriori privilegi. Rivolgendosi all'isola il linguaggio si fa come quello di un genitore disperato che cerca di

---

<sup>188</sup> *Proclama di Francesco II*, 5 settembre 1862, in Società Napoletana di Storia Patria (SNSP), *Ms. Ulloa Pietro*, vol. 3, fasc. 4, ff. 80 - 84.

riconciliarsi con un figlio discolo: «il vostro re vi apre le braccia ed affida il suo cuore da padre a voi»<sup>189</sup>.

Nel discorso regio diviene centrale l'idea di nazione napoletana già proposta da Francesco II nei mesi dell'abbandono di Napoli. Essa viene costruita a partire dall'identificazione del popolo napoletano come la vittima dei soprusi e delle violenze perpetrate nel Mezzogiorno dalla guerra civile. La nazione napoletana viene sovrapposta alla dinastia borbonica: la dinastia, e di conseguenza lo stesso re esiliato, diventano il fulcro di un'idea di patria che trovava in casa Borbone l'unica fautrice. Ciò è riscontrabile in ciò che Francesco II definisce come uno strumento di garanzia delle sue pretese al trono perduto, ovvero «la fedeltà di quel popolo che non dimenticò mai la dinastia di Carlo III, da cui conseguì dopo secoli, l'indipendenza e la consistenza politica»<sup>190</sup>.

Identificando nella dinastia la matrice dell'identità della nazione napoletana, Francesco II può affidarsi alla storia familiare per esaltare i propri meriti e legittimare gli impegni presi con i sudditi. Grazie alla fedeltà del popolo napoletano, la restaurazione porterebbe al «rispetto delle leggi», alla «stabilità [...] del credito» e «ad utili economie». In altri termini, il re assicura al suo popolo «un felice avvenire»<sup>191</sup>.

Nell'«istoria» del Regno e, quindi, della dinastia si trovano i «nobili esempi» da imitare per risollevarsi e riconquistare l'autonomia. Il periodico gesuita «La Civiltà Cattolica», nel quaderno 274, fa da sponda a questa narrazione allargandola a tutti gli antichi Stati che erano scomparsi a causa dell'unificazione. La matrice della loro indipendenza è identificata nella loro «storia anche splendida»<sup>192</sup>, l'origine delle peculiarità dei singoli Stati.

La concezione secondo cui intercorre un rapporto sinonimico tra Regno e dinastia è utile a Francesco II per connettere il proprio destino a quello della nazione napoletana. La sua convinzione è che l'«estirpar dinastie» corrisponda all'«uccidere nazioni»:

un regno che per tanti secoli e fra tante straniere dominazioni, ha sostenuto sempre la sua autonomia e conservate le frontiere tracciate dai suoi fondatori, di un regno che

---

<sup>189</sup> *Statuto per la Sicilia 1861*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1602, f. 515.

<sup>190</sup> *Proclama di Francesco II*, 5 settembre 1862 cit., in SNSP, *Ms. Ulloa Pietro*, vol. 3, fasc. 4, f. 81.

<sup>191</sup> *Ibidem*.

<sup>192</sup> «La Civiltà Cattolica», serie IV, volume XI, quaderno 274, 19 agosto 1861.

vide trascorrere cambiamenti e conquiste, avanzando sempre nel lavoro della nazionale indipendenza<sup>193</sup>.

Questa concezione si riscontra nella protesta sulla requisizione dei beni regi del settembre del 1862. La loro appropriazione da parte del Regno d'Italia è considerata come uno dei «mali» a cui la dominazione sabauda sottopone il «popolo suo»<sup>194</sup>. La spoliazione dei beni personali è posta sullo stesso livello delle violenze inflitte ai sudditi: si tratta di una equiparazione funzionale alla descrizione del nuovo *status quo* come il «trionfo dell'iniquità»<sup>195</sup>.

Rivolgendosi ai sudditi, Francesco II torna più volte sugli eventi del crollo, soprattutto per difendere la scelta di abbandonare Napoli portando la guerra nella provincia. In questo modo il sovrano continua a esibire il senso di responsabilità dimostrato all'epoca e a giustificare con esso la resistenza delle bande attive nel Mezzogiorno. I nuovi dominatori, afferma, sono colpevoli dei «saturnali de' tempi più calamitosi che la storia ricordi», degli «orrori, [degli] spaventanti e [delle] lagrime»<sup>196</sup> del popolo napoletano. Per questo motivo egli deve resistere, non rinunciando alle pretese al trono napoletano. Questa interpretazione però assume progressivamente i connotati di una resistenza passiva: alla promessa di tornare a Napoli il re non seguirà mai una iniziativa militare concreta. Tra gli impegni presi con i sudditi e la condotta tenuta durante l'esilio la distanza è pressoché assoluta. Privatamente, già nei primi tempi dell'esilio Francesco II si mostra scettico sull'effettiva possibilità di riuscire a riottenere il Regno con la sola forza delle armi. È convinto che le bande non siano sufficienti a sconfiggere il nemico e, perciò, rifiuta a più riprese di assumere il comando delle forze legittimiste che muovono dallo Stato Pontificio. Il re spiega la sua condotta in una missiva rivolta al plenipotenziario a Parigi Giuseppe Canofari (già ministro degli esteri sotto i governi Spinelli e Ulloa):

Mi giunge da ogni parte il consiglio di agire militarmente nel Regno: le popolazioni del regno sembrano desiderarlo con passione. Ma voi conoscete la mia politica ed i miei mezzi né voglio con illusioni di emigrato preparare un trionfo facile ai piemontesi che potrebbe rafforzare la loro dominazione né voglio dare un pretesto alla Francia per allontanarsi da Roma. La mia presenza qui è necessaria e son deciso a entrare personalmente nel Regno nel momento che si sarà riunita sotto la mia bandiera una

---

<sup>193</sup> *Risposta di Francesco II agli indirizzi di augurio del 1° gennaio 1863*, 16 gennaio 1863 in Insogna, *Francesco II cit.*, pp. 240 - 244. Cfr. ASN, *Fondo Borbone*, b. 1605, ff. 433 - 434.

<sup>194</sup> *Protesta agli agenti diplomatici*, 1° settembre 1862, in Ivi, p. 236.

<sup>195</sup> *Risposta di Francesco II agli indirizzi di augurio del 1° gennaio 1863 cit.*, p. 241.

<sup>196</sup> *Proclama di Francesco II*, 5 settembre 1862 cit., in SNSP, *Ms. Ulloa Pietro*, vol. 3, fasc. 4, f. 83.



forza rispettabile. Agire alle volte in Napoli, nelle Puglie, nelle Calabrie e negli Abruzzi sarebbe il mio piano, e credo per questo piano favorevole l'occasione. Posso avere molti soldati ma mi mancano i generali: posso avere armi ma mi mancano denari. Devo impiegare come capi de' napoletani i pochi di cui potrei disporre [che hanno] per uno o per altro motivo de' gravi impedimenti<sup>197</sup>.

Il re è convinto che non vi siano le condizioni per un suo intervento in prima persona; solo qualora si organizzasse una forza militare "rispettabile" non esiterebbe a intervenire. Diversamente da Ferdinando I, che durante i suoi due esili può sfruttare l'alleanza con l'Inghilterra per muovere guerra alle forze francesi, Francesco II non avrà mai un aiuto simile. Per questo motivo imposta il suo discorso proponendosi come il leader di una resistenza passiva, funzionale a ridurre al minimo i rischi per la sua persona e per i sudditi.

Nel 1863, il re ribadisce la scelta di non intervenire, motivandola con la volontà di difendere quel poco che è rimasto in suo possesso. Questo pensiero viene espresso in occasione di un incontro privato con l'ambasciatore di Francia Antoine Agénor de Gramont in cui il sovrano motiva le sue posizioni:

Non credo che da Roma soltanto possa ritornare sul mio trono, ma neanche debbo credere che per ritornarvi sia necessario sacrificare quel poco che mi resta come Re e come privato e recarmi altrove<sup>198</sup>.

Anche rispetto alle bande brigantesche, Francesco II non nasconde il proprio scetticismo. Infatti, descrive i combattenti in suo nome come sostenitori troppo violenti, il cui intervento è controproducente in quanto spingeva i sabaudi a reagire con «inconsiderate intraprese nel regno»<sup>199</sup>. Queste critiche verso le forze della reazione non trovano una contemporanea espressione pubblica.

L'atteggiamento del re verso il brigantaggio risente delle contraddizioni che caratterizzeranno il fenomeno per tutta la sua durata. La memoria dell'esperienza sanfedista del 1799, capace di opporsi e riconquistare il Regno di Napoli grazie a un esercito di irregolari volontari<sup>200</sup>, così come gli esempi storico – mitici della controrivoluzione vandeana e spagnola, spinge parte della corte a porre fiducia nella guerra condotta dalle bande nel Mezzogiorno. Le degenerazioni della guerra

---

<sup>197</sup> *Francesco II a Giuseppe Canofari*, 21 giugno 1861, ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 513.

<sup>198</sup> *Ricordi sommarii della conversazione tenuta da Sua Maestà il Re con l'Ambasciatore di Francia in Luglio 1863*, Ivi, b. 1602, ff. 479 - 482.

<sup>199</sup> *Ibidem*.

<sup>200</sup> A. De Francesco, *1799. Una storia d'Italia*, Guerini e associati, Milano, 2004, pp. 93 – 97.

irregolare sono accettate in virtù di un'interpretazione del conflitto che, alla stregua della teoria mazziniana, «prospetta l'esigenza di convogliare il conflitto verso l'effettiva campagna di liberazione nazionale, una guerra finalmente regolare che restituisca alla dinastia l'onore perduto e all'aristocrazia militare il comando sulle operazioni belliche»<sup>201</sup>. La figura del brigante, però, mal si concilia con alcuni valori cardine del pensiero legitimista come «l'onore aristocratico, la dignità dinastica e la virtù religiosa». La pubblicazione della "circolare Ricasoli" del 24 agosto del 1861, in cui il presidente del consiglio Bettino Ricasoli nega che la guerra condotta dai briganti sia mossa da un ideale politico<sup>202</sup>, spinge Francesco II a prendere pubblicamente posizione in una nota ufficiale. Il re, da un lato, rivendica «la fierezza per l'unanime e spontanea manifestazione del suo popolo, a inaugurare la consuetudine (sempre mantenuta in ambito ufficiale) di negare con decisione ogni coinvolgimento diretto o indiretto nell'organizzazione del brigantaggio»<sup>203</sup>.

Tra il 1863 e il 1866 Francesco II cessa di rivolgersi ai sudditi, interrompendo la pubblicazione di proclami e di comunicazioni rivolte esplicitamente al popolo dell'ex Regno. In quegli anni le controffensive mediatiche degli unitari prendono di mira lo stesso re borbonico. Il governo di Torino si avvale di un autore del calibro di Alexandre Dumas, che dal 1863 è incaricato della produzione di contenuti mediatici in lingua italiana e francese. A tale scopo, Dumas utilizza due giornali da lui diretti, «L'Indipendente» e «Le Monte Cristo», e alcuni fogli francesi, come «Le Siècle», a cui vende i propri pezzi. Con uno stile a metà tra il *feuilleton* e il cronachistico, l'autore del *Conte di Montecristo* sviluppa una strategia comunicativa che si sarebbe rivelata molto efficace nel ledere all'immagine di Francesco II. Il re borbonico viene trasformato in un capo criminale senza scrupoli che, pur di raggiungere i propri scopi, sostiene i gruppi di banditi attivi nell'ex Regno<sup>204</sup>.

Rispetto a questa immagine negativa, Francesco II non prende mai posizioni in modo esplicito né risponde in prima persona. Per ben tre anni rimane in silenzio e torna a

---

<sup>201</sup> G. Tatasciore, *Briganti d'Italia. Storia di un immaginario romantico*, Viella, Roma, 2022, p. 276.

<sup>202</sup> Benigno, *La rottura con la società civile* cit., p. 21.

<sup>203</sup> Tatasciore, *Briganti d'Italia* cit., p. 273.

<sup>204</sup> Il testo in cui è raccolta l'intera produzione sul tema è: A. Dumas, *Cento anni di Brigantaggio nelle province meridionali d'Italia*, Stamperie De Marco, Napoli 1863; il testo è stato ristampato e inserito nel volume ID., *La Camorra et autres récits du brigandage*, Vuibert, Paris 2011 la cui traduzione italiana è ID., *La Camorra e altre storie di briganti*, a cura di C. Schopp, Donzelli, Roma, 2012; G. Tatasciore, *La fabbrica del criminale. Alexandre Dumas e le rappresentazioni del brigantaggio meridionale tra letteratura e politica*, in «Società e storia», n. 156, 2017, pp. 269 - 303.

esprimersi pubblicamente solo il 1° maggio del 1866 con un proclama emesso in concomitanza con lo scoppio della guerra tra l'Austria e l'alleanza italo – prussiana. Nel documento diversi passaggi denotano un mutamento sostanziale nella strategia comunicativa. Infatti, egli prende pubblicamente le distanze da quelle che definisce come le «incomposte resistenze» verificatesi nel Regno durante il suo esilio. Francesco II critica esplicitamente la «resistenza popolare» che era «tralignata in eccessi di sangue e rapine»<sup>205</sup>.

Una lettura superficiale suggerirebbe un allineamento della corte alla narrazione proposta dagli unitari. In realtà, la condanna delle violenze è funzionale alla riproposizione del tema della responsabilità. Il sovrano intende condannare esclusivamente le azioni che si ripercuotono sui sudditi, in altre parole le sofferenze e la guerra *tout court*. Nel proclama si ripresentano i riferimenti all'abbandono di Napoli e alla resistenza tra le mura di Gaeta:

Sin da quando lasciai Gaeta, e nello scorrere di sei anni, io non distolsi mai un'istante lo sguardo dal Reame, e vidi tutte le rovine che, in breve tempo si accumularono su di voi. Non essendo in me d'impedirle col fatto, io protestai innanti all'Europa pei vostri e miei diritti. Rammenterete che nell'uscire io da Napoli v'inculcava moderazione affinché un eccessivo attaccamento alla mia corona non avesse potuto spingervi a fatti sanguinosi. Il solo mio caldo affetto per voi, mi determinava ad uscire dalla Capitale. E lo stesso affetto mi faceva poi deplorare la resistenza popolare, tralignata in eccessi di sangue e rapine<sup>206</sup>.

Se in precedenza i riferimenti alla condotta tenuta tra il 1860 e il 1861 servono al re per proporre la propria immagine come quella di un padre benevolo prima e di un guerriero poi, nel proclama del 1866 è predominante, invece, un intento autoassolutorio. Francesco II afferma di aver rinunciato a battersi e a prendere parte alla guerra civile per il solo bene dei sudditi e rivendica, inoltre, di non aver lasciato nulla di intentato. Perciò non ha nulla di cui rimproverarsi e ritiene di essere nel giusto. L'eroico guerriero proposto dopo Gaeta sembra però un ricordo del passato. Esprimendo il suo rammarico, il re lascia trasparire la sua vicinanza ad alcune idee controrivoluzionarie tradizionali, in precedenza assenti.

Sconobbi e sempre chi del mio nome, e del grido della patria indipendenza faceva velo a malnate passioni; ma in me era la volontà, non il potere. Ora minaccian di

---

<sup>205</sup> *Proclamazione del Re ai popoli delle Due Sicilie*, 1° maggio 1866, ASN, Fondo Borbone, b. 1603, ff. 437 - 439. Nella busta è contenuta anche una copia a stampa del proclama.

<sup>206</sup> Ibidem.

appressarsi giorni supremi. Che non sienvi fazioni e discordie cittadine, ma che tutti, quali che sieno le loro opinioni politiche; poiché queste non possono intendere che al bene del nostro paese, cooperino a questo bene; che in alcuno essere non può desiderio o di sovvertimenti civili o di divenir parricida [...] che smetta ciascuno gli odii e le gare di partito; e che mostrino tutti uella concordia e quel verace amor fraterno, che è guida e sprone al ben fare nello interesse della terra in cui sortimmo i natali<sup>207</sup>.

Francesco II riprende uno dei nuclei originali del pensiero controrivoluzionario: il rifiuto di qualsiasi forma di individualismo. Gli istinti personali, le “malnate passioni” cui si fa riferimento nel proclama, sono ciò che nel pensiero reazionario (da De Maistre in poi) è considerato come la base del sovvertimento dell’«osservanza dell’autorità», il requisito minimo per l’esistenza di ogni «società o governo»<sup>208</sup>. Eppure, la critica del re alla rivolta stride persino con le affermazioni di una testata come «La Civiltà Cattolica», che definisce come sacrosanto il diritto alla rivolta contro gli occupanti che violano i diritti e la fede del popolo<sup>209</sup>.

Può l’amore per i sudditi, da lui più volte definito come la causa delle sue scelte, essere stato la causa per il cambio di giudizio verso la lotta sconsiderata in suo nome? A questa domanda non è possibile dare una risposta certa o, comunque, univoca. Francesco II non ha lasciato elementi tali da permetterci di rispondere a questo specifico interrogativo. Stando al testo apologetico di Angelo Insogna, però, il re borbonico non avrebbe mai cessato «di pensare a’ suoi sudditi» sin nel letto di morte<sup>210</sup>.

In conclusione, tra il periodo sul trono e l’esilio, Francesco II imposta una strategia comunicativa in cui sfrutta alternativamente delle tematiche tradizionali e degli elementi dettati dall’attualità. Sia presentandosi come padre benevolo sia come monarca guerriero ed eroico, punta di volta in volta a costruire un’immagine elogiativa. In questo modo intende proporsi come simbolo e bandiera per tutti coloro che abbracciavano la causa della corona borbonica. Il re, inoltre, si propone come il cardine di un’idea di patria e di nazione che si pone in controtendenza anche rispetto alla tradizione reazionaria.

---

<sup>207</sup> Ibidem.

<sup>208</sup> C.M. Curci, *Il giornalismo moderno ed il nostro programma*, in «La Civiltà Cattolica», a. I, vol. I, 1850, p. 18. Cfr. F. di Giannatale, «La Civiltà Cattolica» e la critica della modernità (1850 - 1861), Guida, Napoli, 2022.

<sup>209</sup> Faccio riferimento al quaderno 274 del giornale gesuita, che, tra l’altro, fu inserito tra i testi politici archiviati nel *Fondo Borbone* (busta 2218).

<sup>210</sup> Insogna, *Francesco II* cit., p. 304.

Parallelamente a queste forme di comunicazione in prima persona, i borbonici mobilitano dei circuiti con cui coadiuvare e amplificare la strategia comunicativa del sovrano. Se Francesco II si rivolge ai sudditi, gli altri elementi del dispositivo comunicativo mirano, invece, ad ampliare lo spettro dei destinatari.

Della formazione della rete comunicativa borbonica tratterà il prossimo capitolo.

## Capitolo II – La via per il consenso. Francesco II tra opinione pubblica e supporto diplomatico

### 1. La proiezione estera: diplomatici e comitati

Nella comunicazione in prima persona, Francesco II non intende soltanto sviluppare la sua immagine pubblica ma creare un paragone tra lui e il nemico Vittorio Emanuele II. Rispetto al re sabauda, egli si autoelogia per elevarsi e squalificare il suo omologo. Questa contrapposizione è funzionale a impostare un discorso rivolto a molteplici destinatari. I proclami esplicitano l'interlocutore a cui il sovrano si rivolge: il popolo del Regno, ovvero i sudditi. La dicotomia tra il bene incarnato dalla corona borbonica e il male personificato da quella sabauda consente a Francesco II di avere un margine discorsivo con cui allargare lo spettro dei riceventi della comunicazione.

L'oggetto di questo capitolo riguarda proprio l'allargamento della prospettiva e del raggio d'azione del dispositivo comunicativo borbonico. Oltre che con i propri sudditi, Francesco II si misura con un destinatario indefinito e amorfo: l'opinione pubblica straniera.

Questo è un esempio della logica che considera il pensiero collettivo come un ente che deve essere eccitato e invogliato ad abbracciare le nuove «passioni nazionali»<sup>211</sup>. In questo caso, però, è un potere tradizionale, che avendo perso la fondatezza del suo ruolo, a ricorrere alle nuove forme di legittimazione per recuperare la propria posizione.

Sul piano della politica estera, tra il 1860 e il 1861, gli atti del «Re di Sardegna» sono «fortemente disapprovati da alcune delle primarie corti d'Europa»<sup>212</sup>. L'invasione delle legazioni pontificie e l'unione delle forze sabaude con quelle garibaldine se da un lato riduce notevolmente le chance di successo per l'esercito borbonico, dall'altro

---

<sup>211</sup> F. Chabod, *L'idea di nazione*, Laterza, Bari, 1967, p. 60.

<sup>212</sup> Nota diretta da Lord Russel a Sir Hudson sugli affari d'Italia del 27 ottobre 1860, in ASN, Fondo Borbone, b. 1353, ff. 5 - 6.

lato apre delle opportunità per la corte. Il destino del Regno delle Due Sicilie diventa un argomento di primario interesse per i governi europei:

alcuni per motivi dinastici, altri per ragioni squisitamente politiche, pensavano che l'attacco al Regno delle Due Sicilie dovesse essere valutato con serietà e non potesse formare solo oggetto di una blanda deplorazione<sup>213</sup>.

Alcuni episodi, come il ritiro da parte dello Zar di «tutta la sua legazione da Torino» o il malcontento di Francia e Prussia verso Vittorio Emanuele II, vengono interpretati come dei segnali positivi per Francesco II. Sul piano comunicativo questo malcontento verso il sovrano sabauda dà ai borbonici l'opportunità di sfruttare la narrazione dicotomica.

La corte approfitta dello sdegno provocato dall'invasione dei territori pontifici per proporsi anche all'estero come parte lesa dalle azioni sabaude. Vengono diffuse numerose proteste verso i governi stranieri: esse servono a comunicare «a tutti [...] che esistiamo ancora»<sup>214</sup> e a smuovere le potenze europee dal loro immobilismo, altrimenti sarebbe stato «vano»<sup>215</sup> continuare a resistere.

A tal proposito la corona incarica i propri diplomatici di mantenere aperti i canali con le cancellerie europee. Il loro ruolo è essenziale a garantire la sopravvivenza della monarchia: ai legati viene chiesto sia di interfacciarsi con i governi dei vari paesi sia con la rete di sostenitori legittimista diffusa a livello europeo. È al corpo diplomatico, infatti, che spetta il compito di relazionarsi con l'«internazionale bianca» e di chiedere aiuto al legittimismo estero. I principali uomini al servizio del re sono Giuseppe Canofari, già ministro degli Esteri nei governi formati dopo l'abbandono di Napoli, a Parigi, Cherubino Fortunato a Londra, a Monaco di Baviera il conte Francesco Grifeo, a Madrid Ernesto San Martino, Giovanni Petrulla e Agesilao Gioeni - Bonanno a Vienna, Eduardo Targioni a Bruxelles e Antonio La Grua a Berlino. Tra gli uomini rimasti al servizio di Francesco II, i diplomatici rappresentano un'eccezione nelle strutture amministrative del Regno. Sono infatti l'unico corpo che mantiene un «unanime lealismo dinastico» e appoggia il re incondizionatamente<sup>216</sup>.

---

<sup>213</sup>F. Leoni, *Il governo borbonico in esilio (1861-1866)*, Napoli, Guida, 1984 p. 4.

<sup>214</sup>ASN, *Fondo Borbone*, b. 1359, f. 10.

<sup>215</sup>Ivi, b. 1135, ff. 5 - 6.

<sup>216</sup>A. Facineroso, *Il ritorno del giglio. L'esilio dei Borbone tra diplomazia e guerra civile 1861 - 1870*, Milano, Franco Angeli, 2017, p. 39. Dopo il 1860, si verificano pochi casi di defezione nel corpo diplomatico borbonico. Tra questi il più eclatante è quello del ministro delle Finanze Giovanni Manna verificatosi negli ultimi mesi del 1860. Cfr. sulla diplomazia e sul corpo consolare borbonico negli anni

I diplomatici sono legati alla corona da un vincolo storico dettato dalla consuetudine della monarchia borbonica di arruolare i propri legati tra i membri dell'aristocrazia del Regno, già vincolati alla famiglia reale da specifici giuramenti di fedeltà<sup>217</sup>. Durante i mesi del crollo e durante l'esilio, il corpo diplomatico si mantiene leale alla corona, anche se in condizioni progressivamente sempre più precarie. Con l'abbandono di Napoli e l'assedio di Gaeta le poche finanze nelle mani della corte sono dirottate verso la ricerca di rifornimenti per gli assediati, mentre gli ambasciatori e i consoli sono lasciati in totale autosussistenza. Alcuni di essi chiedono più volte aiuto perché «ridotti all'assoluto bisogno»<sup>218</sup>, a causa delle numerose spese che dovevano effettuare di tasca propria. I costi dei servizi di posta, aumentati vertiginosamente nei mesi dell'assedio di Gaeta, sono il principale capitolo di spesa: gli esborsi per le spedizioni dentro e fuori la piazzaforte diventano rapidamente insostenibili per le finanze dei singoli ambasciatori e per le legazioni. Solo dopo la ritirata a Roma, la corte riesce a regolarizzare i servizi di comunicazione e razionalizzare i costi, coprendoli in parte con i residui beni della corona.

Francesco II chiede ai diplomatici di inserirsi nelle realtà politiche dei paesi di assegnazione e di diventare la «proiezione estera della monarchia»<sup>219</sup>. Egli ordina che ogni diplomatico non si limiti alla sua attività ufficiale, ma operi piuttosto come agente a tutto tondo. Ogni legato non deve, quindi, ottemperare ai compiti di rappresentanza e raccolta di informazioni tipici del ruolo; viene loro richiesto anche un impegno attivo nel reperimento di fondi e nella creazione di contatti utili a soddisfare le necessità della corona.

Oltre ai diplomatici, i borbonici si avvalgono anche dei gruppi di fuoriusciti dal Regno in cerca di rifugio in varie zone d'Europa. Il loro numero aumenta costantemente nel 1860, a partire dalla svolta costituzionale di giugno. L'esperienza dell'esilio è una costante del conflitto tra rivoluzione e controrivoluzione. Ogni cambio di regime dà forma all'emigrazione e ne determina i connotati ideologici. Nel caso degli esuli borbonici si ripropongono delle dinamiche analoghe a quelle vissute nel decennio precedente dai liberali e dai democratici espulsi dalla loro terra d'origine. Ai diplomatici viene richiesto di aiutare i fuoriusciti e, sostanzialmente, di

---

Sessanta dell'Ottocento: F. Leoni, *L'attività del governo borbonico in esilio (1861 - 1866)*, Edizioni de l'Alfiere, Napoli, 1969; Id., *Il governo borbonico in esilio* cit.

<sup>217</sup> Albònico, *La mobilitazione legitimista contro il Regno d'Italia* cit., p. 18.

<sup>218</sup> Giovanni Petrulla al presidente del consiglio Francesco Casella, 13 dicembre 1860, b. 1139, f. 258.

<sup>219</sup> Facineroso, *Il ritorno del giglio* cit., p. 39.



inquadrarli nelle reti cospirative. Il desiderio di rivalsa diventa il fulcro della vita degli emigrati: l'esilio diviene per loro «un'esperienza performante e una cesura identitaria»<sup>220</sup>, oltre che un'occasione per serrare i ranghi e progettare il ritorno.

Le mete preferite dagli esuli sono Marsiglia e Parigi. Oltre a godere della «tacita accoglienza accordata dai funzionari francesi», in quei centri operano alcuni dei diplomatici più attivi: in Provenza, sono attivi i fratelli Ulloa, Antonio e Pietro, mentre a Parigi vi è il plenipotenziario Giuseppe Canofari, che ricoprirà anche la carica di ministro degli Esteri in tutti i governi formati dopo l'abbandono di Napoli.

Grazie all'attività svolta dai legati, la corte riesce a strutturare una rete di contatti su scala europea. Come raccordo tra la corona e gli agenti vengono formati i comitati, che durante l'esilio rappresenteranno la principale espressione associativa dell'attività dei borbonici all'estero. Ogni comitato si distingue per dei compiti e delle caratteristiche specifiche che dipendono da numerosi fattori, come le competenze dei singoli componenti o la città in cui è situato il gruppo. Generalmente, i comitati operano in semiclandestinità, sotto la copertura del corpo diplomatico; solo a Roma il gruppo opera alla luce del sole grazie all'appoggio offerto dalle autorità pontificie. I comitati si configurano in tre tipologie differenti: quelli di «arruolamento» dei militi volontari, quelli addetti al reperimento dei fondi e di «sostegno finanziario» e quelli di «cospirazione», maggiormente legati alle attività comunicative. Nominalmente, Francesco II è a capo della rete, anche se in concreto non si strutturerà mai una precisa catena di comando al di sotto del re. Infatti, a esclusione delle cariche ufficiali del governo in esilio, i comitati non avranno mai una figura di riferimento specifica. Ciò influirà negativamente sulle loro attività in quanto lascerà la loro gestione in balia delle faide tra i membri della corte. A ostacolare ulteriormente l'azione dei comitati sarà l'atteggiamento di Francesco II, costantemente restio a prendere delle decisioni per non esporsi a rischi di sorta<sup>221</sup>. Nonostante le difficoltà della situazione di partenza, grazie ai diplomatici e ai comitati la corona riuscirà con successo a strutturare i propri circuiti comunicativi in breve tempo. L'intera operazione viene resa possibile dalle abilità dei singoli agenti nel costruire e nel mantenere amicizie e conoscenze nelle località di azione.

---

<sup>220</sup> Ivi, p. 42.

<sup>221</sup> Albònico, *La mobilitazione legitimista contro il Regno d'Italia* cit., pp. 17 - 20; cfr. Sarlin, *Le légitimisme en armes* cit.; Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit.; Facineroso, *Il ritorno del giglio* cit.; Molfese, *Storia del Brigantaggio* cit.

In altri termini, molto dipende dalle capacità della persona di reagire alle situazioni o agli input del contesto di appartenenza.

Due personaggi su tutti si riveleranno centrali nella strutturazione dei circuiti comunicativi: Pietro Calà Ulloa, primo ministro dei governi in esilio, e Giuseppe Canofari, ministro delle Finanze e rappresentante di Francesco II a Parigi. Del loro ruolo nelle strategie comunicative borboniche tratterà il prossimo paragrafo.

## 2. Pietro Calà Ulloa e Giuseppe Canofari

I tre fratelli Ulloa, Girolamo, Antonio e Pietro, sono un esempio degli «infiniti percorsi possibili ai singoli prima e dopo il crollo dello Stato borbonico». Prima del 1860, ognuno di loro vive delle esperienze diverse e antitetiche<sup>222</sup>. Durante il crollo del Regno, però, i tre scelgono di sostenere Francesco II senza esitazione. Tra i tre è Pietro che si distingue per una fedeltà costante alla monarchia borbonica, mantenendo lungo i decenni il suo sostegno prima a Ferdinando II e poi al figlio. Giurista, membro della Gran Corte di Trapani negli anni Trenta, procuratore generale nelle Gran Corti civili a L'Aquila e ad Avellino negli anni Quaranta, matura convinzioni politiche vicine all'idea monarchico-paternalistica amministrativa caratterizzante la politica della corte ferdinandea. Tuttavia, dopo il 1848, vira su posizioni più conservatrici, appoggiando la linea autoritaria della corona<sup>223</sup>.

Pietro Ulloa è un convinto sostenitore della svolta costituzionale di Francesco II: la ritiene una mossa funzionale a garantire la sopravvivenza della monarchia, soprattutto se ascrivibile a una soluzione federale per la penisola. Ciononostante, ritiene sbagliata la concessione fatta nel giugno del 1860 perché prodotta da una situazione di debolezza. Afferma infatti che «i governi non devono far concessioni, se non quando sono forti»<sup>224</sup>. Inoltre, ritiene la carta concessa da Francesco II una «rapsodia di elementi diversi, ed in gran parte riluttanti»<sup>225</sup>. Essa depotenzia il re, privandolo delle fonti di legittimità principali di cui aveva goduto la monarchia fino

---

<sup>222</sup> De Lorenzo, *Borbonia Felix* cit., p. 83.

<sup>223</sup> Ivi, pp. 74 - 77.

<sup>224</sup> *Ricordi di Pietro Calà Ulloa, 17 luglio 1860*, in Archivio del Museo del Risorgimento di Roma (da ora MCCR), Fondo Archivio, b. 200, f. 4.

<sup>225</sup> *Rapporto di Pietro Calà Ulloa, 3 febbraio 1862*, in ASN, Fondo Borbone, b. 1134, ff. 1103 - 1114.

a quell'epoca (principalmente la legittimazione per diritto divino). Seppur necessarie, le concessioni in termini di rappresentanza e partecipazione, da lui definite «figlie del secolo»<sup>226</sup>, necessitano di una gestione oculata e maggiormente consona alle esigenze specifiche del Regno.

Questo breve *excursus* sul pensiero politico di Ulloa è necessario per comprendere le sue scelte politiche in qualità di primo ministro del re. Sino alla chiusura della corte nel 1866, egli rappresenterà la corrente “liberale” e “costituzionalista”, in cui si schiereranno anche Francesco Proto Carafa, duca di Maddaloni, e il principe di Ruffano Nicola Maria III di Brancaccio. In opposizione a questa fazione si porranno i membri più reazionari della corte, i cosiddetti “puri”, caratterizzati da convinzioni rigidamente assolutiste. Le figure preminenti di questo schieramento saranno l'ex ministro Salvatore Murena e l'ammiraglio Leopoldo del Re. In questo gruppo figureranno, inoltre, i fautori più convinti della guerra irregolare.

Le posizioni di Ulloa sono vicine a quelle espresse da Francesco II nei suoi proclami. Infatti, il primo ministro propone una linea moderata, basata sulla rinuncia all'assolutismo, sull'amnistia e su una modernizzazione per attirare il sostegno di tutti quei liberali ostili alla “piemontesizzazione” del processo di unificazione. Queste scelte politiche sono motivate anche dalla volontà di dare dei segnali di rinnovamento alle potenze straniere ancora non schieratesi dalla parte della corona sabauda<sup>227</sup>.

Tra l'ottobre e il novembre del 1860 Ulloa decide di rafforzare la rete diplomatica. Punta a facilitare la formazione delle comunità di esuli rimasti fedeli alla monarchia per sfruttarne le reti amicali e famigliari, al fine di aumentare il peso delle comunità borboniche nelle varie destinazioni d'esilio. L'operazione non si rivela semplice, a causa soprattutto della scarsità di denaro liquido nelle casse della corte.

Il principale oppositore alle iniziative di Ulloa è, infatti, Salvatore Carbonelli, il ministro delle Finanze dei governi in esilio. Francesco II in persona lo soprannomina il «ministro della miseria»<sup>228</sup>, ironizzando sulle scarse risorse con cui Carbonelli è costretto a operare. Il ministro considera il mantenimento del corpo diplomatico un

---

<sup>226</sup> Ibidem.

<sup>227</sup> Cfr. sul tema vedasi S. Sonetti, *Re senza stato. Francesco II e la monarchia borbonica in esilio tra resistenza e legittimazione (1861 - 1866)*, in «Storia e politica. Annali della Fondazione Ugo La Malfa», XXXIII, 2018, 279 - 296.

<sup>228</sup> Ivi, p. 285. Cfr. Sonetti fa riferimento a *Lettera di Francesco II a Carbonelli, 14 novembre 1860*, in ASN, Fondo Borbone, b. 1134, f. 122.

costo insostenibile e ritiene necessario interrompere questo genere di spese. La decisione di Ulloa è per Carbonelli incomprensibile, giacché la ritiene un inutile spreco di risorse<sup>229</sup>. Il ministro palesa più volte al re la propria posizione venendo, però ignorato. In questo modo Pietro Ulloa mantiene un margine di manovra nella gestione del corpo diplomatico.

Nelle sue memorie Ulloa motiva la posizione di Francesco II con la volontà di perseguire una precisa strategia comunicativa. Stando al racconto del primo ministro, è il re che decide di dedicare maggiori risorse alla ricerca del consenso (e, implicitamente, a investire sul fronte della diplomazia), poiché «incominciava a ormai ad entrare in opinione che più della forza di partigiani, valer gli dovesse quella della stampa»<sup>230</sup>. Contemporaneamente, racconta Ulloa, Francesco II ordina la pubblicazione di «nuove scritture [a] quanti poteva incoraggiare ed a giovani di svegliato ingegno talvolta ei stesso ne dettava lo schema»<sup>231</sup>.

La posizione del sovrano dipende da diversi fattori. Sul finire del 1860, egli riceve diverse sollecitazioni a investire maggiori risorse sul “fronte estero”. Una simile istanza è presentata da Cherubino Fortunato, plenipotenziario a Londra, che richiede con insistenza l’invio di materiale utile a diffondere la comunicazione borbonica presso l’opinione pubblica britannica. Egli è convinto che ottenendo il consenso popolare muterebbe anche la posizione del governo londinese. Della stessa idea è anche il plenipotenziario a Parigi, che dirige a sua volta la strutturazione delle campagne comunicative in territorio francese.

A causa del ruolo della Francia del Secondo impero nello scacchiere imperiale e il florido mercato editoriale gravitante attorno a Parigi, la capitale transalpina diviene rapidamente il fulcro delle operazioni comunicative<sup>232</sup>. L’imperatore Napoleone III tiene una condotta ambigua nei confronti di Francesco II. Per mezzo del ministro degli Esteri imperiale Édouard Thouvenel, rassicura i borbonici che non avrebbero «riconosciuta nessuna autorità che non funzionasse in nome e per ordine del

---

<sup>229</sup> Ivi, p. 287.

<sup>230</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio*, in SNSP, *Fondo ms. Calà Ulloa*, v. 8, fasc. 1, f. 61.

<sup>231</sup> Ibidem.

<sup>232</sup> Oltre Canofari gli altri diplomatici borbonici accreditati presenti a Parigi erano: il Conte Luigi Cito, incaricato d’affari e segretario di legazione; Ernesto Martuscelli segretario di legazione; il Barone Salvatore Zezza, addetto alla legazione. In Francia vi erano anche cinque consoli: a Marsiglia il Marchese Raimondo Goyzueta di Toverena, George Meyer a Bordeaux, il Cavalier Giuseppe Folliero de Luna ad Algeri, Giuseppe Marinetti a Bastia e a Beyrut di Siria Antonio Sayur. Cfr. Leoni, *Il governo borbonico* cit., p. 17.

legittimo [...] sovrano Francesco II»<sup>233</sup> o che del riconoscimento della vittoria piemontese non c'è «nemmeno da parlarne»<sup>234</sup>. Per assicurarsi il sostegno francese, Canofari, il rappresentante borbonico a Parigi, decide di operare sia sul versante prettamente politico – diplomatico sia su quello comunicativo.

La figura di Canofari sarà fondamentale nella strutturazione dei circuiti mediatici borbonici. Nato nel 1790, è membro di una famiglia aristocratica tradizionalmente legata alla causa borbonica. In giovinezza segue le orme paterne come magistrato, facendo parte della Consulta Generale del Regno tra il 1830 e il 1831. Tra gli anni Quaranta e Cinquanta, sotto Ferdinando II, passa nel corpo diplomatico, venendo inviato prima a Londra (dove è coinvolto nelle trattative per dirimere la controversia degli zolfi col governo britannico) e poi brevemente a Madrid. Tra il 1852 e l'inizio del 1860 riveste il suo incarico diplomatico più importante come incaricato d'affari presso la corte piemontese. A Torino assisterà a tutti i passaggi che rendono il Regno di Sardegna il nemico più pericoloso del Regno delle Due Sicilie. Eppure, Canofari non comprenderà le reali aspirazioni e le mire in politica estera del governo sabauda, preferendo concentrare la sua attenzione sui fuoriusciti napoletani. Il 28 luglio del 1860 Francesco II lo invia a Parigi come plenipotenziario<sup>235</sup>. «Ad onta delle tristi circostanze»<sup>236</sup> mantiene il suo posto mentre Francesco II si rifugia a Gaeta. Più volte richiederà di lasciare Parigi per unirsi alla corte ma senza successo. Il re, piuttosto, gli ordina di occuparsi della ricerca di ufficiali da inviare nel Mezzogiorno e di «operare all'oggetto» di mantenere la tutela francese sulla corona<sup>237</sup>.

Canofari tiene la corte costantemente informata su come le questioni italiane sono trattate nel dibattito pubblico francese. Nei mesi dell'assedio, a tale fine spedisce a Gaeta dei “pacchi di giornali” e su ordine di Francesco II, interessato a tutto ciò che potesse indicare lo stato «dell'opinione pubblica sulle cose nostre»<sup>238</sup>, si abbona a diversi fogli. Nel materiale inviato a Gaeta, Canofari acclude degli articoli che, a suo

---

<sup>233</sup> Giovanni Petrulla al Presidente del Consiglio dei ministri a Gaeta generale Casella, 17 settembre 1860, in ASN, Fondo Borbone, b. 1359, f. 8.

<sup>234</sup> Giovanni Petrulla al Presidente del Consiglio dei ministri a Gaeta generale Casella, 22 ottobre 1860, Ivi, ff. 18 - 19.

<sup>235</sup> Per le informazioni biografiche su Giuseppe Canofari cfr. [https://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-canofari\\_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-canofari_%28Dizionario-Biografico%29/) (ultima visualizzazione 19/01/2023).

<sup>236</sup> Giuseppe Canofari a Francesco II, 15 settembre 1860, in ASN, Fondo Borbone, b. 1135, ff. 2 - 3.

<sup>237</sup> Francesco II a Giuseppe Canofari, 11 dicembre 1860, Ivi, f. 124.

<sup>238</sup> Francesco II a Giuseppe Canofari, 2 ottobre 1860 cit., in ASN, Fondo Borbone, b. 1135, ff. 5 - 6.

dire, potrebbero essere inseriti nella «Gazzetta di Gaeta»<sup>239</sup>. Inoltre, allega alcuni stralci provenienti da giornali legittimisti con cui i borbonici inizieranno a collaborare esplicitamente dal dicembre 1860.

Risalgono a quel periodo i primi contatti tra Canofari e il mondo della stampa parigina. Un primo segnale in tal senso è dato dalla richiesta di ricompensare un giornalista non meglio specificato con l'attribuzione, «col più grande segreto»<sup>240</sup>, di una decorazione. La richiesta viene motivata dall'affermazione che il beneficiario è autore di molti degli articoli inviati periodicamente a Gaeta. Analizzando gli stralci spediti alla corte, il destinatario della ricompensa risulta essere Jean – Bernard – Louis Mac – Sheey, il proprietario del giornale «L'Union». Si tratta di una delle figure note del sottobosco legittimista francese; anziano veterano della battaglia di Wagram, fonda il suo foglio negli anni Quaranta del XIX secolo, unendo quattro periodici da lui acquisiti in precedenza («La Quotidienne», «La France», l'«Echo Française» e «L'Union monarchique»<sup>241</sup>). La concessione di una decorazione serve alla corte per avvicinare ulteriormente alla causa Mac – Sheey, che essendo il proprietario di un giornale, viene visto come un importante alleato.

Insieme al direttore de «L'Union», Canofari segnala per la prima volta Henri -Auguste - Georges du Vergier, marchese di La Rochejaquelein, parlamentare di Francia e discendente dell'eroe legittimista della rivolta di Vandea Henri de La Rochejaquelein. Nella seconda metà del 1860 il marchese pubblica autonomamente un pamphlet in cui manifesta il proprio sostegno ai borbonici. Canofari suggerisce alla corte di stringere con lui un rapporto approfondito e di supportarne l'attività parlamentare.

In parallelo al plenipotenziario, sul finire del 1860 giunge a Parigi anche Pietro Ulloa. Formalmente, egli deve incontrare Thouvenel e l'imperatore ma, si impegna a sua volta nella costruzione della rete di contatti e amicizie col mondo della stampa. A Ulloa si deve l'inizio della relazione con «La Gazette de France», il giornale di riferimento del legittimismo francese. Tradizionalmente legata alla corona borbonica francese (di cui è l'organo ufficiale dalla fondazione fino alla Rivoluzione),

---

<sup>239</sup> «Mando sotto fascio altri [articoli] che potrebbero essere inseriti nella Gazzetta di Gaeta» in *Giuseppe Canofari a Francesco II, 18 novembre 1860*, Ivi, f. 76.

<sup>240</sup> *Giuseppe Canofari a Francesco II, 8 dicembre 1860*, Ivi, 127 - 128.

<sup>241</sup> Cfr. per notizie su Mac-Sheey è utile il suo necrologio contenuto ne «L'Univers», 27 Juillet 1867. Vedasi inoltre G. Vapereau, *Dictionnaire universel des contemporains contenant toute les personnes notables de la France et des Pays étrangers*, Paris, Hachette, 1870, p. 1181.

che nel 1631 ne consente la nascita concedendo la licenza per la pubblicazione, essa è considerata «l'ennemie naturelle de la Révolution»<sup>242</sup>. In quegli anni il direttore del giornale è Gustave Janicot, che viene raccomandato da Ulloa come una persona fidata. Legato alla causa del legittimismo, il foglio segue con interesse gli eventi del crollo della monarchia e, allo stesso tempo, aiuta i fratelli Ulloa a districarsi da una situazione potenzialmente imbarazzante. Nel novembre del 1860, il giornale «Le Siècle» pubblica una lettera «falsa» su una supposta missione di Girolamo Ulloa per conto dei borbonici a Parigi. «La Gazette de France», comprendendo «la importanza di quella lettera», muove il suo *nouvelliste* Aubry Foucault per scrivere un pezzo di smentita<sup>243</sup>. Ulloa apprezza la prontezza del giornale nell'intervenire a tutela dei diplomatici borbonici, nel tentativo di difenderne la reputazione e di coprirne le attività. Vieppiù, il primo ministro ritiene che «La Gazette de France» sia riuscita a rendere «quasi tutta la popolazione di Parigi in guisa che [...] per le botteghe ci sono più ritratti di Francesco II che dell'imperatore»<sup>244</sup>.

Nell'ultima dichiarazione di Ulloa è presente quello che si sarebbe rilevato il *leitmotiv* della gestione dei circuiti comunicativi borbonici lungo gli anni dell'esilio: la convinzione che le opinioni pubbliche internazionali fossero dalla parte di Francesco II. Indipendentemente dalla veridicità di questa affermazione, non verificabile alla luce delle fonti disponibili, si può notare come le parole di Ulloa racchiudano l'interesse primario dei borbonici sui temi comunicativi: accattivarsi l'opinione pubblica.

### 3. Il pioniere del “romanticismo legittimistico”: Charles Garnier

«La Gazette de France» segue con interesse gli eventi che portano al crollo del Regno delle Due Sicilie. Mosso da ideali controrivoluzionari, il foglio dedica spazio e risorse a coprire gli eventi nel Mezzogiorno ben prima del suo attivo coinvolgimento nel dispositivo comunicativo borbonico.

---

<sup>242</sup> A. Sirven, *Journaux et Journalistes. La Gazette de France avec le fac-simile du 1<sup>er</sup> numero et le portrait de Renaudot son fondateur*, Paris, F. Cournol Libraire editeur, 1866, p. 299.

<sup>243</sup> Pietro Calà Ulloa a Francesco II, 10 dicembre 1860, in ASN, Fondo Borbone, b. 1134, f. 1042.

<sup>244</sup> Ibidem.

La redazione del quotidiano è formata da poche persone: oltre al direttore Janicot, che è anche l'autore degli editoriali e di gran parte degli articoli di fondo, al foglio lavorano due soli autori, Foucault e il *chroniquer* Charles Garnier, colui che diventerà la penna di riferimento per tutta la comunicazione borbonica legittimista.

Garnier, tra gli incarichi di redazione, ricopre anche quello di corrispondente da Roma e da Napoli. Dal 1857 scrive numerosi pezzi per diverse testate francesi con cui intende «smentire le lettere con cui Gladstone aveva demonizzato il regime di Ferdinando II»<sup>245</sup>. Si descrive come «un catholique qui s'adresse à des catholiques [...] un écrivain fidèle à la cause de la liberté, qui veut montrer à ses concitoyens la tyrannie révolutionnaire»<sup>246</sup>. Nel 1860 è testimone dei passaggi che portano al crollo della monarchia: dalle rivolte a Palermo fino all'assedio di Gaeta seguirà in prima persona tutti gli eventi che conducono alla sconfitta di Francesco II. Al suo periodo nella piazzaforte si deve la pubblicazione del *Journal du siège de Gaëte* (1861), in cui elabora i temi della comunicazione regia portando alla creazione del "mito di Gaeta". Il lavoro di Garnier funge da apripista per tutti gli autori che si sarebbero applicati nella scrittura di opere elogiative e di sostegno a Francesco II. Il suo lavoro è fondamentale nella creazione di quello che Benedetto Croce definisce come il «romanticismo legittimistico»<sup>247</sup>, ovvero il «trasfiguramento ideale» e l'«idoleggiamento fantastico»<sup>248</sup> della causa borbonica e dei suoi rappresentanti.

Nella storia del legittimismo ottocentesco Garnier è paragonabile alla figura di Navarro Villoslada, intellettuale spagnolo che lega il proprio nome alla storia del carlismo. Il parallelismo tra i due è possibile in virtù dell'importanza assunta da Villoslada nelle vicende carliste grazie all'utilizzo politico delle sue attività letterarie. Il suo operato consente ai legittimisti carlisti di riabilitarsi dopo la disfatta del 1860 e di convergere su posizioni comuni con i cattolici conservatori nei mesi della *Gloriosa* rivoluzione spagnola (1868). Villoslada si distingue per la sua attività pubblicistica in cui sfrutta dispositivi diversi per sostenere il terzo pretendente carlista al trono di Spagna, Don Carlos VII<sup>249</sup>. Un suo editoriale, uscito sul periodico carlista «El pensamiento español» del 12 dicembre del 1868, riuscirà a risollevare

---

<sup>245</sup> Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 194.

<sup>246</sup> Garnier, *Allons a Rome!*, s.n.t., p. 1. Il testo fu stampato da Dentu che però non firmò le pubblicazioni.

<sup>247</sup> Croce, *Il romanticismo legittimistico* cit., pp. 257 - 278.

<sup>248</sup> Ivi, p. 257.

<sup>249</sup> C.M. Induráin, *Navarro Villoslada. Una aproximación*, «Príncipe de Viana», año n. 60, n. 217, 1999, pp. 597 - 619.



l'immagine dei carlisti dopo quasi un decennio di irrilevanza politica, trovando il sostegno del legittimismo francese, che riutilizzerà successivamente l'articolo di Villoslada come manifesto universale dei principi tradizionali<sup>250</sup>.

Tornando a Charles Garnier, lungo il 1860 sviluppa un forte attaccamento alla causa borbonico napoletana. Il *chroniqueur* de «La Gazette de France» diviene in poco tempo una figura militante, che mette al servizio di Francesco II la sua esperienza e abilità nella professione di giornalista. Tra Garnier e il re si instaura un rapporto personale che durerà sino al 1864. Verso il re, il giornalista svilupperà un profondo legame emotivo che influirà sulla scelta di sostenere i borbonici e ne determinerà l'approccio alla militanza, fortemente passionale e accorata.

Garnier si descrive come addolorato e provato dagli eventi nel Regno delle Due Sicilie:

Io ò visto a Palermo la prima scena di questa rivoluzione; fin d'allora io presentiva con dolore la causa alla quale mi son dedicato andava a subire un violento scacco, che questi Principi, ai quali appartengono le mie più vive simpatie, s'incamminavano verso l'abisso, ed io scriveva che se Garibaldi non era battuto in Palermo, la dinastia non tarderebbe sei mesi ad esser cacciata da Napoli. A Napoli ò assistito al compimento della mia sinistra profezia; e quando Francesco II salì sul vapore che doveva condurlo in Gaeta, fu una voce francese che fece sentire nel golfo l'ultimo grido di: Viva il Re! Nel mentre che i rivoltosi si affrettavano d'illuminare le loro finestre in segno d'allegrezza. Io sarò ancora il testimone delle supreme lotte del Reame Siciliano abbandonato dai Sovrani d'Europa<sup>251</sup>.

L'affezione verso la dinastia Borbone non impedisce a Garnier di criticare le cose che reputa sbagliate, anche a costo di indisporre il re. Nel rapporto epistolare col sovrano, per esempio, non mancano delle dure prese di posizione contro l'esercito, formato da «*traiteurs et [...] incapables*»<sup>252</sup>. Un ufficiale su tutti sarà l'obiettivo principale delle critiche di Garnier: Ferdinando Beneventano del Bosco, l'unico graduato borbonico distintosi per aver provato a fermare Garibaldi in Sicilia.

Garnier opera integrando diversi dispositivi comunicativi, alternando i propri sforzi tra gli articoli per «La Gazette de France» e diversi *pamphlets*. Solitamente, gli opuscoli da lui prodotti consistono in una condensazione delle narrazioni proposte

---

<sup>250</sup> Id., *Navarro Villoslada y el carlismo: literatura, periodismo y propaganda*, in *Imágenes. El carlismo en las artes*, atti del convegno *III jornadas de estudio del carlismo* 23 – 25 septiembre 2009, Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, Pamplona, 2009, p. 170.

<sup>251</sup> C. Garnier, *Giornale dell'assedio di Gaeta*, Tipografia di Luigi di Domenico e Antonio Camagna, Napoli, 1861, p. 5. Trattasi della traduzione italiana di Id., *Journal du siège de Gaëte*, Dentu, Paris, 1861.

<sup>252</sup> *Charles Garnier a Francesco II*, 9 novembre 1860, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1149, f. 732.

sul periodico nell'arco di diverse settimane. Garnier, però, riesce a distinguersi anche come l'autore del principale "bestseller" legitimista borbonico: il *Journal du siège de Gaëte*. Si tratta di un volume in cui l'autore ripercorre giorno per giorno gli eventi occorsi durante l'assedio di Gaeta. Il volume esce in contemporanea sia in lingua francese sia in italiano, venendo pubblicato rispettivamente a Parigi e a Napoli. La pubblicazione nell'ex capitale del Regno è riconducibile alla volontà borbonica di proporre ai vecchi ceti dirigenti del regno un resoconto positivo delle mirabili azioni compiute dal sovrano. A Parigi, invece, il testo rientra nelle logiche della campagna di opinione volta a conquistare l'opinione pubblica e a spingere Napoleone III a intervenire in difesa di Francesco II. Proprio con i connazionali, Garnier ottiene un importante successo editoriale.

#### 4. Editoria legitimista

Il *Journal* di Garnier è stampato dal giovane editore Édouard Dentu, libraio noto nel mondo legitimista, che si occupa della diffusione di gran parte della produzione filoborbonica in lingua francese. Già nel 1860, finanzia la pubblicazione di un opuscolo antigaribaldino<sup>253</sup> e alcuni testi a firma di La Rochefoucauld<sup>254</sup> e Larochejaquelein<sup>255</sup>.

Nel mondo dell'editoria Dentu è un figlio d'arte. Eredita l'impresa familiare fondata nel 1794 (lui ne è proprietario di terza generazione) e si ritaglia una nicchia di mercato lavorando con prodotti di lusso, curando in particolare l'impaginazione e il confezionamento delle sue edizioni. Solitamente, firma i testi con la dicitura «E. Dentu, éditeur de la Société des gens de lettres»<sup>256</sup>, anche se nelle pubblicazioni politiche si limita a inserire in calce al proprio nome la dicitura di *libraire – éditeur*. Essa è un'associazione lessicale usuale nella Francia del XIX secolo. Al termine *libraire*, tradizionalmente utilizzato per indicare i «professionisti del commercio librario», si associa prima, e viene poi sostituito, la parola *éditeur*, colui che, nella

---

<sup>253</sup> Si tratta di *Alexandre Dumas roi de Naples*, Dentu, Paris, 1860.

<sup>254</sup> La Rochefoucauld, *Cri de conscience*, Dentu, Paris, 1860; Id., *Halte-la Garibaldi!*, Dentu, Paris, 1860; Id., *Mandrin réhabilité*, Dentu, Paris, 1860; Id., *Un voix de plus*, Dentu, Paris, 1860.

<sup>255</sup> Larochejaquelein, *La politique nationale et le droit des gens*, Dentu, Paris, 1860.

<sup>256</sup> E. Dentu, 1830 - 1884, s.n.t., Paris, 1884, p. 13.

definizione dell'*Encyclopédie*, prepara un testo per la stampa. Nella pratica lavorativa, si tratta di commercianti di libri che investono sia nella produzione materiale dei testi sia nella loro distribuzione all'ingrosso e al dettaglio<sup>257</sup>. Solo a partire dalla seconda metà del XIX secolo in Francia si diffonderà la concezione dell'editore come una «figura distinta dal libraio e dallo stampatore»<sup>258</sup>.

Dentu lavora in un settore florido e tradizionalmente legato alla città di Parigi. La sua bottega è situata tra il numero 13 e il 17 de la Galerie D'Orléans nel distretto del Palais-Royal. La Galerie, insieme a rue Saint – Jaques e a rue des Mathurins situate nel Quartiere latino, è una delle località storicamente legate al mercato editoriale parigino<sup>259</sup>. Nella capitale, Dentu è noto per la promozione dei romanzi. Gli viene riconosciuto di aver «aidé à la popularisation du roman, et c'est un titre à la reconnaissance des littérateurs qui en vaut certainement un autre»<sup>260</sup>. Oltre alla qualità grafica e materiale delle edizioni, Dentu è conosciuto per essere un convinto sostenitore della «cause de la Monarchie traditionnelle»<sup>261</sup>, come il nonno Jean - Gabriel e il padre Gabriel - André, definito come un legitimista «irréconciliable»<sup>262</sup>. La famiglia Dentu riesce a conciliare con successo le proprie convinzioni politiche e l'attività editoriale.

Édouard, nella prima tiratura, decide di stampare 1.200 copie del *Journal* di Garnier. Il testo non è un semplice opuscolo di poche pagine, dei prodotti economici che solitamente sono venduti a mezzo franco l'uno; si tratta invece di un libro, il cui prezzo di copertina è di tre franchi. Per le operazioni di stampa Dentu si rivolge a delle tipografie belghe, in quell'area che Robert Darnton definisce la «Mezzaluna Fertile» del mondo dell'editoria e del commercio librario<sup>263</sup>. A quella francese (l'originale) e a quella uscita in contemporanea a Napoli, si aggiungerà un'edizione in lingua tedesca. La versione italiana avrà ben quattro edizioni<sup>264</sup>. Ogni edizione subisce delle lievi modifiche; nella quarta viene accluso il proclama di Francesco II emanato in occasione della capitolazione di Gaeta, in precedenza riprodotto solo sui fogli borbonici.

---

<sup>257</sup> R. Darnton, *Editori e pirati. Il commercio librario nell'età dei Lumi*, Adelphi, Milano, 2023, p. 159.

<sup>258</sup> Ivi, p. 12.

<sup>259</sup> Cfr. Darnton, *Editori e pirati* cit.

<sup>260</sup> E. Dentu, 1830 - 1884 cit., p. 19.

<sup>261</sup> Ivi, p. 31.

<sup>262</sup> Ivi, p. 22.

<sup>263</sup> Ibidem.

<sup>264</sup> Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 194.

Per quanto riguarda la versione francese è possibile ricostruire la sua storia editoriale. La prima edizione da 1.200 copie viene immessa sul mercato nella seconda metà dell'aprile 1861<sup>265</sup>. Il libro si rivela un grande successo per Garnier e Dentu, poiché le copie vanno esaurite in pochi giorni («la 1<sup>re</sup> édition est épuisée depuis huit jours»<sup>266</sup>). L'autore comunica a Roma che l'editore provvederà a far stampare altre 900 copie, a cui saranno apportate lievi modifiche. Per la seconda edizione Dentu ottiene i diritti di *colportage*, cioè di vendita ambulante e di distribuzione nelle biblioteche ferroviarie. Garnier è trionfante nel comunicare queste notizie a Francesco II. Con i diritti di vendita al di fuori della libreria de la Galerie d'Orléans, Dentu ha modo di aumentare il *target* dei potenziali lettori.

Il testo si rivela un successo presso il mondo legitimista: gli esuli a Roma, Marsiglia e Parigi ne chiedono copie su copie<sup>267</sup>. La tiratura garantita da Dentu è insufficiente a soddisfare le richieste, eppure, l'editore decide di non concentrarsi esclusivamente sull'opera di Garnier e di investire nella produzione di testi affini al tema, come *Gaëte, Documents officiels*<sup>268</sup>, assemblato dalla corte borbonica seguendo il principio della pubblicità degli atti utilizzato nei periodici ufficiali. Il testo è pensato come una integrazione alla pubblicazione di Garnier, che lancia un vero e proprio filone: il solo Dentu pubblicherà in pochi mesi altri quattro titoli sull'assedio (*Un héros e François II roi d'Italie* di La Rochefoucauld; *Un défenseur de Gaëte* del Marcesciallo duca Riccardo de Sangro; *Rome et Gaëte* di Achille de Cleiroux) mentre a Napoli, per i tipi di Cardamone, Francesco Saverio Anfora e Gaetano Nagle cureranno la cronaca dal titolo *Difesa di Gaeta, 1860 – 1861*.

Anche la seconda tiratura del *Journal* di Garnier si esaurirà rapidamente. Dentu per la terza studia di inserire un'integrazione visuale, decidendo di accludere al testo delle riproduzioni dei ritratti fotografici di Francesco II e della regina Maria Sofia Amalia scattati nella piazzaforte di Gaeta. Allegando i ritratti Dentu vuole intercettare la domanda del pubblico francese di immagini dei sovrani borbonici. Tra il 1860 e il 1861, Garnier, Canofari e Ulloa chiedono con insistenza alla corte di inviare a Parigi dei ritratti da immettere sul mercato proprio per rispondere alla

---

<sup>265</sup> Garnier informò il re dell'avvenuta pubblicazione dell'opuscolo il 27 aprile 1861, comunicando di aver consegnato al conte di Trapani una copia affinché la desse al re alla prima occasione. *Charles Garnier a Francesco II*, 27 aprile 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1149, ff. 710 - 711.

<sup>266</sup> Ibidem.

<sup>267</sup> *Charles Garnier a Francesco II*, 26 maggio 1861, Ivi, ff. 738 - 740.

<sup>268</sup> *Gaëte. Documents officiels*, Dentu, Paris, 1861.

richiesta di immagini dei sovrani da parte del pubblico. Dentu, in questo caso, intende unire due diversi dispositivi comunicativi, giovando della domanda proveniente da mercati e pubblici differenti.

Osservando i dati disponibili sulle tirature ci si può chiedere cosa lo rendesse un successo agli occhi del suo autore e come è possibile che un'opera con meno di tremila copie stampate durante l'anno abbia avuto un'influenza così importante e duratura sui borbonici. Il *Journal* non viene stampato esclusivamente con i finanziamenti della corte in quanto anche Dentu si fa carico delle spese. Egli è consapevole dello stato dell'industria (e quindi dei costi di produzione) e delle potenzialità di un testo. L'*expertise* maturata negli anni lo porta a stabilire le dimensioni della tiratura. Una stima poco assennata, fatta senza considerare i capitali disponibili e le vendite più o meno certe di un titolo, ridurrebbe qualsiasi editore sul lastrico<sup>269</sup>. In questo modo possiamo spiegare le tirature del *Journal* di Garnier, un'opera di successo perché capace di esaurire in tempi brevissimi le stampe prodotte (1.200 la prima, 900 la seconda, la terza con l'aggiunta dei ritratti poco meno di 400). Le stampe di Dentu rientrano però in una pubblicazione ufficiale; in quel periodo è comune che un'opera di successo sia riprodotta illegalmente. In questo caso, però, non vi sono informazioni relative a eventuali contraffazioni o a edizioni piratate del testo. Anche se il diritto di *colportage* consente delle vendite maggiori rispetto alla rivendita in un unico luogo, Dentu sceglie di abbassare il quantitativo delle copie prodotte per le ristampe. Evidentemente, l'editore è consapevole che i margini di vendita del libro si riducono con l'aumentare delle edizioni. In altri termini, Dentu comprende come si evolve la domanda e si comporta di conseguenza.

Nella sua carriera editoriale, Dentu ha realizzato successi numericamente maggiori con le pubblicazioni legittimiste. Ad esempio, con le opere *Pape* e *Congrès* degli anni Cinquanta, l'editore produsse delle tirature di circa 500.000 esemplari<sup>270</sup>. Rispetto a questi numeri, le cifre produttive del *Journal* non possono reggere alcun confronto. Eppure, vanno fatte alcune considerazioni. La vicinanza della bottega di Dentu al Palais Royal, residenza della famiglia imperiale, fa pensare a una clientela ben inserita nelle vicende politiche governative. Considerando la risonanza degli eventi

---

<sup>269</sup> Darnton, *Editori e pirati* cit., p. 169.

<sup>270</sup> E. Dentu, 1830-1884 cit., p. 22.

nel Mezzogiorno, si può dedurre che, trattandosi di un'opera di attualità, il testo di Garnier sia particolarmente ricercato dalla clientela tipica di Dentu. Per quanto riguarda la domanda al di fuori di Parigi, invece, questa viene soddisfatta dalle edizioni successive. In conclusione, questi elementi fanno pensare a una concezione del *Journal* strettamente legata all'attualità: la produzione risente della considerazione produttiva dell'opera, intesa dall'editore come una pubblicazione "effimera" la cui rilevanza e, di conseguenza, possibilità di vendita possono esaurirsi con lo scemare dell'interesse verso gli eventi nel Mezzogiorno.

## 5. Garnier e i suoi epigoni

Il rapporto tra il re e il *chroniqueur* de «La Gazette de France» non è lineare. Francesco II si mostra soddisfatto per l'attività e lo zelo del *publiciste* ma non ne apprezza totalmente l'intraprendenza. In una lettera Garnier lascia intendere di aver subito un rimprovero da parte del re, dovuto ai suoi giudizi negativi sull'esercito borbonico e su alcuni membri della corte. Difatti, il *Journal* subirà alcuni rimaneggiamenti nelle varie edizioni, al fine di temperare alcuni giudizi espressi dall'autore. Da Roma si fa strada l'idea di individuare una figura di raccordo che facesse da filtro tra le istanze della corte e quanto di scomodo possa emergere dal lavoro di un personaggio come Garnier. Egli, infatti, si rivelerà negli anni come uno scrittore emotivo e rabbioso verso chiunque consideri inadeguato nella lotta per la causa.

Garnier assicura Roma di avere in mente un modo preciso con cui impostare la strategia comunicativa da sottoporre al pubblico francese. Lui e gli altri autori d'oltralpe devono «éclaircir la situation» non tanto della situazione in Italia, quanto piuttosto delle politiche di Napoleone III. Per Garnier il pubblico francese necessita di argomenti specifici per essere mobilitato<sup>271</sup>, diversi da quelli utilizzabili con gli ex sudditi del Regno delle Due Sicilie. Sin dal suo ritorno a Parigi, attraverso Canofari Garnier riceve dei suggerimenti da Roma sugli argomenti da trattare sulla stampa e a livello pubblicistico. Francesco II in persona cerca di dettargli la strategia

---

<sup>271</sup> Charles Garnier a Francesco II, 1° luglio 1861, in ASN, Fondo Borbone, b. 1149, f. 712.

comunicativa. Il re spedisce a Parigi alcune copie de «La Gazette de France» su cui prima apporta delle correzioni a matita, spesso con degli allegati contenenti ulteriori indicazioni. Garnier però preferisce muoversi in modo pressoché autonomo, assicurando, senza nascondere un certo risentimento, di sapere cosa fare:

Vous ne devez pas douter que je veux (sic) continuer à faire mon possible pour défendre votre cause dans la presse. Je le fais non seulement dans La Gazette de France, mais aussi dans les correspondances que M. de St. Chéron et moi nous adressons chaque jour à ses journaux des provinces. Mais vous me permettez-vous de dire que l'ont maintenant non pas tant pour se servir de la presse; elle peut [...] être utile à sa Majesté mais à la condition qu'il y aura des gestes accompagnant les parades<sup>272</sup>.

Per la corte diviene necessario limitare le derive *pasionarie* di Garnier. Le sue posizioni potrebbero essere recepite dal nemico come un segno di disunione tra le fila borboniche. Soprattutto in una fase instabile come quella dell'inizio dell'esilio, la questione arrecherebbe alla corona un grave danno d'immagine.

Per approfittare del successo di Garnier, Dentu pubblica degli altri suoi opuscoli sulle vicende borboniche: *Allons à Rome!*<sup>273</sup> e *Lettre à M. le Baron Ricasoli*<sup>274</sup>. La pubblicazione di questi testi causa però degli attriti tra il pubblicista e l'editore. Il motivo del contendere è legato ai contenuti delle due opere. Garnier, nella spiegazione data al re, afferma che i suoi testi hanno suscitato una «trop forte impression contre le gouvernement français»<sup>275</sup>. Dentu, intimorito da eventuali ritorsioni del governo imperiale, ha deciso di non firmare gli opuscoli, che presentano come nota tipografica la dicitura *chez tous les librairies*. Con questo espediente, l'editore vuole mettersi al riparo da eventuali ripercussioni. Ciò, però, non impedisce a Dentu di esporre e vendere nella sua bottega i testi in questione, come indicano gli elenchi delle opere presenti nella libreria in Galerie d'Orléans per tutto il 1861.

Questi elementi ci offrono uno spunto di riflessione. Nell'impostazione di una strategia comunicativa rivolta all'estero (in questo caso specifico la Francia) i borbonici devono fare riferimento a figure professionali le cui logiche non sempre coincidono con gli obiettivi politici. Dentu, infatti, ragiona sì da legitimista, ma è

---

<sup>272</sup> *Ibidem*.

<sup>273</sup> Charles Garnier, *Allons à Rome!*, s.n.t., Paris, 1861.

<sup>274</sup> Id., *Lettre à M. le Baron Ricasoli en Réponse à sa Note Circulaire du 24 août 1861*, s.n.t., Paris, 1861.

<sup>275</sup> Charles Garnier a Francesco II, 26 luglio 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1149, ff. 750 - 751.

soprattutto un editore, e non intende, quindi, esporre la sua attività. In altri termini, è disposto ad aiutare a patto di evitare rischi inutili.

Nel corso dei mesi alle opere di Garnier si aggiungeranno quelle di altri autori, tutti uomini politici di provata fede legitimista. Per i borbonici queste personalità divengono delle risorse anche oltre all'aspetto della pubblicistica. Trattandosi di personaggi impegnati nella vita politica francese, essi possono perorare la causa di Francesco II anche nei dibattiti parlamentari. In quel periodo, secondo il principio della *publicité des débats*, per tenere informati i cittadini l'attività delle Camere è coperta dalla stampa per mezzo dei *compte – rendus* delle sedute. Ogni discorso o intervento favorevole è quindi riprodotto e reso disponibile per l'opinione pubblica. Negli anni Sessanta dell'Ottocento, la Francia del Secondo Impero vede un allargamento nelle maglie della censura. Torna possibile pubblicare testi critici verso il governo ma, come mostra la ritrosia di Dentu ad apporre il proprio nome nelle indicazioni bibliografiche di un testo apertamente ostile nei confronti dell'imperatore, attaccare l'imperatore resta una mossa poco avveduta.

Quando ci riferiamo a Garnier o a qualsiasi altro scrittore legitimista del periodo, siamo lontani dall'immaginario rivoluzionario dello scrittore politico come eroe della «plume et de la tribune»<sup>276</sup>. Alla rendicontazione dell'attività del Corpo legislativo si aggiungono nuovi spazi di dialogo e confronto. La ricerca del consenso e il proselitismo diventano parte del dibattito politico e della stampa, sia quella periodica sia quella occasionale (pamphlet e opuscoli).

Nel mondo politico francese, gli interpreti maggiori delle istanze borboniche sono La Rochejaquelein, Louis François Sosthènes I<sup>er</sup> de La Rochefoucauld di Doudeauville e, in misura minore, «gli autori de' più bei discorsi [nell'Assemblea]» Bernard, Keller e Alfred Lemerrier. Il tramite con questi personaggi è Canofari che si mostra fiducioso dell'utilità di queste relazioni: «conserv[are] strettamente relazioni con senatori e deputati che sono nel nostro interesse: e tengo da essi oneste per l'avvenire e favorevoli promesse»<sup>277</sup>.

Con Garnier, La Rochefoucauld e La Rochejaquelein sono gli autori con più titoli all'attivo nel 1861. La Rochefoucauld pubblica il breve opuscolo dedicato a Francesco II dal titolo *Un héros*, il più economico tra quelli venduti da Dentu a soli

---

<sup>276</sup> C. Saminadayar-Perrin, *Les discours du journal. Rhétorique et médias au XIXe siècle (1836-1885)*, Université de Saint-Étienne, Saint-Étienne, 2007, p. 19.

<sup>277</sup> Giuseppe Canofari a Francesco II, 23 marzo 1861, in ASN, Fondo Borbone, b. 1135, f. 377.



50 centesimi di franco. La Rochejaquelein firma due opuscoli *La Politique Nationale et le Droit des Gens* e *Un Schisme et l'honneur* (entrambi venduti a 1,50 franchi). Tra pamphlets e libri veri e propri, Dentu pubblicherà in pochi mesi più di venti testi di carattere legitimista (l'elenco completo delle pubblicazioni fatte da Dentu nel 1861 è presente nella tabella 1 qui di seguito).

AUTORE	TITOLO/I OPERA/E
Charles Garnier	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Journal du Siège de Gaëte</i>;</li> <li>• <i>Allons à Rome!</i>;</li> <li>• <i>Lettre à M. le Baron Ricasoli</i>;</li> <li>• <i>Le général Borgés</i>.</li> </ul>
Louis François Sosthènes I <sup>er</sup> de La Rochefoucauld di Doudeauville	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Un héros</i>;</li> <li>• <i>Quelques mots sur le discours du Prince Napoléon</i>;</li> <li>• <i>François II roi d'Italie</i>.</li> </ul>
Henri-Auguste-Georges du Vergier, marchese di La Rochejaquelein	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La politique Nationale et le Droit des Gens</i>;</li> <li>• <i>Une Schisme et l'honneur</i>;</li> <li>• <i>Discours prononcé par M. le marquis de La Rochejaquelein dans la discussion de l'adresse au Sénat</i>.</li> </ul>
Henri-Léon Camusat de Riancey	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Madame la duchesse de Parme et les événements de mai 1859</i>. Di questo testo Dentu distribui successivamente una <i>édition populaire</i> dal titolo <i>Madama la duchesse de Parme devant l'Europe</i>.</li> </ul>
Alexandre de Saint-Albin	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Pie IX</i>.</li> </ul>
Achille du Cléiseux	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Rome et Gaëte</i>.</li> </ul>
Pierre-Sébastien Laurentie	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Rome et le Pape</i>.</li> </ul>
Jean Mamert Cayla	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Plus de Question Romaine. Appel au Concile National</i>.</li> </ul>
Napoléon de Luriston	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Garibaldi et Cavour</i>.</li> </ul>
Arthur de la Guéronnière	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La France, Rome et L'Italie</i>.</li> </ul>
Duc d'Aumale	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La brochure du Duc d'Aumale</i></li> </ul>
Eugenio Alberi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>L'Italie d'aujourd'hui</i></li> </ul>
Anonimi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Le Roi de Naples François II et l'Europe</i>;</li> <li>• <i>La maison de Lorraine et l'opinion publique</i>;</li> <li>• <i>Ne Touchez pas au Pape</i>;</li> <li>• <i>Pape et Roi, par un catholique</i>;</li> <li>• <i>La souveraineté du Pape et l'Unité Italienne</i>;</li> <li>• <i>L'Europe et la révolution</i>;</li> <li>• <i>Récit de la bataille de Castelfidardo et du siège d'Ancone par un Romain</i>.</li> <li>• <i>Un défenseur de Gaëte</i>.</li> </ul>

Tabella 1- Elenco dei titoli legitimisti pubblicati da Dentu nel corso del 1861

Dentu si rivela un partner prezioso per i borbonici; grazie al suo lavoro la corte riesce a sviluppare una pubblicistica di bandiera in pochi mesi. Nel corso del tempo collaboreranno altri editori e librai. Si tratta di attività localizzate nelle vicinanze del palazzo del Senato, come Charles Dourniol, editore del giornale «Correspondant» attivo in Rue de Tournon 29; Charles Reinwald, in Rue de Saint-Pères 15, e Gaume

Frères et Duprey in Rue de l'Abbaye 3<sup>278</sup>. La concentrazione dei punti vendita nei dintorni di uno dei luoghi del potere parigino è un segnale importante. Così come nel caso di Dentu, la clientela di questi librai è formata da personaggi vicini alla politica francese. In questo modo anche delle tirature limitate possono riuscire a diffondere con successo il proprio messaggio. Le diverse modalità di lettura allargano ulteriormente il quadro delle possibilità ricettive, rendendo anche il testo "più raro" potenzialmente incisivo e conosciuto.

È difficile misurare il concreto successo presso il pubblico delle opere della pubblicistica d'opinione. In mancanza di dati sulla consistenza delle tirature, possiamo avvalerci del numero delle ristampe per determinare la diffusione di un'opera e dei luoghi in cui questa circola. Cherubino Fortunato, ad esempio, fa richiesta di essere rifornito delle opere pubblicate in Francia. Le ritiene ben realizzate e «tali da produrre molta impressione sull'Inghilterra»<sup>279</sup>. In Inghilterra gli obiettivi degli agenti borbonici sono analoghi a quelli in terra francese. Alla metà del 1861, Fortunato viene affiancato da Antonio Winspeare, inviato dalla corte a Londra allo scopo di trovare alleati nel Parlamento inglese. Il principale interlocutore dei borbonici in Inghilterra è Lord Normamby, entrato nella Camera dei Pari nello stesso anno<sup>280</sup>. Il ruolo a Londra di Winspeare e Fortunato è complementare a quello di Canofari in Francia: «modificare l'opinione degli uomini politici e della stampa»<sup>281</sup>.

In conclusione, gli sforzi congiunti dei diplomatici, dei pubblicisti e degli editori consentono a Francesco II di allargare la prospettiva delle proprie strategie comunicative. Se nei proclami il re si rivolge ai sudditi, con l'intervento della pubblicistica il discorso borbonico si allarga coinvolgendo figure intermedie e, soprattutto, pubblici diversi. La sola pubblicistica però non può soddisfare le esigenze della corte. Gli opuscoli e i libri sono il prodotto di «un sistema di comunicazione che va dall'autore e dagli editori al lettore tramite stampatori e librai»<sup>282</sup>. Per i borbonici, così come per chiunque abbia interesse nel fare proselitismo, utilizzando le parole di Robert Darnton,

---

<sup>278</sup> *Catalogue annuel de la librairie française, 1859 - 1872*, C. Reinwald Éditeur scientifique, Paris, 1872.

<sup>279</sup> Cherubino Fortunato a Francesco II, 6 dicembre 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1140, ff. 272 - 273.

<sup>280</sup> Facineroso, *Il ritorno del giglio* cit., pp. 118 - 121.

<sup>281</sup> *Istruzioni per Antonio Winspeare*, 3 aprile 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1141, ff. 200 - 202.

<sup>282</sup> R. Darnton, *Libri proibiti. Pornografia, satira e utopia all'origine della Rivoluzione francese*, il Saggiatore, Milano, 2019, p. 24.

ciò che contava era la diffusione del messaggio: non la sua origine bensì la sua amplificazione, il modo in cui raggiungeva il pubblico e infine prendeva piede. Questo processo va inteso in termini di retroazione e convergenza, non di trasmissione e di causalità lineare<sup>283</sup>.

Per diffondere il più possibile il loro messaggio, i borbonici devono, quindi, diversificare i supporti e lanciarne in quantità nel «circuitto della comunicazione», ovvero nei meccanismi organici di elaborazione e diffusione alla base della produzione dei libri e del loro mercato<sup>284</sup>.

## 6. Le ramificazioni internazionali dei contatti con la stampa

La stampa periodica offre ai borbonici un rapporto col pubblico potenzialmente più capillare e approfondito rispetto a quello della pubblicistica. Sul piano produttivo, i giornali presentano requisiti e costi differenti rispetto a opuscoli e volumi. La quotidianità delle pubblicazioni rende la fruizione del periodico un fenomeno più pervasivo nella vita quotidiana degli individui. Nell'ottica borbonica, il giornale consente di rendere seriale la comunicazione e di utilizzare la pubblicistica come un'integrazione contenutistica. Il cuore delle strategie mediatiche diventano, quindi, i giornali.

Arrivata a Roma, la corte non tenta di dotarsi di un giornale ufficiale con cui sostituire la «Gazzetta di Gaeta». L'attenzione e le risorse sono dirottati verso la Francia, dove nel 1861 si tenta in due diverse occasioni di fondare un periodico di proprietà. In entrambi i tentativi è coinvolto Canofari. La vicinanza all'agone politico parigino ne influenza le scelte sulle strategie da seguire, al punto da dichiarare a Francesco II che «la stampa possa risultare più utile a sua maestà delle stesse baionette»<sup>285</sup>. Il plenipotenziario espone nel marzo del 1861 la sua idea di periodico arruolando una redazione formata dai più importanti politici legittimisti. Francesco II, pur condividendo l'iniziativa, è costretto a bloccarla sul nascere:

---

<sup>283</sup> Id., *L'età dell'informazione. Una guida non convenzionale al Settecento*, Adelphi, Milano, 2007, p. 84.

<sup>284</sup> Id., *Libri proibiti* cit., p. 208.

<sup>285</sup> ASN, *fondo Borbone*, b. 1366, f. 408.

L'idea di fondare un giornale con la collaborazione di uomini di stato così distinti come [François] Guizot, [Adolphe] Thiers, [Charles Forbes René, conte di] Montalembert, mi sembra ottima. Se i miei mezzi me lo permettessero vorrei aiutare con una sovvenzione la propagazione dei buoni principi che sovverse così apertamente il Piemonte, ma questi mezzi mi mancano<sup>286</sup>.

La perdita dei beni personali e del tesoro reale impedisce alla corte di finanziare un'attività dispendiosa come la fondazione di un giornale. I costi di impianto (ottenimento delle autorizzazioni, formazione della redazione) e di produzione essenziali per la gestione ordinaria della testata sono inavvicinabili. L'unica via possibile per aggirare l'ostacolo è appropriarsi di un foglio preesistente e già strutturato.

Nella primavera del 1861, Canofari entra in trattativa con i redattori del giornale «La France libérale». Il foglio, in procinto di iniziare le sue pubblicazioni, cerca un *endorsement* politico e promette alla corte «simpatia ed articoli», apparentemente senza pretendere nulla in cambio. Canofari rimane colpito da questi giornalisti che si professano mossi da «sommità di dottrina e principi»<sup>287</sup>. Francesco II ordina di aiutare il nuovo giornale ogni volta che ce ne sia bisogno<sup>288</sup>. Anche in questo caso, la corte non sarebbe riuscita a ricavare nulla di concreto. I contatti con i redattori de «La France libérale», infatti, si interrompono senza spiegazioni.

Va sottolineato che, nonostante la mancanza di denaro, i borbonici potranno sempre contare su diversi sostenitori. Le motivazioni personali dei singoli, al di là del convincimento politico, sono insondabili, se non in casi come quelli di Garnier o di figure in vista come Ulloa o Giacinto de Sivo. Eppure, è difficile credere che chi decide di supportare i borbonici lo faccia esclusivamente per vicinanza ideologica. Ciò è deducibile dal sistema che la corte adotta per premiare i sostenitori più zelanti, ovvero la concessione di titoli e onorificenze. Ulloa definisce questo metodo retributivo come «l'unica moneta [e] l'unico compenso»<sup>289</sup> con cui il re può ripagare i servizi offertigli, presenti e passati. Già sul finire del 1860 la corte inizia a distribuire titoli in tutta Europa, soprattutto in Francia. Per Francesco II sono un modo per «dare testimonio della [sua] stima a' militari ed agli uomini politici che si sono mostrati favorevoli alla causa»<sup>290</sup>. Le onorificenze più concesse sono quella

---

<sup>286</sup> Francesco II a Giuseppe Canofari, 9 marzo 1861, in ASN, Fondo Borbone, b. 1135, ff. 348 - 349.

<sup>287</sup> Canofari a Francesco II, 6 aprile 1861, Ivi, f. 392 - 393.

<sup>288</sup> Ivi, f. 389.

<sup>289</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, Fondo ms. Ulloa-Cala', v. 08, f. 84.

<sup>290</sup> Francesco II a Giuseppe Canofari, 12 aprile 1861, in ASN, Fondo Borbone, b. 1135, f. 398.

dell'Ordine di San Gennaro e il titolo di cavaliere dell'Ordine costantiniano di San Giorgio.

Questo meccanismo di retribuzione e ricompensa è fonte di attriti tra la corte e i governi dei paesi di afferenza dei vari beneficiari. In Francia, dove sono concesse onorificenze, tra gli altri, a Dentu e La Rochefoucauld<sup>291</sup>, la legge impedisce di usare [...] delle decorazioni estere senza il [previo] beneplacito imperiale»<sup>292</sup>. Nello specifico, il governo imperiale impedisce l'esibizione in pubblico di decorazioni concesse da governi esteri (e quindi anche dai monarchi). La corte borbonica riesce a trovare un modo con cui aggirare l'ostacolo, appigliandosi a un cavillo giuridico. Esso consiste nel fatto che Francesco II, oltre a essere il re del Regno delle Due Sicilie, è erede di casa Farnese, il cui retaggio prevede anche il titolo di Gran Maestro del Sacro Ordine Militare di San Giorgio. Carlo III di Borbone è stato il primo sovrano napoletano a essere insignito di tale carica nel 1738. Pio IX, il 30 ottobre 1860, rinnova i privilegi della dinastia sull'ordine, consentendo a Francesco II di avvalersi di tutte le prerogative che il ruolo offriva<sup>293</sup>. Anche rispetto a una limitazione legale come quella francese, la concessione dei titoli onorifici relativi a un antico ordine cavalleresco è ritenuta: «in potere legittimo del Re (segnatamente per l'ordine militare Costantiniano di S. Giorgio, che non dell'essere Re di Napoli, massí dall'essere erede di casa Farnese gli venia)»<sup>294</sup>. Anche se la corte ritiene di essere nel giusto, nel 1861 a Francesco II viene proposto di modificare le date delle concessioni, anticipandole al novembre 1860, a ridosso del rinnovo dei privilegi reali concesso dal pontefice. Il re, però, rifiuta di manipolare i certificati dei titoli onorifici, convinto di agire con correttezza<sup>295</sup>.

Per quanto riguarda il rapporto con i periodici francesi, i borbonici dimostrano di riuscire a comprenderne con successo le dinamiche. Il giornalismo francese del XIX secolo non è propriamente legato a scopi esclusivamente informativi. Il suo obiettivo principale è fornire al pubblico una interpretazione dell'attualità partendo dalle notizie. In questo ambito risaltano alcune delle peculiarità del medium giornalistico.

---

<sup>291</sup> Ivi, b. 1149, f. 921.

<sup>292</sup> *Canofari a Francesco II*, post-scriptum alla lettera del 6 aprile 1861, Ivi, b. 1135, f. 395.

<sup>293</sup> Sui rapporti tra casa Borbone e il Sacro ordine militare costantiniano di San Giorgio rimando ai cenni storici consultabili sul sito dell'Ordine: <https://constantinianorder.net/il-gran-magistero-della-casa-di-borbone-delle-due-sicilie/> (ultima consultazione 15/02/2024).

<sup>294</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala'*, v. 08, f. 84 cit.

<sup>295</sup> «non permetterò che sia cambiata per nessuno la data delle rispettive concessioni». *Francesco II a Giuseppe Canofari*, 12 aprile 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 398

Agli albori della stampa di massa, il mestiere di giornalista è assimilato a un lavoro creativo piuttosto che a una produzione a scopo informativo. In ambito francese ciò si ripercuote sul lessico utilizzato in riferimento a questo settore, soprattutto in relazione alle definizioni del mestiere di giornalista. *Journaliste* è un termine che rimanda all'attività redazionale e di gestione di una testata<sup>296</sup>. Chi scrive concretamente gli articoli, ovvero «celui qui écrit sur la politique, l'économie sociale, etc...»<sup>297</sup>, è definito *publiciste*. La differenziazione tra *journaliste* e *publiciste* rimanda alla concezione della stampa periodica tipica nella Francia del XIX secolo: essa è considerata non come mero strumento informativo, ma come una delle forme possibili dell'arte della scrittura<sup>298</sup>. Il termine *publiciste* si riferisce non tanto alla figura dello scrittore in sé quanto al suo essere un intellettuale che con la sua opera si propone di agire sul pubblico e, di conseguenza, sul mondo. Un'altra definizione del giornalista è, infatti, *écrivain*, scrittore. Questo sostantivo marca l'assimilazione della stampa all'attività letteraria più di quanto faccia il termine *publiciste*. Nei giornali un autore «exerce prioritairement une magistrature de la parole, et non une fonction d'information»<sup>299</sup>. Chi scrive assume maggiore rilevanza rispetto al contenuto: la forma e il modo di esprimere un concetto sono i fattori determinanti per il successo con i lettori. Riprendendo le parole di Marie-Ève Thérénty, «le journalisme française est un journalisme de la subjectivité, où le journaliste, loin de s'effacer devant l'événement, constitue au contraire le prisme par lequel il est rendu»<sup>300</sup>. In altre parole, l'*écrivain* - *publiciste* di maggior successo è colui che sa essere più persuasivo e convincente, indipendentemente dall'argomento di cui si sta occupando (un fatto concreto o una semplice opinione). In ogni contesto nazionale, i giornali di maggior successo sono quelli contraddistinti da un «impegno costante» e dalla «consistenza ideologica»<sup>301</sup>, dalla solidità e persuasività del pensiero comunicato. Ogni autore e ogni foglio diventano identificabili in base alla

---

<sup>296</sup> Fino agli anni Ottanta del secolo la definizione più diffusa di *journaliste* era «qui travaille à la rédaction d'un journal», in P. Larousse, *Nouveau dictionnaire de la langue française*, Aug. Boyer et Cie libraires-éditeurs, Paris, 1883, p. 435.

<sup>297</sup> Ivi, p. 624.

<sup>298</sup> Cfr. M. Thérénty, A. Vaillant, 1836, *l'an I de l'ère médiatique. Analyse littéraire et historique de La Presse de Girardin*, Paris, Nouveau Monde Éditions, 2001; C. Saminadayar-Perrin, *Les discours du journal* cit;

M. Thérénty, *La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle*, Seuil, Paris, 2007.

<sup>299</sup> Saminadayar-Perrin, *Les discours du journal* cit., p. 117.

<sup>300</sup> Thérénty, *La littérature au quotidien* cit., p. 204.

<sup>301</sup> Francesco Leoni, *L'osservatore romano. Origini ed evoluzione*, Napoli, Guida, 1970, p. 19.

caratterizzazione del loro messaggio. Da qui deriva una perimetrazione del pubblico: a un giornale corrisponde un *target* preciso, dettato dall'incontro tra le aspettative dei lettori con l'offerta specifica di una redazione. Il pubblico di riferimento non va inteso come un'entità compartimentata ma fluida, in quanto per un foglio è facile raggiungere chi è all'esterno del novero dei lettori abituali. Trattandosi di uno strumento utile a comunicare un'opinione, esso è anche un mezzo con cui condurre polemiche e dibattiti. Su un giornale è, quindi, possibile trovare l'opinione del "nemico", che è riportata allo scopo di essere destrutturata e attaccata. In questo modo la stampa si autoalimenta diventando protagonista della sua stessa comunicazione. Questa *machinerie journalistique* è una espressione «dello scontro dell'argomentazione»<sup>302</sup> attraverso cui si formava l'opinione collettiva.

Nel caso della stampa filoborbonica, questa interpretazione del *medium* giornalistico è centrale nelle operazioni comunicative condotte dai borbonici e dai loro sostenitori. Le colonne dei giornali sono il mezzo privilegiato nella conduzione delle campagne di opinione. Per il re è fondamentale avere dalla sua parte giornalisti capaci e Charles Garnier ne è l'apripista.

In Francia, «La Gazette de France», «L'Union» (due tra i giornali controrivoluzionari più importanti a livello europeo) e «L'Ami de la Religion», una testata vicina al papa, costituiscono le piattaforme di riferimento per la comunicazione attraverso i periodici. A seguire figurano i giornali provinciali con cui Garnier trova un collegamento grazie a una sua conoscenza, Alexandre Guyard de Saint - Chéron. Egli è un ex redattore de «L'Univers», giornale controrivoluzionario chiuso nel 1860<sup>303</sup>; nel 1861 è a capo di un'agenzia di informazione filo - legitimista di sua creazione dal nome *Correspondance Saint - Chéron*<sup>304</sup>. Essa non gode di una buona nomea nei suoi anni di attività, poiché le sue corrispondenze sono bollate come dei prodotti di

---

<sup>302</sup> J. Habermas, *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Laterza, Roma-Bari, (prima edizione italiana 1971) 2005, p. 97.

<sup>303</sup> Il periodico avrebbe ripreso le sue attività nel 1867.

<sup>304</sup> Per la ricostruzione dell'attività della agenzia di Saint - Chéron mi sono avvalso di un opuscolo a stampa recante gli atti di un processo a carico di Albert Guyard de Saint - Chéron e Finance de Clairbois relativamente all'*affaire dit des correspondances*. I due imputati ricorrevano in Cassazione per una condanna ricevuta in merito all'utilizzo improprio delle proprie agenzie di informazione. In precedenza, essi erano stati condannati per la pratica della professione senza l'autorizzazione del governo. Cfr. *Cour de cassation, chambres réunies audience du 26 juin 1865. MM. De Saint - Chéron e Finance de Clairbois contre le ministère public*, Bourdier et C<sup>ie</sup>, Paris, 1865.

«polygraphie»<sup>305</sup>, ovvero degli scritti amatoriali e tendenzialmente menzogneri<sup>306</sup>. Saint – Chéron lavora con giornali di diverse province francesi: «La Gazette du Midi» a Marsiglia, «La Guienne» a Bordeaux, il «Journal de Rennes», «L'Espérance du Peuple» di Nantes, «Chronique de l'Ouest» a Mans e la «Foi Bretonne» di Saint-Brieuc in Bretagna. Grazie a questo contatto, i borbonici possono diffondere i prodotti della loro comunicazione in modo capillare in tutta la Francia. A Saint – Chéron il re concede il titolo di cavaliere di Francesco I<sup>307</sup>. A ramificare ulteriormente i contatti con la stampa d'oltralpe ci sono anche dei legami tenuti da Pietro Ulloa «col [...] Mayer a Bordeaux, col [Charles de] Riancey a Parigi, col Roux a Marsiglia e con altri»<sup>308</sup>.

Intorno alla rete del giornalismo francese ruotano rapporti minori costruiti con periodici e autori di altre realtà europee. A Bruxelles, oltre a Targioni, opera il conte Celestino Martini. A Monaco di Baviera Ulloa stringe contatti con il «Vecchio Fischer», che lo mette in «relazione con alcuni giornali tedeschi»<sup>309</sup>, mentre i consoli spagnoli tengono in piedi dei contatti con i giornali spagnoli di area “isabelina”, mentre pochi o nulli sono i contatti con le redazioni carliste, che rispetto alle vicende italiane si muovono in modo pressoché indipendente. Tra i fogli carlisti il più rappresentativo tra questi è «La Esperanza», *periódico monárquico* fondato nel 1844 da don Pedro de la Hoz<sup>310</sup>, in passato *fiscal general de correos* sotto Ferdinando VII. Un ulteriore canale privilegiato è fornito dal giornale madrilen «La Regeneración» le cui posizioni *tradicionalistas*, assolutiste e cattoliche<sup>311</sup>, lo avvicinano sensibilmente alla causa borbonica napoletana. Nel novembre 1861, inoltre, il comitato parigino allaccia una corrispondenza con i giornali «La Verdad» e «La Epoca»<sup>312</sup>, promettendo l'invio di articoli e opuscoli. A Vienna, Petrulla riesce ad agganciare Gustave Heine, direttore del giornale «Das Fremdenblatt», grazie

---

<sup>305</sup> Ivi, p. 3.

<sup>306</sup> Voce *Polygraphie*, in <https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A9P3250>, 9<sup>e</sup> édition (ultima visualizzazione 13/2/2023).

<sup>307</sup> Saint-Chéron si firmava come «chevalier de François I<sup>er</sup>» in alcune delle missive inviate a Francesco II tra il novembre del 1861 e il febbraio 1862, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1149, ff. 1153 - 1162.

<sup>308</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala'*, v. 08, ff. 61 - 62.

<sup>309</sup> Ibidem.

<sup>310</sup> R. Brea, *Carlistas de antaño*, Barcellona, Biblioteca de la bandera regional, 1910, p. 120; E.Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1894, p. 91.

<sup>311</sup> Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos* cit., p. 159.

<sup>312</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 937.



all'intercessione di un ufficiale austriaco distaccato a Roma, dal nome Frédéric Richler<sup>313</sup>.

È in Inghilterra che i borbonici incontrano le maggiori difficoltà con la stampa («più difficile impresa era quella di scaldar a nostro pro la stampa inglese»<sup>314</sup>). Sui giornali inglesi escono diversi articoli scritti della «ingegnosissima e accorta Madame Stone», che pubblica con lo pseudonimo “Anglicus”. Si tratta di una figura alquanto misteriosa, le cui uniche informazioni provengono dalle memorie di Pietro Ulloa. Viene descritta come un'autrice indipendente, alla stregua di Garnier, che si limita a recepire alcuni input dalla corte, per poi rielaborarli nei suoi articoli. Ulloa afferma che la Stone

prende da [i borbonici] le indicazioni che le parean sufficienti, e facea frequentemente comparir ne' giornali inglesi quelle corrispondenze così vive e incalzanti che venivan fuori sotto il nome di *Anglicus*. D'indole arrischiata e bizzarra era col marito penetrata in Gaeta a solo fine di disegnare le ruine e farne dono alla regina [Maria Sofia]. Ma in grave pericolo incorse, volendo col marito indugiarsi a cavallo fra le rupi ove eran i reazionari<sup>315</sup>.

Molti dei pezzi di “Anglicus” escono sul quotidiano londinese di James Johnstone «Morning Herald»<sup>316</sup>.

A Roma, i borbonici godono dell'appoggio de «La Civiltà Cattolica», periodico gesuita fondato nella capitale dell'ex Regno. Tra i suoi redattori figurano Carlo Maria Curci, Matteo Liberatore, Raffaele Ballerini e Carlo Piccirillo<sup>317</sup>, personaggi legati al conservatorismo e all'intransigentismo cattolico. Il 1° luglio 1861 esce il primo numero de «L'Osservatore Romano», fondato su iniziativa degli esuli Nicola Zanchini e Giuseppe Bastia. Da non confondere con l'organo ufficiale dello Stato Pontificio il «Giornale di Roma», il nuovo foglio assume un atteggiamento intransigente verso l'autorità italiana<sup>318</sup>. Al pari del foglio dei gesuiti, la testata di Zanchini e Bastia si propone di difendere la legittimità cattolica nella lotta tra «due campi contrari [...]

---

<sup>313</sup> Ivi, b. 1360, f. 531.

<sup>314</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala'*, v. 08, ff. 61 - 62.

<sup>315</sup> Ibidem.

<sup>316</sup> *Pietro Calà Ulloa a Folco Ruffo Principe di Scilla*, 25 marzo 1862, in Archivio privato di Real Casa Borbone (da ora APRCB), b. 43.

<sup>317</sup> Cfr. F. Dante, *Storia della «Civiltà Cattolica», 1850 - 1891*, Roma, Studium, 1990.

<sup>318</sup> Cfr. Leoni, *L'Osservatore Romano* cit.

in opposizione irrimediabile [l'uno] rispetto all'altro»<sup>319</sup>. Con questa premessa l'appoggio ai borbonici è scontato.

Anche nell'ex Regno la corte riesce a mantenere una struttura con cui far filtrare i prodotti comunicativi. A Napoli sono attivi diversi interlocutori della corona. L'«indefesso Lalò»<sup>320</sup> è l'unico contatto personale del primo ministro Pietro Ulloa, che lamenta la mancanza di direzione delle iniziative editoriali legittimiste nella ex capitale:

Io non ho corrispondenza alcuna co'giornali di Napoli, mi limito soltanto a far, per mezzo di terzi comunicazione a qualche giornale inglese ed a' Francesi. Sapete che nell'anno scorso volea stabilire una direzione perché tutti i giornali di Napoli avessero un centro ed un'ispirazione comune; ma coloro che di sotterfugio fecero terminar tutto coll'arresto di molti e col dissipamento del denaro, fecero tutto fallire. D'allor io non ho più relazione con alcuno, e per far arrivare alcune mie osservazioni al *Napoli* mi son servito di Civitella [Augusto della Posta]<sup>321</sup>.

A Napoli il cambio di regime corrisponde a una generale crisi del sistema produttivo legato alla stampa. L'uscita di scena dei borbonici priva il settore editoriale dei sussidi e della protezione governativa che negli anni precedenti avevano garantito la sopravvivenza del settore. Le nuove autorità intervengono soprattutto per risolvere il problema della «circolazione illegale di manifesti e *foglietti a stampa* privi delle obbligatorie autorizzazioni»<sup>322</sup>. Per quanto concerne la stampa periodica, essa viene assoggettata alla legge sabauda del 1860 e conosce una fase espansiva grazie alle opportunità offerte dalla congiuntura politica. Nel quinquennio 1860 – 1865 nasceranno una trentina di testate con posizioni reazionarie o filopapali. Sono attivi fogli come «*L'Osservatore napoletano, Il cattolico, Il monitore, Il ciabattino, La stampa*»<sup>323</sup> e altri come «La tromba cattolica», «Il difensore cattolico» «La Chiesa Cattolica», esplicitamente legittimisti ma lontani dall'influenza della corona. A questi si affiancano giornali che per «tenore delle polemiche» suscitano alle autorità italiane diversi sospetti di «connivenza con gli ambienti borbonici», causando quindi l'intervento del «potere esecutivo» che provvede a bloccare le attività. Si tratta in

---

<sup>319</sup> «L'Osservatore Romano», 1° luglio 1861.

<sup>320</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala'*, v. 08, f. 25.

<sup>321</sup> *Id. a Cherubino Fortunato*, data non indicata (probabile 1861), in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1140, ff. 404 - 405.

<sup>322</sup> V. Trombetta, *L'editoria napoletana dell'Ottocento. Produzione, circolazione, consumo*, Franco Angeli, Milano, 2008, pp. 175 – 176.

<sup>323</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala'*, v. 08, f. 25 cit.

genere di giornali che non riescono a produrre più di qualche numero prima della chiusura<sup>324</sup>. Su questi fogli la reazione non riuscirà a proporsi come un blocco compatto e coeso; infatti, nelle scelte editoriali di queste testate si consumeranno le battaglie personali tra i membri della corte, così come lo scontro tra i “puri” reazionari e i moderati vicini a Ulloa.

Ancora a Napoli, tra i difensori della causa borbonica si distingue Salvatore Cagnetti Gianpaolo<sup>325</sup>. Prima della fuga del re, egli firma un opuscolo critico verso l'annessione sabauda<sup>326</sup>. Successivamente dirige il giornale filoborbonico il «Conciliatore», che avrebbe tenuto una tiratura di 2.000 copie a numero (di cui 1500 per la vendita e 500 riservate agli abbonati) fino al 1866<sup>327</sup>. Egli, obbedendo «all'impulso del cuore», scrive a favore di Francesco II sia sul proprio foglio sia su altre testate, tra cui il «Papà Giuseppe», il «Machiavelli», «La Stampa Italiana», il «Chiodo», la «Pegotta» e il «Babilonia». Per questo motivo, anni dopo, chiederà una ricompensa alla corona. Cagnetti Gianpaolo, in quell'occasione, non nasconderà il risentimento verso una gestione dei contatti con la stampa, secondo lui, a netto vantaggio dei giornalisti francesi. Nonostante i suoi servizi non riceverà mai nulla in cambio e, a tal proposito, chiederà se «si è mai pensato ad offrirmi un soldo come con altri purtroppo si è fatto?»<sup>328</sup>.

## 7. I meccanismi della comunicazione periodica

Il punto di contatto tra la corte e il mondo della stampa è rappresentato dal mondo dei diplomatici e degli agenti borbonici. Per tenere insieme l'intera rete, la corona fa affidamento sui comitati. Il loro ruolo non è solo organizzativo: da essi emana la strategia comunicativa da adottare sulle pagine delle testate amiche. In Francia, tra il 1860 e il 1862, il sistema di gestione è maggiormente visibile. Canofari, infatti, ne detta le mosse, mostrando una conoscenza approfondita delle caratteristiche della stampa francese.

---

<sup>324</sup> Trombetta, *L'editoria napoletana dell'Ottocento* cit., p. 203.

<sup>325</sup> M. Mendella, *Napoli di parte guelfa. Saggio sui cattolici napoletani dalla Restaurazione al primo Novecento*, Giannini, Napoli, 1985, p. 116.

<sup>326</sup> S. Cagnetti Gianpaolo, *Napoli e la Sicilia nel 1860*, tipografia di Gaetano Nobile, Napoli, 1860.

<sup>327</sup> *Cagnetti Gianpaolo a Francesco II*, 14 luglio 1868, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1150, ff. 125 - 126.

<sup>328</sup> *Cagnetti Gianpaolo a Francesco II*, 4 marzo 1865, Ivi, ff. 123 - 124.

Il XIX secolo, specialmente nei suoi decenni centrali, vede lo sviluppo dei cosiddetti *journaux réproducteurs*. Le redazioni hanno difficoltà a comporre i propri numeri con notizie fresche e per questo motivo riprendono stralci o interi articoli da altre testate. Questa pratica, presente anche nell'odierno giornalismo (seppur utilizzata in modo differente e soprattutto online), non va confusa con il plagio; si tratta di una consuetudine accettata tra gli addetti ai lavori, a condizione che fossero segnalati gli autori e i fogli da cui il pezzo era stato ripreso<sup>329</sup>. Quando si maneggiano le informazioni, vi è un'unica certezza: «perché una notizia circoli [...] è necessario che prima qualcuno le costruisca»<sup>330</sup>. Guardando le *news* dal punto di vista di un giornale e delle sue dinamiche produttive, possiamo considerarle come elementi economici, ovvero come le risorse con cui dare forma ai numeri da mettere in vendita. Nello specifico, rientrano nella categoria dei *nonrivalrous goods*: beni la cui disponibilità non diminuisce con l'utilizzo<sup>331</sup>. Per questo motivo è frequente riscontrare la tendenza dei vari fogli a dedicare gran parte delle proprie colonne a citazioni di altre testate ed autori. I contenuti di un giornale spesso nascono nella produzione di un'altra redazione. Da qui deriva una peculiarità del giornalismo francese (e non solo) di metà Ottocento: una marcata vena polemica.

Diversamente dalla coeva stampa anglosassone, che funge da modello per un *medium* rivolto alla comunicazione delle notizie, quella francese si lega all'opinione espressa dagli autori del foglio. Un differenziale importante tra i due "mondi" della stampa periodica è dato dall'obbligo nella Francia del Secondo Impero per gli autori di firmare gli articoli pubblicati<sup>332</sup>. In questo modo il governo mantiene una forma di controllo sulla stampa ma la misura finisce per influire sulla natura stessa del giornalismo. Il ruolo degli autori, infatti, viene enfatizzato, facendo sì che fattori come la personalità e la perizia retorica di chi scrive finisca per sopravanzare la funzione informativa del giornale. Edmond Texier, il capo - redattore del parigino «L'Illustration», nel 1865 affermerà che «ce qui manque aux journaux français [...] c'est l'information»<sup>333</sup>.

---

<sup>329</sup> Cfr. sulla pratica della citazione reciproca tra i giornali e gli autori con un focus sugli albori della questione del diritto d'autore applicato alla stampa periodica: Slauter, *Who owns the News?* cit.

<sup>330</sup> G. Delogu, P. Palmieri, *Chi ha paura del potere? Politica e comunicazione negli studi sull'età moderna*, in «Studi Storici», 2/2022, p. 375.

<sup>331</sup> Sulla natura delle notizie rimando al saggio W. Slauter, *Who Owns the News? A History of Copyright*, Stanford, Stanford University Press, 2019.

<sup>332</sup> E. Texier, *Le journal et le journaliste*, A. Le Chevalier éditeur, Paris, 1868, pp. 41 - 45.

<sup>333</sup> Ivi, p. 10.

La predominanza degli autori rispetto alle notizie e ai contenuti è una caratteristica tipicamente francese. Nel 1848, Honoré de Balzac sottolinea con sarcasmo questa tendenza. Definisce i suoi connazionali come un popolo logorroico, rissoso e polemico che ricorre alternativamente a «la Plume» in tempo di pace e a «l'Épée» in guerra: i duelli nascono, quindi, lì dove la parola non è sufficiente. La scrittura e la spada sono le «deux armes favorites»<sup>334</sup> del “litigioso” popolo francese. Non stupisce allora trovare una sfida a duello nelle vicende delle reti comunicative borboniche. Nel 1861, Garnier lancia il guanto di sfida verso un articolista non meglio specificato del democratico «Siècle», colpevole di aver offeso Francesco II più volte<sup>335</sup>. Con un simile retroterra culturale, è normale considerare le colonne dei giornali come uno spazio dove possono trovare spazio le *querelles*, le critiche e persino le offese personali.

Francesco II nell'estate del 1861 formalizza il ruolo di Canofari, ordinando ai diplomatici della corona di far affluire i prodotti comunicativi a Parigi: è «nell'interesse della causa del Re, S.M. che i Rappresentanti in Brusselle, Madrid e Londra si mettano d'accordo col Cavaliere Canofari»<sup>336</sup>. Qualsiasi tipo di «cose o favorevoli alla nostra causa o almeno non ostili» deve essere mandato a Canofari, per farle «riprodurre immediatamente [indicandone] l'origine»<sup>337</sup>. Una volta a Parigi, gli articoli sono tradotti e poi girati a uno o più giornali amici. In queste operazioni «La Gazette de France» è il canale borbonico principale, mentre «L'Union» è il primo “gregario”.

A spiegare il sistema è Canofari in persona in una lettera a Cherubino Fortunato. Il plenipotenziario dialoga giornalmente con Janicot per far pubblicare tutto ciò che ha a disposizione, puntando «se possibile, alla riproduzione in altro periodico»<sup>338</sup>. I borbonici ritengono positivo anche l'essere citati dai giornali nemici, giacché gli permette di ampliare la diffusione dei contenuti.

Canofari gestisce anche i rapporti con i giornali avversari. Tre sono le testate che si distinguono per la loro ostilità: «La Patrie», «L'Indépendance Belge» e il «Journal des Débats». Le colonne dei giornali diventano uno spazio per accuse e critiche

---

<sup>334</sup> H. de Balzac, *Les Journalistes. Monographie de la presse parisienne*, Paris, Éditions du Boucher, 2002 (1848), p. 4.

<sup>335</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 1084.

<sup>336</sup> *Leopoldo del Re a Cherubino Fortunato*, 25 marzo 1861, Ivi, b. 1526, f. 20,

<sup>337</sup> *Giuseppe Canofari a Cherubino Fortunato*, 19 luglio 1861, Ivi, b. 1525, f. 82.

<sup>338</sup> *Ibidem*.

incrociate. È la *machinerie journalistique*, un meccanismo che si autoalimenta offrendo al pubblico un ulteriore elemento di interesse proprio nella *querelle* tra addetti ai lavori. Trattandosi di stampa e comunicazione, anche in questo caso l'adagio "l'importante è che se ne parli" resta valido. Non sempre però Canofari e i borbonici tollerano quanto riferito dagli altri giornali. I borbonici cercano di arginare le strategie nemiche facendo pressione sui giornali sfavorevoli, intimando di rimuovere i contenuti ostili o di attenuarli.

Tra l'aprile e il maggio del 1861, Canofari prova a intavolare una trattativa col «Journal des Débats» per farlo passare dalla parte dei legittimisti ma non ha successo<sup>339</sup>. Secondo Garnier, il foglio è al soldo del presidente del Consiglio italiano Bettino Ricasoli, pertanto ogni tentativo sarebbe stato vano. Diverso è il caso de «L'Indépendance Belge». Fino alla metà del 1861, il giornale non si sbilancia particolarmente nella narrazione degli eventi nel Mezzogiorno. Improvvisamente però inizia a essere ostile ai legittimisti: secondo Canofari gli italiani avevano "comprato" la redazione con una ingente somma di denaro.

In conclusione, nel mondo della stampa periodica i borbonici cercano di aumentare la portata della propria comunicazione. La creazione di contatti, la ricerca di alleati e sostenitori servono alla corte per avere più soluzioni da sfruttare nella strutturazione dei circuiti comunicativi.

La centralità della Francia dal punto di vista politico e, in misura minore, il ruolo svolto nel mercato editoriale ne dettano l'importanza sul piano mediatico. A spingere su questo fronte vi sono sia ragioni politiche sia il coinvolgimento personale degli esponenti del governo borbonico in esilio, su tutti Pietro Ulloa. Alcuni anni dopo, il primo ministro motiverà gli sforzi verso il governo imperiale affermando:

Preferisco per noi il patrocinio francese a quello di qualunque altra potenza [...] queste mie tendenze son un convincimento frutto di mie, quali che siensi (sic), mature riflessioni [...] non ci resta che la Francia, giacché la Spagna non sarà mai più quella di Carlo V e Filippo II [e] quei tempi non sarebbero certo da desiderarsi pel reame di Napoli<sup>340</sup>.

---

<sup>339</sup> Ivi, b. 1135, f. 422.

<sup>340</sup> Pietro Calà Ulloa a Folco Ruffo, principe di Scilla, 21 febbraio 1863, in APRCB, b. 46.

Ulloa è consapevole di come Napoleone III sia mosso da interessi diversi da quelli dalla corte napoletana. Eppure, è convinto che «l'influenza francese sarebbe una tutela illuminante. La Francia ci garantirebbe da' pericoli delle guerre continentali, dalle pretese britanniche, dalle velleità popolari e, permettendo pure, dalle tendenze retrogradi»<sup>341</sup>. L'imperatore, in definitiva, va portato dalla parte di Francesco II a ogni costo; convincere l'opinione pubblica francese diviene l'obiettivo principale della strategia comunicativa.

Al di là delle considerazioni politiche, oltralpe il mercato editoriale garantisce ai borbonici libertà di movimento a prescindere dalle difficoltà economiche. Personaggi come Garnier e Dentu si fanno interpreti delle istanze della corte, ma solo grazie al tramite rappresentato da Canofari. L'operato del plenipotenziario gli varrà la Gran Croce del Real Ordine Costantiniano<sup>342</sup>. Tuttavia, Francesco II non riterrà sufficiente quanto realizzato sino alla metà del 1861 e opterà per una sistematizzazione ulteriore dell'impalcatura costruita mezzo della costruzione di comitati dedicati alla gestione della stampa.

Della creazione dei comitati tratterà nel prossimo capitolo.

---

<sup>341</sup> *Pietro Calà Ulloa a Folco Ruffo, principe di Scilla*, 4 aprile 1863, Ivi.

<sup>342</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 378.

## CAPITOLO III – Le reti comunicative. Una gestione centralizzata

### 1. 1861: direzione “delocalizzata”

Francesco II decide inizialmente di delegare all'esterno della corte la gestione degli affari relativi alle strategie comunicative. Egli si defila rispetto alle pratiche organizzative ma rimane costantemente informato sulle trattative e sull'andamento dei rapporti con gli autori. Gli agenti borbonici, diplomatici o esuli, così come i pubblicisti, conservano un margine di autonomia e si limitano a interpellare il re per chiedergli un parere su operazioni già avviate. Questo tipo di rapporto con le reti comunicative si instaura nel biennio 1861 – 1862, in cui la corona ha come principale interesse quello di consolidare la propria posizione da esule.

L'inizio dell'esilio corrisponde però all'aggravarsi della conflittualità interna alla corte. Al contrasto tra l'ala moderata e quella dei “puri” si aggiungono numerose faide personali, trasversali alla contrapposizione di natura eminentemente politica tra il gruppo reazionario e quello capeggiato da Ulloa. La situazione interna alla corte raggiungerà dei livelli di turbolenza tali da indispettire persino Pio IX, che seccato da «gl'intrighi», le «mire» e le «frodi che gli esuli commettevano»<sup>343</sup>, non nasconderà che quella concessa a Francesco II è un «ospitalità dolorosa»<sup>344</sup>. Il pontefice è quasi costretto a ricambiare l'accoglienza offertagli dai borbonici a Gaeta nel 1848 - 1849<sup>345</sup>, consapevole che con la loro presenza a Roma la situazione diventa potenzialmente esplosiva.

Nella capitale pontificia, infatti, è attivo anche il Comitato Nazionale, che, nei mesi del trasferimento della corte borbonica a Palazzo Farnese, è intento a preparare il campo per un'azione garibaldina. Alcuni dei suoi membri arriveranno allo scontro

---

<sup>343</sup> *Ricordi di Pietro Calà Ulloa*, in MCCR, *Fondo Archivio*, b. 200, f. 4. Cfr. il ricordo in questione non è datato. Ulloa colloca la sua udienza dal papa dopo il suo rientro dalla Francia tra il dicembre del 1860 e il gennaio 1861, in pieno assedio di Gaeta.

<sup>344</sup> *Ibidem*.

<sup>345</sup> L'ospitalità concessa da Ferdinando II a Pio IX è all'origine dello stretto rapporto tra le due forme di Antirisorgimento maggioritarie nella prima metà degli anni Sessanta del XIX secolo. Essa avrebbe visto i borbonici sfruttarla in chiave comunicativa, alla base soprattutto dell'immagine dei difensori della religione. Sull'accoglienza del papa a Gaeta cfr. E. Francia, *1848. La rivoluzione del Risorgimento*, il Mulino, Bologna, 2012; Veca, *Il mito di Pio IX* cit.



diretto con alcuni borbonici, elevando il livello di tensione intorno a Francesco II. Per esporre il sovrano il meno possibile, tra il 1862 e il 1866 la corte condurrà le proprie attività principalmente da Albano, nei Castelli Romani<sup>346</sup>.

Il riconoscimento del Regno d'Italia da parte degli stati europei ostacolerà l'organizzazione delle reti borboniche. La Gran Bretagna è la prima a formalizzare il riconoscimento del nuovo regno, innescando così quello di altre cancellerie europee. Sul piano politico gli effetti della decisione britannica sono duplici: per gli italiani si tratta di un successo diplomatico che ne fortifica la posizione nella guerra in corso nel Mezzogiorno; per i borbonici, invece, viene meno l'ufficialità dei propri legati e plenipotenziari, che vengono privati delle protezioni conferite dagli incarichi diplomatici.

In questo quadro si verifica un episodio leggibile sia in chiave politica sia in chiave comunicativa: la recrudescenza del murattismo. Esso è un movimento politico nato nel 1854, quando Luciano Carlo Murat, figlio di Gioacchino e parente dell'imperatore Napoleone III, si propone per il trono delle Due Sicilie in sostituzione dei Borbone, ormai alieni al gradimento delle cancellerie europee. Negli anni Cinquanta Murat gode di diversi estimatori nel Regno, come il giureconsulto teramano Aurelio Saliceti e un folto gruppo di esuli meridionali dalle convinzioni politiche filosabaude o repubblicane. Murat viene considerato come una figura «preferibile all'autoritarismo borbonico»<sup>347</sup>, sebbene sia ritenuto un uomo dal carattere più debole rispetto a quello del padre o del fratello Achille. La candidatura di Luciano Murat come sostituto dei Borbone è collegata alle soluzioni federali per l'Unità: il suo insediamento sarebbe legato alla formazione di tre Regni, uno meridionale (con Murat sul trono), uno dell'Italia centrale e uno in Alta - Italia<sup>348</sup>.

Luciano Murat approfitta dell'assedio di Gaeta per ribadire le pretese al trono. Nel marzo 1861 attacca Vittorio Emanuele II, facendo proprie le accuse di usurpazione mosse dai borbonici al governo sabauda. La corte interpreta le dichiarazioni murattiste come parte di un'operazione giornalistica opportunamente confezionata dal foglio «La Patrie». Secondo Charles Garnier il giornale è al soldo del governo imperiale («n'est plus un journal officieux»<sup>349</sup>), che avrebbe pagato cinquantamila

---

<sup>346</sup> Facineroso, *Il ritorno del giglio* cit., pp. 81 - 83.

<sup>347</sup> De Lorenzo, *Borbonia Felix* cit., p. 55.

<sup>348</sup> Ivi, pp. 56 - 57.

<sup>349</sup> Ibidem.

franchi per assoggettare al suo controllo la redazione. Un altro foglio che dà rilievo al pretendente murattista è la «Revue contemporaine», il cui autore principale è Raymond - Théodore Troplong, presidente del Senato dal 1852 e vicinissimo all'imperatore. La corte borbonica ritiene che la parentela tra Napoleone III e Murat sia la causa principale della copertura giornalistica data alle rinnovate pretese murattiste. Il tema, però, trova spazio anche su testate che, secondo i borbonici, sono al soldo dei sabaudi, ovvero «Le Journal des Débats» e il «Siècle». La questione si protrarrà sino al giugno del 1862, quando il governo francese prenderà pubblicamente le distanze da Murat bloccando le sue pretese al trono. Questo caso dimostra come la rete borbonica sia ancora acerba in questa fase: essa ha difficoltà a reperire informazioni sulle manovre nemiche e agisce sulla scia delle iniziative avversarie. La corte si rende conto progressivamente della necessità di migliorare l'organizzazione e nel secondo semestre del 1861 deciderà di effettuare alcuni aggiustamenti.

A Parigi, oltre alla legazione diplomatica, è attivo un numeroso gruppo di esuli napoletani che, secondo Canofari, non sono utili in alcun modo alla causa. Tra di loro figurano anche personaggi noti del mondo borbonico come Tommaso Clary, il difensore della cittadella di Messina. Canofari lamenta che essi sono un «fardello che troppo lo grava»<sup>350</sup> e che con il loro comportamento mettono in pericolo le operazioni in corso. Francesco II condivide le preoccupazioni del plenipotenziario, ritenendo gli esuli colpevoli di aver attirato l'attenzione sulle pratiche cospirative relative al reclutamento dei volontari da mandare nelle zone di guerra.

Nel giugno del 1861 viene creato da Canofari un comitato allo scopo di ottimizzare le risorse disponibili. Compito del gruppo è reperire dei finanziamenti da mandare alla corte e occuparsi dell'organizzazione della gestione delle strategie comunicative in Francia. Tra i membri del comitato figurano alcuni personaggi illustri del legittimismo:

Il comitato è organizzato, non ha nome e si tengono riunioni secondo le circostanze. Vi ha per ora Thiers, Pozzo di Borgo, Rochefoucauld, Laviefeuille e Scilla che scrive gli appuntamenti e li comunica. Aggiungeremo secondo le circostanze qualcun altro: e di tutto darò, giusto i suoi ordini, riservato ed esclusivo ragguaglio alla sola S.M.<sup>351</sup>.

---

<sup>350</sup> *Francesco II a Bermudez de Castro*, 16 luglio 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1149, ff. 97 - 104.

<sup>351</sup> *Canofari a Francesco II*, 14 giugno 1861, in Ivi, b. 1135, ff. 501-508.

La figura di spicco nell'organizzazione è Folco Salvatore Ruffo, principe di Scilla, il più accanito sostenitore della guerra per bande nel post - Gaeta<sup>352</sup>. Oltre a La Rochefoucauld, sono nominati altri due francesi vicini alle posizioni legitimiste e conservatrici: Alexis de Laviefeuille, ex aiutante di campo del generale realista Nicolas Changarnier, e Adolphe Thiers, futuro primo ministro della Terza Repubblica francese e sostenitore della presenza delle truppe imperiali nello Stato Pontificio. Su esplicita richiesta del sovrano, nell'estate del 1861 si aggiungerà un nuovo componente: Angelo D'Angelo, che agirà come figura di raccordo tra Canofari e i singoli membri del gruppo.

La formazione del comitato avviene in contemporanea al riconoscimento francese del Regno d'Italia. Per Francesco II la decisione di Napoleone III rappresenta un colpo durissimo: in questo modo l'imperatore riconosce l'impossibilità di un ritorno allo *status quo ante* e l'inutilità delle pretese di rivincita dei borbonici. Il riconoscimento francese è, metaforicamente, una spallata definitiva all'ordine rappresentato dagli Antichi Stati italiani. Napoleone III lancia un segnale agli attori politici della penisola e, soprattutto, ai borbonici: è arrivato il momento di adeguarsi e passare oltre<sup>353</sup>. I vincoli che legano la politica imperiale alle sorti del papato impediscono a Napoleone III di prendere ulteriori provvedimenti contro Francesco II.

Il riconoscimento francese priva una figura come Canofari dello status di rappresentante ufficiale, recidendo ogni suo collegamento diretto con il governo imperiale. Anche sul piano comunicativo i borbonici sono consapevoli dei contraccolpi dovuti alla mossa di Napoleone III e cercano di muovere i propri canali per ridimensionare la portata del riconoscimento. «L'Ami de la Religion» viene incaricato di svuotare di significato la decisione imperiale, affermando che l'imperatore non ha riconosciuto il Regno d'Italia ma si è limitato ad accettare il titolo di re per Vittorio Emanuele II. Secondo il giornale legitimista il provvedimento in sé non ha alcun valore, giacché non disconosce la dignità monarchica di Francesco II<sup>354</sup>. La perdita dello status di rappresentante diplomatico dà a Canofari modo di agire con più libertà. Attraverso Leopoldo del Re, la corte gli invia delle raccolte di «notizie

---

<sup>352</sup> Il principe di Scilla è convinto della possibilità di ripetere con successo la sollevazione sanfedista del 1799. Espone le sue posizioni in un memorandum datato 3 dicembre 1860. Esso è contenuto in Ivi, b. 1146. Cfr. Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 57.

<sup>353</sup> Leoni, *Il governo borbonico* cit., pp. 40 - 42.

<sup>354</sup> «L'Ami de la Religion», 27 juin 1861.

dal regno» che, una volta arrivate a Parigi, vengono vagliate dagli autori in loco e rielaborate per la pubblicazione. Per velocizzare le operazioni, Canofari chiede al re di inviargli degli articoli già pronti, ma riceve una risposta negativa:

Le notizie del Regno, che del Re regolarmente vi spedisce, son sì copiose che darebbero materia a molti articoli. E comprendo bene che il vostro desiderio sarebbe di avere di tratto in tratto qualcuno di fondo bello e fatto. Io vedrò di contentarvi sebben la cosa non sia molto agevole per la positiva mancanza d'impiegati regii versati in tal materia<sup>355</sup>.

La scelta di rivolgersi a dei giornalisti e, più in generale, a dei pubblicisti stranieri deriva dalla mancanza nella corte di figure esperte nel settore. Parigi sotto questo punto di vista offre ai borbonici ciò di cui difettano, ovvero dei professionisti dotati di un'adeguata *expertise* nella comunicazione.

La decisione di spostare la gestione della comunicazione nelle mani di figure esterne è, quindi, una opzione obbligata. Se fino alla fine dell'assedio di Gaeta la corte può gestire direttamente le strategie comunicative sia sul piano contenutistico che su quello della distribuzione (attraverso i proclami e la «Gazzetta di Gaeta»), con l'esilio non le è più possibile. Una volta a Roma, è costretta a rivolgersi a figure estranee alla cerchia dei cortigiani e al corpo diplomatico. Inizialmente, il tramite è Canofari: sta a lui, una volta recepite le informazioni, relazionarsi con il mondo della stampa d'oltralpe. Il plenipotenziario comunica le direttive da Roma e informa la corte delle dinamiche della stampa. Il giornalismo considera variabili che i borbonici ignorano o tratta con superficialità. Canofari agisce da tramite tra i borbonici e la stampa, facendo dialogare istanze diverse e in alcuni casi inconciliabili.

La corte in questa fase si limita a proporre degli spunti tematici che gli addetti ai lavori devono recepire ed elaborare per renderli pubblicabili. Il rapporto epistolare tra Garnier e Francesco II ci offre un esempio del modo in cui si realizza questo passaggio. Dopo il successo del *Journal*, tra i due si instaura una comunicazione diretta, priva del filtro rappresentato da Canofari. Oltre alle indicazioni apportate sui numeri de «La Gazette de France» rispediti a Parigi, Francesco II inizia a suggerire dei temi che ritiene utile che la stampa amica sviluppi. Garnier accetta le indicazioni, ma solo parzialmente: egli sostiene che gli spunti del sovrano «peut être très bien d'employer de cette façon à Naples et dans vos provinces», ma non sono adatti per il

---

<sup>355</sup> Francesco II a Giuseppe Canofari, 19 luglio 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, ff. 571 - 572.

pubblico francese<sup>356</sup>. Purtroppo, mancano le missive scritte da Francesco II, quindi, non è possibile determinare con precisione in cosa consistano i suggerimenti. Garnier è convinto che gli argomenti proposti dalla corte non siano adatti per il pubblico francese e che sia necessario pensare a una strategia differente. In altri termini, da Roma arrivano delle sollecitazioni che in Francia sono considerate poco spendibili sulla stampa. È difficile stabilire in cosa consistano gli argomenti suggeriti da Francesco II; il dato rilevante, però, è che il maggior pubblicista filoborbonico non li ritenga idonei per l'*audience* francese e che si riservi di intervenire sulle proposte per adattare.

## 2. Le commissioni parigine per la stampa

Per evitare che il sistema poggi unicamente su Canofari, tra l'agosto e il settembre del 1861 viene creato un comitato dedicato esclusivamente agli affari con la stampa. A lanciare l'idea di creare un gruppo *ad hoc* è lo stesso plenipotenziario, che ne gestirà sia la composizione sia le attività.

Il gruppo precedentemente attivo viene scisso in due comitati<sup>357</sup> diversi: «ho stabilito comitati per la stampa e per la reclutazione. In ventura darò conto a S.M. della lor maniera d'agire»<sup>358</sup>. Il primo gruppo viene adibito ai reclutamenti ed è formato da «Laviefeuille, Scilla e Popoli»<sup>359</sup>, già attivi nel comitato precedente. La «commissione per la stampa» invece è composta da «Bojano, Winspeare, del Marchese de Flers, francese, di Gallo e di Gallotti»<sup>360</sup>, tutte personalità inizialmente estranee alla rete borbonica. Con la formazione di due comitati diversi, Canofari intende razionalizzare gli sforzi e impedire che i vari agenti si intralcino a vicenda. Anche a Parigi i rapporti tra i borbonici sono tesi e conflittuali, al punto che Canofari, comunicando al re la formazione dei due gruppi, afferma riguardo ai loro membri: «li tengo a bada»<sup>361</sup>.

Francesco II approva il modo in cui il plenipotenziario riorganizza la rete:

---

<sup>356</sup> *Charles Garnier a Francesco II*, 1° luglio 1861, in b. 1149, ff. 712 - 715.

<sup>357</sup> Nelle fonti sono utilizzati alternativamente i termini comitato e commissione.

<sup>358</sup> *Canofari a Francesco II*, 25 agosto 1861, Ivi, b. 1135, ff. 672 - 674.

<sup>359</sup> *Canofari a Francesco II*, 31 agosto 1861, Ivi, ff. 704 - 711.

<sup>360</sup> *Ibidem*.

<sup>361</sup> *Ibidem*.

la commissione creata per la stampa onora il vostro perspicace zelo: io ne comprendo tutta la importanza ed utilità, ed avrei a dolermi di me stesso laddove non le rendessi le distinte grazie. Valga lo stesso per l'altra commissione che à per iscopo gli arruolamenti<sup>362</sup>.

Se in precedenza Canofari interagisce personalmente con i giornali e gli autori, a cui spetta il compito di rielaborare le informazioni ricevute, ogni aspetto viene ora sottoposto a una gestione collegiale. Il comitato si riunisce giornalmente per discutere, redigere e, infine, distribuire gli articoli. La corte può gestire direttamente la scrittura dei pezzi da pubblicare, riducendo quei margini di elaborazione che, per esempio, si riserva Garnier.

Canofari stabilisce che il gruppo rediga dei *comptes – rendus* settimanali per rapportare al governo tutti gli interventi realizzati. Il primo rapporto fa riferimento alla settimana dal 24 al 31 agosto 1861 e stabilisce lo schema con cui queste rendicontazioni si svilupperanno nei mesi successivi. Ogni resoconto è caratterizzato da un elenco numerato in cui sono indicati i vari interventi sui giornali decisi dal comitato. Gli articoli realizzati sotto l'egida del gruppo sono poi allegati sotto forma di fasci di ritagli di giornale. Per esempio, il primo rapporto indica cinque interventi realizzati su cinque testate differenti: i tre giornali amici «La Gazette de France», «L'Union» e «L'Ami de la Religion» e due ostili, «La Patrie» e «L'Indépendance Belge».

Il rapporto con una redazione influisce sulla tipologia di azione intrapresa. I fogli "amici" consentono al gruppo un ampio margine di manovra e, quindi, un'influenza maggiore sulla forma e sui contenuti degli articoli, così come sulle complessive linee editoriali. Con i giornali ostili il rapporto è, invece, discontinuo e si limita nella maggioranza dei casi all'invio di lettere di smentita a quei contenuti che i borbonici reputano mendaci. Questa pratica non si esaurisce nello scambio epistolare tra il gruppo e le redazioni: il comitato punta a sfruttare il bisogno di contenuti freschi affinché le loro lettere siano pubblicate. In altri termini, la commissione «non tralascia qualunque minuta circostanza favorevole»<sup>363</sup> pur di proporre la propria comunicazione al pubblico, anche al costo di ricorrere a delle forme "indirette" di pubblicazione.

---

<sup>362</sup> *Francesco II a Giuseppe Canofari*, 6 settembre 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, ff. 702 - 703.

<sup>363</sup> *Lavori della commissione per la stampa dal 24 al 31 agosto 1861*, 31 agosto 1861, Ivi, ff. 707 - 709.

Se nelle relazioni con i fogli “amici” il rapporto è improntato su una collaborazione paritaria, con quelli “nemici” i borbonici tentano di attuare un’azione di *lobbying*. Il comitato intende influenzare l’operato delle testate avversarie, anche quelle più apertamente ostili, portandole dalla propria parte o ottenendo un trattamento meno severo. A tale fine, ad esempio, è riconducibile la trattativa tentata da Canofari con il giornale «La Patrie», descritta in un rapporto del comitato del settembre 1861<sup>364</sup>. L’interlocutore del plenipotenziario è il “direttore” del giornale, ovvero il caporedattore della sezione politica del giornale, Auguste-Félix de Joncières. La mediazione sembra andare a buon fine quando Canofari riesce a strappare la promessa («à fatto sperare qualche cosa») che il giornale tratterà con favore Francesco II e che accetterà di pubblicare «qualche [...] corrispondenza in termini misurati e veridici»<sup>365</sup> passatagli dai borbonici.

Nelle fonti non vi è traccia dei mezzi o degli espedienti a cui Canofari o il comitato ricorrono per convincere un giornale avversario o dei pubblicisti ostili a cambiare bandiera. Restando nel campo delle ipotesi, è da escludere che la corona potesse permettersi di corrompere una redazione, soprattutto una volta stabilitasi in esilio a Roma. Nelle trattative possono essere sfruttati, invece, i titoli onorifici, a cui la corte ricorre copiosamente per sopperire alla mancanza di denaro. Il comitato però continuerà a incontrare diverse difficoltà nelle negoziazioni con i professionisti della stampa, al punto che Canofari proporrà alla corte di «regalare de’ cuponi ai giornalisti [per] impegnarli così a sostenere l’impronto e la sua causa»<sup>366</sup>. I cuponi a cui viene fatto riferimento sono dei titoli di credito simili a dei buoni del tesoro, che la corte emette promettendo di estinguerli dopo la riconquista del Regno o dopo la concessione di un prestito consistente a Francesco II. I borbonici ricorrono a questa forma surrettizia di debito pubblico per recuperare liquidità già nell’ottobre del 1860, con l’emissione dell’“Impronto di Gaeta”. La corte, pur non avendo le coperture, decide di replicare l’iniziativa e ordina la produzione di nuove lettere di credito allo stampatore e fotografo romano, Michele Petagna, che inizia la produzione nel febbraio del 1862<sup>367</sup>. Francesco II e il ministro delle Finanze

---

<sup>364</sup> *Rapporto della commissione per la stampa*, (senza data) settembre 1861, Ivi, ff. 905 - 906.

<sup>365</sup> Ibidem.

<sup>366</sup> *Canofari a Francesco II*, 1° febbraio 1862, Ivi, b. 1136, f. 140.

<sup>367</sup> Sarlin, *Le légitimisme en armes* cit. pp. 160 - 161.

Carbonelli approvano la proposta di Canofari<sup>368</sup> e decidono di sfruttare la nuova emissione di titoli per racimolare denaro dai legitimisti sparsi in Europa.

Soprattutto in Francia, si occupano della distribuzione dei cuponi personalità di primo piano, come La Rochejaquelein e Pierre Antoine Berryer, "avvocato e oratore politico", che perora la causa di Francesco II nell'assemblea legislativa<sup>369</sup>. Il coinvolgimento di alcuni deputati provoca la reazione del governo imperiale, che minaccia l'arresto degli uomini implicati nell'*affaire* dei cuponi. Ancora una volta i borbonici sono costretti ad aggiustare in corsa la propria struttura organizzativa: viene individuata nel comitato una figura da destinare alla gestione esclusiva dei titoli di credito. Si tratta di Luigi Thomas, duca di Bojano, a cui viene dato l'incarico di gestire la distribuzione dei cuponi sia in Francia sia in Inghilterra.

Dal punto di vista dei collegamenti con la rete legitimista diffusa su scala europea, la commissione per la stampa chiede a ogni comitato borbonico attivo di partecipare attivamente alle operazioni comunicative. Allo scopo Canofari scrive «tutti i nostri incaricati all'estero perché spediscono tutti gli articoli di stampa che possano essere favorevoli alla nostra causa- e aggiunge - a mo' degli incaricati di Spagna e di Inghilterra»<sup>370</sup>. Nel settembre del 1860 viene dato ordine ai giornali amici di reperire dai propri corrispondenti da Napoli tutto il materiale possibile inedito e non (dispacci, notizie telegrafiche e documenti ufficiali) per inserirlo nelle pubblicazioni. Con la commissione si cristallizza il sistema formatosi nei mesi precedenti e viene ribadita la centralità di Parigi nell'organizzazione della rete alla base del dispositivo comunicativo borbonico.

Le fonti a disposizione non consentono di definire se il comitato operi collegialmente o se al suo interno vi fosse una rigida ripartizione dei compiti. Le attività della commissione si protrarranno dall'agosto del 1861 fino all'aprile dell'anno successivo, con la realizzazione all'incirca di 300 interventi differenti<sup>371</sup>. Questa cifra è un indice parziale dell'attività effettiva condotta dal gruppo di Canofari. È difficile stimare quanto questi contenuti abbiano influenza sulle vicende politiche. Tuttavia, secondo il plenipotenziario, l'obiettivo di garantire alla causa borbonica una

---

<sup>368</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1136, f. 132.

<sup>369</sup> Nel novembre del 1861, Berryer avrebbe difeso i "diritti" del re delle Due Sicilie «devant le Tribunal de Commerce de Marseille» in (Francesco II a Berryer, 22 novembre 1861, Ivi, b. 1149, f. 334). Fu insignito del cordone di Francesco I.

<sup>370</sup> *Lavori della commissione per la stampa dal 24 al 31 agosto 1861*, 31 agosto 1861 cit.

<sup>371</sup> I rapporti sono contenuti in Ivi, b. 1135-1136.



maggiore presenza sulla stampa viene raggiunto: «S.M. avrà rimarcato che quasi tutta la stampa italiana s'ispira ora a tali nostri squarci, o per riprodurli con indifferenza, o per cennarli con lode, o (più spesso) per attaccarli»<sup>372</sup>. Tra la comunicazione e l'atteggiamento della corte si crea progressivamente una frattura, riconducibile per lo stesso Canofari all'immobilismo di Francesco II dal punto di vista militare. Il plenipotenziario, infatti, affermerà che per combattere l'«indifferentismo delle potenze», il re non può limitarsi solo alle parole (la comunicazione) e che serve un tempestivo intervento militare nell'ex Regno per cambiare la situazione<sup>373</sup>.

Anche le attività della commissione per la stampa non passeranno inosservate alle autorità imperiali, che iniziano a mostrare insofferenza per le trame borboniche sul finire del 1861. Il 26 dicembre, Canofari viene convocato dal prefetto della polizia di Parigi Symphorien Casimir Joseph Edouard Boitelle, che gli ordina di interrompere tutte le attività cospirative a Parigi. L'atteggiamento del prefetto è, però, ambiguo, in quanto nella stessa occasione avverte il plenipotenziario di come gli italiani tengano i comitati borbonici sotto controllo e spingano le autorità francesi a intervenire per bloccarle<sup>374</sup>. Canofari segnalerà a Roma l'accaduto descrivendolo come un atto di pressione per indurlo a lasciare Parigi<sup>375</sup>. Per la corte la situazione è divenuta allarmante: il plenipotenziario, privo delle tutele garantitegli dallo status diplomatico, opera in qualità di privato cittadino ed è eventualmente passabile di arresto. Se Canofari dovesse venir meno cadrebbe l'intera struttura organizzativa da lui creata. Per questo motivo il re consiglia al ministro di mettere al corrente degli affari parigini una terza persona, il barone Winspeare, in modo da avere un sostituto pronto a subentrare in caso di necessità.

Concludendo, la scelta di “delocalizzare” la gestione della stampa spostandola a Parigi non garantisce ai borbonici una gestione senza interferenze o problemi. Sino agli inizi del 1862 l'intero sistema poggia su Canofari, che riesce a creare un'organizzazione funzionale alle esigenze borboniche con pochissime risorse e in poco tempo. Una volta stabilizzatasi la struttura, la corte decide di imporre delle modifiche per rinforzarla, passando dalla “delocalizzazione” all'accentramento.

---

<sup>372</sup> *Canofari a Francesco II*, 29 aprile 1862, in Ivi, b. 1136, f. 354.

<sup>373</sup> Si tratta di una espressione ricorrente adottata da Canofari tra il gennaio e il marzo del 1862.

<sup>374</sup> Ivi, ff. 7 - 9.

<sup>375</sup> Ibidem.

### 3. Centralizzazione

Con una missiva data 11 marzo 1862, Francesco II notifica a Canofari di aver deciso di apportare un cambiamento radicale nella gestione delle reti comunicative e, complessivamente, di tutti gli affari politici del regno:

per regolare in modo conveniente l'andamento degli affari tanto nel Regno di Napoli come in Sicilia, si è formata una nuova commissione qui in Roma che è presieduta dal Commendator D. Pietro Ulloa. È opportuno che lo sappiate per intendervi, in caso di bisogno, con Ulloa, e perché possa avere corrispondenza con lui il Comitato di Parigi che deve ricostituirsi con Scilla, Gallotti, Berard e Laviefeuille<sup>376</sup>.

La costituzione di una commissione centrale a Roma va considerata come un'ottimizzazione dei vari aspetti della cospirazione. Le operazioni gestite in precedenza in modo autonomo dagli agenti passano sotto il controllo diretto del primo ministro Ulloa. È possibile affermare che il governo borbonico si riappropri in questo modo di funzioni che, nel dopo Gaeta, ha dovuto abbandonare per motivazioni differenti. L'inizio dell'esilio ha visto la corte dover fare i conti con le ristrettezze economiche e con la mancanza di figura adatte ad occuparsi di un dispositivo comunicativo monco, cioè, privo di quei canali ufficiali su cui sino al febbraio del 1860 ha potuto, invece, fare affidamento.

La scelta di Francesco II non ha però nessun carattere di eccezionalità: sul fronte opposto, infatti, anche il governo italiano si doterà rapidamente di un organismo analogo addetto alla gestione degli affari di stampa. Ben prima dell'“ufficio per la stampa” voluto dal primo ministro Giovanni Lanza nel 1871, negli anni Sessanta i vari gabinetti governativi esercitano una forte influenza sul settore attraverso il Ministero dell'Interno. Sotto il dicastero di Silvio Spaventa (agli Interni dal dicembre 1862 al settembre 1864) sono predisposti diversi organismi per il controllo e la schedatura delle testate attive. Qualora le informazioni raccolte siano sufficienti a qualificare un giornale come «malvagio», il ministero dà mandato ai prefetti di bloccare subito le attività. Il controllo sulla stampa non si limita esclusivamente alla

---

<sup>376</sup> *Canofari a Francesco II*, 11 marzo 1862, Ivi, f. 192.

chiusura dei fogli avversi ma prevede un sistema di elargizione di finanziamenti diretti ai giornalisti o ai direttori e una modalità indiretta, attraverso la sottoscrizione di un pacchetto consistente di abbonamenti con cui foraggiare il foglio. Il ministero degli Interni tende a occultare parzialmente queste spese, ricorrendo a fondi segreti o di copertura, come i “fondi sanitari”<sup>377</sup>. Questo meccanismo denota l’interesse del governo italiano a gestire i periodici per evitare che possano diventare degli elementi di disturbo per la corona sabauda. Concretamente, l’intervento costante nella stampa è dettato dalla volontà di mantenere quelle parti del settore che si mostrano utili a rafforzare la posizione del governo. Verso le testate critiche o avversarie *tout court*, il governo italiano agisce mettendo larvatamente pressione, sfruttando le difficoltà di un foglio o di un giornalista a proprio vantaggio.

Tornando al caso borbonico, per fondare la nuova commissione centrale a Roma si riutilizzano alcune figure già coinvolte nella rete, precedentemente attive nei gruppi gestiti da Canofari: sono Scilla e Laviefeuille, appartenenti alla struttura assegnata ai reclutamenti, e Gallotti proveniente dal comitato parigino per la stampa. La corte segnala anche un nuovo nome, Berard, di cui però non compaiono altre tracce nella documentazione. Palazzo Farnese decide, inoltre, di individuare una figura specifica che si occupi delle notizie da passare ai corrispondenti stranieri.

Oltre alla volontà di ottimizzare la gestione portandola sotto il controllo diretto del governo in esilio, a influire sulla decisione regia vi è il rapporto conflittuale tra Canofari e Ulloa. Nelle sue memorie, il primo ministro parla di diversi attriti sorti tra lui e il plenipotenziario a Parigi nel corso del 1861:

A cessar, se possibil fosse, l’importunità degli stranieri si venne nel pensiero di costruir un comitato francese in Parigi che invigilando e governando le cose della stampa avesse nel tempo stesso inviato tutte le necessarie indicazioni intorno a coloro che venian ad offrir i loro servizi nel Quirinale. Speravasi scoraggiare lo sciame di avventurieri che precipitavancisi [...] Ma quel comitato non appena nacque per le cure del Principe di Scilla, che, per le gelosie ed esigenze del ministro Canofari, morì<sup>378</sup>.

Le gelosie di cui parla Ulloa non vengono circostanziate ulteriormente, anche se il primo ministro affermerà che, col passare dei mesi e a contatto con l’agone pubblico

---

<sup>377</sup> M. Forno, *Informazione e potere. Storia del giornalismo italiano*, Laterza, Roma – Bari, 2012, pp. 25 – 30.

<sup>378</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala*, v. 08, f. 61.

parigino, «Canofari è sedotto ormai dalla rivoluzione»<sup>379</sup>. Più che accusarlo di tradimento, Ulloa è convinto che Canofari sia divenuto inaffidabile perché rassegnatosi alle condizioni della monarchia borbonica. In altri termini, il plenipotenziario, sentendosi impotente, avrebbe perso fiducia nella causa. A riprova di questa convinzione, Ulloa riporterà un episodio accaduto a Roma sul finire del 1863, relativo a una visita di Canofari alla corte:

in Parigi riusciva, e con non pochi sacrifici utilissimo. Lì, credo, fosse con predilizione ascoltato, e non tacesse le condizioni del momento e quelle di una futura restaurazione, manifestando quali fosser le opinioni che in Parigi sulla corte di Palazzo Farnese corressero. I capi fra' dissidenti fatti si eran a lui dappresso a vezzezzarlo, però che il Canofari e per le proprie idee e per le tradizioni di famiglia partigian era stato di monarchia assoluta. Ma, sia il già lungo soggiorno in Parigi, sia il contatto con la diplomazia o la maggior cognizione dello stato d'Europa, era del tutto mutato ormai<sup>380</sup>.

Ulloa, pertanto, non è più soddisfatto delle azioni di Canofari a Parigi e in qualità di primo ministro richiede a Francesco II di ordinare un cambiamento nell'organizzazione delle strutture comunicative. Viste le difficoltà nella direzione dei singoli gruppi, Ulloa decide di modificare radicalmente la struttura dell'organizzazione: «la situazione ora mi costringe a non inservirmi più dei comitati e ad aver relazioni con questa genia»<sup>381</sup>. Per mezzo di questa risistemazione, Ulloa intende creare una rete i cui referenti siano solo persone di sicura fiducia.

Tra le “colpe” imputate a Canofari vi è l'aver lasciato troppo spazio agli stranieri, escludendo dalla gestione della comunicazione i legitimisti napoletani, come Folco Ruffo, principe di Scilla. Il nome di Scilla è importante per comprendere le motivazioni del passaggio di consegne tra Ulloa e Canofari. Il principe, oltre a essere l'artefice del primo comitato borbonico nella capitale francese, è un uomo fidato del primo ministro. Ulloa è convinto che Canofari, mosso da invidia ed esigenze personali, abbia manovrato per soppiantare Scilla come leader borbonico a Parigi. A impensierire il primo ministro contribuisce il generale orientamento dei comitati formati dagli esuli, le cui posizioni sono vicine a quelle di gruppi reazionari della corte e, quindi, ostili alle mosse del governo.

---

<sup>379</sup> Ivi, f. 169.

<sup>380</sup> Ivi, f. 165.

<sup>381</sup> *Pietro Calà Ulloa a Folco Ruffo, Principe di Scilla*, senza data (nell'ordinazione del fondo è indicata una datazione tra il 4 - 14 aprile 1862), in APCRB, b. 46.

Ulloa definisce la fondazione del comitato “centrale” a Roma come un provvedimento volto a soddisfare l’esigenza di vigilare sugli «interessi politici e finanziari del Reame delle Due Sicilie»<sup>382</sup>. Scilla deve assumere le redini del comitato perché vi è la certezza che, stando sul luogo, «sa meglio quel che [...] conviene»<sup>383</sup>. In altre parole, Scilla dovrà sostituire Canofari nel ruolo di intermediario tra la corte borbonica e i vari componenti delle reti comunicative.

Canofari non si esprimerà sulla riorganizzazione dettata da Roma, né lascerà trasparire ostilità o risentimento nei confronti di Ulloa. Si limiterà, piuttosto, a seguire gli ordini e a lavorare alla costituzione del nuovo comitato, che diverrà operativo come «S.M. desiderava»<sup>384</sup> il mese successivo al ricevimento dell’ordine. Nel maggio 1862, il nuovo gruppo è «organizzato e procede con regolarità». A tal proposito, Canofari chiede se i rapporti settimanali del nuovo comitato devono dirigersi direttamente a Ulloa o a un'altra persona e se in Roma sia stata scelta la persona da porre «a capo delle corrispondenze sulla stampa»<sup>385</sup>. La risposta del re arriverà pochi giorni dopo: «il comitato può sempre dirigere i suoi rapporti settimanali ad Ulloa ma passando prima dalle vostre mani e dalle mie. Così si otterrà unità e semplicità nel condurne gli affari»<sup>386</sup>.

In altre parole, Francesco II intende modificare la catena decisionale e di comando alla base del dispositivo comunicativo borbonico. La corte deve diventare il centro decisionale di tutte le iniziative mediatiche, riducendo i margini di autonomia per i singoli “ingranaggi” della rete. Il centro della comunicazione si sposta pertanto da Parigi a Roma. Nonostante le notifiche di avvenuta attivazione del nuovo gruppo, i rapporti sulla stampa dalla capitale francese compilati dalla commissione per la stampa formata da Canofari saranno spediti sino al luglio successivo. Evidentemente, il plenipotenziario decide di non cedere a Scilla la sua rete di contatti e continua a lavorare avvalendosi delle sue conoscenze e del suo gruppo indipendentemente dall’ordine di subordinare le operazioni.

Nell’estate del 1862 l’organizzazione si inceppa e i rapporti del comitato parigino per la stampa si interrompono. Canofari notifica alla corte che continuerà a inviare solo delle raccolte di articoli, stralci e interi giornali così come era stato fatto sino

---

<sup>382</sup> *Pietro Calà Ulloa a Folco Ruffo, Principe di Scilla*, 24 marzo 1862, Ivi.

<sup>383</sup> *Pietro Calà Ulloa a Folco Ruffo, Principe di Scilla*, 4 aprile 1862, Ivi.

<sup>384</sup> *Canofari a Francesco II*, 29 aprile 1862 in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1136, f. 354.

<sup>385</sup> *Canofari a Francesco II*, 10 maggio 1862, Ivi, ff. 389 - 390.

<sup>386</sup> *Francesco II a Giuseppe Canofari*, 16 maggio 1862, Ivi, ff. 384 - 385.

alla metà del 1861<sup>387</sup>. Successivamente, il plenipotenziario descriverà le attività svolte dal nuovo gruppo voluto da Ulloa senza nascondere delle critiche. Il gruppo, annuncia Canofari, ha smesso di riunirsi e comunque, «nelle passate riunioni nulla ha offerto di rimarchevole». Tre dei suoi membri, Gallotti, Winspeare e Scilla hanno lasciato la capitale francese, ognuno deciso a seguire i propri affari, smembrando il comitato parigino una volta per tutte<sup>388</sup>. Canofari non commenta ulteriormente l'operato del gruppo voluto da Ulloa ma è netto nel descriverle come un fallimento. Con l'interruzione dei rapporti da Parigi, la traccia documentale riguardo alle attività della commissione "centrale" sulla stampa si interrompe. Si resta, quindi, nel campo delle ipotesi: la commissione entra in funzione nella seconda metà del 1862, rimanendo però a margine delle iniziative mediatiche condotte dalla corte negli anni successivi<sup>389</sup>. Sulle sue attività non risultano documenti sino al 1° gennaio del 1867<sup>390</sup>, diversi mesi dopo la chiusura della corte a Palazzo Farnese e la rinuncia al titolo di Re delle due Sicilie da parte di Francesco II. Vi è, quindi, un vuoto nella documentazione sulle attività con la stampa periodica, che lascia scoperti alcuni anni, dalla seconda metà del 1862 sino al 1865. Nel documento del 1° gennaio del 1867, Ulloa fa riferimento all'attività condotta nell'anno precedente, a partire dal dicembre 1865. Nel rendiconto sul lavoro svolto nel 1866, la redazione stima la sua produzione in «20 articoli [...] ad un bel circa in ciascun mese»<sup>391</sup>. Essi sono prodotti collegialmente da quella che viene definita come una "redazione". Di questo gruppo, oltre allo stesso Ulloa, è nominato un solo componente: Augusto della Posta, duca di Civitella, membro di spicco dell'aristocrazia partenopea che sceglie di prendere la via dell'esilio nel settembre del 1860<sup>392</sup>. Civitella è indicato come l'"amministratore" del comitato, ruolo ricoperto con certezza nel 1866 (anno a cui fa riferimento il documento) e anche negli anni precedenti<sup>393</sup>. I lavori del gruppo coinvolgono direttamente Francesco II, che presenzia alle riunioni e ne controlla i lavori. Civitella ricopre un ruolo direttivo e da referente anche tra il 1864 e il 1865 come

---

<sup>387</sup> Ivi, f. 487.

<sup>388</sup> *Canofari a Francesco II*, 9 agosto 1862, Ivi, ff. 507 - 510.

<sup>389</sup> Cfr. Silvia Sonetti, *L'affaire Pontelandolfo. La storia, la memoria, il mito (1861-2919)*, Viella, Roma, 2020, pp. 91 - 100.

<sup>390</sup> *Pietro Calà Ulloa a Francesco II*, 1° gennaio 1867, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1602, ff. 530 - 533.

<sup>391</sup> Ibidem.

<sup>392</sup> Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., p. 108.

<sup>393</sup> In ASN, *Fondo Borbone*, b. 1150 sono presenti alcuni rapporti di Civitella relativi ad alcune trattative concernenti la stampa.

testimoniato da alcune comunicazioni di Canofari, relative alle pubblicazioni e ad articoli della stampa francese. Il duca si occupa dell'invio dei pezzi e degli opuscoli da far pubblicare sulle testate d'oltralpe<sup>394</sup>. Canofari definisce l'attività di Civitella in questo modo: «egli mi premurava d'ordine superiore di pubblicare»<sup>395</sup> determinati articoli.

Nel comitato romano figurano anche dei “traduttori”, figure complementari a quelle dei redattori. Si tratta dei “signori” Roux e Meyde, autori delle versioni tedesche degli articoli (Ulloa attribuisce a Meyde anche dei contatti con il foglio portoghese «Correo de Lisboa»); Ortega e Campos per i pezzi in lingua spagnola. Vi sono poi il «signor Necco», pagato per «copiar gli articoli francesi» e Antonino Sparicio, indicato come colui che invia a Roma plichi di giornali da Monaco e Parigi<sup>396</sup>.

Il documento descrive le modalità di diffusione dei vari pezzi: essi sono tradotti e riprodotti in più varianti per nascondere la provenienza. Diversamente da quanto fatto da Canofari, il nuovo gruppo non vuole sfruttare le dinamiche del *journal réproducteur* e cerca, piuttosto, di mascherare la matrice comune dei singoli pezzi. Quest'accorgimento deriva dalla situazione in cui versa la monarchia borbonica nell'anno in cui è redatto il rapporto in questione (1867). La sconfitta austriaca nella guerra del 1866 spinge Francesco II a rinunciare alle sue pretese, chiudendo la corte in esilio e abbandonando il titolo di re delle Due Sicilie. Tra gli anni dei comitati di Canofari e il biennio 1866 – 67, molti dei sostenitori sparsi in Europa sono venuti meno. Il documento prodotto da Ulloa mostra una rete più snella, meno ramificata dei circuiti comunicativi costruiti tra il 1860 e il 1862.

Il lavoro del comitato romano è rivolto ai giornali in lingua tedesca, spagnola e francese, a cui il governo in esilio spedisce gli articoli incontrando non pochi problemi:

le corrispondenze si inviavano pel Ministero degli affari esteri, epperò giungevan ai redattori dei giornali assai tardi. Segnatamente quelle dirette in Germania e soprattutto alla Gazzetta della Croce, il qual ritardo facendo arrivar le notizie quando eran già per altri giornali note. Redattori si ricusavan di inserirle e ne movean spesso lamento<sup>397</sup>.

---

<sup>394</sup> *Canofari a Leopoldo del Re*, 4 marzo 1865, Ivi, b. 1364, f. 289.

<sup>395</sup> *Pietro Calà Ulloa a Francesco II*, 1° gennaio 1867 cit.

<sup>396</sup> Ibidem.

<sup>397</sup> Ibidem.

Anche i giornali che sostengono apertamente la causa legitimista divengono negli anni meno affidabili. Per esempio, la corte accuserà «L'Union» di manipolare o ignorare quanto inviato da Roma. Inoltre, il governo borbonico non si relazionerà più con la stampa francese per mezzo di propri esponenti (come Canofari) ma si avvarrà di un personaggio misterioso, tale visconte De Chastan, su cui non sono disponibili informazioni.

In definitiva, negli anni di cui manca la documentazione, i circuiti comunicativi borbonici si deteriorano. Escluse alcune testate come «La Gazette de France», «L'Union» (nella cui redazione era “migrato” Garnier dopo il 1866) e il «Journal de Bruxelles», i fogli destinatari dell'azione del comitato iniziano a chiedere dei rimborsi spese alla corte. Negli anni centrali del conflitto le testate non richiedono finanziamenti in quanto contano sulle vendite e sugli abbonamenti provenienti dai sostenitori borbonici per rientrare dai costi e guadagnare dalle linee editoriali limitanti. Con la progressiva marginalizzazione della corona, il pubblico delle testate perde progressivamente interesse verso le notizie riguardanti la causa borbonica e le vendite dei periodici ne risentono, al punto da ridurre i margini di guadagno e a costringere le redazioni a cambiare atteggiamento verso la causa legitimista napoletana.

#### 4. La mancanza di un giornale ufficiale e l'*affaire* del «Progresso sociale»

La corona borbonica in esilio tenterà più volte di fondare un giornale che ricopra il ruolo di organo ufficiale. L'idea viene riproposta nuovamente da Canofari nel 1864. Seppur escluso dalla direzione delle campagne comunicative, egli mantiene negli anni i contatti con la stampa in area franco – belga. Infatti, un certo Müller, «il quale ha eccellente nome nella stampa periodica»<sup>398</sup>, gli propone di fondare a Bruxelles «un foglio ebdomadario interamente nel nostro senso»<sup>399</sup>. Un giornale attivo in area belga avrebbe il vantaggio di lavorare al di fuori del controllo del governo imperiale, lontano pertanto da un contesto in cui il clima intorno ai borbonici è divenuto ostile.

---

<sup>398</sup> Canofari a Leopoldo del Re, 4 maggio 1864, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1364, f. 138.

<sup>399</sup> Canofari a Leopoldo del Re, 13 maggio 1864, Ivi, f. 141.



Come visto in precedenza, le autorità imperiali hanno più volte ostacolato le attività legittimiste mentre lasciano campo libero alla fondazione del «Corriere italiano», foglio in lingua italiana che secondo Canofari viene creato per «polarizzare in Italia l'influenza francese». Anche in questa occasione il plenipotenziario sarà costretto a declinare l'offerta a causa della «solita imperiosa difficoltà del denaro»<sup>400</sup>. Müller, «legittimista ed imperialista» detrattore dell'«Orleanismo», non rimarrà inattivo e fonderà successivamente un foglio dal nome «La Liberté»<sup>401</sup>.

Oltre a degli ostacoli di natura economica, i borbonici sono spesso impossibilitati ad agire per motivazioni di ordine politico. È il caso del tentativo condotto nel 1863 da Giacinto de Sivo di fondare un foglio ufficiale a Roma. L'autore legittimista è da poco divenuto un collaboratore della corte di Francesco II; il suo nome è caldeggiato dal ministro Carbonelli, che ne apprezza lo stile e le convinzioni politiche. De Sivo si presenta ai borbonici forte del successo di suoi tre opuscoli<sup>402</sup> pubblicati nel 1861, in cui attacca pesantemente l'operato della rivoluzione nella penisola. Per Carbonelli le opinioni e le abilità di de Sivo lo rendono una «guarentigia»<sup>403</sup> e la penna più adatta a diventare un autore di bandiera, oltre che un valido sostituto degli autori reclutati tra gli esuli. Sotto questo punto di vista, il ministro delle finanze condivide la diffidenza di Ulloa verso queste figure, oltre a ritenerle delle fonti di spesa complessivamente inutili. Carbonelli considera importante mantenere dei circuiti comunicativi, a patto che siano formati da uomini di fiducia. Difatti, afferma che: «noi dobbiamo manter viva la idra [...] La emigrazione napoletana che sta a Marsiglia non è meno canaglia nella più parte di quella che sta costi in Roma, ciarliera e propagatrice di sogni [...] Quasi sventuratamente molto confidenti di Ulloa»<sup>404</sup>. Pertanto, De Sivo viene incaricato di svolgere un ruolo centrale nelle reti comunicative e l'iniziativa di fondare un giornale rientra tra i compiti richiestigli. A Roma, però, il tentativo viene bloccato sul nascere prima ancora che le difficoltà economiche possano ostacolare qualsiasi opzione. Infatti, è la corte pontificia, altra

---

<sup>400</sup> Ibidem.

<sup>401</sup> Canofari a Leopoldo del Re, 4 marzo 1865, Ivi, f. 293.

<sup>402</sup> Giacinto de Sivo, *L'Italia e il suo dramma politico nel 1861*, s.n.t., Bruxelles, 1861; Id., *Discorso pe' morti nelle giornate del Volturmo difendendo il reame*, s.n.t., Roma, 1861; Id., *I napoletani al cospetto delle nazioni civili*, s.n.t., 1861. Cfr. sulle concezioni di de Sivo riguardo la rivoluzione e il suo pensiero politico: E. Gin, *L'Italia contesa. "Nazione napoletana" e "Nazione italiana" in Giacinto De Sivo*, in «Nuova rivista storica», n. 1, gennaio-aprile 2016, pp. 107-140.

<sup>403</sup> Carbonelli a Francesco II, 28 luglio 1862, Ivi, b. 1134, ff. 411-412.

<sup>404</sup> Carbonelli a Francesco II, 25 luglio 1862, Ivi, f. 405.

interprete dell'Antirisorgimento, a imporre il proprio veto sull'iniziativa di De Sivo. Il cardinale Segretario di Stato Antonelli è colui che personalmente impone all'autore legitimista di procedere, poiché ritiene inappropriato che la corte in esilio disponga di un proprio organo ufficiale sul suolo papale. Un foglio borbonico, oltre a entrare in competizione con «L'Osservatore Romano» e «La Civiltà Cattolica», giornali controllati strettamente dalla curia, non potrebbe operare se non sottoposto alla censura delle autorità papali, cosa che indisporrebbe il sovrano borbonico. Pur di evitare ulteriori attriti tra il pontefice e Francesco II, Antonelli preferisce impedire direttamente che i borbonici si dotino di un foglio il cui operato potrebbe arrecare problemi.

Un ulteriore tentativo viene fatto tra il 1864 e il 1865. In questo caso, i borbonici cercano di sfruttare un giornale preesistente, «La Borsa», la cui redazione è situata a Napoli. Il foglio non versa in felici condizioni economiche. Il suo direttore e proprietario, Domenico Ventimiglia, viene avvicinato da due agenti borbonici, Ercole Ragozzini, autore tra l'altro di alcune brochure legitimiste dal 1861<sup>405</sup> e direttore nel 1861 del periodico antiunitario «La Tragicommedia»<sup>406</sup>, e Giuseppe Caramiti Castagneti. Con Ventimiglia, i borbonici pattuiscono una retribuzione di 100 ducati mensili per l'ultimo quadrimestre del 1864 in cambio di un allineamento del giornale a posizioni simili a quelle de «Il Conciliatore» di Cognetti. La scarsità di fondi della corte costringerà a una dilazione dei pagamenti. Ventimiglia, in dicembre, si lamenta di aver ricevuto fondi inferiori a quanto pattuito:

essi han detto pel mese di Settembre non esistere fondi; non potersi avere 100, ma solo 80 ducati mensili; Avere V.M. disposto che de' 100 ducati 50 fossero assegnati a me personalmente (e quindi i diedero 150 ducati per Ottobre, Novembre e Dicembre) ed il rimanente a migliorare la impresa<sup>407</sup>.

In caso di aumento a 80 ducati mensili, i borbonici acquisirebbero il diritto «di sorvegliare la direzione» del giornale e «ad assumerne l'amministrazione». In altre parole, i borbonici riescono a strappare un accordo in cui, pur pagando solo 240 dei 400 ducati previsti inizialmente, possono rilevare «La Borsa» a condizioni vantaggiose. Ventimiglia, però, afferma che Ragozzini e Castagneti fanno leva sulla

---

<sup>405</sup> Cfr. Gasparini, *Il pensiero politico antiunitario* cit.

<sup>406</sup> V. Trombetta, *L'editoria napoletana dell'Ottocento. Produzione circolazione consumo*, Franco Angeli, Milano, 2008, p. 204.

<sup>407</sup> Ventimiglia a Francesco II, 13 dicembre 1862, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1150, ff. 971 - 972.

situazione debitoria del giornale, ammontante a 2.000 ducati. Il passaggio di proprietà del foglio prevede che il direttore ceda «l'amministrazione libera di ogni debito precedente». Ventimiglia comprende il gioco dei due borbonici, intenzionati a far ricadere su di lui l'estinzione del debito per poi acquisire la testata, e rifiuta l'offerta, ritenendo che «la beneficenza di Sua Maestà, così interpretata, abbia creato al giornale nel momento presente una condizione peggiore che potrebbe costringerlo a cedere il giornale [...] ritirandosi dalle lotte politiche»<sup>408</sup>. Ragozzini decide di proporre a Ventimiglia un nuovo accordo e perciò sottoscrive una cambiale di 500 ducati, di cui 450 da usare per rilevare il giornale e 50 per mantenere il direttore a libro paga come autore nel primo mese. Alla corte viene richiesto di contribuire a creare un capitale sociale con cui mandare avanti il foglio<sup>409</sup>. Anche in questo caso, per i borbonici non è possibile sostenere alcuna forma di investimento e le trattative si arenano.

L'*affaire* de «La Borsa» si concluderà con una ulteriore beffa: nel gennaio del 1865, Ventimiglia accetterà di vendere il giornale a dei non meglio precisati agenti italiani che, consapevoli così come i borbonici che egli sia «un uomo indebitato»<sup>410</sup>, gli offrono ben 2000 franchi, ovvero l'ammontare complessivo del debito, e 300 franchi mensili con cui comprarne i servizi<sup>411</sup>.

Desideroso di riscattarsi dopo il fallimento con Ventimiglia, Ragozzini individua un'altra occasione per fondare l'agognato giornale di bandiera e «dare una solenne guanciata al rinnegato e al governo [italiano]»<sup>412</sup>. Egli propone di sfruttare la struttura organizzativa di un foglio legittimista che aveva da poco cessato le sue attività, il «Napoli». Anche in questo caso all'idea non viene dato seguito. In definitiva, per tutto l'esilio la corona borbonica sarà priva di una propria voce riconoscibile. Il re sarà costretto a rivolgersi a figure esterne alla corte e, quindi, poco controllabili per diffondere la comunicazione.

Eppure, tra il 1864 e il 1865, tra gli ambienti borbonici c'è chi riesce a fondare in totale autonomia un proprio giornale: Salvatore Murena. L'ex ministro ferdinando dà alla luce un foglio intitolato il «Progresso Sociale», una piattaforma reazionaria completamente indipendente dalla corte borbonica. Francesco II viene informato

---

<sup>408</sup> Ibidem.

<sup>409</sup> Ragozzini e Castagneti a Francesco II, 12 dicembre 1864, Ivi, f. 973.

<sup>410</sup> Ivi, f. 975.

<sup>411</sup> Ragozzini a Francesco II, 18 gennaio 1865, Ivi, f. 976.

<sup>412</sup> Ibidem.

della fondazione del foglio a cose fatte: Murena, infatti, ha agito in segreto con l'appoggio delle autorità pontificie. Nella seconda metà del 1864, esse concedono l'*imprimatur* all'ex ministro borbonico, che colloca la redazione del giornale fuori Roma, nell'attuale Monte Porzio Catone in via S. Romualdo 261, lontana sia dalla corte borbonica sia da quella papale.

Le prime voci sulla fondazione del «Progresso sociale» arrivano al re in settembre, in modo del tutto casuale. Il giornalista francese Norbert Estitial<sup>413</sup> scrive a Francesco II per proporsi come corrispondente da Parigi per il foglio in formazione<sup>414</sup>. Estitial crede che il re borbonico sia il promotore del giornale e gli scrive non sapendo che, invece, il re è all'oscuro di tutto. Murena avvisa la corte dell'iniziativa solo il 14 ottobre 1864. Si definisce come «l'ultimo tra gli scrittori»<sup>415</sup> della redazione e sminuisce il proprio ruolo rispetto all'intera vicenda. Francesco II chiede delucidazioni in merito ai componenti della redazione, di cui conosce, oltre a Murena, solamente la Duchessa di San Cesario, Maria Marulli d'Eboli<sup>416</sup>, madre del futuro senatore italiano Francesco D'Oria d'Eboli, e al direttore del foglio. Murena si riserva di inviare una lista parziale al sovrano, e tra i nomi che comunica ve ne è uno che coglie Francesco II alla sprovvista: Giacinto de Sivo. L'autore, formalmente al servizio del re, non ha avvertito in alcun modo la corte della sua partecipazione alle attività del foglio di Murena. Dal canto suo, l'ex ministro si mostra sicuro delle proprie azioni e crede che il re non negherà «al periodico la sua protezione», poiché prodotto «dai suoi fedeli sudditi affezionati»<sup>417</sup>.

In realtà, Francesco II è letteralmente costretto ad accettare la fondazione del «Progresso sociale»; da subito lo considera un elemento che potrebbe ledere alla propria immagine, giacché lontano dalle sue posizioni politiche e poiché su di esso non può avere alcuna forma di controllo. Ad acuire le perplessità del re vi sono i collaboratori di cui Murena si avvale: oltre al noto De Sivo, gli altri collaboratori sono sotto la lente della gendarmeria pontificia. Il sovrano decide di dissociarsi preventivamente dal «Progresso sociale», riservandosi di appoggiarlo qualora col tempo si mostri meritevole di stima:

---

<sup>413</sup> Di questo personaggio vi sono poche notizie. Canofari lo definì un truffatore sconosciuto ai più. Ivi, f. 837.

<sup>414</sup> Ivi, f. 822.

<sup>415</sup> *Murena a Ruiz de Ballesteros*, 14 ottobre 1864, Ivi, f. 824.

<sup>416</sup> Ivi, ff. 826 - 827.

<sup>417</sup> *Murena a Ruiz de Ballesteros*, 19 ottobre 1864, Ivi, f. 828.

L'E.V. [Murena] allude alla Sovrana fiducia. Questa, ne sia sicura, non sarà giammai pervenir meno agl'individui che compongono la maggioranza degli scrittori; ma, quanto al futuro periodico, il Re crede che essa non potrà meritarsela che solamente quando lo sperimento che andrà a farsi durante il trimestre di abbonamento, avrà pienamente corrisposto alle basi del Programma pubblicato<sup>418</sup>.

Il giornale di Murena resterà attivo per sette mesi, tra il novembre del 1864 e il maggio 1865, e pubblicherà un totale di 99 numeri<sup>419</sup>. Inizialmente le uscite sono programmate a scadenza trisettimanale, ma nel corso dei mesi sarà pubblicato con maggior frequenza, diventando un quotidiano tra l'aprile e il maggio del 1865 fino alla cessazione delle attività. Il foglio è distribuito solo su abbonamento e circola anche fuori dai confini pontifici. Non sono mai specificati gli autori degli articoli, se non nel caso degli editoriali firmati da Murena, il *deus ex machina* della testata. Essa si propone come la voce del cattolicesimo *tout court*, scevra da coloriture nazionali o partitiche. L'ex ministro afferma che il «Progresso sociale» «non sarà fatto per eccitare partiti ma per combattere i principi erronei e sostenere i veri». Murena capisce che il re teme l'iniziativa, credendola promossa dalla «più bassa ed inqualificabile reazione»<sup>420</sup> e ritenendola un potenziale «mezzo di dissensione»<sup>421</sup>. Per rassicurare Francesco II, l'ex ministro enfatizza il carattere «cattolico e universale» del giornale, che descrive come una imitazione de «La Civiltà Cattolica»<sup>422</sup>. In realtà, sul foglio troveranno spazio le posizioni più intransigenti e reazionarie del legittimismo. Sin dal primo numero si presenta come un giornale controrivoluzionario e chiarifica come il suo principale riferimento sia Pio IX e non il sovrano borbonico. La «stampa cattolica» coglierà con favore le posizioni espresse dal foglio di Murena che viene subito recepito dai borbonici come l'espressione della «chiara volontà del Vaticano»<sup>423</sup>. Dalle colonne del giornale proverranno numerosi attacchi ai propositi liberali di Francesco II e alle sue promesse in tal senso reiterate tra il 1860 e il 1863.

La corte non riesce a reagire alla fondazione del «Progresso sociale» ed è costretta sottoscrivere un abbonamento di tre mesi per salvare le apparenze. Qualora però il

---

<sup>418</sup> Ruiz de Ballesteros a Murena, 21 ottobre 1864, Ivi, f. 830 - 831.

<sup>419</sup> I numeri del «Progresso sociale» sono consultabili presso l'Emeroteca Tucci a Napoli e alla Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea a Roma.

<sup>420</sup> Murena a Ruiz de Ballesteros, 21 ottobre 1864, Ivi, f. 832.

<sup>421</sup> Ruiz de Ballesteros a Murena, 21 ottobre 1864 cit.

<sup>422</sup> Murena a Ruiz de Ballesteros, 21 ottobre 1864 cit.

<sup>423</sup> Pietro Calà Ulloa, *Il mio esilio* cit., in SNSP, *Fondo ms. Ulloa-Cala'*, v. 08, ff. 207 - 208.

giornale superi i «limiti del programma che sono tutti stabiliti su base cattolica»<sup>424</sup> la rescissione scatterebbe automaticamente. Le reazioni non tardano però ad arrivare: il duca di Civitella, a nome della commissione per la stampa, inizia ad attaccare Murena in alcuni rapporti indirizzati al re. Egli ritiene che il «Progresso sociale» lavori «con tanto zelo [...] ad accrescere la diffidenza» verso la corona borbonica<sup>425</sup>. Dalla commissione viene dato mandato ad alcuni giornali e autori di fiducia, come Cognetti e il suo «Conciliatore» e Mac - Sheey e l'«Union», di pubblicare degli articoli in difesa dell'immagine di Francesco II. Viene nuovamente interpellato Canofari, affinché ricorra alle sue conoscenze in Francia per trovare altri canali su cui proporre la difesa del re, che questa volta va protetta dagli attacchi provenienti da figure ritenute alleate. Viene dato ordine di specificare che la «direzione di questo nuovo periodico non è sussidiata né dal R. Governo né da quello di Sua Santità» e che il giornale di Murena non è altro che il prodotto di una «mera speculazione», destinato a durare per poco tempo<sup>426</sup>. Già in dicembre, per mezzo di un articolo firmato da Mac - Sheey la corte prende pubblicamente le distanze dal «Progresso Sociale», che nel frattempo si è spinto a tacciare di «piemontismo» tutti i fautori delle posizioni più liberali espresse da Francesco II. Il pezzo su «L'Union» afferma che il re borbonico è «indignement calomnié» di «inspirer [la] rédaction» del giornale di Murena. Attraverso i canali consolidati, i borbonici vogliono ribadire che Francesco II non ha mutato le sue posizioni liberali espresse a partire dal 1860<sup>427</sup>.

Il caso del «Progresso Sociale» è interpretabile come una spia della frattura formatasi tra l'Antirisorgimento legitimista e quello cattolico. Le due compagini si attestano su posizioni inconciliabili, mentre i borbonici pagano la marginalizzazione politica della corona, al 1865 ormai priva di credibilità agli occhi delle potenze europee. L'episodio solleva un ulteriore tema: Murena riesce lì dove i borbonici falliscono in diverse occasioni. Infatti, fonda un giornale trovando il denaro necessario per i costi di impianto e per la gestione corrente. Nei mesi di attività il giornale si evolverà da trisettimanale a quotidiano, mostrando una solidità complessiva dal punto di vista finanziario, almeno sino all'improvvisa chiusura. Nonostante Murena abbia giurato di non aver fondato il «Progresso Sociale» per

---

<sup>424</sup> Ruiz de Ballesteros a Giuseppe Canofari, 21 ottobre 1864, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1150, ff. 835 - 836.

<sup>425</sup> *Rapporto del Duca di Civitella*, 25 ottobre 1864, in Ivi, f. 845.

<sup>426</sup> Ruiz de Ballesteros a Giuseppe Canofari, 21 ottobre 1864 cit.

<sup>427</sup> «L'Union», 6 dicembre 1864.

servire un «partito [...] poco devoto alla dinastia e al suo avvenire»<sup>428</sup>, esso diventerà uno strumento nella lotta tra i “puri” reazionari e l’ala moderata. Francesco II viene relegato in secondo piano negli ambienti intransigenti, che sono disposti a sacrificarlo in nome della difesa del mondo tradizionale.

## 5. Il ridimensionamento della pubblicistica tra costi e politica

Anche la pubblicistica occasionale “in tempo reale” viene coinvolta nella risistemazione dei comitati decisa nel 1862. Se nel 1861 essa è il principale strumento con cui sistematizzare le narrazioni proposte con i giornali, già dall’anno successivo il suo utilizzo diminuisce progressivamente. Anche in questo caso a penalizzare questo settore del dispositivo comunicativo borbonico contribuiscono delle problematiche di natura economica.

In canali rodati come quelli francesi, gli editori e gli stampatori sono pagati con cambiali, senza nessuna garanzia sull’estinzione del debito. Di conseguenza viene meno nel tempo la fiducia verso la committenza borbonica e i contatti nel settore iniziano a rifiutare gli ordinativi. È il caso, per esempio, delle stamperie di Bruxelles, dove tra il 1861 e il 1862 vengono stampati diversi volumi pubblicati da Dentu. Nel novembre 1863 Eduardo Targioni, il plenipotenziario di Francesco II in Belgio, a corto di risorse è costretto a fare delle indagini di mercato per trovare un modo per stampare a condizioni migliori un testo scritto dal marchese Georges Palomba<sup>429</sup>. Contestualmente, la stamperia utilizzata fino a quel momento cessa ogni rapporto con i borbonici, «probabilmente per avere avuto cognizione delle ricerche che si andavan praticando»<sup>430</sup>. Simili attriti saranno sempre più frequenti: Targioni li attribuirà alla perdita di interesse delle «terze persone» a cui i borbonici si rivolgono. Esse non sono più disposte ad assumersi rischi per una causa progressivamente più marginale e dalle scarse risorse economiche<sup>431</sup>.

La spesa complessiva per la produzione di un’opera muta in funzione di diversi fattori. È possibile analizzare questi aspetti in relazione alla pubblicazione

---

<sup>428</sup> Murena a Ruiz de Ballesteros, 21 ottobre 1864 cit.

<sup>429</sup> Georges Palomba, *Aveux et mesonges*, Henri Abrahams éditeur, Londres, 1863.

<sup>430</sup> Targioni a Giuseppe Canofari, 25 dicembre 1863, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1364, f. 19.

<sup>431</sup> Ivi, f. 44.

dell'opuscolo del deputato Vito d'Ondes-Reggio in merito ai problemi legati all'adozione della Legge Pica in Sicilia<sup>432</sup>. Il testo viene pubblicato sul finire del 1863<sup>433</sup> e non presenta le indicazioni tipografiche, che sono sostituite dalla dicitura "chez les principaux librairies" utilizzata, come abbiamo visto da Dentu lì dove non intende associare il proprio nome a un testo ritenuto scomodo. La produzione dell'opuscolo costa 272,03 franchi che sono pagati da Canofari con cambiali<sup>434</sup>. Per non risultare insolvente, egli chiede a Roma che gli siano inviati i soldi con cui estinguere il debito. La cifra in questione è la somma di tre diversi capitoli di spesa: il più consistente è quello legato al pagamento dell'editore e ammonta a 210,70 franchi; vengono poi le spese per il "diritto di bollo", totalizzanti 50 franchi, e le spese di spedizione e distribuzione, ammontanti a 11,60 franchi. Il testo viene venduto nei principali centri europei (Vienna, Londra, Monaco e Madrid) e fatto circolare per mezzo delle *Messageries* imperiali.

Nelle dinamiche produttive del mondo editoriale, il rapporto tra editori e autori è «caratterizzato da una asimmetria di fondo»<sup>435</sup>, che vede i secondi in una posizione di svantaggio rispetto ai primi. I costi di produzione di un testo, solitamente, sono facilmente gestibili dall'editore, che dispone di un capitale sufficiente a sostenere diverse iniziative e progetti. Gli autori invece, a esclusione degli scrittori e degli intellettuali di maggior successo, difficilmente possono arricchirsi con il ricavato delle vendite di questo genere di opere. La «professione di autore»<sup>436</sup> necessita di altri introiti ricavabili sia da lavori analoghi, come il giornalismo, o persino da impieghi non letterari. Alcuni autori godono di un finanziamento esterno, come quelli pagati dai borbonici. Se i costi di produzione di un'opera si spostano dall'editore agli autori, la pubblicazione si fa complicata.

Un'opera di relativo successo editoriale come le *Lettres Napolitaines* di Pietro Calà Ulloa ha incontrato difficoltà realizzative rilevanti<sup>437</sup>. Inizialmente, è pensata per essere pubblicata solo in Francia ma, «incoraggiati dalle lodi che avean levato» i

---

<sup>432</sup> Cfr. Pinto, *La guerra per il Mezzogiorno* cit., pp. 334 - 335.

<sup>433</sup> Vito d'Ondes-Reggio, *Le parlement de Turin et la Sicile*, s.n.t., Paris, 1863.

<sup>434</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1364, ff. 7 - 8.

<sup>435</sup> Darnton, *Editori e pirati* cit., p. 321.

<sup>436</sup> Ivi, p. 313.

<sup>437</sup> Pietro Calà Ulloa, *Lettres napolitaines*, Dentu, Paris, 1863. La prima edizione italiana è pubblicata con il titolo in francese: *Lettres napolitaines*, Tipografia della Civiltà Cattolica, Roma, 1864; la seconda edizione dell'opera dal titolo tradotto in italiano fu stampata dai tipi di Angelo Placidi l'anno successivo: *Lettere napolitane*, Tipografia di Angelo Placidi, Roma, 1864. In lingua italiana di recente è uscita una riedizione a cura di Carmine Pinto: *Lettere napoletane*, D'Amico editore, Napoli, 2020.



giornali della «stampa europea»<sup>438</sup>, viene deciso di diffondere una traduzione italiana. Ulloa descrive le “lodi” in questione nella lettera introduttiva all’edizione italiana. A elogiare il testo sono solo testate dichiaratamente legitimiste o simpatizzanti: «L’Union», «La Civiltà Cattolica», «L’Osservatore cattolico» e «L’Unità Cattolica»<sup>439</sup>. È ravvisabile un limite intrinseco nel target di riferimento della comunicazione borbonica. Come nel caso del *Journal* di Garnier, che viene ritenuto un successo nonostante una tiratura dai numeri contenuti, anche le *Lettres napolitaines* si rivolgono a un pubblico selezionato, già sostenitore della causa borbonica.

Parte delle missive componenti il testo sono stampate e diffuse separatamente man mano che esse vengono tradotte<sup>440</sup>. Le vendite della versione italiana sono reputate positive al pari di quella francese, al punto che Ulloa decide di dare alle stampe anche un suo testo di memorie. A tal proposito inizia a trattare con Dentu per pubblicarle in suolo francese, attratto dall’idea di ripetere pedissequamente il successo avuto dalle *Lettres*. La trattativa non avrà però seguito: le memorie di Ulloa saranno pubblicate solamente a distanza di sessant’anni, in una edizione in cui sono mescolati un racconto in prosa degli anni di attività della corte e la riproduzione dei diari fino al 1870.

Problemi ancora più complessi caratterizzano le vicende legate alla pubblicazione dei volumi della *Storia delle Due Sicilie* di De Sivo<sup>441</sup>. In questo caso i problemi editoriali sono connessi alle rivalità interne alla corte. L’opera fa parte di un’iniziativa lanciata dal ministro Carbonelli, il quale sostiene che la strategia comunicativa della corte deve allargare la propria prospettiva, puntando a difendere la storia del Regno nella sua interezza. Le pubblicazioni “in tempo reale” sull’attualità devono, quindi, essere sostituite da una narrazione onnicomprensiva della storia della dinastia, in cui fosse possibile accentuare la contrapposizione tra casa Borbone e la rivoluzione.

A tale fine a De Sivo viene chiesta un’opera monumentale: una storia in quattro volumi sugli ultimi quindici anni del Regno delle Due Sicilie. Dal principio la corte è consapevole che l’operazione è dispendiosa sia dal punto di vista del lavoro

---

<sup>438</sup> Id., *Due parole al lettore*, Roma, 2 agosto 1864, in *Lettere napoletane* (2020) cit., pp.

<sup>439</sup> Ibidem.

<sup>440</sup> Id., *Due parole al lettore* cit., in Id., *Lettere napoletane* cit.

<sup>441</sup> Giacinto de Sivo, *Storia delle Due Sicilie dal 1847 al 1861*, vol. I - II, Salvucci, Roma, 1863.

necessario alla realizzazione sia da quello dei costi di produzione. Carbonelli si fa promotore dell'opera e solleva il problema delle spese già nel 1862:

la difficoltà delle spese [...] scomparirebbe quando potesse convenirsi con uno stampatore con pagamenti a respiro. Altrimenti potrebbe far ciò lo stesso consigliere De Sivo assicurandolo dello acquisto di un certo numero di copie che il Real Governo ha mestiere di rimettere ai rappresentanti all'estero, o fare diffondere in diverse maniere; ed in tal caso una maggiore ricompensa si potrebbe promettere al De Sivo ritornati che saremo in Napoli<sup>442</sup>.

I borbonici devono trattare con gli stampatori per ottenere o un pagamento rateale delle spese di stampa o, più semplicemente, delle tirature di cui si promette l'acquisto di un numero di copie tali da permettere alla tipografia di rientrare subito dai costi. De Sivo, invece, nonostante la sua fedeltà alla causa facesse presagire una partecipazione indefessa alle iniziative editoriali lanciate dalla monarchia, deve essere rabbonito con la solita promessa di una ricompensa in caso di ritorno in Napoli.

I primi due volumi hanno successo e vanno in ristampa. De Sivo è fiducioso che anche i volumi successivi riscontreranno il gradimento del pubblico. La decisione dell'autore di contribuire alle attività del «Progresso Sociale» sarà però determinante per le vicende della *Storia delle Due Sicilie*.

L'arrivo di De Sivo non viene accolto con favore dai moderati: l'autore, infatti, è mosso da convinzioni neoguelfe e reazionarie e perciò più vicino alla fazione dei «puri». Per di più, De Sivo non nasconderà mai lo scetticismo verso le scelte costituzionali di Francesco II. A suo dire, la costituzione, così come le posizioni liberali in genere, come quelle del primo ministro Ulloa, portavano alla «menzogna e [al] delitto»<sup>443</sup>.

Oltre a ragioni di natura politica, l'avversione di Ulloa verso De Sivo muove da altri fattori. Il successo riscontrato con la pubblicazione dell'opuscolo *Delle presenti condizioni del reame delle Due Sicilie*<sup>444</sup> porta il primo ministro a credere di diventare una delle penne principali delle strategie comunicative, se non proprio l'autore centrale. La scelta di Carbonelli di spingere De Sivo come scrittore legittimista di

---

<sup>442</sup> Carbonelli a Francesco II, 28 luglio 1862 cit.

<sup>443</sup> Benigno, *La rottura con la società civile* cit., p. 25; cfr. M. Meriggi, *Dopo l'Unità. Forme e ambivalenze del legittimismo borbonico*, in «Passato e presente», XXIX, 2011, 83, p. 49.

<sup>444</sup> Pietro Calà Ulloa, *Delle presenti condizioni del Reame delle Due Sicilie*, s.n.t., Roma, 1862.

punta viene percepita da Ulloa come un atto ostile. *L'affaire* del «Progresso Sociale» diventerà l'occasione per regolare i conti e per neutralizzare il rivale.

La vicenda si configura come una questione personale trasformatasi in una disputa che coinvolge direttamente il sovrano. L'episodio mette in evidenza le insicurezze di Francesco II, il cui atteggiamento lo porta a essere volubile e costantemente indeciso rispetto alle decisioni da prendere. Se da un lato Ulloa gode di un forte ascendente sul sovrano grazie al contatto diretto che gli garantisce la posizione di primo ministro, dall'altro il re «prestava orecchio anche ai reazionari»<sup>445</sup>, cambiando spesso opinione in modo repentino.

Nel 1865, De Sivo è alle prese con la messa in stampa del terzo volume della *Storia* e chiede alla corte un sostegno economico al fine di velocizzarne la pubblicazione.

V.M. ordinava mi si pagasse anticipatamente lo importo di quattrocento copie della mia opera: ciò dovea servire a farmene compiere con sollecitudine l'edizione; ma non avendone avuto neppure un soldo, costretto a spendere con le sole forze mie ebbi a stampare con lentezza.

Implicitamente, De Sivo accusa i borbonici di non averlo tutelato né difeso: infatti, dopo la pubblicazione del secondo volume, i detrattori da parte italiana iniziano a

Calunniare le mie fatiche; e V.M. sa che [persino] l'augusto nome di V.M. fu usato per porvi impedimento. In fine sono giunti a impormi di smorzare le narrazioni e tacere i fatti più importanti; al che non avendo io voluto sottostare, per non mancare al debito di storico coscienzioso, mi tocca ora migra pel mondo alla cerca di strane stamperie. Sono adunque solo, non aiutato da nessuno [per affrontare i costi della] stampa, che all'estero mi costa il doppio che a Roma. E restandomi a stampare altri tre volumi, debbo radunare il mio [patrimonio] dovunque mi riesca, per soddisfare all'impiego. Dall'altro mi dà animo il favore e la benignità del pubblico che ha tutta già comprata la edizione.

A ulteriore detrimento dei suoi guadagni, De Sivo deve rinunciare alla vendita di 400 copie della seconda edizione dei primi due volumi dell'opera, usciti per i tipi di Salvucci a Roma tra il 1863 e il 1864, perché richieste da Francesco II per disporne personalmente. De Sivo lamenta che «alquante copie furon date a personaggi secondo i cenni di V.M.» e delle quali «non era ancora stato rimborsato». Tutto ciò grava a tal punto sulle finanze dell'autore da spingerlo a:

---

<sup>445</sup> Ibidem.

supplicar V.M. d'ordinare [che gli sia] efficacemente pagata una qualche somma di denaro, sia in soddisfazione delle copie date che in anticipazione delle 400. In ultimo ove nol voglia, mi faccia almeno avere il prezzo delle copie date; ed io benché lentamente, seguirò con le sole sostanze mie a far fronte alla grave spesa<sup>446</sup>.

Le critiche di De Sivo sono molto pesanti, in quanto la corte viene accusa di insolvenza nei suoi confronti. Eppure, il re non viene attaccato direttamente, poiché ritenuto estraneo ai fatti. A sua volta, Francesco II non vuole assumersi la responsabilità di rispondere direttamente all'autore e delega il compito di gestire la cosa ai suoi segretari Ruiz de Ballesteros e Del Re e al ministro Carbonelli:

il Mo Carbonelli dica al Sig. de Sivo: il Re è stato estraneo alle pubblicazioni fatte fino a quelle di due suoi ministri (Lettere napolitane, Rapporto su le finanze) non può che essere ancora estraneo a quanti altri pubblicano. Ma su la convenienza ed opportunità che la medesima avvenga scientemente sotto i suoi occhi in Roma, il re non può divenirci.

Francesco II si pone sulla difensiva, affermando di essere estraneo alle pubblicazioni redatte dai sostenitori e di non avere responsabilità nel trattamento riservato a De Sivo. Il re non vuole apparire come un leader ingiusto che non ricompensa i sostenitori e preferisce, piuttosto, negare ogni coinvolgimento per evitare di essere compromesso in una *querelle* tra rivali.

Il re però coglie l'occasione per muovere delle critiche verso De Sivo. Difatti, i segretari di Francesco II affermano che

non uno ma vari reclami ha il Re ricevuto per bistrattata fama di uomini di riputazione, di età e di rango elevato; per quanto ne' due primi volumi si è già scritto. Un'approvazione [...] del Re sotto qualunque forma data sarebbe un'accettazione e consentimento di quanto è già detto ne' primi due volumi; il che sarebbe in opposizione a' suoi doveri inverso il suo augusto genitore, sé medesimo e la politica sua<sup>447</sup>.

Il re giustifica la propria condotta affermando che sia stato lo stesso De Sivo ad aver indisposto gli ambienti della corte, poiché nella *Storia delle Due Sicilie* ha utilizzato una narrazione lesiva per l'immagine della corona. Francesco II ha, quindi, deciso di dissociarsi da De Sivo e di togliergli il patrocinio per una questione legata ai contenuti dell'opera. Sono riscontrabili delle similitudini con il rapporto instauratosi

---

<sup>446</sup> De Sivo a Francesco II, 10 agosto 1865, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1150, ff. 156 - 157.

<sup>447</sup> Senza autore e senza data, agosto 1865, Ivi, b. 158 - 159.

tra Garnier e Francesco II nel 1861, anche se in quel caso il re ottiene che siano apportate delle modifiche nelle ristampe delle opere del pubblicista per eliminare gli elementi indesiderati. Con De Sivo, invece, la corte reagisce con durezza disconoscendone l'operato.

Nonostante le critiche, l'autore ritiene di essere nel giusto e ribatte alle accuse muovendone a sua volta. De Sivo afferma che il primo committente dell'opera, nel 1862, è stato Pietro Ulloa e non Carbonelli. Il primo ministro lo ha assunto con la promessa di mettergli a disposizione «notizie libri e documenti» da cui attingere le informazioni per ricostruire gli ultimi anni del regno, dal 1847 al 1861. Secondo De Sivo, Ulloa «mancò di parola» e, con il «suo fratello direttore di guerra» (Girolamo Ulloa), non ha rispettato gli ordini del re negandogli ogni aiuto. Tra le lamentele mosse dall'autore vi è quella di aver dovuto finanziare ogni aspetto della produzione dell'opera, a partire dalle ricerche nelle biblioteche necessarie per la realizzazione di un'opera storica. Ulloa, inoltre, lo avrebbe attaccato nelle riunioni del Consiglio di Stato, «arrivando a far pratiche perché [gli] si negasse il permesso della stampa». Si tratta di accuse esplicite, che riconducono le difficoltà editoriali a delle motivazioni personali. Sono quindi la rivalità e la gelosia, secondo De Sivo, la causa dell'atteggiamento di Ulloa.

Dalla rivalità interna agli ambienti della corte, la questione coinvolge direttamente anche le autorità pontificie, che si dimostreranno acquiescenti rispetto alla volontà di Francesco II. La *Storia*, dovendo essere pubblicata in territorio pontificio, deve necessariamente ricevere l'approvazione dell'autorità papale. La corte borbonica fa pressione affinché l'opera non riceva i permessi per la pubblicazione e si rivolge al «maestro de' Sacri Palazzi Apostolici» padre Giacinto Gigli. Egli è il revisore incaricato di occuparsi della procedura per la concessione dell'*imprimatur* al terzo volume della *Storia*. Su indicazione del re borbonico, Gigli congela la procedura. De Sivo, però, continuerà a credere che Francesco II non abbia alcuna responsabilità per la sua situazione, individuando sempre in Ulloa l'artefice dei mancati permessi papali.

Perché mai quel ministro dopo datomi l'incarico dell'opera, mi negò i documenti e me ne contrasta la pubblicazione? Volea forse io dettassi storia acconcia a partiti e a passioni governative e private per farsene strumento di politica? [...] Questo perseguitarmi è tanto più ingiusto che me solo colpisce. Lo stesso presidente che tassa la mia storia d'inopportunità, stampa egli stesso memorie storiche. Stampano i

Durelli, i Malvica, i Proto, i Palomba, i Cagnetta, gli Ulloa, i Solzilli, né solo si permette che stampino, ma lor si pagano le spese tipografiche, e si raccomandano e promulgano loro libri. A me soltanto non si è mai dato un obolo<sup>448</sup>.

De Sivo è convinto di ritenere di essere trattato in modo diverso perché il «presidente» che «stampa egli stesso memorie storiche» lo ritiene un rivale. È quindi convinto di non beneficiare di un trattamento adeguato a causa della gelosia di Ulloa.

Padre Gigli continuerà a negare l'*imprimatur* per tutto il 1865, dichiarandosi comunque pronto a concederlo se Francesco II avesse dato il suo assenso<sup>449</sup>. Carbonelli tenta di difendere De Sivo e perora presso il re le motivazioni dell'autore, affermando che il reclamo dell'autore sia «giustamente fondato»<sup>450</sup>. Il ministro delle Finanze si spinge a definire indegno l'atteggiamento del re, poiché in contraddizione con le idee liberali che professa dal 1860. «Per le leggi del nostro paese la storia del Sig. De Sivo non poteva venire condannata»<sup>451</sup>, afferma Carbonelli. Il trattamento riservato all'autore della *Storia* è visto come una repressione della libera opinione effettuata al di fuori delle leggi previste dallo statuto costituzionale borbonico.

Succeduto al Governo assoluto il Governo liberale può questo pretendere a se la soggezione del pensiero altrui, val dire un assolutismo di gran lunga peggiore, imperocché costituirebbe una necessaria mobilità di opinioni deferite, per quanti partiti governativi si succedessero?<sup>452</sup>

Il ministro asserisce inoltre che «la storia del Sig. De Sivo non poteva venire condannata» anche se diametralmente opposta alle «politiche del nostro governo»<sup>453</sup>. La difesa di Carbonelli, per quanto accorata, non avrà successo.

De Sivo non viene penalizzato esclusivamente a causa della rivalità personale con Ulloa. La scelta di partecipare ai lavori del «Progresso Sociale» all'insaputa di Francesco II contribuisce a squalificare l'autore agli occhi della corte in modo pressoché definitivo. Si può affermare che De Sivo sia rimasto vittima dello scontro tra i moderati e i «puri», seppur egli dimostri di non riuscire a comprendere le motivazioni della reazione del re. A colpire l'autore della *Storia* non è la perdita dell'appoggio da parte del monarca quanto la sua palese indifferenza nei confronti

---

<sup>448</sup> *De Sivo a Salvatore Carbonelli*, 20 marzo 1865, Ivi, ff. 161 - 162.

<sup>449</sup> Ivi, f. 167.

<sup>450</sup> *Carbonelli a Francesco II*, 13 marzo 1865, Ivi, ff. 163 - 166.

<sup>451</sup> *Carbonelli a Francesco II*, 14 marzo 1865, Ivi, ff. 168 - 169.

<sup>452</sup> *Carbonelli a Francesco II*, 13 marzo 1865 cit.

<sup>453</sup> *Carbonelli a Francesco II*, 14 marzo 1865 cit.

di un sostenitore che, a suo modo di vedere, aveva sempre dimostrato fedeltà e attaccamento alla causa. «Il contratto tacito col pubblico che ha comprato i primi volumi e sollecita gli altri due» lo spingerà a terminare l'opera a sue spese, rinunciando al supporto della corte. In totale saranno pubblicati altri tre tomi della *Storia*: uno (il terzo) a Verona per i tipi di Vicentini e Franchi mentre gli altri per l'editore Pompei di Viterbo<sup>454</sup>.

Tornando alla gestione complessiva della pubblicistica, dopo il biennio 1861 – 1862, l'acquisto preventivo di un certo numero di copie diviene il sistema di finanziamento più utilizzato. Esso viene sfruttato prevalentemente per le pubblicazioni estere e permette ai borbonici di sopperire parzialmente alle difficoltà nel far arrivare grosse somme di denaro ai comitati.

Questo metodo, ad esempio, viene utilizzato per finanziare la produzione del testo del visconte Oscar de Poli<sup>455</sup>, già insignito della croce di Francesco I nel 1862<sup>456</sup>, uscito nel 1865. Della stampa si occupa uno stampatore parigino dietro la promessa di acquisto di 200 copie, di cui 80 da tenere a Parigi, mentre le restanti 120 da spedire a Roma appena possibile. Pur di arrivare alla stampa, i borbonici forniscono allo stampatore le materie prime, facendosi carico di un altro importante capitolo di spesa. L'ordine complessivo non prevede la stampa di copie da lasciare all'editore per essere immesse sul mercato. Anche quanto acquistato dai borbonici non è destinato alla rivendita, ma sarà inviato via posta a sostenitori o avversari, come Lord Russel e i giornali<sup>457</sup>. Questo dato è indicativo della mancanza di interesse a produrre per la vendita "al dettaglio" nel mercato librario. Inoltre, è un segnale della perdita complessiva di attrattiva di argomenti e temi che hanno caratterizzato i successi editoriali (quelli di Garnier *in primis*) della pubblicistica in "tempo reale" della stagione 1861 – 1862. Nel caso del testo di De Poli, per aumentare la portata dell'opera, viene previsto di estrapolare diverse "strisce" da inserire periodicamente nei giornali amici<sup>458</sup>. Nonostante l'ordinativo di 200 copie, il testo sarebbe stato prodotto solo in 144 esemplari<sup>459</sup>.

---

<sup>454</sup> G. De Sivo, *Storia delle Due Sicilie dal 1847 al 1861*, vol. III, Vicentini e Franchi, Verona, 1866; vol. IV - V, Pompei, Viterbo, 1867.

<sup>455</sup> Oscar de Poli, *De Naples a Palerme (1863 - 1864)*, Dupray de la Mahérie, Paris, 1865.

<sup>456</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1344, f. 300.

<sup>457</sup> Ivi, b. 1364, ff. 173 - 179.

<sup>458</sup> Ivi, f. 227.

<sup>459</sup> *Canofari a Leopoldo del Re*, 18 febbraio 1865, Ivi, f. 270.

Tra i problemi di natura economica, la perdita di consensi e di rilevanza politica e le lotte interne, l'organizzazione delle campagne comunicative perde consistenza con il passare dei mesi e degli anni. La marginalizzazione diplomatica costringe la corte ad agire di rimessa, puntando verso dei *target* progressivamente sempre più ristretti.

A partire dal 1863 cambia radicalmente il rapporto della corte con gli editori. Tra il 1860 e il 1862, nella fase apicale delle campagne comunicative borboniche, le pubblicazioni legittimiste garantiscono dei guadagni tali da giustificare l'investimento. Gli editori, quindi, operano in un mercato dove vi è domanda di testi filoborbonici. La corte, inoltre, sfrutta il momento favorevole contribuendo economicamente alla produzione di alcune opere, per aumentarne la portata. Con la marginalizzazione politica di Francesco II e la progressiva perdita di interesse del pubblico verso la causa napoletana, mutano le condizioni di mercato. Gli editori non sono più disposti ad assumersi i rischi d'impresa necessari alla produzione di un testo e di conseguenza i costi di stampa ricadono interamente sulle casse della corte. L'unica soluzione percorribile per mandare in stampa un testo politico rimane la realizzazione di una tiratura limitata e la riproduzione parziale dell'opera nei periodici.

La chiusura della corte nel 1866, porrà fine alla pianificazione delle pubblicazioni politiche. Tuttavia, al re continueranno ad arrivare delle proposte di pubblicazione negli anni successivi. Una di queste viene fatta da Garnier, che tenta di prendere contatto con la corte nel 1868. Il pubblicista propone ai borbonici di pubblicare in loro sostegno un nuovo opuscolo. La sua idea consiste nel trasformare un articolo pubblicato nel dicembre dell'anno precedente da «L'Union» in una *brochure* di una ventina di pagine dal titolo *Lettre à un député au Corps Législatif*. Secondo Garnier la produzione di questo testo è economicamente sostenibile, poiché ne servono poche copie «pour la distribution aux députés». Prevedendo le difficoltà nel finanziare la stampa di un opuscolo, Garnier propone di aggirare l'ostacolo distribuendo ai deputati direttamente le copie del giornale contenente l'articolo in questione<sup>460</sup>. I borbonici ignoreranno entrambe le proposte e per mezzo di Ruiz de Ballesteros congederanno definitivamente colui che si è rivelato uno dei pubblicisti più fedeli e di maggior successo:

---

<sup>460</sup> Garnier a Francesco II, 29 janvier 1866, Ivi, b. 1149, ff. 761 - 762.



Il n'ya qu'heur et malheur en ce monde. Quel sera dans notre avenir, Dieu seul le soit [...] De tous les souvenirs que je veux conserver, celui de votre amitié, n'en doutez jamais, sera le dernier à s'effacer de ma mémoire. Adieu donc cher Monsieur, et croyez moi toujours<sup>461</sup>.

In conclusione, le strategie comunicative borboniche risultano costantemente ostacolate dall'impossibilità della corona di investire ingenti somme di denaro. La mancanza di risorse impedisce una pianificazione organica sia delle campagne giornalistiche (soprattutto l'acquisto o la creazione di un giornale di bandiera) sia della divulgazione dei prodotti della pubblicistica legitimista.

Il biennio 1861 – 1862 rappresenta l'apice degli sforzi organizzativi della corona. In quel periodo, l'incertezza sulla situazione politica del Mezzogiorno dovuta alla guerra e alle resistenze di alcuni Stati al riconoscimento del Regno d'Italia, garantiscono un certo margine di manovra. Lungo tutto il 1861, Francesco II gode ancora del sostegno indiretto di Prussia, Baviera e Spagna. Sia per legame familiare che per ostilità al nuovo stato di cose, Prussia e Baviera mantengono un atteggiamento fortemente ostile verso i rappresentanti del neonato Regno d'Italia, senza però sbilanciarsi in merito a un supporto militare diretto. La Spagna di Isabella II è formalmente neutrale e aiuta il cugino Francesco II in modo indiretto, rendendo possibile l'afflusso di volontari carlisti nel Mezzogiorno. Col tempo, però, l'appoggio di questi Stati non riesce a impedire il consolidamento del Regno d'Italia. La sconfitta austriaca nel 1866 sarà il colpo definitivo alle aspirazioni *revanchiste* di Francesco II.

A danneggiare ulteriormente le iniziative mediatiche contribuiscono la lotta tra fazioni e le faide personali interne alla corte. Il caso del «Progresso Sociale» illustra come le lotte intestine mettano in secondo piano persino la figura del re, che non può fare pienamente affidamento sui circuiti comunicativi. Ciononostante, la rete costruita, soprattutto nello snodo parigino, riesce a garantire un canale per diffondere le proprie narrative. Se con i proclami prende la parola in prima persona, con i giornali e con la pubblicistica Francesco II agisce come gestore e promotore. Patrocina le attività compiute in suo nome, avallando o rigettando le proposte dei suoi uomini e sostenitori. Rapportandosi con i giornalisti, i pubblicisti e, più in

---

<sup>461</sup> Ruiz de Ballesteros a Charles Garnier, 6 février 1868, Ivi, 765 - 766.

generale, con la rete approntata dagli agenti della corona, egli è parte attiva delle dinamiche relative al funzionamento dei circuiti comunicativi. Inoltre, come mostrano il suo rapporto con Garnier e la partecipazione alle attività delle commissioni per la stampa, Francesco II è direttamente coinvolto alla strutturazione delle strategie comunicative legate ai periodici e alla pubblicistica.

Dei contenuti di questa comunicazione “mediata” dalle reti tratterà il prossimo capitolo.

## CAPITOLO IV – Un re patriottico ed eroico: narrazioni ed interpretazioni

### 1. Disingannare le opinioni pubbliche

Rivenendo sull'importante assunto di procurare che la pubblica opinione in Inghilterra, finora ingannata sul conto dei sentimenti dell'Augusta nostra Dinastia e del Real Governo dalla sistematica ostilità della pubblica stampa inglese e dei suoi comprati corrispondenti di Napoli, sia per lo stesso mezzo del giornalismo inglese riportata a più retto giudizio e degli uomini e delle cose nostre<sup>462</sup>.

Nel testo citato, in riferimento al contesto inglese, Leopoldo del Re afferma che la rivoluzione devia il sentire popolare. Il compito dei borbonici è, pertanto, intervenire per disingannare chi è stato raggirato dal nemico.

Alla base delle strategie comunicative duosiciliane vi è la convinzione di riuscire a conquistare il consenso dell'opinione pubblica europea. Fondamentalmente, i borbonici devono proporre una narrativa aderente «alla realtà in cui si muoveva», parlando «alle persone a cui si dirigeva» attraverso «idee, elementi simbolici» e «riferimenti ideologici riconosciuti»<sup>463</sup>.

Dal punto di vista narrativo, i borbonici devono affrontare un avversario che, negli anni Sessanta del XIX secolo, gode di un corpus di immaginari e temi consolidato e conosciuto dal pubblico: il «canone risorgimentale» descritto da Alberto Mario Banti. Esso è il fondamento ideologico del processo di unificazione ed è il frutto di decenni di elaborazione. Gli artefici di questo processo sono «un pugno di intellettuali straordinariamente creativi» e fautori «della motivazione fondamentale che spinse all'azione»<sup>464</sup> gli aderenti alla causa nazionale panitaliana.

I borbonici devono proporre un discorso capace di opporsi a un bagaglio narrativo e a dei circuiti comunicativi consolidati. A tale fine è necessario costruire una strategia volta a suscitare l'empatia del pubblico e, successivamente, a ottenerne il

---

<sup>462</sup> *Del Re a Cherubino Fortunato*, 29 luglio 1861, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1525, f. 39.

<sup>463</sup> Carmine Pinto, *Tempo di guerra. Conflitti, patriottismi e tradizioni politiche nel Mezzogiorno d'Italia (1859-1866)*, in «Meridiana», n. 76, 2013, p. 82.

<sup>464</sup> A.M. Banti, *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Einaudi, Torino, 2000, p. 32.

consenso. Non si tratta, però, di un processo univoco, in quanto i borbonici devono necessariamente rapportarsi con le possibili reazioni del pubblico, accettando «la possibilità di revisione delle decisioni politiche davanti all'istanza dell'opinione pubblica»<sup>465</sup>.

Nell'opuscolo anonimo *Le Roi de Naples François II et l'Europe*, uscito nel 1861, viene definita l'idea di pubblica opinione a cui i borbonici intendono rivolgersi. Essa è considerata come l'elemento che più diversifica l'attualità dal passato assolutista, dove l'arbitrarietà delle scelte del governo era illimitata. Al loro tempo, invece, «l'opinion générale est devenue ce qu'elle aurait toujours dû être, la première des puissances», a cui si deve «parler lorsqu'une solution est attendue, car c'est elle qui, par son invisible énergie, décide de tout»<sup>466</sup>. L'opinione pubblica è, pertanto, identificata come l'ultimo baluardo della monarchia, come se la forza del suo sostegno possa da sola ribaltare gli scenari politici e militari.

Per la corona il ricorso alle campagne comunicative è legato alla mera sopravvivenza. La presenza e la visibilità sulla stampa e, più in generale, nel dibattito pubblico sono i mezzi individuati per continuare a proporsi come interlocutrice nelle vicende politiche in corso nel Mezzogiorno. Il maggior numero di opere di carattere legitimista esce nel periodo intercorso tra i mesi dell'assedio di Gaeta e la creazione della commissione per la stampa a Roma. Alla fine del 1861, la pubblicistica ha prodotto circa 140 titoli differenti<sup>467</sup>.

I primi sforzi nella comunicazione risalgono all'assedio: gli eventi della piazzaforte forniscono dei temi sfruttabili anche su piani diversi da quelli già visti nell'ambito del discorso di Francesco II in prima persona e nei canali ufficiali. Il re diviene il principale protagonista delle vicende che, fino a quel momento, lo hanno visto vestire i panni dello spettatore impotente delle disfatte, dei tradimenti tra le sue fila e delle imprese garibaldine. La resistenza a Gaeta dà il via a un'operazione mitopoietica: con essa la corona ricostruisce la sua immagine esaltando le virtù del re – soldato. Francesco II diviene il rappresentante del «droit ancien»<sup>468</sup> e di un patriottismo incentrato sull'esaltazione della figura del monarca e della dinastia.

---

<sup>465</sup> Habermas, *Storia e critica dell'opinione pubblica* cit., p. 231.

<sup>466</sup> *Le Roi de Naples François II et l'Europe*, Dentu, Paris, 1861, p. 6.

<sup>467</sup> Si tratta di una stima parziale che si riferisce al totale di 374 titoli enumerati nel testo Gasparini, *Il pensiero politico antiunitario a Napoli* cit., mancante, secondo l'autrice, di almeno altri 300 titoli andati distrutti durante la Seconda guerra mondiale.

<sup>468</sup> Ivi, p. 7.

## 2. «Il piedistallo sul quale si drizzano [...] i Borboni di Napoli»<sup>469</sup>

Nella comunicazione borbonica è ricorrente il racconto delle visite di Francesco II alle truppe in difesa dei bastioni della piazzaforte di Gaeta. Viene descritto un re impavido che, incurante dei bombardamenti e delle scariche di fucileria, si interessa alle condizioni dei soldati. Il sovrano intende condividere con loro i pericoli della battaglia combattuta in suo nome.

Sono numerosi i racconti di episodi in cui Francesco II prende parte ai combattimenti. Un esempio è quello sul 20 novembre del 1860, giorno in cui Francesco II «da se stesso si curava su d'un cannone» di una delle batterie dell'artiglieria borbonica<sup>470</sup>. Questo episodio è importante perché traccia un'analogia con il "piccolo caporale" Napoleone, che nella battaglia di Lodi (10 maggio 1796) combattuta contro le truppe asburgiche, scende da cavallo per aiutare una batteria a caricare il proprio pezzo<sup>471</sup>. In entrambi i casi la narrazione sottolinea il coraggio e l'ardimento dei due protagonisti, enfatizzando, inoltre, la loro volontà di contribuire agli sforzi dei propri soldati. Nell'episodio gaetano del 20 novembre 1860 l'artiglieria assume un maggiore significato rispetto a quello ricoperto nelle narrative napoleoniche. Il cannone nelle sue varie accezioni (bombarda, mortaio, ecc...) diverrà onnipresente nelle rappresentazioni belliche di Francesco II, divenendo un riferimento alla sua partecipazione a tutti gli scontri combattuti tra l'abbandono di Napoli e l'inizio dell'esilio. Gli episodi bellici incentrati sulla diretta partecipazione del sovrano alla battaglia consentono di rivolgere la comunicazione a un ampio spettro di *audiences*, oscillante tra un pubblico formato da sostenitori a uno neutrale.

Nel pezzo di Edmond Texier del 15 settembre 1860 uscito su «L'Illustration», Francesco II è visto alla stregua del protagonista tragico di un dramma, incapace di reagire di fronte al crollo del suo Regno:

---

<sup>469</sup> C. Garnier, *Giornale dell'assedio di Gaeta*, Luigi di Domenico e Antonio Camagna, Napoli, 1861, p. 104. La traduzione italiana è stata ripubblicata nel 1971 con l'aggiunta di illustrazioni prodotte appositamente come corredo per la ristampa (non, quindi, immagini dell'epoca): Id., *Giornale dell'assedio di Gaeta*, Luigi Regina, Napoli, 1971.

<sup>470</sup> Ivi, p. 23.

<sup>471</sup> D. A. Bell, *Men on Horseback. The Power of Charisma in the Age of Revolution*, Farrar, Strauss and Giroux, New York, 2020, p. 121.

Le premier acte du drame qui se joue dans la péninsule vient de se clore par la retraite du roi de Naples qui a quitté sa capitale pour se retirer sur Gaëte. Abandonné par tout le monde, même par les hommes qu'il avait le droit de regarder comme des serviteurs fidèles, délaissé par ses proches, trahi par ses généraux, François II n'a vait plus d'autre parti à prendre. Ce qui vient de se pas ser dans le royaume de Naples ne s'était jamais vu dans l'histoire. Jamais encore un royaume possédant un gouvernement établi, une armée, une administration, n'avait été conquis en quelques jours<sup>472</sup>.

Francesco II utilizza l'assedio di Gaeta nella comunicazione in prima persona per scrollarsi di dosso le accuse di inettitudine e incarnare l'immagine dell'eroico condottiero. I detrattori del re ne criticano la giovinezza, l'impreparazione e l'indole arrendevole e paurosa. La definizione gattopardesca del re come il «seminarista vestito da generale», seppur sia un'invenzione letteraria *a posteriori* di Tomasi da Lampedusa, racchiude la percezione complessiva del comportamento del re di fronte agli eventi che lo coinvolgono a partire dalla rivolta siciliana nella primavera del 1860. Francesco II viene visto come un ragazzino superstizioso, volutamente tenuto «all'oscuro degli affari di Stato» dal padre, all'insegna del motto – non solo – ferdinando secondo cui «i Borboni *regnano uno alla volta!*»<sup>473</sup>. Viene stigmatizzata la sua incapacità di far valere la propria autorità e l'inadeguatezza nel prendere le decisioni (tratti che avevano influenzato le scelte negli anni dell'esilio). Trattandosi di critiche mosse prevalentemente dalla nobiltà legittimista, va considerato come la costruzione narrativa incentrata sul re a Gaeta sia rivolta primariamente ai sostenitori della causa legittimista.

Nei mesi dell'assedio si sedimenta l'impianto discorsivo su cui si sarebbe innestata l'immagine pubblica di Francesco II negli anni successivi. Tale palinsesto è elaborato principalmente in cinque opere che gettano le basi per le successive declinazioni tematiche nella stampa periodica e nella pubblicistica partigiana: *Un héros e François II roi d'Italie* di La Rochefoucauld, il *Journal du Siège de Gaëte* di Garnier, i versi di Achille de Cleiroux in *Rome et Gaëte* e l'anonimo *Le Roi de Naples François II et l'Europe*. Si tratta solo di alcuni dei titoli a tema legittimista pubblicati da Dentu nel 1861. Tranne che per l'opuscolo *Un héros* di La Rochefoucauld (uscito tra il gennaio e il febbraio), queste opere vengono pubblicate ad alcuni mesi di distanza dall'assedio, come nel caso di *Rome et Gaëte* che è datato 9 ottobre 1861. A esclusione del *Journal* di Garnier, che utilizza la tecnica diaristica per raccontare

---

<sup>472</sup> «L'Illustration: journal universel», 15 septembre 1860.

<sup>473</sup> P. G. Jaeger, *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*, Mondadori, Milano, 1982, p. 33.

giorno per giorno il suo vissuto tra i bastioni di Gaeta, le restanti opere si distinguono poiché descrivono l'assedio come ancora in corso nel momento della scrittura.

Nei due opuscoli di La Rochefoucauld sono riscontrabili i principali assi tematici elaborati dai borbonici nella comunicazione ufficiale e in quella in prima persona. Il duca di Doudeauville esalta Francesco II lungo due differenti direttrici: l'enumerazione delle virtù e dei meriti del re e la proposta di una federazione italiana a guida borbonica. L'espedito di partenza adottato in *Un héros* è la considerazione che chiunque, giovane o vecchio, povero o ricco, può essere potenzialmente un eroe. Il re si distingue per:

Abnégation, moralité, courage sans égal qui n'exclut pas la prudence [...] persévérance invincible [...] fermeté, sagesse dans le conseil, bravoure presque téméraire dans l'action [...] sentiments religieux qui seuls donnent la force de remplir ses devoirs sans crainte<sup>474</sup>.

Questi attributi sono ripresi da quelli proposti nei proclami emessi durante l'assedio. La Rochefoucauld imposta la propria narrazione sulla falsa riga di quella ufficiale e la rafforza. Infatti, la condizione di assediato consente al re di proporre una figura eroica prevalentemente passiva, in balia degli attacchi nemici. Le probabilità di una sconfitta sono elevate ma ciò non intacca l'onore e la rispettabilità dell'eroe. La Rochefoucauld afferma che

Le triomphe n'est pas indispensable au héros. Il suffit qu'il s'en montre digne et fasse tout pour le mériter, supportant la fortune sans enthousiasme, et l'adversité comme les revers sans découragement se montrant encore plus grand dans l'adversité qu'au milieu des plus brillants succès [...] il doit avoir toutes les qualités comme toutes les vertus<sup>475</sup>.

Secondo il duca, sono le avversità a rendere tale un eroe: egli deve superare gli ostacoli con sangue freddo e senza abbandonarsi a sentimenti negativi, come l'invidia o la gelosia. Per La Rochefoucauld un eroe esemplare è Henry de La Rochejaquelein, comandante dell'esercito dell'Anjou e una delle figure mitiche della controrivoluzione vandeana. Si tratta di un modello atipico in quanto, militarmente parlando, non dimostra una particolare perizia o abilità. Il mondo controrivoluzionario, però, lo ricorda con ammirazione, elogiandone l'essere stato

---

<sup>474</sup> L. F. S. La Rochefoucauld di Doudeauville, *Un héros*, Dentu, Paris, 1861, p. 5.

<sup>475</sup> Ivi, p. 7.

un «trascinatore di uomini», che contava principalmente sulla propria «fortuna e su un piccolo gruppo di ufficiali di valore per far fronte giorno per giorno alle difficoltà»<sup>476</sup>. Per La Rochefoucauld, i valori rappresentati da La Rochejaquelein sono quelli che Francesco II deve imitare per conseguire il successo.

Nell'opuscolo la sconfitta dei borbonici a Gaeta viene data per scontata senza che ciò intacchi l'esaltazione del re. Difatti, l'eroe per antonomasia viene identificato nella figura del martire. Comune alle culture rivoluzionaria e controrivoluzionaria è la percezione dei martiri come «véritables heros», che «supportaient les plus affreuses douleurs, sans se plaindre ni renoncer à leur foi»<sup>477</sup>. In questa logica la morte diviene un elemento quasi auspicato, poiché diviene l'unico modo con cui riconquistare la «perduta dignità morale» della nazione. Questa «visione sublimata del martirio» rappresenta un efficace tema narrativo, con cui creare una pedagogia patriottica che giustifica l'invocazione al sacrificio per mezzo del racconto di quello compiuto da altri<sup>478</sup>. Un eroe disposto a morire per la causa dichiara pubblicamente la propria fede nella stessa<sup>479</sup> e infonde nel proprio sacrificio un valore di «memoria utile» che permette di trascendere il fallimento e di prospettare il successo finale<sup>480</sup>.

La Rochefoucauld individua, inoltre, chi, secondo lui, sono i due eroi nelle vicende politiche del momento e afferma che si trovano uno a Roma e l'altro a Gaeta. In questa fase della guerra, le due località sono associate frequentemente, in parallelo all'affiancamento di Francesco II a Pio IX in qualità di campioni della legittimità. Dalla comunicazione ufficiale il duca riprende anche la descrizione del re borbonico come il rappresentante del diritto e dell'ordine. Nella chiusa l'eroe Francesco II viene esaltato in funzione del suo lignaggio e definito come fonte di ispirazione e ammirazione per i popoli: «noble et jeune rejeton d'une race qui a produit de si bons et de si grands Rois, toujours amis de leurs peuples; c'est à vous que je consacre ces lignes, inspirées par l'admiration, le respect, le coeur et la conscience»<sup>481</sup>. Per La Rochefoucauld Francesco II non difende solamente i propri diritti e le pretese al

---

<sup>476</sup> J. C. Martin, *I bianchi e i blu. Realtà e mito della Vandeia nella Francia rivoluzionaria*, Società editrice internazionale, Torino, 1989, p. 150.

<sup>477</sup> La Rochefoucauld di Doudeauville, *Un héros* cit., p. 7.

<sup>478</sup> S. Cavicchioli, *I cimeli della patria. Politica della memoria nel lungo Ottocento*, Carocci, Roma, 2022, pp. 25 – 26.

<sup>479</sup> L. Riall, «I martiri nostri, son tutti risorti!». Garibaldi, i garibaldini e il culto della morte nel Risorgimento, in *La morte per la Patria. La celebrazione dei caduti dal Risorgimento alla Repubblica*, a cura di O. Janz, L. Klinkhammer, Donzelli, Roma, 2008, p. 25.

<sup>480</sup> R. Balzani, *Alla ricerca della morte «utile». Il sacrificio patriottico nel Risorgimento*, Ivi, p. 9.

<sup>481</sup> La Rochefoucauld di Doudeauville, *Un héros* cit., p. 10.



trono. In realtà, «ce n'est pas celui qui se défend, qu'on peut accuser de faire inutilement cauler le sang; mais bien celui qui attaque injustement, et contre tous les droits des gens»<sup>482</sup>. Il duca di Doudeauville propone un eroe la cui passività non deve essere vista come debolezza ma come un pregio: Francesco II spicca per il suo atteggiamento di fronte alle avversità e nella compostezza con cui ribatte al reale nemico, ovvero il nuovo sovrano d'Italia Vittorio Emanuele II.

Nell'opuscolo *François II roi d'Italie*, il duca riprende la contrapposizione tra l'eroe borbonico e Vittorio Emanuele II. Elabora il contrasto tra i due sovrani, enfatizzando in chiave manichea come rappresentino l'uno il diritto e l'altro l'usurpazione. Il re sabauda è un traditore che ha sovvertito gli accordi di Villafranca e truffato i francesi, i veri liberatori della penisola dal giogo austriaco. Se Francesco II incarna la correttezza e l'onore, Vittorio Emanuele II è, invece, un istigatore di «infamie et trahison»<sup>483</sup>. Alcuni elementi nel testo fanno pensare a una sua stesura nel gennaio 1861. Infatti, La Rochefoucauld descrive la resistenza a Gaeta come prossima alla conclusione e con il re pronto a condurre «sa royauté détronée»<sup>484</sup> verso l'esilio. La guerra ha messo in luce i suoi pregi, permettendogli di divenire un simbolo per una causa più grande: «le roi de Naples défend avec son honneur et ses droits, l'honneur et les droits de toutes les couronnes menacés et de tous les peuples libres»<sup>485</sup>. Il duca concede anche la parola al re, cambiando il punto di vista narrativo e permettendo al protagonista di esprimersi in prima persona. Francesco II esclama: «je suis italien, je suis un prince italien!»<sup>486</sup>. L'opuscolo riprende così il tentativo della corona borbonica di inserirsi nel progetto unitario in chiave federativa, che viene presentato come la soluzione migliore per la penisola. Qualora vincessero il re sabauda, dice La Rochefoucauld, «l'Italie ne sera autre qu'un nation protégée»<sup>487</sup>, troppo debole per muoversi autonomamente e, di conseguenza, una marionetta nelle mani dell'Inghilterra. È necessario allora che la Francia intervenga in favore dei borbonici. L'opuscolo riconduce la guerra a uno scontro sotteso tra le due potenze europee. Inoltre, riprende la richiesta di un intervento pacificatore nel Mezzogiorno.

---

<sup>482</sup> Ivi, p. 11.

<sup>483</sup> Id., *François II roi d'Italie*, Dentu, Paris, 1861, p. 10.

<sup>484</sup> Ivi, p. 6.

<sup>485</sup> Ivi, p. 13.

<sup>486</sup> Ivi, p. 14.

<sup>487</sup> Ivi, p. 20.

Il duca non esclude che l'Italia possa avere un unico re, ma in quel caso non dovrebbe essere Vittorio Emanuele II, il traditore dei trattati ma una figura più adatta, ovvero Francesco II:

Demandez-vous quelle est le plus grande race royale de l'Italie, et vous trouverez devant vous le nom de la plus grande race du monde [...] la grandeur de l'Italie est tout entière dans l'arrière-garde de son armée [...] ralliée à Gaëte autour de son roi, et elle a dit au monde: je mourrai ici avec l'Italie italienne<sup>488</sup>.

I veri italiani sono, quindi, l'esercito del giglio resistente a Messina e Civitella ed il re borbonico, che a Gaeta inizia il grande «destinée de l'épuration et de la régénération de l'Italie»<sup>489</sup>. Grazie al comportamento tenuto durante l'assedio, l'opinione pubblica è pronta ad appoggiare Francesco II come re d'Italia: «Nous disons que l'élévation de François II à la position de roi d'Italie est non-seulement une œuvre juste, mais une œuvre nécessaire, c'est la seule solution»<sup>490</sup>. La Rochefoucauld imposta la propria soluzione federale seguendo le proposte neoguelfe: Francesco II deve unire militarmente i principi della penisola e restaurare gli Antichi Stati sotto la tutela papale. L'eroicizzazione di Francesco II condotta dal duca tende a elaborare proposte provenienti da attori diversi e mantiene come nucleo l'insieme delle strategie comunicative proposte dalla corte: la critica al re sabauda, l'esaltazione di quello borbonico seguendo le immagini del monarca guerriero ed eroico e, infine, il biasimo per le potenze europee di cui, in contemporanea, si richiede l'intervento.

Un tema ricorrente nella pubblicistica borbonica del periodo è l'incredulità verso la politica del non intervento scelta sia dai membri della ex Santa Alleanza sia dalla Francia imperiale. L'immobilismo dopo Villafranca viene letto come un'offesa collettiva non tanto contro la corona borbonica, quanto verso il diritto e il rispetto dell'inviolabilità del potere delle monarchie legittime. Nell'opera commemorativa (datata febbraio 1861) del duca Riccardo de Sangro, morto a Gaeta agli inizi di febbraio, l'anonimo autore parla di «honte éternelle de l'Europe de notre temps»<sup>491</sup>, in consonanza con il pensiero espresso da La Rochefoucauld. Sulla stessa scia è l'opuscolo anch'esso anonimo *Francesco II re del Regno delle Due Sicilie e Vittorio*

---

<sup>488</sup> Ivi, p. 21.

<sup>489</sup> Ivi, p. 24.

<sup>490</sup> Ivi, p. 25.

<sup>491</sup> *Un défenseur de Gaëte*, Dentu, Paris, 1861, p. 36.

*Emanuele II re di Sardegna*<sup>492</sup> che afferma che «è dovere delle grandi Nazioni Europee d'opporci alla violenza d'un Usurpatore»<sup>493</sup>. La descrizione del mancato intervento delle potenze come un'onta rientra nella definizione manichea dello scontro. Francesco II è identificato come il «Genio del Bene» contrapposto a quello del «Male» che, «divorato da cupidigia di domini», ha tradito il diritto e l'onore gettando «la sua corona nel fango della rivoluzione»<sup>494</sup>. Questa strategia discorsiva intende, pertanto, spostare la responsabilità della sconfitta borbonica sulle spalle dei governi stranieri.

Achille de Cleiroux, nelle due cantiche che compongono *Rome et Gaëte*, si basa sull'elaborazione dell'immagine del monarca eroico guerriero fatta dal duca di Doudeauville. Il primo verso dedicato a Francesco II si apre con le parole «Un héros»<sup>495</sup>, ovvero l'epiteto scelto per il giovane eroe che «mûri par [son] destin,/ entends nos vœux d'amour de [son] rocher lointain!»<sup>496</sup>. De Cleiroux incentra la narrazione sul comportamento di Francesco II di fronte alle avversità e sulla certezza della sconfitta, affermando che solo l'«aide d'un prodige» potrebbe ribaltare le sorti della battaglia. De Cleiroux scrive in contemporanea agli ultimi giorni della resistenza nella piazzaforte, che viene descritta come un sacrificio in forma di olocausto. Il martirio del re è però simbolico più che effettivo: «et déjà tu conquieurs ton immortalité / ce que tu fais est grand; ce que tu veux est juste / tu que défends ton pays... et de ta main auguste, tu presses ton épée et tu de signes ton droit. / [...] Tiens haut ton étendard et brandis ton épée!»<sup>497</sup>.

La pubblicistica del primo semestre del 1861 è caratterizzata da un marcato fatalismo che si ripercuote sulle riletture degli eventi precedenti l'assedio. Un esempio è dato dall'opuscolo anonimo dell'aprile del 1861 sulle vicende militari dell'esercito borbonico prima della chiusura dell'assedio<sup>498</sup>. Nel testo l'inevitabilità della sconfitta è descritta come un pensiero fisso nella mente dell'esercito. L'evento scatenante questo senso di impotenza dei difensori è la notizia dell'inizio dell'invasione delle forze sabaude: «l'alba del giorno 21 [ottobre] fatale inspuntava,

---

<sup>492</sup> *Francesco II re del Regno delle Due Sicilie e Vittorio Emanuele II re di Sardegna* cit., p. 6.

<sup>493</sup> Ibidem.

<sup>494</sup> Ivi, p. 1.

<sup>495</sup> A. de Cleiroux, *Rome et Gaëte*, Dentu, Paris, 1861, p. 13.

<sup>496</sup> Ibidem.

<sup>497</sup> Ibidem.

<sup>498</sup> *Campagna dell'esercito napoletano. Dal 1 ottobre 1860 fino al cominciamento dell'assedio di Gaeta narrato da un testimone oculare*, F.lli de Angelis, Napoli, 1861.

e lanciava fra il Volturno e Gaeta l'inatteso segnale di ben tristi giorni, sorgendo inesorabile a determinare la caduta della Borbonica Dinastia»<sup>499</sup>. Di fronte a ostacoli apparentemente insormontabili, i borbonici «si disposero a sostenere lo scontro ineguale»<sup>500</sup>, pronti a combattere fino all'ultimo:

L'esercito napoletano [...] riducendosi sui bastioni di Gaeta, a sostenere le ultime speranze di una Dinastia, estinguentesi sotto il peso di un formidabile destino, che in sette mesi mostrava al mondo attonito, aver saputo abbattere la monarchia che stabile si credeva pel principio di legittimità<sup>501</sup>.

Il fatalismo si traduce nell'idea di un destino avverso contro cui può opporsi solo il sacrificio degli eroi, la cui immolazione deve ispirare e incitare all'azione. Così come le accuse mosse alle potenze, anche l'inevitabilità della sconfitta è un tema utile ad assolvere la corte dalle proprie colpe nel crollo. Nelle strategie comunicative essa serve a rendere "accettabile" la perdita del Regno, un trauma che viene trasformato in un preludio alla redenzione e alla successiva riconquista.

La narrazione impostata nella pubblicistica è riconducibile a quelle che Wolfgang Schivelbusch definisce come le "culture dei vinti". Esse si basano su un «epos» incentrato su un percorso ideale, che inizia con «la difesa della patria, l'inganno, la sconfitta» e «l'esilio degli eroi»<sup>502</sup> ed è seguito dalla resurrezione, secondo un percorso imperniato sul binomio morte – rinascita. Per i borbonici l'orgoglio e la dignità mostrati durante la caduta giustificano la convinzione che, prima o poi, alla caduta seguirà la rivincita<sup>503</sup>. Per dirla con Schivelbusch, nei borbonici è ravvisabile la «consapevolezza che chi trionfa oggi sarà sconfitto domani»<sup>504</sup>, tipica di chi analizza la sconfitta in modo interessato.

Tornando a de Cleiroux, in *Rome et Gaëte* egli imposta un paragone inedito tra il re combattente a Gaeta e l'eroina francese Giovanna d'Arco, martire della storia francese, trasformata in simbolo imperituro dall'opera di Jules Michelet due decenni prima nel volume V dell'*Histoire de France au Moyen Âge*<sup>505</sup>. Questo paragone risponde alla logica dell'avvicinamento dei contenuti borbonici al gusto transalpino,

---

<sup>499</sup> Ivi, p. 9.

<sup>500</sup> Ivi, p. 10.

<sup>501</sup> Ivi, p. 29.

<sup>502</sup> Sonetti, *La fine delle Due Sicilie nelle cronache della "Gazetta di Gaeta"* cit., p. 24.

<sup>503</sup> Cfr. Schivelbusch, *La cultura dei vinti* cit., pp. 7 - 38.

<sup>504</sup> Ivi, p. 7.

<sup>505</sup> J. Michelet, *Histoire de France au Moyen Âge*, vol. V, Hachette, Paris, 1841.

giacché richiama a una figura cardine del pantheon nazionale francese. La Pulzella d'Orleans rimanda a un mondo antico, in cui, come sottolinea Michelet, la guerra per assedio è comune<sup>506</sup>. De Cleiroux crea un parallelismo trasponendo la pietà e la carità caratterizzanti l'eroina sul re borbonico; entrambi sono un esempio per i sudditi e per i seguaci della causa della monarchia tradizionale<sup>507</sup>. De Cleiroux unisce Francesco II a Giovanna d'Arco per mezzo dello stendardo dell'orifiamma, il simbolo del comando militare e della conduzione delle truppe alla vittoria. L'autore evoca degli elementi ricorrenti nell'iconografia di Giovanna d'Arco, consolidate nei dipinti di Jean - Auguste - Dominique Ingres del 1854<sup>508</sup> e, successivamente, di Jules Eugène Lenepveu<sup>509</sup>. Un altro caso di vessillo portato in battaglia è quello della tradizione iconografica napoleonica della battaglia di Arcole. In tutti questi esempi, chi si pone alla guida di un attacco armato solo dello stendardo si espone a rischi elevati e mettendosi alla testa delle truppe intende stimolare l'emulazione. La morte non rappresenta un elemento negativo, bensì qualcosa di ricercato dall'eroe, consapevole che morendo istigherà la truppa al sacrificio necessario per la vittoria. De Cleiroux, come La Rochefoucauld, associa la morte valorosa al martirio: egli auspica a Francesco II che «comme elle, [puisse-t-il] montrer [son] oriflamme! / Jeune héros... peut-être un jour jeune martyr»<sup>510</sup>.

I riferimenti al martirio non devono trarre in inganno: né de Cleiroux né La Rochefoucauld augurano la morte a Francesco II. Piuttosto, essi auspicano che il re funga da esempio per i soldati e per il popolo napoletano. Il martirio, quindi, viene consapevolmente utilizzato come tema mobilitante, parte integrante di un "testo di contenuto politico" che presuppone una reazione da parte dei destinatari.

In conclusione, attraverso la pubblicistica i borbonici intendono mostrare al pubblico diversi aspetti della propria causa. Il primo, e il più evidente, è giustificare ed esaltare la resistenza condotta a Gaeta. Questo tema consente una duplice elaborazione che da un lato permette di continuare su supporti diversi l'autocelebrazione delle virtù del sovrano e la deresponsabilizzazione dello stesso rispetto ai motivi della caduta. Infatti, nella pubblicistica alla difesa si associano le

---

<sup>506</sup> Id., *Joan of Arc or the Maid of Orleans from Michelet's History of France*, Stanford e Delisser, New York, 1858, p. 10.

<sup>507</sup> Ivi, p. 19.

<sup>508</sup> J. A. D. Ingres, *Jeanne d'Arc au sacre du roi Charles VII*, olio su tela, Museo del Louvre, Parigi, 1854.

<sup>509</sup> J. E. Lenepveu, *Jeanne d'Arc en armure devant Orléans*, olio su tela, Panthéon de Paris, Parigi, 1886-1890.

<sup>510</sup> De Cleiroux, *Rome et Gaëte* cit., p. 13.

numerose accuse lanciate verso i responsabili della crisi. Oltre a Vittorio Emanuele II, il principale responsabile della situazione, vengono attaccate anche le potenze europee, colpevoli al pari del sovrano sabaudo a causa del loro silenzio e immobilismo. Non vengono risparmiati nemmeno gli ex sudditi, il cui comportamento ha permesso il crollo della monarchia. Nella pubblicistica emerge la convinzione che il popolo dell'ex Regno potrebbe evitare la sconfitta se solo volesse. Associando il tema del martirio all'immagine del monarca guerriero ed eroico, Francesco II viene proposto come un simbolo mobilitante il cui ruolo è risvegliare il popolo napoletano dormiente.

Questi testi rappresentano una chiamata alle armi, un appello alla guerra che viene rivolto tanto ai sudditi quanto ai sostenitori della causa legittimista. A cristallizzare l'immagine eroica del sovrano borbonico sarà un'altra opera in lingua francese, il *Journal* di Garnier, il cui punto di vista porta la narrazione dalla parte degli assediati, tra le mura della piazzaforte di Gaeta.

### 3. L'eroe di Garnier

Per Garnier la partecipazione all'assedio di Gaeta rappresenta un'autentica *sliding door*. Quegli eventi influenzeranno la sua carriera e le sue convinzioni politiche in modo decisivo, causando il suo forte coinvolgimento emotivo per la causa borbonica. Questo aspetto motiva le scelte che caratterizzano dal punto di vista narrativo il resoconto dell'assedio.

Il *Journal* si presenta come un racconto diaristico in cui Garnier utilizza sia lo stile autodiegetico (in cui il punto di vista è quello del protagonista e di chi è parte integrante della storia narrata) che quello allodiegetico (in cui la prospettiva del narratore è quella di chi testimone degli eventi raccontati). Nell'opera emerge la vena descrittiva in voga nel contemporaneo naturalismo francese: difatti, il testo abbonda di dettagli relativi sia ai personaggi coinvolti nell'assedio sia alla geografia di Gaeta e della piazzaforte. Garnier tende a narrare gli eventi così come gli ha visti e vissuti, dando spazio a delle riflessioni maturate *ex post* che lo portano a esprimere

delle critiche molto forti verso alcuni personaggi, come Ferdinando Beneventano del Bosco<sup>511</sup> e persino Francesco II.

Il racconto traccia un percorso di crescita compiuto dal sovrano: il passare dei giorni costringe il re ad affrontare delle difficoltà progressivamente più ardue. La storia non si conclude con una sconfitta ma con l'elevazione di Francesco II a eroe. Inizialmente, egli è un personaggio dimesso e sconsolato, afflitto dalle sventure che lo hanno portato a lasciare Napoli:

È destino che la sventura seguirà passo a passo l'infelice Re. Questa giornata è stata piena di dispiaceri e Francesco II è dovuto riportarsi col pensiero all'ultima sera del suo soggiorno in Napoli, quando le dimissioni piovevano sulla sua tavola e nel suo palazzo, abbandonato dai cortigiani, le lampade si spegnevano per mancanza di una mano per fornir loro dell'olio<sup>512</sup>.

Rispetto alle descrizioni di La Rochefoucauld e de Cleiroux, Garnier tenta un'analisi psicologica di Francesco II cercando di interpretarne i pensieri. Questo elemento diviene un espediente narrativo ricorrente con cui l'autore intende approfondire determinati episodi. In alcuni casi questo lato psicologico del racconto contiene una critica nei confronti del sovrano: spesso, infatti, emergono le titubanze nell'impartire gli ordini (come nell'indecisione mostrata prima di avallare una sortita navale finalizzata a catturare una corvetta nemica<sup>513</sup>) o la caparbia nel rifiutare di seguire dei consigli su aspetti che gli ufficiali (e lo stesso Garnier) reputano essenziali. Ad esempio, nel raccontare il diniego di Francesco II a qualsiasi proposta dello stato maggiore di abbattere il borgo di Gaeta, Garnier non esita a definire il comportamento del re come la causa di importanti errori strategici<sup>514</sup>. Diverse sono le critiche persino agli eccessivi «scrupoli religiosi»<sup>515</sup> palesati dal sovrano.

Garnier non nasconde nulla, neanche le cose più scomode, perché è suo interesse riportare nel testo la «nuda verità»<sup>516</sup> senza imposizioni di sorta. Le critiche però non inficiano l'intento di nobilitare l'immagine del re. Nell'episodio relativo alla richiesta dei diplomatici stranieri di lasciare Gaeta, ad esempio, Garnier descrive le

---

<sup>511</sup> Jaeger, *Francesco II di Borbone* cit., p. 199. Jaeger fa riferimento a una frase di Garnier: «il signor Bosco non ha risposto all'aspettativa generale», in Garnier, *Giornale dell'assedio di Gaeta* cit., p. 96.

<sup>512</sup> Ivi, p. 12.

<sup>513</sup> Ivi, p. 16.

<sup>514</sup> Ivi, p. 36.

<sup>515</sup> Ivi, pp. 18 - 19.

<sup>516</sup> Ivi, p. 21.

reazioni di Francesco II per tratteggiarlo come un uomo sensibile e magnanimo. Il re, infatti, dà il via alla partenza dei legati esteri «colla sua ordinaria bontà», nonostante «sulle prime se ne mostrò urtato»<sup>517</sup>.

Seppur non nasconda le critiche, Garnier esalta l'abnegazione e lo spirito di sacrificio di Francesco II. A tal proposito il testo riporta dei fatti a cui l'autore non ha assistito personalmente ma che ritiene utile raccontare perché testimonianze delle qualità del sovrano. L'episodio del 16 novembre 1860 è esemplificativo:

In questo momento uno dei miei amici è andato da sua Maestà. Il re, parlando, à sollevato una salvietta che copriva un piatto su di una tavola. Il piatto conteneva un pane dimezzato. Il Principe ne ha rotto un grosso pezzo e l'ha morsicato a pieni denti, come avrebbe potuto farlo un collegiale affamato al ritorno dalla passeggiata. Questa semplicità Reale è d'un gusto squisito. Se mai sua Maestà leggesse il mio giornale, gli domando perdono di avervi riposto quest'aneddoto<sup>518</sup>.

L'esaltazione di Francesco II passa anche dall'accento posto su un tratto all'apparenza banale come la frugalità nel mangiare. Da questo elemento, infatti, Garnier può instaurare quei parallelismi tra le sofferenze del sovrano e quelle dei soldati largamente utilizzati dalla comunicazione ufficiale. Le sofferenze del re sono però messe in primo piano, poiché sono parte integrante della crescita del personaggio oltre che la causa di una «maturità precoce» che ne ha mutato l'aspetto esteriore:

S.M. ha passato tre ore del pomeriggio malgrado la pioggia una rivista di tutte le truppe della guarnigione. S.M. era a cavallo, accompagnato dal conte di Trani a piedi. Il Re stava pensieroso; l'avversità gli ha comunicato una maturità precoce e sotto il sorriso che avea ordinariamente sulle labbra vi si scorgono cocenti emozioni<sup>519</sup>.

Con la descrizione dei patimenti del sovrano Garnier mira a suscitare l'empatia del lettore. Egli intende umanizzare il re, aumentandone così la tragicità. In questo modo crea la figura dell'«Eroe di Gaeta»: un uomo che «abbandonato da tutti, tradito dagl'infimi e dai supremi uomini non si lamenta mai, né una parola di disprezzo esce dalla sua bocca e dal suo cuore, non accusa nessuno, e tuttavia spera»<sup>520</sup>.

---

<sup>517</sup> Ibidem.

<sup>518</sup> Ivi, p. 18.

<sup>519</sup> Ivi, p. 27.

<sup>520</sup> Insogna, *Francesco II re di Napoli* cit., p. 189.



Garnier è consapevole che concentrandosi esclusivamente sulle pene e sulle affezioni potrebbe ledere all'immagine di Francesco II. Questi tratti sono però controbilanciati dalla descrizione degli episodi in cui il re mostra il suo cameratismo per i soldati, rispetto ai quali si comporta quasi come un padre ansioso. Nell'attacco notturno del 5 dicembre 1860, Francesco II rimane alla porta, aspettando spasmodicamente la squadra francese partita volontaria per la sortita: «Sua maestà à passata la notte steso su delle sedie, nel piccolo corpo di guardia che travasi al primo cancello della Piazza. Nel mentre si operava la sortita, Sua Maestà si è portato al posto avanzato»<sup>521</sup>. Non manca il *topos* largamente sfruttato nelle strategie comunicative ufficiali delle visite ai feriti: anche in questo caso Francesco II è descritto mentre si ferma «vicino ad ogni letto»<sup>522</sup>, interessato alle sorti di ogni soldato. Questi passaggi dimostrano l'influenza delle strategie comunicative ufficiali sull'opera di Garnier, che riprende ed enfatizza i tratti con cui Francesco II si presenta ai sudditi come un monarca guerriero.

Il racconto offre anche degli esempi di attaccamento dei soldati al proprio sovrano, da quelli legati a situazioni ufficiali, come l'indirizzo del 31 dicembre 1860, sino al nomignolo di Bombicella dato al re dalla truppa, «senza dubbio perché è molto bombardato»<sup>523</sup>.

Il bombardamento, così come il cannone e l'artiglieria più in generale, sono degli elementi centrali nella narrazione dell'assedio di Gaeta. Quello del 1860 – 1861 non è il primo attacco subito dalla piazzaforte ma è diverso in virtù della sua conduzione con il ricorso quasi esclusivo a cannoneggiamenti. Le truppe italiane dispongono di artiglierie all'avanguardia, formate da cannoni rigati a lunga gittata<sup>524</sup>; perciò attuano un assedio in rottura con i metodi di attacco tradizionali dell'«assedio alla Vauban»<sup>525</sup>, limitandosi a bombardare i borbonici per obbligarli alla resa. Per Garnier questo tipo di assedio è un affronto a Francesco II, in quanto si tratta di un tipo di guerra disonorevole, poiché il nemico colpisce da lontano e non a viso aperto.

---

<sup>521</sup> Garnier, *Giornale dell'assedio di Gaeta* cit., p. 36.

<sup>522</sup> Ivi, p. 79.

<sup>523</sup> Ivi, p. 36.

<sup>524</sup> P. Pieri, *Storia militare del Risorgimento: guerre ed insurrezioni*, Einaudi, Torino, 1962, p. 725.

<sup>525</sup> Jaeger, *Francesco II* cit., p. 182. Si tratta di una tecnica d'assedio sviluppata da Sébastien Le Prestre de Vauban, maresciallo e ingegnere militare nel XVII secolo ai tempi di Luigi XIV, teorizzatore del “metodo delle parallele”. Esso prevedeva di attaccare le linee difensive degli assediati per mezzo della costruzione di tre linee di trinceramenti a zig zag.

Eppure, anche sotto i bombardamenti il re riesce a far emergere il proprio eroismo, primariamente esponendosi come un facile bersaglio:

il palazzo del Re e quello della Regina madre sono un punto di mira pel nemico; pensa indubitatamente spaventare il Re e determinarlo a lasciare Gaeta. Non conoscono con chi ànno a che fare. Grazie a Dio, questo Re è della sua razza! O m'inganno o resisterà a tutte le prove, e non lascerà Gaeta che vedendola in rovine. Bisognerà che l'Europa confessi che il sangue di Enrico IV non è estinto<sup>526</sup>.

Pur lottando contro un destino avverso, Francesco II mantiene un comportamento onorevole. Garnier ricollega le virtù del sovrano alle eredità famigliari, mostrando a sua volta l'influenza delle strategie comunicative ufficiali. Così come La Rochefoucauld e de Cleiroux, rielabora quei contenuti in modo da avvicinarli al gusto del pubblico d'oltralpe. Difatti, gli esempi a cui il re deve fare riferimento sono quelli del ramo francese della dinastia Borbonica.

In definitiva, il Francesco II descritto nel *Journal* è «un uomo che si rivela all'Europa; è un Re non apprezzato secondo il suo merito, che s'innalza di 100 cubiti»<sup>527</sup>. Garnier si fa portavoce delle istanze dei borbonici, presentando il re come un eroe valoroso rimasto vittima delle circostanze. L'autore mira a renderlo una figura compassionevole ma degna dell'apprezzamento collettivo. Anche nel *Journal* la sconfitta è considerata inevitabile, al punto che Garnier afferma che «l'eroismo è inutile»<sup>528</sup>. Si tratta di una contraddizione apparente, che viene presto risolta:

si domanderà se l'onore è salvo? Da molto tempo lo era, da molto non si combatteva più per l'onore [...] con mezzi si sproporzionati, io, straniero, semplice testimone, ma non testimone insensibile, affermo che l'assedio di Gaeta sarà una delle più belle pagine della storia contemporanea. La gloria sarà, non per i vincitori, ma per i vinti, e non vi è uomo di cuore che ricusi d'inchinarsi con rispetto innanzi le guarnigioni come innanzi le loro Maestà<sup>529</sup>.

L'eroe di Garnier non è, quindi, un combattente vittorioso, bensì un uomo dalla retta morale. La dignità esibita affrontando le avversità ribaltano il valore della sconfitta trasformandola in un evento positivo, poiché consente di oscurare la vittoria nemica. Il *Journal* offre un esempio di «messa in scena della sconfitta», con cui i perdenti di

---

<sup>526</sup> Ivi, p. 37.

<sup>527</sup> Ivi, p. 41.

<sup>528</sup> Ivi, p. 96.

<sup>529</sup> Ivi, p. 102.

un conflitto intendono derubare il vincitore del «meritato trionfo». Secondo Schivelbusch, questo espediente discorsivo mira a ottenere una reazione duplice: negli sconfitti intende suscitare un moto d'orgoglio; nei vincitori, invece, vuole creare insicurezza, portandoli a irrigidirsi e rafforzare la repressione verso la popolazione conquistata, in una sorta di «controreazione» che serve ad alimentare le narrazioni *revanchiste* delle popolazioni sottomesse<sup>530</sup>.

Il personaggio di Francesco II costruito da Garnier verrà ripreso più volte nelle strategie comunicative borboniche e sarà presentato attraverso diversi epiteti, come «l'angelo dei re», l'«eroe di Gaeta»<sup>531</sup>, «l'immortale sovrano»<sup>532</sup>. Queste denominazioni vengono sfruttate dalla corte per consolidare il tema del sacrificio nel discorso sviluppato a partire dall'abbandono di Napoli. Anche la fine dell'assedio viene riletta in quest'ottica:

la cessione di Gaeta, nel 1861, non fu fatta dal Re per ragioni militari [...] ma avvenne per ragioni di umanità per risparmiare gli ultimi orrori di una lotta disuguale a truppe pronte a versare l'ultima stilla del loro sangue in difesa del Re e del Paese<sup>533</sup>.

Gaeta consegna ai borbonici un simbolo utile a sviluppare in ambito comunicativo la figura del sovrano. La perplessità che ne ha caratterizzato i mesi di regno vengono meno alle soglie dell'esilio: «perduta la corona, affrontata la guerra, sofferto il tifo e visto lo spettacolo delle sofferenze della fedele soldatesca, non mai gli venne meno la bravura e l'energia, che altamente onorano la sua resistenza»<sup>534</sup>. Agli occhi dei sostenitori Francesco II è una figura senza macchia, degna di rispetto e fedeltà. Pietro Ulloa avrebbe affermato che dopo l'assedio «il Re [...] può a ben donde ripetere con l'eroico Francesco I: *tutto è perduto fuorché l'onore!*» ma che, a Roma, lo attendeva la dannazione al «supplizio della speranza»<sup>535</sup>. In altri termini, il primo ministro è consapevole che Gaeta è solo l'inizio per Francesco II.

La corte decide di sfruttare l'onda del successo dell'eroicizzazione anche attraverso la strategia incentrata sulla pubblicità degli atti. A tale fine è prodotta la raccolta di

---

<sup>530</sup> Schivelbusch, *La cultura dei vinti* cit., p. 32. L'autore fa riferimento agli studi sulla guerra civile americana di Erik K. Mckritik.

<sup>531</sup> T. Salzillo, *La confederazione italiana con le dinastiche autonomie*, s.n.t., Malta, 1863, p. 6.

<sup>532</sup> Id., *Ai difensori di Gaeta 1860 -61*, in Id., *1860-61. L'assedio di Gaeta*, a cura di Maurizio di Giovine, Controcorrente, Napoli, 2000, p. 9.

<sup>533</sup> Ivi, p. 119.

<sup>534</sup> Pietro Calà Ulloa al Sig. Barone di Beust Ministro degli Affari Esteri a Dresda, 14 febbraio 1861, in Id., *Lettere napolitane* cit., pp. 5 - 10.

<sup>535</sup> *Ibidem*.

atti ufficiali *Gaëte. Documents officiels*, che «L'Ami de la Religion» definisce come un «impérissable monument d'honneur et de patriotisme», più eloquente di qualsiasi altra cronaca o articolo<sup>536</sup>.

In definitiva, Gaeta assume per i borbonici il valore di un mito fondativo: «il più memorabile avvenimento dell'invasione del Regno»<sup>537</sup>. L'assedio funge da laboratorio per l'immagine di Francesco II e della regina consorte: alla comunicazione in prima persona se ne aggiunge una prodotta all'esterno della corte, che sviluppa le narrazioni già proposte nei canali ufficiali adattandole a dispositivi comunicativi formalmente indipendenti. Grazie a Gaeta la corona ottiene dei simboli ben definiti con cui evolvere le proprie strategie comunicative.

#### 4. «La guerra de' cannoni»<sup>538</sup>. Il re soldato e il re artigliere<sup>539</sup> nell'iconografia

Tra la battaglia del Volturno e la ritirata nella piazzaforte, Francesco II segue l'esercito senza assumerne il comando, di cui viene incaricato il generale Giosuè Ritucci. Nel corso della battaglia, il sovrano, accompagnato dai fratellastri Luigi, conte di Trapani, e Alfonso, conte di Caserta, resta nel campo borbonico vicino alle truppe, «dove disponeva ed incoraggiava i suoi, i quali alfine mossero»<sup>540</sup>, durante l'attacco del 1° ottobre 1860. Anche se lontano dai combattimenti, il re manifesta la sua vicinanza all'esercito e agisce come un simbolo e un incentivo affinché i soldati combattano per un obiettivo tangibile. Egli non ha alcun ruolo nei «prodigi di valore»<sup>541</sup> che le strategie comunicative borboniche attribuiscono ai militari. Il re non corre neppure rischi per la sua incolumità, ponendosi, ad esempio, all'opposto rispetto all'eroe italiano Garibaldi, che rimane ferito in uno scontro a fuoco con i soldati duosiciliani<sup>542</sup>, venendo persino dato per morto<sup>543</sup>. Il re borbonico, invece,

---

<sup>536</sup> «L'Ami de la Religion», 7 novembre 1861.

<sup>537</sup> Pietro Calà Ulloa al Sig. Barone di Beust Ministro degli Affari Esteri a Dresda, 14 febbraio 1861 cit.

<sup>538</sup> De Sivo, *I napoletani* cit., p. 35.

<sup>539</sup> Le immagini contenute nel seguente paragrafo sono collocate nell'appendice del capitolo IV.

<sup>540</sup> *Campagna dell'esercito napoletano* cit., p. 7.

<sup>541</sup> De Sivo, *I napoletani al cospetto* cit., p. 37.

<sup>542</sup> H. Acton, *The Last Bourbons of Naples (1825-1861)*, Methuen and Co., London, 1961, p. 494.

<sup>543</sup> De Sivo, *I napoletani al cospetto* cit., p. 37.

prenderà parte ai combattimenti solo a Gaeta, seppur in modo passivo, restando sotto il fuoco dei bombardamenti.

Nell'assedio i difensori sono tutti sottoposti agli stessi pericoli e, di conseguenza, sono partecipi collettivamente alle vicende d'armi. La piazzaforte diviene il "palcoscenico" ideale su cui Francesco II può proporsi come una figura onorevole: se sul Volturno e sul Garigliano è rimasto nelle retrovie, a Gaeta è sotto il fuoco nemico come chiunque altro. Ciò funge da base per l'avvicinamento delle sofferenze patite dal re a quelle dei sudditi e dei commilitoni. Questi elementi umanizzano il sovrano e, contemporaneamente, ne accentuano i tratti eroici.

A Gaeta si cristallizza una rappresentazione ricorrente di Francesco II che troverà una precisa espressione visuale. Il re viene ritratto in uniforme militare, con sciabola al fianco e poche o nessuna onorificenza, mentre sullo sfondo compaiono i bastioni della piazzaforte e/o un pezzo d'artiglieria. Questo impianto iconografico è rintracciabile nel famoso ritratto fotografico del 1861 (figura 1) realizzato nello studio romano dei fratelli D'Alessandri. Lo scatto in questione (riprodotto tra gli altri dal francese Pierre Petit, il cui *atelier* era situato al numero 31 di Place Cadet a Parigi) è opera del sacerdote – fotografo Antonio D'Alessandri, a cui le autorità ecclesiastiche concedono il permesso di esercitare la professione a patto che non lavori in abito talare<sup>544</sup>. D'Alessandri diventerà uno dei ritrattisti più richiesti dello Stato pontificio e il fotografo ufficiale della corte pontificia e, dal 1861, anche di quella borbonica. Nel suo *atelier* in via del Babuino 65, lavora col fratello Paolo Francesco e col napoletano Giacomo Arena, con cui collabora anche in uno studio napoletano, situato in via della Pace 7. La principale specializzazione dei D'Alessandri è il ritratto in formato *carte de visite*, un oggetto di consumo reso popolare dal suo basso costo e dalla facile riproduzione, soprattutto con la tecnica litografica. Grazie a queste caratteristiche i ritratti divengono un business redditizio per gli *atelier*, che contribuiscono allo sviluppo del genere iconografico del ritratto borghese, la cui domanda si sviluppa anche presso le famiglie nobiliari<sup>545</sup>.

Il ritratto è un dispositivo comunicativo ibrido in cui, al fine di «presentare il soggetto in una determinata maniera», si propone una «presentazione del sé [...] in cui l'artista e il soggetto agiscono in genere da complici»<sup>546</sup>. La posa e «gli accessori

---

<sup>544</sup> G. D'Autilia, *Storia della fotografia in Italia dal 1839 a oggi*, Einaudi, Torino, 2021, p. 55.

<sup>545</sup> Ivi, p. 28.

<sup>546</sup> P. Burke, *Testimoni oculari. Il significato storico delle immagini*, Carocci, Roma, 2017, p. 30.

raffigurati insieme ai soggetti [...] sono volti a rafforzare la rappresentazione del sé»<sup>547</sup>; essi, inoltre, consentono un gioco di rimandi e di citazioni più o meno esplicite, rendendo l'immagine un supporto performativo con cui veicolare determinati contenuti.

La famiglia Borbone non è nuova alla ritrattistica fotografica in *carte de visite*, così come non è un caso inedito l'utilizzo di elementi bellici nella composizione iconografica. Nella posa e nel vestiario esibito, infatti, Francesco II mantiene negli scatti di D'Alessandri la stessa messa in scena adottata nella ritrattistica familiare realizzata nel corso del 1859 e del 1869 dal fotografo francese Alphonse Bernoud. Chiamato a Napoli dalla corte, Bernoud vi stabilisce un *atelier* in cui realizza i primi ritratti fotografici della famiglia reale sia in *carte de visite* sia in formati più grandi. Rispetto alla ritrattistica ufficiale pittorica, «riservata alla pittura accademica e antinaturalistica», in queste immagini vi è una maggiore varietà nella messa in posa dei soggetti<sup>548</sup>. Bernoud è l'autore degli scatti che faranno da modello alle raffigurazioni successive di Francesco II e di Maria Sofia (Figure 2 e 3), comprese quelle realizzate da D'Alessandri. Negli scatti di Bernoud, Francesco II è ritratto con la divisa e la sciabola che contribuiranno a costruire visivamente l'eroe di Gaeta, mentre Maria Sofia veste il tabarro bianco e gli stivali onnipresenti nell'iconografia della regina relativa agli eventi dell'assedio.

Sia Bernoud che D'Alessandri riutilizzano una composizione ricorrente nella ritrattistica della corte. Infatti, nelle fotografie Francesco II assume la stessa posa di tre quarti con la mano sinistra poggiata sull'elsa della sciabola con cui è stato ritratto dal pittore di corte Camillo Guerra<sup>549</sup> tra il 1859 e il 1860 (figura 4) e dal ritrattista Carlo La Barbera<sup>550</sup>. D'Alessandri vi aggiunge una caratteristica ulteriore, utilizzando uno sfondo che rappresenta un'ambientazione bellica. Alla sinistra di Francesco II (a destra dal punto di vista dell'osservatore) è raffigurato un mortaio (o una bombarda da marina), mentre alla destra, sotto la copertura in legno, si intravedono gli "orecchioni" di un cannone. Lo stesso sfondo caratterizza un altro

---

<sup>547</sup> Ivi, p. 31.

<sup>548</sup> Alphonse Bernoud *pioniere della fotografia. Luoghi, persone, eventi, Catalogo della mostra presso la Certosa e il Museo di San Martino. Napoli 22 giugno – 25 settembre 2018*, Arte'm, Napoli, 2018, p. 36.

<sup>549</sup> M. Picciau, *Camillo Guerra*, in *Dizionario biografico degli italiani*, v. 60, 2003, [https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-guerra\\_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-guerra_(Dizionario-Biografico)/) (ultima visualizzazione 25/01/2024).

<sup>550</sup> <http://www.istitutomatteucci.it/dizionario-degli-artisti/la-barbera-carlo> (ultima visualizzazione 25/01/2024).

ritratto in *carte de visite* prodotto da D'Alessandri, questa volta ritraente la regina Maria Sofia (figura 5). Seppur non abbia svolto un ruolo attivo nelle vicende militari, nei racconti dell'assedio viene descritta più volte mentre soccorre i feriti e visita i bastioni sotto il fuoco nemico.

Nell'applicare i dettagli guerreschi alla composizione, D'Alessandri si basa sui ritratti fotografici realizzati durante l'assedio dal fotografo italiano Gustavo Reiger, al seguito della corte fino al febbraio del 1861<sup>551</sup>. Questi ritratti vengono scelti dalla corte e acclusi nella terza edizione del *Journal* di Garnier. Nei due scatti i soggetti sono posizionati in modo da avere una vista di Gaeta sullo sfondo. Il ritratto con soggetto Maria Sofia (figura 7) è quello più vicino all'iconografia di D'Alessandri. Alle spalle della regina risalta un pezzo d'artiglieria, arma onnipresente nel racconto gaetano; lo sfondo è una vista in "campo totale" del golfo di Gaeta con alcuni bastimenti. Lo scatto con protagonista Francesco II (figura 8) presenta una composizione differente. Il re tiene la stessa posa di tre quarti, con la mano sinistra poggiata sull'elsa della sciabola, con cui è immortalato nella pittura di Guerra e La Barbera. Lo sfondo, anche in questo caso, è in "campo totale" e presenta diversi dettagli identificativi del borgo di Gaeta. Alla sinistra del sovrano è visibile il campanile del Duomo, mentre alla destra è visibile il borgo. L'inserimento di questo ritratto nel *Journal* lo carica di ulteriori significati, che rimandano alla narrazione costruita da Garnier. Secondo lo storico Ferdinand Gregorovius, Reiger è riuscito a racchiudere nello scatto la "tragicità" del personaggio, catturando nell'espressione del re la preoccupazione e la malinconia<sup>552</sup>, ovvero quei sentimenti che Garnier attribuisce al sovrano e che enfatizza lungo tutto il *Journal*. Inoltre, il borgo pienamente visibile si ricollega al buon cuore e alla misericordia mostrata dal re nella decisione di non abbatterlo; il campanile è invece un rimando allo spirito religioso mostrato da Francesco II per tutta la durata dell'assedio. Lo scatto di Reiger viene riprodotto con una litografia sul giornale «*Illustrierte zeitung*» del 23 febbraio del 1861 (figura 9). Il foglio segue l'assedio descrivendolo con l'ausilio di diverse xilografie. Il ritratto di Reiger viene inoltre imitato dal litografo e pittore Adolf Dauthaghe<sup>553</sup> (figura 6), che opta per una composizione in cui lo sfondo è solamente

---

<sup>551</sup> <https://www.getty.edu/vow/ULANFullDisplay?find=&role=&nation=&subjectid=500097862> (ultima visualizzazione 26/02/2024).

<sup>552</sup> D'Autilia, *Storia della fotografia in Italia* cit., p. 63.

<sup>553</sup> *Österreichisches Biographisches Lexikon 1815–1950*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Vienna, 1957, p. 171.

accennato. Il re tiene la posa consueta e ha un cannocchiale telescopico nella mano destra.

L'associazione ricorrente in queste immagini è quella tra il sovrano e il mondo militare, rappresentato da elementi simbolici come la divisa e dalla sciabola, utilizzata come un contrassegno del comando. Lo sfondo è sfruttato come uno strumento per contestualizzare l'operato del re. I riferimenti a Gaeta possono essere espliciti, come le vedute in "campo totale" nelle fotografie di Reiger, o indiretti, come nel caso dei riferimenti all'artiglieria. Questo elemento viene ripreso anche in aura sabauda dai litografi Carlo e Claudio Perrin<sup>554</sup>. A Torino il mercato delle litografie conosce un boom bel corso dell'Ottocento ed è composto in prevalenza da immagini sacre<sup>555</sup>, anche se circolano numerose rappresentazioni legate a temi di attualità. I fratelli Perrin si avvalgono del pittore e litografo francese Jean Victor Adam. Egli è autore di una litografia (figura 10) in cui raffigura Francesco II basandosi sull'iconografia gaetana. Il re è al centro della composizione e impugna la sciabola mentre sullo sfondo è rappresentata una scena di guerra che, dai due soldati alla sinistra del sovrano (a destra dal punto di vista dell'osservatore), si dissolve progressivamente nello scintillio delle baionette. Alle spalle di Francesco II è raffigurato un cannone, divelto, con alcune palle sparse sul terreno: questo dettaglio allude alla sconfitta patita dal re borbonico nella guerra con l'omologo sabauda. Il cannone divelto è caratteristico di questa rappresentazione torinese, mentre non è riscontrabile in quelle di matrice borbonica o straniera.

La litografia di Adam è caratterizzata da una dinamicità ben diversa dalla staticità che contraddistingue il ritratto fotografico. Essa rientra nella categoria dei ritratti delle figure note e testimonia, inoltre, come anche in territorio sabauda vi fosse interesse nei confronti del re borbonico. L'esemplare però può essere associato a un altro filone relativo alla «pittura risorgimentale delle battaglie»<sup>556</sup>, giacché i dettagli nello sfondo, così come la rappresentazione in abiti militari di Francesco II, sono un rimando alle vicende militari del crollo della dinastia. È difficile stabilire quale siano eventuali motivazioni supplementari alla base dell'interesse verso un sovrano nemico, per di più sconfitto. Può esservi un'analogia di fondo con l'interesse

---

<sup>554</sup> *Protettori degli umili. Immagini della devozione popolare a Torino nell'Ottocento*, a cura di L. Manzo, Città di Torino – Archivio storico, Torino, 2010, p. 11.

<sup>555</sup> Ivi, pp. 5 – 7.

<sup>556</sup> D'Autilia, *Storia della fotografia in Italia* cit., pp. 29 – 30.



mostrato verso il parallelo mercato delle fotografie dei briganti. In quel caso, afferma Ugo di Pace, la domanda risponde alla volontà di documentare la sconfitta del nemico, è possibile che il pubblico sia attratto dalle immagini del sovrano borbonico per la stessa motivazione<sup>557</sup>.

I ritratti di D'Alessandri saranno riprodotti e venduti presso altri *ateliers*, come quello di Anton Hautmann o del parigino Pierre Petit che dal 1861 mette in vendita la *Galerie des illustrations contemporaines*<sup>558</sup>, una raccolta di ritratti delle personalità più in vista del suo tempo. Non è, infatti, da escludere che Petit, così come Hautmann, riproduca i ritratti realizzati da D'Alessandri per la vendita al dettaglio o per inserirli nella raccolta, in cui vi sono inoltre ritratti in *carte de visite* di Garibaldi, Cavour e Vittorio Emanuele II. Già Ulloa e Canofari nel 1861 (come visto nel secondo capitolo) parlano di un commercio a Parigi di ritratti di Francesco II e non è da escludere che Petit abbia voluto soddisfare la domanda del mercato. La presenza di ritratti realizzati da mani diverse e riprodotti in diverse aree europee (Francia, Prussia, Inghilterra, Austria, Piemonte) sono indicativi dell'interesse provato dal pubblico per gli eventi relativi all'assedio. Le immagini diffuse nel 1861 rispondono all'interesse collettivo per un evento che la stampa aveva raccontato ampiamente. Pertanto, le riproduzioni di Petit, così come l'inserimento delle riproduzioni delle foto di Reiger nel *Journal* di Garnier o la litografia di Adam rimandano, in generale, a un mercato fondato sulle immagini dei protagonisti dei casi di attualità.

Tra la fine del 1860 e i primi mesi del 1861 le riviste illustrate, come «L'illustrated London News», l'«Illustrierte zeitung», «Le monde illustré» e «L'Illustration», contribuiscono a far familiarizzare il pubblico con i protagonisti degli eventi dell'assedio. Su questi fogli le notizie assumono una consistenza diversa per i lettori, che possono identificare i luoghi e i protagonisti. L'iconografia borbonica del re associato all'artiglieria risente delle rappresentazioni di illustratori come Gustave Janet (figure 12 e 13) o Janet Lange (figura 11), che raffigurano situazioni reali, o

---

<sup>557</sup> Cfr. Morello, *Briganti* cit., p. 17; Morello cita il paragrafo realizzato da Ugo di Pace per il catalogo della mostra del 1984 sul brigantaggio post – unitario: U. di Pace, *La fotografia*, in *Brigantaggio, lealismo, repressione nel Mezzogiorno (1860 – 1870). Catalogo della mostra presso il Museo Diego Aragona Pignatelli Cortes, Napoli, 30 giugno/18 novembre 1984*, Gaetano Macchiaroli, Napoli, 1984, pp. 51 – 59.

<sup>558</sup> Su Pierre Petit rimando alle catalogazioni online del Getty Museum ULAN: <http://www.getty.edu/art/gettyguide/artMakerDetails?maker=1726> (ultima visualizzazione 25/02/2024); [https://www.getty.edu/vow/ULANFullDisplay?find=&role=&nation=&prev\\_page=1&subjectid=500028356](https://www.getty.edu/vow/ULANFullDisplay?find=&role=&nation=&prev_page=1&subjectid=500028356) (ultima visualizzazione 25/02/2024).

supposte tali, dell'evento. Nelle xilografie pubblicate durante l'assedio risalta la partecipazione di Francesco II alle azioni militari.

Sia Lange che Janet rappresentano il re che dialoga con il generale Giosuè Ritucci, il comandante delle forze borboniche nella piazzaforte, mentre visita i bastioni e durante un consiglio di guerra. Queste illustrazioni propongono un personaggio in sintonia con la narrazione borbonica: un re vicino alle truppe e interessato alle vicende militari. È degna d'attenzione la sovrapposibilità tra la figura rappresentata da Lange e Janet con quella dei ritratti fotografici o delle litografie commemorative. Gli abiti militari sono resi alla stessa maniera e sia la sciabola che il cannocchiale ricorrono in tutte le tipologie di raffigurazione. Il riferimento all'artiglieria è costante ed esplicito e avvicina Francesco II al cuore dell'azione. Il cannone è una presenza ingombrante nella rappresentazione dell'eroe di Gaeta e trova una collocazione anche nella raffigurazione di un consiglio di guerra (figura 13). In questa xilografia Francesco II tiene sottobraccio la regina Maria Sofia mentre dialoga col generale Ritucci. È un sovrano diverso da quello raffigurato mentre visita i soldati: tra i militi è rappresentato armato di sciabola e abbigliato con una divisa senza mostrine e insegne. Mentre ascolta gli ufficiali, invece, per stabilire la propria superiorità esibisce la fascia da cavaliere dell'Ordine di San Gennaro e le onorificenze di corte; solo la presenza del cannone lo avvicina alla battaglia e, idealmente, alla truppa.

Sui giornali illustrati la figura proposta dalla comunicazione borbonica assume delle fattezze riconoscibili. Anche i dettagli materiali, come ad esempio il cannone posto alle spalle di Francesco II, contribuiscono a caratterizzare il soggetto. L'artiglieria è un riferimento immediato all'assedio e alla partecipazione del sovrano alla battaglia. La litografia di Adam è a tal proposito suggestiva, poiché è l'unica a presentare il cannone divelto. Questo dettaglio è interpretabile come un espediente utilizzato dal litografo per evidenziare la sconfitta di un personaggio che per gli acquirenti torinesi rappresenta un nemico.

La presenza dei ritratti legati all'iconografia gaetana in diversi *atelier* europei è indicativa della circolazione delle immagini realizzate a Gaeta e Roma. La riproduzione delle *cartes de visite* mostra come l'interesse del mercato verso uno dei protagonisti di un caso d'attualità. Nell'analisi delle reti si è visto che dalle legazioni e dai comitati arrivano alla corte delle richieste di immagini da destinare alla vendita. In mancanza di fonti è impossibile determinare in quale misura la

domanda di prodotti visuali relativi a Francesco II sia dettata dalla rilevanza assunta nel dibattito pubblico dalla causa borbonica o se dipenda dall'azione dei comitati. In conclusione, all'inizio dell'esilio le strategie comunicative borboniche trovano un appoggio nelle rappresentazioni visuali prodotte dalla compagine borbonica o da figure neutrali o avversarie. In altri termini, dopo Gaeta Francesco II diviene una figura nota in senso lato, che attira la curiosità e l'interesse anche da parte di un pubblico non legittimista.

## 5. I comitati: tra opinione e testimonianza

La comunicazione prodotta dalla struttura dei comitati costruita tra il 1861 e il 1862 è il risultato della commistione di lavori individuali e di azioni coordinate. Nel primo caso riscontriamo le produzioni realizzate da personalità mosse dal sostegno alla monarchia e dalla causa legittimista *tout court*, mentre al secondo appartengono, invece, le iniziative gestite dagli ambienti di corte. Queste due dimensioni produttive si sovrappongono nei casi in cui i comitati si avvalgono dei contenuti realizzati autonomamente o, come nel caso di De Sivo, decidono di "assumere" al servizio della corona gli autori efficaci nella scrittura di opere filo legittimiste.

Tra il 1860 e il 1861 l'opera dei pubblicisti è direttamente influenzata dalle tematiche proposte dalla corte nella comunicazione ufficiale. Il lavoro di entrambe le componenti del dispositivo mediatico borbonico definisce l'ossatura centrale della strategia comunicativa su Francesco II. Gli autori elaborano le immagini proposte nel discorso pubblico in prima persona e nella «Gazzetta di Gaeta», facendo confluire le figure del "padre responsabile" e del "re combattente e onorevole" in quella dell'"Eroe di Gaeta". Viene proposto un sovrano idealizzato, che rappresenta dei valori ritenuti universali come il sacrificio, il valore militare e morale, oltre alla lotta in difesa del diritto e della religione. Prevalentemente, il re borbonico fa da contraltare al racconto dei soprusi commessi dall'occupazione sabauda. Le violenze sono una continuazione del tradimento compiuto da Vittorio Emanuele II, che ha consentito all'anarchia rivoluzionaria di espandersi nel Mezzogiorno. Con l'inizio dell'esilio la comunicazione cercherà di diversificare parzialmente i propri contenuti, non limitandosi esclusivamente all'esaltazione di Francesco II. Il sovrano

diverrà il punto di riferimento per delle narrazioni di diverso tipo, come quelle incentrate nell'esaltazione dei combattenti legittimisti. In questo caso, viene tentata una trasposizione dei valori e dei tratti eroici mostrati a Gaeta da Francesco II su delle figure impegnate nella guerra per bande, che provengono dal mondo del volontariato militare legittimista.

Un primo "fronte" delle nuove strategie è rappresentato dalla delegittimazione della nuova dominazione sabauda attraverso la descrizione dei disordini e della guerra nel Mezzogiorno. A tal fine i borbonici iniziano a diffondere i resoconti dei corrispondenti dei giornali amici già a partire dal febbraio 1861, utilizzando come piattaforma di riferimento «La Gazette de France». Sul foglio, Garnier e Foucault firmano dei pezzi di cronaca in cui l'ex Regno viene descritto come abbandonato al caos e senza un'autorità capace di riportare l'ordine. Viene creato un parallelismo con i giorni finali del Direttorio: «vain le Piémont essaie tous les jours une combinaison nouvelle, replâtre une organisation ancienne, l'inquiétude et le malaise envahissent tous les rouages de l'administration, si nous avons encore une administration»<sup>559</sup>.

I nuovi dominatori sono presentati come degli incapaci, estranei alle popolazioni dell'ex Regno e alle loro usanze. Per rimarcare l'alienità del governo italiano rispetto al popolo del Mezzogiorno, la comunicazione borbonica si riferisce a esso come al "governo piemontese". In questo modo vi è una continua allusione al tema dell'usurpazione compiuta da Vittorio Emanuele II e la negazione che la soluzione unitaria a guida sabauda sia legittima. Va notato che gli articoli filoborbonici sono tutti scritti con la tecnica dell'io narrante con cui i corrispondenti, pur essendo francesi, si pongono dalla parte dei borbonici e delle vittime comunicando un senso di appartenenza collettivo alla causa legittimista. I giornali "amici", riprendendo la definizione usata da Canofari, sono utilizzati per mettere in discussione narrazione italiana di un Mezzogiorno pacificata e condotto all'ordine. Nell'ottica di denunciare il quadro descritto da governo di Torino, dalla primavera le testate filoborboniche iniziano a denunciare fucilazioni di massa e razzie compiute dall'esercito italiano.

I primi comitati per la stampa si occupano di coordinare su larga scala la comunicazione a partire dalla piattaforma formata dai giornali legittimisti. I contenuti sono pubblicati tenendo in considerazione diversi fattori. Consci della

---

<sup>559</sup> «La Gazette de France», 18 avril 1861.

consuetudine nella stampa periodica della citazione reciproca e del fatto che i giornali legittimisti si rivolgono allo stesso pubblico, i comitati dispongono dei vari fogli scegliendo dove e quando pubblicare le notizie volute. Un tema specifico viene trattato alternativamente da tutti i giornali amici, con il comitato che detta le tempistiche con cui ogni foglio deve occuparsene.

Attraverso i rapporti della prima commissione è possibile ricostruire le modalità di azione e di gestione dei contenuti. Canofari, nel secondo resoconto, afferma di aver inviato delle brochure a dei giornali inglesi non favorevoli alla causa borbonica (lo «Standard», il «Morning Herald», il «Globe» e il «Times») allo scopo di suscitare una risposta pubblica. Qualora uno dei giornali risponda pubblicamente all'opuscolo, «L'Union» è incaricato di replicare immediatamente, costruendo una polemica o, più semplicemente, attaccando le eventuali opinioni avverse<sup>560</sup>. Tra la commissione e i giornali inglesi il raccordo è svolto da Cherubino Fortunato, che seleziona i pezzi della stampa inglese a cui contrattaccare e li invia a Parigi. Nel corso dei mesi il comitato cerca di impostare una sorta di conciliazione tra le espressioni del «partito tory» e quelle del «partito Palmerston». La selezione degli articoli dei fogli britannici viene fatta in modo da indurre i lettori legittimisti a pensare che in Inghilterra l'opinione pubblica auspichi un ritorno al passato nel Mezzogiorno, preferibilmente a un Regno d'Italia sotto la «direzione della Francia»<sup>561</sup>.

I corrispondenti dall'Italia dei giornali amici inviano i loro pezzi al comitato parigino attraverso quelli romano e marsigliese<sup>562</sup>. In questi pezzi il focus è puntato sui disordini e sull'esaltazione della guerra combattuta dalle bande legittimiste. L'obiettivo è mostrare attraverso il racconto di un Mezzogiorno sconvolto dal conflitto e dal mal governo del Regno d'Italia l'«impossibilità della dominazione piemontese a Napoli»<sup>563</sup>. Queste notizie si inseriscono nel filone degli articoli relativi agli eventi della guerra, soprattutto quelli dove l'esercito italiano viene accusato di stragi, attacchi ai civili e, più in generale, di essere l'artefice dei «fatti luttuosissimi» avvenuti nell'ex regno<sup>564</sup>. Ad esempio, il comitato si occupa dei fatti di Pontelandolfo partendo dalla riproduzione e dalla diffusione del discorso critico della gestione

---

<sup>560</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 728.

<sup>561</sup> Ivi, f. 1009.

<sup>562</sup> Ivi, f. 857.

<sup>563</sup> Ivi, f. 728.

<sup>564</sup> *Atti Parlamento italiano. Sessione del 1861*, tip. Camera dei Deputati, Torino, v. III, 1862, p. 79.

dell'unificazione del deputato Giuseppe Ferrari del 2 dicembre 1861 al parlamento torinese<sup>565</sup>.

Con l'inizio dell'esilio i giornali filoborbonici si ergono a difesa di Francesco II per proteggerlo dall'accusa di aver violato la neutralità dei territori pontifici: «Mais depuis quand les dispositions morales d'un exilé suffisent - elle à consituer une violation du territoire neutre qui l'abitre?»<sup>566</sup>. I legittimisti attribuiscono al re un primato morale rispetto agli italiani o, *latu sensu*, al nemico. Questa superiorità etica viene motivata con l'onore guadagnato sul campo di battaglia e con la definizione della lotta come la difesa del diritto. Francesco II viene presentato come il difensore di tutte le famiglie regnanti degli Antichi Stati caduti nel processo unitario. Su questo tema viene dato spazio alla disanima dell'articolo diciannove<sup>567</sup> della pace di Zurigo e a sia stato più volte violato da Vittorio Emanuele II.

La difesa del diritto si lega alla lotta in nome dei valori della monarchia tradizionale e della religione. I comitati per la stampa dirigono la narrazione affinché l'invasione sabauda sia presentata come un attacco al mondo cattolico. A tal fine, viene deciso di riprodurre degli articoli pubblicati nei giornali filoitaliani e di presentarli come un esempio della diffusione pervasiva delle «idee rivoluzionarie e anti-cattoliche»<sup>568</sup>. Sulla stessa scia sono fatte pubblicare lettere e dichiarazioni di Garibaldi e Mazzini, che nel mondo legittimista sono considerati come i rappresentanti per antonomasia della rivoluzione e delle sue derive anticlericali.

Il primo comitato sulla stampa produce un numero tale di interventi da cadere, alle volte, in contraddizione con le direttive del sovrano. Ad esempio, mentre i giornali pubblicano articoli che esaltano la resistenza condotta dal sovrano da Roma, egli ordina al comitato di ribattere all'accusa di violare la neutralità dei territori pontifici affermando che non appoggia nessuna forma di reazione né patrocina un'insurrezione armata («Francesco II non entra ne' fatti dei romani»<sup>569</sup>). Tra il primo comitato e la corte non vi è, quindi, unanimità di vedute ed è per porre rimedio

---

<sup>565</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, ff. 1116 - 1117.

<sup>566</sup> «L'Ami de la Religion», 6 octobre 1861.

<sup>567</sup> L'articolo 19 della pace di Zurigo recita quanto segue: «Le circoscrizioni territoriali degli Stati indipendenti dell'Italia, che non presero parte nell'ultima guerra, non potendo esser cambiate che col concorso delle Potenze che hanno presieduto alla loro formazione e riconosciuta la loro esistenza, i diritti del Gran Duca di Toscana, del Duca di Modena e del Duca di Parma sono espressamente riservati tra le alte parti contraenti» (in [https://it.wikisource.org/wiki/Pace\\_di\\_Zurigo\\_-\\_10\\_novembre\\_1859](https://it.wikisource.org/wiki/Pace_di_Zurigo_-_10_novembre_1859) ultima visualizzazione 9/12/2023).

<sup>568</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 856.

<sup>569</sup> *Memorandum pel Cav. Canofari*, (senza data), in Ivi, f. 715.

a questa discrasia e per uniformare le strategie al volere della corte che, nel 1862, viene decisa la “centralizzazione” degli affari con la stampa.

Anche per quanto riguarda le strategie adottate dai comitati è possibile affermare che vi è una contiguità con i nuclei tematici impostati nella comunicazione ufficiale e in quella in prima persona tra il 1860 e il 1861. Eppure, tra gli interpreti di questo settore del dispositivo comunicativo borbonico si diffonde l’idea che, una volta esaurito lo slancio iniziale dell’esperienza resistenziale, le strategie siano diventate ripetitive e stagnanti. Nel 1864, Canofari esprimerà al re le proprie perplessità, dando a intendere che, perso lo stato di tema d’attualità, la causa borbonica sia relegata a un ruolo marginale nel dibattito pubblico.

Ho consultato uomini che trovansi qui in posizione influente con la pubblica stampa e lor domandai qual sarebbe, nella nostra penuria di danari e nelle nostre circostanze eccezionali, il mezzo più acconcio per ricondurre su’ Reali Dominii con la stampa straniera l’attenzione pubblica che comincia a sembrar stanca o sconvolta [...] per la mancanza di avvenimenti che offrono veramente un interesse capitale<sup>570</sup>.

Per riportare la causa borbonica al centro del dibattito e dell’interesse collettivo, gli ambienti di corte pensano un’inchiesta sulla «guerra civile»<sup>571</sup> in corso nel Mezzogiorno già tra il 1862 e il 1863. Dal punto di vista tematico l’idea in sé non offre nessun elemento inedito se non una denuncia più circostanziata delle mancanze e dei crimini presunti della dominazione sabauda. L’inchiesta non viene proposta nell’ambiente della corte ma da due sostenitori francesi che si firmano come padre e figlio Le Belley<sup>572</sup> e che realizzano un articolo corredato da alcune mappe riassuntive dei movimenti delle bande nell’ex Regno. Il pezzo viene sottoposto alla corte, che però non darà seguito all’idea dei Le Belley. Canofari ritorna sul tema nel 1864 e lo ripropone definendolo come l’unico argomento che rimetterebbe al centro del dibattito pubblico la causa di Francesco II. Anche in questo caso, l’idea viene ignorata. La corte, infatti, ha puntato su una strategia differente, le cui prime mosse risalgono al 1862. Essa è incentrata su delle iniziative editoriali di dimensioni maggiori, impennate sulla pubblicazione di opere storiche di largo respiro. La stampa periodica, dopo aver sostituito nel dopo Gaeta la

---

<sup>570</sup> *Canofari a Francesco II*, 17 settembre 1864, in Ivi, b. 1364, f. 201.

<sup>571</sup> Un articolo/inchiesta risalente al 1862 è contenuto in SNSP, *ms. Ulloa Pietro*, vol. 3, fasc. 4, ff. 130 - 136.

<sup>572</sup> Ivi, f. 129.

pubblicistica come mezzo principale per la comunicazione, ritorna a coprire un ruolo complementare.

## 6. L'intrépide Borges: un caso di studio<sup>573</sup>

Per illustrare le dinamiche nei rapporti tra la corte, il comitato parigino e il mondo della stampa, sia periodica che pubblicistica, questo paragrafo tratterà una delle principali iniziative condotte dalla prima commissione per la stampa diretta da Canofari.

Tra l'ottobre 1861 e il gennaio 1862, i giornali legati al gruppo gestito dal plenipotenziario lanciano una campagna mediatica incentrata sulla figura del volontario carlista Jose Borges. Egli, da poco nominato generale delle truppe borboniche da Francesco II, viene inviato nel Mezzogiorno allo scopo di porsi al comando delle bande brigantesche e per trasformarle in un esercito con cui riconquistare il Regno<sup>574</sup>. La sua spedizione non sarà coronata dal successo e porterà il carlista alla morte. Le vicende relative alla spedizione dello spagnolo sono altresì tra le pagine più note del Brigantaggio post - unitario e rappresentano uno spartiacque nelle dinamiche del conflitto, sia militarmente che mediaticamente.

Borges è insieme a Rafael Tristany, altro noto condottiero legittimista spagnolo messosi al servizio di Francesco II, una delle figure più rilevanti della storia militare del carlismo. Egli ha preso parte a tutti i conflitti combattuti in nome dei pretendenti

---

<sup>573</sup> In questo paragrafo riprendo e sviluppo un tema trattato nel saggio: G. Carrieri, *Il legittimismo duosiciliano e i "Garibaldi borbonici" Borges (e Tristany)*, in «Società e Storia», n. 179, 2023, pp. 31 - 62.

<sup>574</sup> Sulle vicende relative al coinvolgimento nella reazione di Borges e alla sua campagna: S. Cañas Díez, R. Viguera Ruiz, *Forja de identidades tras el cruce de fronteras: liberales y carlistas en el exilio europeo del siglo XIX (1814 - 1872)*, in «Aportes», n. 101, 2019, pp. 7 - 45; C. Pinto, *Il brigante e il generale. La guerra di Carmine Crocco e Emilio Pallavicini di Priola*, Laterza, Roma-Bari, 2022; Id., *La guerra per il mezzogiorno* cit.; Facineroso, *Il ritorno del Giglio* cit.; Sarlin, *Le légitimisme en armes* cit.; Albónico, *La mobilitazione legittimista contro il Regno d'Italia* cit.; Salvatore Lupo, *L'unificazione italiana. Mezzogiorno, rivoluzione, guerra civile*, Donzelli, Roma, 2011; Ettore Cinnella, *Carmine Crocco. Un brigante nella grande storia*, Della Porta, Pisa, 2016. Tra le fonti contemporanee segnalo: Marc Monnier, *Notizie storiche documentate sul brigantaggio nelle provincie napoletane. Dai tempi di Frà Diavolo sino ai giorni nostri. Aggiuntovi l'intero giornale di Borjés finora inedito*, G. Barbera, Firenze, 1862; Juan Mañe y Flaquer e Joaquin Mola y Martinez, *Historia del Bandolerismo y de La Camorra en la Italia Meridional. Con la biografias de los guerrilleros catalanes Borges y Tristany*, Imprenta y Libreria de Salvador Manero, Barcelona, 1864; Carlo Alberto Ferdinando Maffei di Boglio ("Count Maffei"), *Brigand life in Italy. A history of Bourbonist reaction*, Hurst and Blackett publishers, London, v. 1, 1865, pp. 248 - 301.



al trono legittimisti: Carlo Maria Isidoro (Carlo V) e suo figlio Carlo Luigi (Carlo VI, conte di Montmolín).

Dopo la pubblicazione dell'*Indirizzo di protesta del Governo napoletano* nel maggio 1860, il legittimismo internazionale sposta la propria attenzione sulla situazione del Regno delle Due Sicilie. Gli ambienti controrivoluzionari si dichiarano pronti a intervenire per arginare il «vaste processus d'ébranlement de la société traditionnelle»<sup>575</sup> su un nuovo fronte di guerra. Lo sfaldamento del regno, le sconfitte dell'esercito borbonico e, soprattutto, gli eventi di Gaeta attirano volontari da tutta Europa, riproponendo quella peculiare forma di «attivismo politico - militare»<sup>576</sup> che caratterizza i conflitti armati del lungo Ottocento.

Borges offre i propri servigi a Francesco II nell'autunno del 1860, negli stessi mesi della fuga a Gaeta e delle ripetute sconfitte militari dell'esercito borbonico<sup>577</sup>. Inizialmente, la corte lo considera un valido candidato per assumere il comando delle truppe regolari, ma le sconfitte sul Volturno e la chiusura dell'assedio la costringono a cambiare i piani. Borges rimane quindi in sospeso fino all'estate del 1861, quando, attraverso i comitati di Marsiglia e di Malta, Tommaso Clary e il principe di Scilla riescono a organizzare il suo sbarco in Calabria.

La campagna militare di Borges non inizia sotto i migliori auspici: durante la sua permanenza a Malta ha modo di assistere alla gestione delle operazioni e ne rimane sconvolto. Il trattamento riservato ai volontari e l'atteggiamento degli stessi danno a Borges l'impressione che i suoi commilitoni non siano dei militari bensì degli avventurieri e dei criminali. Nemmeno il comitato borbonico maltese gli fa una buona impressione ma ciononostante non desiste e l'11 settembre 1861 salpa con un seguito di compagni carlisti alla volta della Calabria, dove sbarcherà il 13. Già dopo alcuni giorni capisce che le narrazioni borboniche sullo stato della guerra non corrispondono ai fatti. Anche gli abboccamenti con i capi briganti Ferdinando Mittiga e, soprattutto, Carmine Crocco sono fallimentari. Le violenze perpetrate a danno dei civili e l'incapacità di assumere il comando delle bande spingono Borges alla fuga verso il confine pontificio, una quasi zona franca dove i combattenti legittimisti e i briganti fino al 1863 trovano rifugio. Nella fuga però il comandante carlista viene

---

<sup>575</sup> Sarlin, *Le légitimisme en armes* cit., p. 250; cfr. Sonetti, *La guerra per l'indipendenza* cit., p. 91.

<sup>576</sup> Mario Isnenghi, *Garibaldi fu ferito. Il mito, le favole*, Feltrinelli, Milano, 2012, p. 21.

<sup>577</sup> «longtemps avant le siège de Gaëte, son nom avait été prononcé par des amis de la monarchie légitime des Deux-Siciles, qui avaient proposé de lui donner un commandement important» in Garnier, *Le général Borgès* cit., p. 26.

catturato dai bersaglieri a Tagliacozzo, nell'Abruzzo meridionale, e giustiziato l'8 dicembre.

L'inconciliabilità tra i briganti e i legittimisti stranieri evidenziata dalla campagna di Borges è una delle linee di frattura che caratterizzano l'esperienza resistenziale della corte in esilio. Dalle vicende del carlista gli italiani traggono spunto per accusare Francesco II di strumentalizzare le bande criminali per attaccare il Regno d'Italia. Al tempo stesso viene demonizzata la figura di Borges che diviene il centro di un'operazione mediatica diretta dal comitato di Canofari.

Inizialmente, sono i giornali italiani a concentrarsi su Borges, attratti dalla fama guadagnata sui campi di battaglia iberici. Sin dai suoi primi approcci con i borbonici, la stampa filoitaliana dà spazio a *rumours* e false notizie sul carlista. Borges gode della reputazione di combattente e comandante esperto, grazie ai suoi trascorsi nell'esercito carlista<sup>578</sup>. Il suo intervento impensierisce le autorità italiane, timorose che egli possa riuscire a unire le bande brigantesche in un vero e proprio esercito. Attaccando Borges, la stampa filoitaliana anticipa, forse inconsapevolmente, un'interpretazione della figura del carlista come simbolo eroico. Almeno inizialmente, i borbonici non intendono coinvolgere l'ufficiale nelle strategie comunicative, ma i reiterati attacchi della stampa avversaria portano la corte a mutare atteggiamento.

Lo sfruttamento della figura di Borges in chiave mediatica inizia nell'ottobre del 1861. Il comitato parigino per la stampa decide di reagire a diversi articoli ostili pubblicati dall'«Indépendance belge» in cui lo spagnolo viene paragonato a Garibaldi allo scopo di svilirne l'immagine. Questi attacchi rientrano nella più ampia campagna mediatica degli italiani volta denunciare Francesco II come il mandante delle azioni delle bande brigantesche. Il comitato, infatti, ritiene che lo scopo reale degli attacchi giornalistici contro Borges è «far gridare la stampa, affinché S.M. lasci Roma». Il confronto è utilizzato per ricordare come l'eroe degli italiani abbia goduto di grossi vantaggi, come «le smentite date alla sua spedizione e lo appoggio e la riconoscenza protezione (sic)», e per specificare che Borges, per converso,

---

<sup>578</sup> Cfr. sulla creazione e sul ruolo dell'esercito carlista e sulle sue figure più note rimando a: A. M. V. Fanconi, *“Re delle montagne e dei luoghi impervi”*. I primi carlisti alla ricerca di un esercito (1833-1840), in A. Bonvini (a cura di), *“Men in arms”*. Insorgenza e contro-insorgenza nel mondo moderno, il Mulino, Bologna, 2022, pp. 121 - 138; P. Rujula, *La guerra como aprendizaje político. De la guerra de la independencia a las guerras carlistas*, in *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución (18 - 21 septiembre 2007, Estella)*, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 41 - 63.

«reclamerà pel nostro caso la stessa credenza e le stesse speranze»<sup>579</sup>. L'ordine del comitato prevede che già dal giorno successivo (il 4 ottobre) siano pubblicati i primi articoli con questa particolare declinazione tematica.

Nonostante i piani, il primo pezzo della nuova strategia comunicativa vede la luce solamente il 13 ottobre su «La Gazette de France» ed è firmato da Garnier. L'articolo inizia con la precisazione che l'uso dell'«*exemple de Garibaldi*» deriva dall'espedito impiegato dall'«*Indépendance belge*» allo scopo di svilire il combattente legittimista. Garnier esalta Borges promettendo che sarà più rapido, efficiente e vittorioso di Garibaldi:

D'après les organes piémontais, Borgés a débarqué, il y a trois semaines, avec 23 hommes, et il devrait déjà être à Naples! Mais Garibaldi, qui avait mille ou onze cents hommes, à qui les chemins étaient ouverts par la trahison, a employé cependant trois semaines pour arriver de Marsala à Palerme; et ce n'est pas que plus de trois mois après qu'il est entré à Naples, quoique sa route encore eût été déblayée et qu'il n'eût pas à combattre sur le continent<sup>580</sup>.

Nel pezzo vengono evidenziate le caratteristiche per cui Borges deve essere considerato un ufficiale e, più in generale, un uomo migliore rispetto all'eroe italiano: la principale è la capacità di vincere con pochi uomini e mezzi, senza l'ausilio di atti poco onorevoli come tradimenti e diserzioni. Il tema del tradimento viene ripreso e adattato a un soggetto diverso. Esso è trasformato complessivamente in un elemento squalificante *tout court* il nemico italiano, la cui vittoria è priva di meriti in quanto è resa possibile esclusivamente dal raggiro.

Nel corso delle settimane anche Foucault si occupa del tema coniando l'appellativo con cui Borges viene definito nei mesi successivi: l'*intrépide*. Nei pezzi di Foucault l'esaltazione dello spagnolo vira su un registro epico, proponendo una figura gloriosa il cui ruolo deve essere complementare a quello dell'eroico Francesco II. Borges è colui che «répond dignement à toutes les espérances que nous avons conçues de lui»<sup>581</sup>, un condottiero «intrépide [che] marche de victoire en victoire [...] chaque jour en ajoute une autre à celles qui l'ont rapproché de la capitale»<sup>582</sup>.

Fino a quel momento, nelle strategie comunicative Francesco II è l'unica figura eroica pienamente identificabile. A lui sono affiancati alcuni simboli astratti o generici

---

<sup>579</sup> *Canofari a Francesco II*, 3 ottobre 1861 in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 792.

<sup>580</sup> «La Gazette de France», 13 octobre 1861.

<sup>581</sup> Ivi, 22 octobre 1861.

<sup>582</sup> Ivi, 11 novembre 1861.

come i veterani di Gaeta, esaltati sia nella pubblicistica sia nei proclami reali, o i martiri rimasti uccisi nella lotta contro la rivoluzione. La corte è consapevole che con Francesco II deciso a restare a Roma, il suo valore simbolico può progressivamente scemare; emerge la necessità di una nuova figura emblematica che possa subentrare al re nel ruolo di condottiero sul campo di battaglia. Pertanto, Borges risponde a due esigenze distinte: da un lato deve porsi fattivamente a capo delle bande, dall'altro deve diventare un emblema della resistenza e spingere all'altrui intervento.

Nella costruzione dell'immagine del carlista vengono utilizzate anche le critiche mosse da parte italiana. «La Gazette de France» è il fulcro dell'operazione: tra l'ottobre e il dicembre 1861 la testata riporta contenuti su Borges in 54 numeri<sup>583</sup>. Alla metà del mese di novembre, Garnier non esita ad affermare che lo spagnolo «fut d'abord un mythe pour notre presse»<sup>584</sup>. Nel corso delle settimane, si accentua l'incongruenza tra la narrazione proposta da «La Gazette de France» e le notizie provenienti dal Mezzogiorno: i *rumours* divengono la principale fonte di informazioni e la narrazione degli eventi perde una congruenza cronologica a favore di un racconto slegato dai reali accadimenti bellici.

Alla strategia dispiegata sui giornali si aggiunge quella proposta dalla pubblicistica occasionale, il cui ruolo in questo caso è complementare a quello dei periodici. Agli inizi del mese di dicembre, a ridosso della conclusione della campagna di Borges con la sua cattura e fucilazione, su «La Gazette de France» viene annunciata la pubblicazione di un nuovo opuscolo stampato da Dentu dal titolo *Le général Borgès* in cui «M. Charles Garnier a voulu retracer la vie du héros»<sup>585</sup>. Il testo viene realizzato dall'autore fino a quel momento più prolifico, che consegna l'opera come un'integrazione degli articoli già pubblicati. *Le général* si presenta come una breve opera agiografica, funzionale all'innalzamento a eroe di quell'*intrépide* fino a quel momento costruito dalle penne di Foucault e dello stesso Garnier. Rispetto all'input iniziale di Canofari, con l'uscita dell'opuscolo la strategia comunicativa prende una direzione pressoché autonoma. Alla comparazione con Garibaldi, fulcro implicito dell'opera, si aggiunge una narrazione esaltante la causa legittimista.

---

<sup>583</sup> Di seguito un elenco delle date con le uscite in questione: 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 24, 26, 27, 28 ottobre; 5, 7, 9, 11, 12, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 26, 27, 30 novembre; 2, 3, 4, 7, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 21, 24, 25, 26, 30, 31 dicembre.

<sup>584</sup> Ivi, 13 novembre 1861.

<sup>585</sup> Ivi, 2 décembre 1861.

Nel raccontare la vita di Borges, costellata dai lutti patiti dalla sua famiglia in guerra, Garnier riprende i temi dell'«immaginario carlista»<sup>586</sup>, fondato sul legame familiare incarnato dal comune sacrificio per la causa. Nel racconto di «un des plus beaux faits d'armes de Borgès»<sup>587</sup>, ovvero la presa di Ripoll del 1838, l'opuscolo vira su una narrazione epica e avventurosa, con cui accentua le peculiari abilità del protagonista, cercando di convincere il lettore che le voci sul suo conto, alla luce delle vittorie del passato («fit merveille avec [una] petit force [sopperendo] au nombre»<sup>588</sup>), sono veritiere.

L'eroicizzazione di Borges mira a creare un modello per tutti i sostenitori legittimisti: l'*intrépide* è complementare all'«eroe di Gaeta», una figura degna del rispetto e dell'ammirazione altrui, che deve suscitare l'emulazione. La morte di Borges vanificherà ulteriori azioni da parte del comitato, mentre lo scioglimento del comitato per la stampa parigino ordinato da Roma e la sua rifondazione con dei nuovi membri inficerà qualsiasi tentativo di rispondere alla campagna comunicativa ordita dagli italiani sfruttando il diario dello spagnolo, rinvenuto tra le sue carte dopo l'esecuzione<sup>589</sup>.

L'*intrépide* Borges rappresenta una novità nelle strategie comunicative realizzate nel periodo dell'esilio poiché viene realizzata partendo da materiali proposti dal nemico. L'esecuzione dello spagnolo blocca degli sviluppi discorsivi inediti ma permette di proporlo come nuovo martire della causa. Borges diviene, quindi, un «monumet de papier»<sup>590</sup> che simboleggia la fedeltà e l'abnegazione che ancora alcuni sostenitori provano verso Francesco II, come, per esempio, Antonio Dusmet, colonnello dell'esercito borbonico, e suo figlio caduti contro i garibaldini durante la presa di Reggio Calabria<sup>591</sup>. Garnier afferma che «l'auréole du martyre attend le victimes de toute cause juste. Il n'y a que les grandes causes qui fassent des martyrs, et les martyrs sont nécessaires à ces causes»<sup>592</sup>. Dal punto di vista comunicativo, il

---

<sup>586</sup> Canal, *Il carlismo* cit., pp. 120-121.

<sup>587</sup> Garnier, *Le général Borgès* cit., p. 14.

<sup>588</sup> Ivi, p. 17.

<sup>589</sup> Albònico, *La mobilitazione legittimista* cit., pp.

<sup>590</sup> P. Chopelin, *Martyrologes*, in sous la direction de J. C. Martin, *Dictionnaire de la contre-révolution*, Perrin, Paris, 2011, p. 366.

<sup>591</sup> Sonetti, *La guerra per l'indipendenza* cit., p. 182. Cfr. Cesare Morisani, *Ricordi storici: i fatti delle Calabrie nel luglio ed agosto 1860*, Stamperia Luigi Ceruso, Reggio Calabria, 1872.

<sup>592</sup> «La Gazette de France», 23 décembre 1861.

martirio politico, concreto e non idealizzato come quello proposto nella pubblicistica di La Rochefoucauld e de Cleiroux, rappresenta un tema fertile. Infatti,

invece di sgomentare, ha sempre generato degli eroi, i quali a loro volta soggiaciuti, ne hanno prodotto degli altri, e questi anche soggiacendo, hanno infine creato una coscienza ed opinione pubblica tanto avversa al governo, da servir poi di base prima della rivoluzione morale, e poi alla materiale de' tempi posteriori<sup>593</sup>.

In altri termini, il sacrificio dell'eroe defunto consente un investimento ideologico – mediatico sia nell'immediato sia a lunga scadenza.

L'offensiva mediatica degli italiani, utilizzando Borges come simbolo delle contraddizioni della guerra nel Mezzogiorno, relega in secondo piano l'immagine dell'*intrépide*. La condotta dei briganti, già lesiva per l'immagine di Francesco II, impedisce delle ulteriori costruzioni narrative. La corte arriverà a ordinare al comitato per la stampa di Parigi di far pubblicare un pezzo per smentire qualsiasi collegamento tra la corona e la banda di un altro famigerato capobrigante, Luigi Alonzi, alias Chiavone<sup>594</sup>. Il caso Borges, in definitiva, rappresenta un esempio utile a comprendere i meccanismi della rete. Esso mostra, inoltre, come la corte voglia riproporre un processo di costruzione eroica a integrazione di quello realizzato su Francesco II. La morte dello spagnolo coincide con la decisione di accentrare gli affari relativi alla stampa e con una virata delle operazioni comunicative verso l'uso della pubblicistica.

## 7. Le opere storiche: verso un borbonismo nostalgico

Lo spostamento delle risorse verso la produzione di opere storiche mira a offrire al pubblico una rivalutazione complessiva dell'esperienza di casa Borbone sul trono napoletano. Si tratta di progetti editoriali diversi per forma e contenuti rispetto alla pubblicistica del 1860 - 62. Alcuni titoli sono articolati in diversi volumi, come nel caso della *Storia delle Due Sicilie* di De Sivo che viene ideata per essere suddivisa in quattro tomi (dopo la rottura con la corte l'autore ne pubblicherà complessivamente

---

<sup>593</sup> G. Lazzaro, *Memorie della rivoluzione dell'Italia meridionale, dal 1848 al 7 settembre 1860*, Stabilimento tipografico dei classici italiani, Napoli, 1867, pp. 140 - 142.

<sup>594</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1135, f. 1110.

cinque). Per spiegare la decisione di puntare su testi di largo respiro ci si può affidare alle parole di Pietro Calà Ulloa in una delle missive delle *Lettere Napoletane*.

Non appena si seppe che una resistenza popolare si era manifestata nelle Due Sicilie, un profondo stupore si s'impadronì di tutti coloro che avevano fidati (sic.) sopra una pacifica soluzione: il velo scindendosi con violenza s'intravide, in prospettiva la guerra civile [...] Gli uomini però ch'erano convinti essere, la tranquillità apparente del regno, piuttosto stanchezza che un vero ordine, non se ne meravigliarono. Se alle convulsioni anarchiche ed all'invasione straniera succedessero l'inerzia ed il ristagno, questo tòrpore passeggero poteva dare facilmente qualche momento di tregua, ma non era una soluzione. Non si comprenderà giammai la situazione delle provincie (sic.) del mezzogiorno d'Italia, se non si conosce la storia, e la condizione sociale delle classi di quelle contrade<sup>595</sup>.

Il primo ministro borbonico riconduce il mutamento di direzione nella comunicazione alla volontà di spiegare all'opinione pubblica le motivazioni per cui nel Mezzogiorno si combatte contro la nuova dominazione. Nel tratteggiare le cause della guerra i borbonici intendono anche difendere il proprio operato, ricollegando i disordini e la guerra civile a un profondo attaccamento provato dalle popolazioni verso la dinastia. Paradossalmente, questa svolta nelle strategie comunicative coincide con l'intensificarsi delle campagne mediatiche italiane volte a criminalizzare sia le bande brigantesche sia Francesco II. Inoltre, agli strascichi legati al caso Borges si aggiunge a distanza di pochi mesi il clamore suscitato dall'esecuzione di Chiavone a opera di Rafael Tristany<sup>596</sup>. Gli italiani sfruttano la palese incapacità della corte borbonica nel controllare le bande e condannano i «voluti partigiani politici» che combattono in nome di Francesco II, definendoli come «ladri della peggior risma»<sup>597</sup>.

Militarmente, quindi, l'appoggio dato alle bande non porterà a nulla di positivo per il re in esilio. Mediaticamente, invece, le azioni brigantesche consentono ai borbonici di continuare il *battage* incentrato sulla critica alla nuova dominazione. Alcuni anni dopo la sua partecipazione alla guerra, Ludwig Zimmermann, uno dei legittimisti stranieri coinvolti nell'esecuzione di Chiavone, affermerà che il sostegno borbonico alle bande sia stato esclusivamente un stratagemma con cui foraggiare di argomenti le strategie comunicative:

---

<sup>595</sup> Pietro Calà Ulloa, *Lettere napoletane* cit., p. 79.

<sup>596</sup> Carrieri, *Il legittimismo duosiciliano e i "Garibaldi borbonici"* cit., p. 53.

<sup>597</sup> Dumas, *La camorra* cit., p. 233.

noi fuoriusciti militanti non eravamo più considerati come mezzo per la riconquista del Regno, ma solamente come... propaganda per gli "inalienabili diritti" della dinastia Borbonica. Dovevamo far chiasso... tenere la popolazione sotto pressione e portare noi stessi al sacrificio nel divino nome della "Sacra Causa", affinché poi il Conte Ulloa, nel suo prossimo opuscolo, potesse dire al mondo: "Guarda, tanti e tanti sudditi fedeli sono morti per il trono legittimo; ...ancora una prova che, solo con la dinastia dei Borbone, felicità e pace posso tornare in questo sfortunato paese usurpato!"<sup>598</sup>.

Le affermazioni di Zimmermann sono tendenzialmente capziose e derivano da una riflessione fatta *ex post*. Eppure, le parole dell'ex combattente colgono nel segno: maggiore è il caos nel Mezzogiorno, maggiori sono gli argomenti sfruttabili nella demonizzazione dei nuovi dominatori e nell'esaltazione della monarchia borbonica. A contribuire al cambio di rotta nelle strategie comunicative vi è il progressivo abbandono della corte da parte delle potenze europee. Il proposito di conquistare le opinioni pubbliche affinché spingano i propri governi a intervenire in difesa di Francesco viene abbandonato. Il nuovo obiettivo della comunicazione diviene quello di pilotare l'opinione pubblica verso una consapevole opposizione al nuovo Stato»<sup>599</sup>. Questo passaggio presuppone una riflessione profonda sulle motivazioni della sconfitta e sul perché la soluzione panitaliana a guida sabauda si sia rivelata vincente.

La nuova direzione costringe la corte ad aumentare il proprio controllo sulle pubblicazioni. Diviene necessario gestire capillarmente ogni parte del dispositivo comunicativo ed è per questo che viene decisa la "centralizzazione" delle operazioni con la stampa. Luisa Gasparini afferma che il cambio di passo nella comunicazione è una testimonianza del nuovo atteggiamento della monarchia, che abbandona l'idea di resistere con le armi in favore della «dialettica»: «se il cannone era stato per tanto tempo l'ultima ragione dei re, la ragione doveva ormai essere l'ultimo cannone dei governi e dei partiti»<sup>600</sup>.

In questa fase incentrata sulla realizzazione di opere di largo respiro e di rivalutazione complessiva della storia della dinastia, oltre ai più volte citati Pietro Calà Ulloa, Giacinto de Sivo e Salvatore Murena, operano anche autori coinvolti in modo marginale nella causa borbonica. Nel caso di Maria Francesco Proto, duca di Maddaloni e poi deputato di Casoria del parlamento italiano, i borbonici, per

---

<sup>598</sup> L. R. Zimmermann, *Memorie di un ex Capo-Brigante "libero e fedele"*, Erminio de Biase, Arte tipografica, Napoli, 2007, p. 226.

<sup>599</sup> Facineroso, *Il ritorno del Giglio* cit., p. 149.

<sup>600</sup> Gasparini, *Il pensiero politico* cit., p. 23.



esempio, sfruttano una sua mozione d'inchiesta sullo stato delle province napoletane, in cui si condanna l'invasione sabauda dell'ex regno e si propone una secessione, per produrre un opuscolo da diffondere tradotto in più lingue<sup>601</sup>. Lo storico neoguelfo Giuseppe Spada, invece, viene assimilato al discorso pubblico borbonico per il suo attacco alle idee unitarie, a suo dire cavalcate opportunisticamente dai Savoia, contenuto nel testo del 1860 *Osservazioni storiche sull'unità e nazionalità italiana*<sup>602</sup>. In altri termini, Proto e Spada sono sfruttati inconsapevolmente: i borbonici approfittano delle posizioni espresse dal primo nell'esercizio della sua funzione di parlamentare e delle idee politiche del secondo per produrre delle opere politiche con cui alimentare il dibattito pubblico a proprio vantaggio.

Pietro Ulloa è una delle firme più importanti tra quelle coinvolte nelle pubblicazioni dettate dal nuovo corso ed è uno dei pochi a raggiungere il successo editoriale con le *Lettere Napolitane*. L'opera consiste in una miscellanea di missive indirizzate «ai maggiori corifei della reazione cosmopolita»<sup>603</sup> come Berryer, Beust, Derby e Disraeli<sup>604</sup> o a una figura storica del conservatorismo europeo come François Guizot. Non è possibile quantificare la diffusione e le vendite dell'opera del ministro, seppur le numerose ristampe indichino un effettivo successo di pubblico. Sul piano tematico, Ulloa propone un paragone tra la guerra per il Mezzogiorno e quella in corso in Polonia a seguito della rivolta del gennaio 1863<sup>605</sup>. Secondo il primo ministro entrambe le guerre sono mosse dalla difesa del «sentimento di nazionalità»<sup>606</sup> eppure tra le due vi è una percezione distorta. Ulloa sostiene che il caso polacco sia accolto con favore dalle opinioni pubbliche a causa del sostegno dato ai ribelli della «Rivoluzione europea»<sup>607</sup>. Gli stessi rivoluzionari, però, reprimono nel Mezzogiorno chi combatte «in nome della libertà»<sup>608</sup> e lo demonizzano in quanto criminale o reazionario. Ulloa descrive la patria napoletana

---

<sup>601</sup> Ivi, p. 28.

<sup>602</sup> G. Spada, *Osservazioni storiche sull'unità e nazionalità italiana*, s.n.t., Roma, 1860.

<sup>603</sup> Gasparini, *Il pensiero politico* cit., p. 24.

<sup>604</sup> Gli altri destinatari delle *Lettere* sono La Rochefoucauld (a cui sono indirizzate il maggior numero di missive), La Rochejaquelein, il conte Nellesen, deputato della camera berlinese, il cardinale londinese Wiseman, il deputato Cobden e lord John Russel.

<sup>605</sup> Si trattò della più grande sollevazione condotta dai polacchi contro l'Impero Russo in tutto il XIX secolo. Durò un totale di diciotto mesi (gennaio 1863 – giugno 1864), sino alla sconfitta degli insorti.

<sup>606</sup> Pietro Calà Ulloa, *Lettere napolitane* cit., p. 106.

<sup>607</sup> «perché in Polonia, il sentimento della nazionalità è sostenuto ancora dalla rivoluzione, ed è coperto dalla Rivoluzione europea», Ivi, p. 105.

<sup>608</sup> Ivi, p. 106.

come la principale vittima della rivoluzione e dei sabaudi, con i «piemontesi» che trattano i «napoletani [...]» come schiavi ribellati ai propri padroni<sup>609</sup>. Va sottolineato il ricorso all'appellativo localistico di "piemontesi", ricorrente nel discorso comunicativo borbonico. Esso, in Ulloa così come negli altri autori legittimisti, rimarca la separazione tra le "patrie" italiane, in consonanza con l'opinione che l'unica soluzione possibile per la questione italiana sia quella confederale. Secondo il primo ministro, in nome del patriottismo, la rivoluzione ha commesso dei crimini e soprusi peggiori di quelli caratterizzanti le pagine più tragiche della storia della penisola come le guerre d'Italia rinascimentali. Ulloa attacca la pretesa del governo torinese di presentarsi come un dominatore illuminato e «moralizzatore», che pretende di combattere il «barbarismo»<sup>610</sup>. I veri barbari, afferma, sono proprio i sabaudi che con l'usurpazione hanno portato nell'ex Regno anarchia e barbarie. Ulloa non si discosta dalle strategie ufficiali della corte poiché incentra la propria critica allo *status quo* sulla narrativa dicotomica sviluppata a partire dalla comunicazione in prima persona di Francesco II. La guerra viene proposta come uno scontro di civiltà, in cui, però, la rivoluzione ha capovolto i significati, definendo illuminati i "barbari" dominatori sabaudi e retrogradi i legittimi regnanti borbonici.

Tra le iniziative editoriali in cui è coinvolto Ulloa se ne segnala una da lui commissionata insieme al duca di Civitella. Si tratta di un prodotto ideato dal comitato per la stampa romano che progetta un volume collettaneo che però non andrà mai in stampa. Il manoscritto superstite è formato da ritagli di giornale, copie di documenti ufficiali e alcune sezioni inedite, ed è intitolato *I fasti civili e militari del governo italiano nelle province napoletane e siciliane dalla fine del 1860 al 1863*. Il titolo richiama in modo sarcastico i passaggi chiave dell'usurpazione e della dominazione sabauda<sup>611</sup>.

Nell'opera di De Sivo, invece, assistiamo a un'interpretazione autonoma rispetto alla politica del governo in esilio. La sua vicinanza al pensiero dei "puri" come Murena lo porta a elaborare una concezione diversa della dominazione sabauda. Secondo De Sivo, l'Italia è formata da un insieme eterogeneo di patrie e di culture tra loro

---

<sup>609</sup> Ivi, p. 108.

<sup>610</sup> Ivi, pp. 152 – 153.

<sup>611</sup> *I fasti civili e militari del governo italiano nelle province napoletane e siciliane dalla fine del 1860 al 1863*, in ASN, Fondo Borbone, bb. 1716 - 1719. Cfr. Sonetti, *L'affaire Pontelandolfo* cit., pp. 91 - 92.

pressoché inconciliabili. La realtà della penisola è analoga alla Grecia periclea e quindi quella delle guerre peloponnesiache tra le due anime dominanti, e incompatibili, del mondo greco. Per De Sivo il Regno d'Italia è un «sofisma»<sup>612</sup> che va contro il desiderio dei popoli. L'unica Italia possibile è quella federale: «se il trattato di Zurigo che formava le basi della confederazione si fosse eseguito, noi non spargeremmo tante lagrime, né sarebbero caduti sin ora in guerra nefanda più che centomila italiani»<sup>613</sup>. La «setta», e quindi la rivoluzione, ha sovvertito la volontà dei popoli portando a un'unione contraria a quanto i popoli auspicano. Anche De Sivo propone una lettura della guerra in corso come uno scontro di civiltà, ma in una concezione slegata da quella della dicotomia proposta dalla corte. Il nuovo Regno d'Italia è descritto come «il disordine seduto in seggio [che] sorretto da braccia abietissime vuole l'ordine a modo suo, cioè l'imperio della brutalità»<sup>614</sup>. Quest'ultima definizione è coerente con le concezioni più reazionarie del partito dei «puri», condensate dal capofila Murena ne *Il principio di autorità e le tendenze del secolo*<sup>615</sup>. Secondo l'ex ministro di Ferdinando II, la rivoluzione è come «un impetuoso torrente di barbarie, di cui unica diga [era] il Papato»<sup>616</sup>. «Pigmeo»<sup>617</sup> di fronte alla potenza di Dio, di cui il vicario di Cristo è diretta emanazione, il Piemonte di Vittorio Emanuele si scontra con la volontà divina e con l'ordine naturale delle cose. De Sivo, rispetto a Murena, elabora il confronto attingendo dalla comunicazione prodotta dalla corte. Riprende infatti le sfumature manichee del confronto tra i due re, identificando nel sovrano sardo e italiano il «nuovo satana [che] tenta di abbattere l'opera di Dio»<sup>618</sup>.

Pur essendo vicino al retroterra culturale di Murena, De Sivo ne *L'Italia e il suo dramma politico nel 1861*<sup>619</sup> dimostra di non condividerne totalmente l'intransigenza. Egli è consapevole di come gli affari della penisola dipendano in larga misura dalle tendenze e dagli obiettivi delle potenze straniere. Ciononostante, afferma che la questione non può risolversi esclusivamente con delle manovre di

---

<sup>612</sup> De Sivo, *I napoletani al cospetto delle nazioni civili* cit., p. 46.

<sup>613</sup> Ivi, p. 75.

<sup>614</sup> Ivi, p. 77.

<sup>615</sup> S. Murena, *I principi di autorità e le tendenze del secolo*, s.n.t., 1861.

<sup>616</sup> Gasparini, *Il pensiero politico* cit., p. 27.

<sup>617</sup> De Sivo, *I napoletani al cospetto* cit., p. 44.

<sup>618</sup> Ibidem.

<sup>619</sup> Id., *Italia e il suo dramma politico nel 1861 con altri articoli di somma importanza tolti da un opuscolo anonimo*, s.n.t., Livorno, 1861.

politica estera e che vanno seguiti i desideri e le istanze dei popoli. Identifica nel regno napoletano il traino dell'Unità e dell'italianità, nel passato e nel presente: «imparerà Torino da Napoli il vero costume italiano, e la carità patria, e l'amor di Dio, e che sia libertà e indipendenza»<sup>620</sup>. Nell'opera di De Sivo assistiamo a un ribaltamento copernicano delle narrative che squalificano la dinastia borbonica: da un simbolo di arretratezza essa diviene l'unica, per storia e per meriti, adatta assumere la guida della «famiglia italiana»<sup>621</sup>.

Le opere storiche prodotte dopo il 1862 definiscono il popolo napoletano come una patria e una “nazione”, che è degna del rispetto dei sostenitori del principio di nazionalità tanto quanto la causa polacca. Allargando le strategie comunicative a delle prospettive storiche e di civiltà, la figura di Francesco II viene collocata sullo sfondo. Il re rimane il simbolo della causa da difendere ma diviene un orpello discorsivo, a cui l'autore di turno si rivolge per creare dei riferimenti al contesto politico che aveva condotto al crollo del Regno. De Sivo, per esempio, include l'esperienza resistenziale di Francesco II nelle pagine positive della storia borbonica<sup>622</sup> inserendola nei meriti e nelle imprese della dinastia.

In conclusione, con le opere storiche le strategie comunicative marginalizzano la figura di Francesco II con la mole di riferimenti al passato della dinastia, di recriminazioni, di accuse e di critiche. L'elemento centrale delle strategie comunicative adottate tra il 1860 e il 1862 viene messo progressivamente da parte. L'impressione è che, con l'avvio del periodo di riflessione storica e di produzione di più largo respiro tematico e narrativo, la figura del re diventi un *topos* “stanco”, un personaggio che ha dato tutto resistendo onorevolmente a Gaeta. Nell'esilio Francesco II può aggiungere ben poco al discorso borbonico, che si sposta verso la ricerca di una legittimazione più profonda di quella che può garantire il costante riferimento a un unico simbolo vivente.

---

<sup>620</sup> De Sivo, *I napoletani al cospetto* cit., p. 76.

<sup>621</sup> Ivi, p. 77.

<sup>622</sup> «narrerà la storia la gloriosa difesa di Gaeta», in Ivi, p. 39.

## CAPITOLO V - Da liberatore a santo. I sudditi scrivono al re

### 1. Destinatari

Nei capitoli precedenti lo studio delle strategie comunicative e delle dinamiche organizzative della rete legitimista ha mirato ad analizzare quella che, riprendendo una terminologia legata alle logiche del mercato, rappresenta l'“offerta” rivolta al pubblico. Ogni tipo di supporto e di linguaggio adottato nelle diverse fasi dello sviluppo della narrazione presuppone un'*audience* specifica, che deve recepire il messaggio e reagire in base a esso.

La comunicazione viene intesa dai borbonici come uno strumento mobilitante, utile a esaltare Francesco II in quanto simbolo di una causa combattente e ancora viva. A tal proposito, viene dato impulso alla produzione e alla circolazione del maggior numero di prodotti possibili. In quest'ottica, per esempio, le opere della pubblicistica fungono da “piattaforme modulari” all'occorrenza manipolabili e scomponibili in estratti più piccoli e riproducibili nella stampa periodica. Tra gli uomini del governo borbonico, Canofari e Carbonelli su tutti, il presenzialismo sui periodici viene considerato come un bisogno essenziale per la sopravvivenza della monarchia. La stampa utile come, e forse più, delle baionette per il plenipotenziario a Parigi, così come il mantenimento costante del “mormorio” voluto dal ministro delle Finanze, sono perifrasi di una problematica centrale nella vita dei governi post – rivoluzionari: l'autorappresentazione attraverso i giornali, la difesa e la costruzione di «una propria immagine pubblica»<sup>623</sup>.

All'attivismo comunicativo della corte non seguirà, però, un effettivo successo politico. Le aspettative dei creatori e dei fautori dei testi d'intervento politico non troveranno pertanto la risposta auspicata. Questa produzione ha un successo parziale nel persuadere i sostenitori e nell'indurli all'azione. Soprattutto se paragonato al dispiegamento di forze e di risorse comunicative condotto dalla causa nazionale panitaliana, la produzione mediatica borbonica si dimostra più debole.

---

<sup>623</sup> M. Forno, *Informazione e potere. Storia del giornalismo italiano*, Laterza, Roma – Bari, 2012, p. 9.

Essa ha difficoltà a ripercuotersi su «canali non direttamente collegati ai meccanismi più generali del sistema politico»<sup>624</sup>. Mancano, quindi, dei risultati effettivi dell'intera operazione di proselitismo condotta dalla comunicazione borbonica.

Opere come il *Journal du siège de Gaëte*, la *Storia delle Due Sicilie* di De Sivo e le *Lettere napoletane* di Ulloa ottengono un successo editoriale stimabile per mezzo delle ristampe: maggiore è il numero di edizioni, maggiore è il riscontro del pubblico a cui i titoli sono rivolti. Lì dove mancano i dati relativi alle vendite o alle scelte produttive è, invece, difficile stabilire la diffusione delle opere prodotte dai borbonici. Le fonti relative agli autori e ai diplomatici coinvolti nella realizzazione delle campagne a stampa presentano numerose rivendicazioni dei successi avuti nel proselitismo a mezzo stampa. Ad esempio, Cognetti si vanta «di esser[si] fatto padrone dell'opinione pubblica» grazie ai suoi numerosi articoli, con cui era sicuro di «aver convinto tutti della Restaurazione di V.M. e delle leali e liberali intenzioni di Francesco II»<sup>625</sup>. In questo caso, l'autore si attribuisce un successo difficile da quantificare, soprattutto se si riferisce la sua rivendicazione alle vicende di cui la corona borbonica era protagonista.

In mancanza di risultati politici concreti, ci si può chiedere dove fallisca «l'effetto di senso»<sup>626</sup> della produzione comunicativa borbonica. Una figura emblematica come quella di Francesco II non riesce a suscitare le azioni desiderate dai sudditi. In virtù della rilevanza come argomento d'attualità della guerra per il Mezzogiorno, si può affermare che il re sia stato uno dei personaggi più noti nel dibattito pubblico, almeno sino al 1862. In quella fase, le personalità coinvolte nella comunicazione ritengono di avere il favore delle opinioni pubbliche europee, ma ad esso non seguono azioni favorevoli alla corona, anzi è proprio in quella fase che si verificano la maggior parte dei riconoscimenti del neonato Regno d'Italia. È difficile determinare in che modo il sostegno collettivo possa tornare utile a Francesco II. Alla metà del XIX secolo, i sistemi di governo europei non presentano caratteristiche istituzionali tali da giustificare la convinzione meccanicistica dei diplomatici borbonici secondo cui le «opinioni pubbliche favorevoli» sono sufficienti a spingere i governi europei a soccorrere la corona. Ciononostante, il loro obiettivo è attirare la

---

<sup>624</sup> E. Caroppo, *I canali della politicizzazione del Mezzogiorno d'Italia*, in *La politica dei sentimenti. Linguaggi, spazi e canali della politicizzazione nell'Italia del lungo Ottocento*, a cura di M. Manfredi, E. Minuto, Viella, Roma, 2018, pp. 97 - 115.

<sup>625</sup> Cognetti Giampaolo a Francesco II, 4 marzo 1865 cit.

<sup>626</sup> Jaume, *Metodi d'interpretazione dei testi politici* cit., p. 27.

simpatia collettiva e, quindi, rivolgersi a un numero di destinatari il più ampio possibile.

Oltre a elementi specifici del settore della stampa, come i dati di vendita o delle tirature di alcuni dei prodotti della comunicazione filoborbonica, non vi sono elementi concreti con cui analizzare la diffusione effettiva tra le popolazioni delle narrazioni proposte. Questa constatazione è valida anche per la comunicazione prodotta dalla corona, i cui effetti non sono misurabili con certezza.

In contemporanea alle campagne mediatiche borboniche, non manca chi si interroga sulla loro natura e, implicitamente, sugli intenti di chi mette la propria penna al servizio di una causa in difficoltà. È il caso, per esempio, di Pierre Veron, direttore del giornale satirico «Le Charivari» e collaboratore de «Le Figaro» e de «Le Monde Illustré»<sup>627</sup>. In un pezzo intitolato «le victoire sur le papier»<sup>628</sup> pubblicato sul «Le Charivari» nel novembre 1861 attacca «La Gazette de France» e la strategia comunicativa su Borges. Già da alcuni mesi, il foglio satirico criticava gli autori legittimisti con toni sferzanti. Mentre Foucault e Garnier presentano il personaggio dell'*intrépide* Borges, Veron, causticamente, sottolinea lo scarto tra il racconto proposto dai borbonici e le notizie che arrivano dal Mezzogiorno. Sostiene che l'intento dei giornali legittimisti non sia aiutare una monarchia in difficoltà ma lucrare. Secondo Veron, l'*intrépide* Borges è il prodotto di un'operazione giornalista realizzata allo scopo di vendere più copie. La redazione de «La Gazette de France» è composta da *feuilletonistes*, mestieranti della parola in cerca di denaro, il cui iperbolico racconto sul carlista mira a tenere viva l'attenzione su un personaggio fittizio. Lo «chevrottante murmure: Borgès!... Naples!... Il entrera!... Il n'entrera pas!»<sup>629</sup> serve, pertanto, a convincere i lettori a comprare i numeri del foglio per conoscere il finale della storia. Veron esprime una posizione critica e negativa dell'operato del foglio legittimista, che definisce come «una manifattura di eroi, l'impresa *Janicot et co*, il cui nuovo prodotto era il *dernier chef des brig..., des volontaires napolitaines*»<sup>630</sup>. Egli, però, descrive gli effetti di una comunicazione che riesce a portare all'attenzione (almeno) dei lettori de «La Gazette de France» un eroe legittimista e, soprattutto, la causa di cui era il simbolo e rappresentante. Trattandosi

---

<sup>627</sup> Cfr. *Histoire générale de la presse française*, Presses universitaires de France, Paris, 1972.

<sup>628</sup> «Le Charivari», 18 novembre 1861.

<sup>629</sup> Ibidem.

<sup>630</sup> Carrieri, *Il legittimismo duosiciliano e i "Garibaldi borbonici"* cit., p. 51.

di un dispositivo comunicativo soggetto alla vendita è comprensibile che i giornalisti cercassero di trarre un ritorno economico dalla militanza. Veron, però, considera questa volontà di guadagno come un elemento negativo, che svuota di significato l'impegno per la causa.

È lecito pensare che il “mormorio” riguardasse anche il simbolo principale del legittimismo borbonico, cioè Francesco II. Questo capitolo si propone di indagare sulla ricezione e sulla percezione del fulcro della comunicazione legittimista borbonica, ovvero del suo promotore e oggetto principale. Si tratta di chiudere il cerchio del «circuitto di senso»<sup>631</sup> coinvolto dalle campagne mediatiche duosiciliane. Difatti, la comunicazione politica instaura un rapporto attivo tra «il locutore, la comunità cui si rivolge, il contesto evocato e la cultura politica messa in gioco»<sup>632</sup>. Alla base delle aspettative sulle azioni della comunità vi è, quindi, il “sentito”, cioè quanto viene recepito dai destinatari della comunicazione.

Francesco II nei circa quindici mesi di Regno usufruì degli strumenti comunicativi della corona, come, per esempio, i cerimoniali di corte e le liturgie pubbliche. Grazie a essi il re aveva avuto modo di relazionarsi ai sudditi, non risultando, quindi, come una figura estranea. Molti dei *topoi* e degli elementi di quella costruzione tipizzata sono ripresi attivamente nelle narrazioni sviluppate successivamente al crollo e nell'esperienza dell'esilio. Per questo motivo è utile iniziare l'analisi partendo dal 1859, l'anno della morte di Ferdinando II e dell'inizio del breve regno del figlio.

## 2. Il “Pio monarca”: un'eredità familiare

Al momento della successione Francesco II viene accolto con sostanziale indifferenza; la fama del padre appena defunto ne offusca l'incoronazione e ne influenza la percezione da parte dei sudditi, che erano rimasti legati a quello che era stato il loro sovrano per quasi trent'anni. La coincidenza tra le esequie del sovrano appena spirato e l'ascesa al trono del successore dà il via a delle celebrazioni incentrate sull'esaltazione della casa reale e del potere da essa rappresentato. Piuttosto che un clima di festa per l'avvento di un nuovo re, il protocollo napoletano

---

<sup>631</sup> Jaume, *Metodi d'interpretazione dei testi politici* cit., p. 26.

<sup>632</sup> Ibidem.



impone il cordoglio per la perdita del sovrano precedente. La corte è costretta a vestire il lutto per due mesi.

Ferdinando II viene tumulato dieci giorni dopo la morte, il 31 maggio, e solo agli inizi del giugno 1859 le comunità possono celebrare le funzioni di commemorazione tradizionali. Dal 3 giugno in avanti partono i funerali celebrati sia a Napoli sia nelle province: «non vi fu accademia o pubblico istituto, seminario o confraternita, ordine cavalleresco o capitolo collegiale, che non si credesse in dovere di celebrare suffragi all'anima del morto sovrano»<sup>633</sup>. L'occasione porta alla fusione di intenzioni e di sentimenti diversi in relazione alla famiglia reale: le riletture nostalgiche della grandezza passata, omaggiata e celebrata attraverso le attribuzioni e le gesta enumerate nelle commemorazioni di Ferdinando II, devono comunicare ai sudditi una parvenza di stabilità e di grandezza<sup>634</sup>. Allo stesso tempo, la successione viene salutata con favore tra gli esuli e gli oppositori del regime borbonico, alla stregua di una «festa “patriottica” in cui si celebra un'altra nazione, una nazione che sta per finire»<sup>635</sup>.

Nelle istituzioni monarchiche il rapporto di discendenza tra padre e figlio investe il nuovo sovrano dell'«aureola del potere» per automatismo<sup>636</sup>. Anche nel caso borbonico, il nuovo re viene percepito meccanicamente alla luce del suo predecessore, il quale funge da garanzia familiare della bontà del regno a venire. Questo elemento è ravvisabile negli indirizzi che le comunità locali e alcuni privati cittadini inviano a Francesco II nelle settimane successive all'incoronazione del 22 maggio del 1859. Raccolte dal suo segretario particolare dell'epoca, il tenente colonnello Agostino Severino, queste comunicazioni rappresentano il modo con cui gli abitanti del Regno augurano al nuovo sovrano un felice insediamento e lunga vita. Il fine ultimo di questi messaggi è ribadire la fedeltà alla monarchia rinnovando il patto di sudditanza in cui le comunità locali svolgono un ruolo da protagonista. Esse costituiscono nuovamente «il luogo di naturale addensamento e dei sentimenti di

---

<sup>633</sup> De Cesare, *La fine di un regno* cit., p. 10.

<sup>634</sup> Cfr. sulle celebrazioni monarchiche rimando a David Cannadine, *Il contesto, la rappresentazione e il significato del rito: la monarchia britannica e l'“invenzione della tradizione”*. C. 1820-1977, in *L'invenzione della tradizione*, a cura di E. J. Hobsbawm, T. Ranger, Einaudi, Torino, 1987, pp. 99 - 156.

<sup>635</sup> De Lorenzo, *Borbonia felix* cit., p. 109.

<sup>636</sup> E. J. Hobsbawm, *Intervista sul nuovo secolo*, Laterza, Roma-Bari, 1999, p. 102.

devozione dei sudditi»<sup>637</sup>, proponendosi come interlocutore intermedio tra la popolazione e la corona.

In prima battuta, gli indirizzi per la salita al trono di Francesco II ricordano il defunto padre e predecessore esaltandone le virtù «religiose delle quali nel tempo fu adorno»<sup>638</sup>. I temi del pianto (le “lagrime”) e del lutto esprimono largamente il cordoglio per l’“immatura perdita” di un re che aveva «beneficiato [il suo popolo] con comodità di vie, con santità di templi, con vaghezza di edificizi, con bontà di istituzioni e in somma con ogni morale e materiale miglierazione»<sup>639</sup>. E ancora: «la gioia dei sudditi che lo acclamavano Padre nel trionfale suo transito per le Puglie, si è convertita nell’amarezza più profonda [...] La Religione piange in lui [Ferdinando II] la caduta della sua più salda colonna»<sup>640</sup>. Ferdinando II lascia un vuoto e di lui viene ricordato l’essere un sovrano campione della religione, capace inoltre di garantire pace e prosperità al suo popolo. È ricorrente l’espressione “Pio Monarca” che è utilizzata nelle aperture della seconda parte degli indirizzi, ovvero quella di augurio per il successore, il nuovo re Francesco II: «in mezzo al lutto comparisce un raggio di luce, che si spicca dall’Augusta fronte della Maestà Vostra. L’Eterno volle consolarci innalzando sull’Avito Trono l’Erede di S. Luigi e l’inclito Figlio di Maria Cristina, amore e desiderio di nove milioni di cuori»<sup>641</sup>.

La presenza costante dei riferimenti al re appena defunto deriva dalla declinazione assunta dal rito funebre del monarca. Esso viene celebrato in numerose località, proponendo ai sudditi una rappresentazione tangibile del potere borbonico, di cui la morte del sovrano oggetto della funzione è parte integrante. Queste manifestazioni diventano un laboratorio in cui, eroicizzando Ferdinando II, viene costruita una narrazione positiva dell’intera esperienza monarchica della dinastia a cui appartiene. I racconti agiografici degli eventi della sua vita mirano a ribadire la legittimità dei diritti della famiglia reale e, allo stesso tempo, individuano i caratteri principali su cui basare la glorificazione del re: «la religiosità e l’appoggio dato alla chiesa»<sup>642</sup>. Questo elemento è parte integrante del discorso pubblico della corona e

---

<sup>637</sup> M. Meriggi, *La nazione populista. Il Mezzogiorno e i Borboni dal 1848 all’Unità*, il Mulino, Bologna, 2021, p. 30.

<sup>638</sup> *Indirizzo del comune di Fossasecca*, 31 maggio 1859, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1168, f. 11.

<sup>639</sup> *Indirizzo del comune di Mola e Castellone*, 8 giugno 1859, Ivi, f. 171.

<sup>640</sup> *Indirizzo del comune di Lucera*, 11 giugno 1859, Ivi, ff. 202 - 203.

<sup>641</sup> Ibidem.

<sup>642</sup> De Lorenzo, *Borbonia felix* cit., pp. 108 - 109.

verrà ripreso anche nelle strategie comunicative dei mesi del crollo. In questi omaggi è ripresa e rielaborata “dal basso”, ovvero dai sudditi che esprimono il loro sostegno. Tra i sostenitori borbonici, Ferdinando II continua a essere ricordato come uno dei «monarchi più saggi, tra i più provvidi reggitori di popoli», dal «carattere generoso e magnanimo, di indole mite e pieghevole, non [...] ritroso a concedere». Ma egli, soprattutto, «dovendo scegliere [...] tra il diritto divino legittimo e puro ed il così detto diritto popolare propugnato dalla setta [...] non esitò a far prevalere il primo, preferendo obbedire alla voce della coscienza e non a quella della cieca ambizione e tornaconto»<sup>643</sup>. L'immagine del “Pio” Ferdinando II viene affiancata a quella della sua prima moglie e madre di Francesco II Maria Cristina di Savoia, la devotissima “reginella santa” morta nel dare alla luce il futuro sovrano borbonico. La regina, figlia di Vittorio Emanuele I di Savoia, in realtà è stata beatificata solo di recente il 25 gennaio 2014, ma la sua fede e le numerose opere di carità che compì la elevano per la popolazione a santa “ufficiosa” subito dopo la morte. Il lignaggio di casa Borbone, benedetto dalla figura dell’“immortale Carlo III” e dalla discendenza dal re santo capetingio Luigi IX di Francia, rinforzano l’aura di santità di Ferdinando II, protettore del papa e della religione. Per osmosi questo tratto sacrale viene trasferito a Francesco II. Ecco, quindi, il nuovo re diventare il «perfetto ritratto delle paterne virtù, ed il caro ed eccelso figliuolo di una Madre già Santa. Iddio, che vi ha reso il più felice degli sposi, ed or fatto il più diletto e avventuroso dei Sovrani»<sup>644</sup>.

La santità è un tratto su cui gli indirizzi si concentrano largamente e con cui elevano la figura di un sovrano accolto tiepidamente. È riscontrabile un punto di contatto con il discorso pubblico sviluppato dalla corona nei momenti di crisi del 1860 e anche durante l’esilio. Ancora prima del crollo, il re viene descritto come la «prole floridissima» che avrebbe dovuto perpetrare l’attaccamento alla «Religione», insieme alla «Sapienza, la Giustizia, la Fortezza e tutte le altre virtù della eccelsa Borbonica Dinastia»<sup>645</sup>. Chi sottoscrive gli indirizzi si augura che Francesco II abbia ereditato le «sublimi paterne prerogative»<sup>646</sup>, «scelto da Dio qual Angelo di Consolazione e di Conforto»<sup>647</sup>. Questi elementi sono considerati come delle garanzie per un futuro dove sarebbe stata

---

<sup>643</sup> F. Scamaccia Luvarà, *Introduzione*, in Insogna, *Francesco II re di Napoli* cit., p. CX.

<sup>644</sup> *Indirizzo del comune di Ripalimosani*, 5 giugno 1859, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1168, f. 55.

<sup>645</sup> *Indirizzo del comune di Arischia*, senza data, Ivi, f. 177.

<sup>646</sup> *Indirizzo del comune di Aversa*, senza data, Ivi, f. 182.

<sup>647</sup> *Indirizzo del comune di Montenero di Bisaccia*, 8 giugno 1859, in Ivi, f. 61.

rassicurata [la] pace, la tranquillità, l'incremento dell'utile pubblico e la felicità del Regno; e per far tanto bene eseguire [ciò, contribuiva] l'anima dell'Augusto Genitore ricongiunta in Cielo con lo spirito beato della eccelsa e piissima Genitrice<sup>648</sup>.

Al nuovo re viene augurata lunga vita perché deve proteggere i sudditi così come aveva fatto Ferdinando II e, al tempo stesso, perché avesse il tempo di «promuovere e mantenere viepiù la floridezza dello stato» riversando sui sudditi «i tratti della [sua] inesauribile munificenza»<sup>649</sup>.

C'è anche chi spinge più indietro nella storia i precedenti illustri a cui veniva accomunato Francesco II. L'incoronazione fa sì che

i fausti giorni di Tito e degli Antonini si [vedessero] nuovamente brillare sulla terra - augurando così al nuovo re di vivere - dimostrando al mondo che la Magnanimità di Carlo III, primo monarca della invitta Dinastia Borbone nel nostro regno non [fosse] estinta: ma [che esistesse] viepiù rediviva ne' suoi discendenti!<sup>650</sup>

La ripetitività dei temi e delle formule utilizzate in questi indirizzi li avvicina alla formula tradizionale delle suppliche, analogamente a quanto accadde con gli indirizzi post -quarantotteschi, rispetto ai quali quelli del 1859 si mostrano fortemente debitori. Anche in questo caso compaiono «alcune formule stereotipe di interlocuzione», in cui emerge sempre una predominante deferenza e umiltà con i governanti in posizione di dominanza rispetto ai governati<sup>651</sup>. Questa asimmetria tra i due interlocutori è esemplificata da una formulazione narrativa ricorrente: la morte di Ferdinando II prostra l'animo dei sudditi, gettandoli nella polvere («la polvere ove [ci] ha prostrati l'infaustissima perdita»<sup>652</sup>) da cui sono risollevati grazie all'avvento del nuovo re «Padre amoroso e Unico protettore»<sup>653</sup>.

Francesco II viene, quindi, considerato come una figura paterna che incarna il ruolo del campione della religione interpretato dai suoi predecessori. L'epiteto "Pio monarca" adottato nei confronti del padre viene ripreso largamente. L'aura di santità

---

<sup>648</sup> *Indirizzo del comune di Jelsi*, 6 giugno 1859, Ivi, ff. 74 - 76.

<sup>649</sup> *Indirizzo del comune di Riccia*, 3 giugno 1859, Ivi, f. 33.

<sup>650</sup> *Indirizzo del comune di Lucito*, senza data, Ivi, f. 155.

<sup>651</sup> Meriggi, *La nazione populista* cit., pp. 145 -1 46. Cfr. F. Senatore, *Forme testuali del potere nel Regno di Napoli. I modelli di scrittura, le suppliche (secoli XV-XVI)*, in *Istituzioni, scritture, contabilità. Il caso molisano nell'Italia tardomedievale*, a cura di I. Lazzarini, A. Miranda e F. Senatore, Viella, Roma, 2017, pp. 113 - 145.

<sup>652</sup> *Indirizzo del comune di Castelbottaccio*, 3 giugno 1859, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1168, f. 25.

<sup>653</sup> *Indirizzo del comune di S. Angelo in grotte*, senza data, Ivi, f. 27.

che si fa risalire alla madre e a San Luigi IX serviva a elevarne lo status in un contesto di sbandamento legato alla morte improvvisa del padre sia per rafforzare implicitamente il suo ruolo di difensore della religione. Anche se si tratta di formule e immagini tipizzate mediate dalla prassi e dal ruolo di interlocuzione riconosciuto alle comunità locali e ai corpi intermedi presenti a livello cittadino, esse rendono questi indirizzi uno strumento con cui rafforzare l'immagine di Francesco II anche nelle comunità periferiche. Il re non è solo il padre e protettore del popolo, ma l'incarnazione del binomio tra monarchia e religione, esattamente come il defunto Ferdinando II.

Negli indirizzi per l'ascesa al trono del nuovo re trova grande spazio quello che Marco Meriggi definisce come un "ingrediente dal sapore antico", ovvero «l'enfatizzazione della natura sacrale dell'istituto monarchico». Così come accaduto nel caso delle petizioni post - quarantottesche rivolte al padre, anche su Francesco II viene proiettata l'immagine di un «monarca sacro e onnipotente, raggio terreno della luce terrestre». I tratti religiosi devono rafforzare l'aura del sovrano inteso come un padre amorevole e al tempo stesso indefesso e severo per tutto il suo popolo<sup>654</sup>.

I temi del sacro e della difesa della religione come valori della dinastia sono presenti anche in delle scritture private dedicate al nuovo re da "dame e gentiluomini" duosiciliani. Il «profondo dolore» provocato dalla «perdita irreparabile del piissimo e religioso» Ferdinando II viene alleviato dall'avvento del figlio, che «seguendo i virtuosi esempi» del padre e dei sovrani del passato garantisce prosperità al popolo<sup>655</sup>. Nel caso di queste scritture private, gli estensori sono sia personalità dotate di titoli nobiliari, come il duca di Pietrasanta<sup>656</sup>, sia cittadini comuni, degli "umilissimi sudditi" che a titolo personale o in petizione comunitaria scrivono al sovrano per comunicare «l'estensione del nostro dolore»<sup>657</sup>.

Nell'omaggio e nelle condoglianze formulari si inserisce il rinnovamento del giuramento di fedeltà. Il sovrano a cui si rivolgono i mittenti di queste comunicazioni è una figura idealizzata, costruita in funzione di un modello standardizzato che, in declinazioni diverse, si ripete nel linguaggio adottato dai corpi intermedi del tessuto sociale e in quello dei privati cittadini.

---

<sup>654</sup> Meriggi, *La nazione populista* cit., pp. 166, 222 - 224.

<sup>655</sup> Marchese Orazio Arezzo a Francesco II, 11 giugno 1859, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1152, f. 3.

<sup>656</sup> Ivi, f. 5

<sup>657</sup> Ivi, ff. 12 - 13.

I temi ripetuti della santità e del modello paterno non sono una novità assoluta: relativamente a Francesco II, sono già sviluppati in occasione del matrimonio con la futura regina Maria Sofia. Questi *topoi*, però, derivano dalla produzione degli indirizzi post-quarantotteschi, in cui prese piede l'immagine del «re religioso e semi-sacrale»<sup>658</sup> che il nuovo re eredita in toto. Ve n'è traccia in un omaggio a opera di Francesco Sponzilli dedicato ai due novelli sposi stampato nel 1859 dai tipi di Gaetano Nobile in Napoli<sup>659</sup>. L'autore è un militare, tenente del Real corpo del Genio, insignito dei titoli di commendatore del Pontificio Ordine di San Gregorio e di cavaliere dei RR.II. ordini di Francesco I e della Corona. Il componimento è intitolato *Epitalamio*, in riferimento al genere lirico antico greco da cui prende spunto. Esso intende celebrare il matrimonio reale appena officiato, cantando le lodi dei due futuri sovrani e prospettando una unione felice, tale da garantire la prosperità del Regno. Delle sette stanze che compongono la lirica, la terza e la quarta sono dedicate esplicitamente al futuro Francesco II. In esse, egli viene descritto come un giovane dal cuore nobile e benedetto da Dio, «degno figlio ed esimio» di quello che viene definito l'«eroe Ferdinando», di cui il figlio, Sponzilli ne è certo, sarà «emulatore, col braccio, e con la mente» per tutelare la fede dei sudditi<sup>660</sup>.

Gran parte di questi temi ritornano nell'*Appello di salvezza pubblica* del 5 settembre 1860, che fa da apripista alle appropriazioni e rielaborazioni della figura di Francesco II durante e dopo il crollo del Regno. L'*Appello* invoca l'intervento in difesa della patria poggiandosi sugli stessi *topoi* che accompagnarono l'insediamento di Francesco II: l'eredità familiare e la difesa della religione. Difatti recita:

Carlo III vostro immortale bisavolo, ci tolse per l'ultima volta dal pesante giogo straniero [...] Il figlio di Ferdinando II non potrebbe tenere con mano ferma lo scettro che ha ereditato da suo padre, di gloriosa rimembranza? Il Figlio della venerabile Maria Cristina ci abbandonerebbe vilmente al nemico? Francesco II nostro diletteissimo Sovrano, non avrebbe le virtù e le qualità del più umile dei Re? [...] Sire, salvate dunque il vostro Popolo! Noi ve lo domandiamo a nome della religione che vi ha consacrato Re, a nome della legge ereditaria del Regno che vi ha dato lo scettro dei vostri antenati, a nome del diritto e della giustizia che vi fanno un dovere di vegliare continuamente alla nostra salvezza e, se è necessario, di morire per salvare il vostro Popolo<sup>661</sup>.

---

<sup>658</sup> Meriggi, *La nazione populista* cit., p. 223.

<sup>659</sup> F. Sponzilli, *Epitalamio*, Stabilimento tipografico di Gaetano Nobile, Napoli, 1859. Vedasi il testo completo in appendice.

<sup>660</sup> Ibidem.

<sup>661</sup> *Appello di salvezza pubblica*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1601, f. 57.

Il riferimento al capostipite dei Borbone di Napoli poggia sulla deformazione del ricordo delle sue azioni ed imprese: la vittoria sugli Asburgo nella guerra del 1734 - 35, una parentesi regionale della guerra di successione polacca combattutasi su scala continentale tra il 1733 - 38, viene estrapolata dalla sua componente dinastico - familiare predominante per essere assimilata a una guerra di liberazione dall'oppressore straniero e alla restaurazione della sovranità napoletana dopo due secoli di Vicereame. Glissare sull'aspetto eminentemente aristocratico della guerra che vide Carlo III vittorioso consente agli autori dell'Appello l'evocazione di un passato positivo, la cui la dicotomia tra liberatori e oppressori è sovrapponibile alla situazione del settembre del 1860. Le virtù espresse dal liberatore Carlo III con la vittoria sull'oppressore austriaco (asburgico) a Bitonto il 25 maggio del 1734, si trasformano in un tratto ereditario della monarchia (la «gloriosa rimembranza»<sup>662</sup>). L'*Appello* si chiede se Francesco II ne sia provvisto a sua volta. In questo caso, la santità trasmessagli dalla madre è marginale rispetto al valore assunto dalla qualità militare del suo lignaggio, l'attributo richiestogli affinché agisca in qualità di campione della religione e salvatore del suo popolo.

In conclusione, l'insieme degli attributi associati dalla tradizione della monarchia borbonica alla figura del proprio re è ripreso con Francesco II sin dalla sua ascesa al trono. L'ereditarietà delle virtù e la santità sono utilizzati in modo acritico, senza che spicchino le reali doti o le caratteristiche del nuovo sovrano, almeno sino alla fine della sua esperienza napoletana. L'*Appello di salvezza pubblica* dimostra che questi caratteri creano un'aspettativa tra i sudditi fedeli su come il re debba agire in una situazione di crisi. La corte, invece, con il *Proclama reale* del 6 settembre 1861 mostra di interpretare il ruolo del re in modo differente: egli mette il popolo al primo posto e ne deve garantire la salvezza. Francesco II sceglie di allontanarsi dalla capitale nel nome dei «diritti antichi e inconcussi» della dinastia e dell'«interesse [degli] Eredi e successori, più ancora quello dei nostri Amatissimi sudditi»<sup>663</sup>. La decisione viene descritta come parte integrante dei «doveri prescritti ai Re» nei «giorni di sventura»<sup>664</sup>.

Il sovrano, in definitiva, riconosce le eredità che ne costituiscono l'immagine pubblica. Nel farle proprie cerca una giustificazione per le sue scelte sul piano

---

<sup>662</sup> Ibidem.

<sup>663</sup> *Dichiarazione di Francesco II del 6 settembre 1860*, in «Gazzetta di Gaeta», 14 settembre 1860.

<sup>664</sup> Ibidem.

militare e politiche che non convincono pienamente i suoi sudditi. In questa prima fase delle strategie comunicative in prima persona il debito verso la tradizione è maggiore.

Con Gaeta, invece, la percezione di Francesco II inizia a mutare. Durante l'assedio egli «sperimenta una dimensione personale inedita che nelle ristrettezze e difficoltà della situazione ne accentuò in modo sensibile la maturazione»<sup>665</sup>. Sul piano dell'immagine pubblica l'avvento dell'«eroe di Gaeta» ne avrebbe segnato l'evoluzione e l'assunzione di tratti originali rispetto all'eredità familiare.

### 3. Il liberatore

L'assedio di Gaeta ha un'influenza duratura su chi resta fedele a Francesco II negli anni dell'esilio. Attraverso la pubblicistica, le cronache sui giornali e le iconografie, l'«eroe di Gaeta» diviene l'epiteto che ha maggior presa sui sudditi. La resistenza nella piazzaforte trasforma il re in una figura tendenzialmente autonoma rispetto a quella del padre, la cui ombra aveva invece oscurato la percezione del figlio nei mesi della successione e del crollo del Regno.

Sul piano comunicativo, i benefici della nuova immagine di Francesco II si concretizzano negli anni della «centralizzazione» della gestione delle operazioni mediatiche. Inizialmente, lungo il 1861, è però Maria Sofia ad attirare le attenzioni dei sostenitori. A Gaeta la regina ha modo di suscitare l'ammirazione collettiva con un comportamento analogo a quello del re. Una volta a Roma, viene omaggiata con regalie e indirizzi sottoscritti da dame aristocratiche francesi e inglesi, oltre che da un reggimento della cavalleria austriaca. Con l'intensificarsi della guerra nel Mezzogiorno il focus dell'attenzione dei sudditi e dei sostenitori torna a concentrarsi sul re, mentre Maria Sofia viene considerata come la compagna fedele e coraggiosa dell'«eroe di Gaeta».

Dal 1862 Francesco II diviene il soggetto e il destinatari di una produzione comunicativa separata dall'attività dei circuiti mediatici borbonici. Essa è realizzata da autori privi di legami diretti con la corte: si tratta di un ampio spettro di

---

<sup>665</sup> Sonetti, *La guerra per l'indipendenza* cit., p. 225.



personaggi, simile al «ceto medio» che Marco Meriggi identifica nello studio degli indirizzi del 1862 – 63<sup>666</sup>. Ne fanno parte esuli che avevano seguito la corte a Roma, personaggi mossi da affinità politica e ammiratori. A questa comunicazione si aggiunge quella formata da preghiere, indirizzi e raccolte di firme, che viene prodotta in alcune comunità dell'ex Regno da individui rimasti fedeli alla corona. Queste sottoscrizioni sono rese possibili da figure di raccordo tra la corte in esilio e i gruppi di sostenitori. In alcuni casi queste iniziative si sviluppano autonomamente, con i promotori che ricercano l'appoggio delle reti diplomatiche e della cospirazione borbonica in un secondo momento. Analogamente a quanto accade nell'ambito della militanza nei circuiti comunicativi, la corte sfrutta l'elargizione di titoli per ricompensare gli organizzatori delle sottoscrizioni, soprattutto lì dove sono coinvolte personalità particolarmente in vista o con incarichi politici rilevanti (parlamentari britannici, gli MPs, deputati francesi, dame aristocratiche).

Tra chi scriveva al re mosso dall'ammirazione e dalla stima si riscontrano iniziative apparentemente nate "dal basso", cioè a livello popolare. È il caso della sottoscrizione firmata da un gruppo di operai parigini per il 1° gennaio 1862 come augurio per il nuovo anno. I promotori dell'indirizzo sono due pubblicisti filoborbonici, il Visconte de Poli ed Edmond d'Achery, che saranno ricompensati da Francesco II con la croce di seconda classe dell'ordine di Francesco I<sup>667</sup>. In questo caso, riscontriamo un omaggio confezionato in modo da sembrare un prodotto popolare. De Poli e d'Achery considerano la sottoscrizione come un elemento sfruttabile in chiave comunicativa, utile per mostrare all'opinione pubblica l'ammirazione collettiva e il sostegno di cui gode Francesco II. Anche nel caso dei cerimoniali legati alla consegna di regalie o oggetti commemorativi, i borbonici hanno modo di formulare articoli con diverse sfumature tematiche e retoriche, creando materiale per le "piattaforme" mediatiche. Nella formulazione scritta degli omaggi, l'eredità di Gaeta è centrale nella creazione dell'immagine di Francesco II in qualità di difensore valoroso. Essa aggiunge un elemento ulteriore all'immagine ferdinandea del re assoluto e condottiero, che combatte il crimine rivoluzionario «con le armi in pugno»<sup>668</sup>. La sconfitta militare a opera dell'usurpatore piemontese non infrange le possibili letture positive ed è utilizzata per enfatizzare l'auspicato ruolo salvifico del sovrano. Egli è la parte lesa

---

<sup>666</sup> Meriggi, *Dopo l'Unità* cit.

<sup>667</sup> ASN, *Fondo Borbone*, b. 1344, ff. 294 - 299.

<sup>668</sup> Meriggi, *La nazione populista* cit., pp. 224 - 226.

del tradimento ordito ai suoi danni dal suo omologo sabaudo e dalle potenze europee, ritenute delle silenti complici dei misfatti della rivoluzione. Al tempo stesso Francesco II è presentato come l'unico salvatore possibile per l'ex Regno.

Il primo documento utile a costruire una narrazione in tal senso è la *Preghiera dei napoletani al Re*, comparsa tra il 1862 e il 1863, che viene diffusa dai giornali legati al comitato per la stampa di Canofari. Già nell'incipit, l'invocazione si rivolge all'"eroe di Gaeta":

ecco un anno e mezzo che rivolgiamo i nostri sguardi desolati verso Roma. Schiacciati sotto la più spietata tirannia che mai abbia afflitto un popolo, abbiamo aspettato ed aspettiamo sempre che Vostra Maestà, impugnando di bel nuovo la spada di Gaeta, faccia un appello supremo a Dio ed al coraggio della ragione, per buttar via lo straniero<sup>669</sup>.

I sudditi, sofferenti sotto l'occupazione straniera, chiedono a Francesco II di liberarli dal giogo degli usurpatori rimettendo mano nuovamente alla "spada di Gaeta", l'arma simbolo della resistenza e dei meriti del re rispetto al popolo e ai sabaudi. La *Preghiera* però non si esaurisce nell'esaltazione dei meriti del sovrano liberatore. Alla descrizione positiva dell'"eroico" monarca si contrappongono le accuse rivolte alla «consorteria» da cui è circondato. Essa è formata da uomini che «simboleggiano la defezione» e offuscano l'immagine del re, impedendo qualsiasi speranza di ritornare sul trono. Il documento si chiude con la richiesta di «costruire un ministero serio» e «allora, ma soltanto allora, il re e il popolo, uniti nel medesimo pensiero, potranno lavorare insieme alla liberazione della patria»<sup>670</sup>. La *Preghiera* si colloca pertanto nelle lotte partigiane che frammentano la corte in esilio: essa è realizzata dagli oppositori del governo Ulloa, i cui ministri vengono accusati di tradimento e di non «godere nessuna considerazione nei consigli dell'Europa»<sup>671</sup>. Ciò che interessa ai fini di questa analisi è l'accento posto sull'eredità eroica di Gaeta e sulla funzione liberatrice del re. La resistenza gaetana assume i contorni di un «ultimate test of a society» e, nel caso specifico di Francesco II, di una prova suprema a cui è sottoposto il suo «individual self»<sup>672</sup>. In altri termini, essa diviene l'evento seminale attraverso cui il re riesce a qualificare la sua immagine: a Gaeta, il re (e parallelamente anche la

---

<sup>669</sup> *Preghiera dei napoletani al Re*, in ASN, Fondo Borbone, b. 1149, ff. 730 - 731.

<sup>670</sup> Ibidem.

<sup>671</sup> Ibidem.

<sup>672</sup> D. A. Bell, *The First Total War: Napoleon's Europe and the Birth of Warfare as We Know It*, Mariner, Boston - New York, 2007, p. 6.

regina) danno mostra della «very essence», in consonanza con una cultura della guerra derivante della mescolanza tra quella di antico regime e quella rivoluzionaria<sup>673</sup>.

Un fattore di interesse è rappresentato dal riferimento alla spada, arma ricorrente nelle iconografie delle personalità politiche e militari emerse contestualmente all'età delle Rivoluzioni e alla caduta dell'Antico Regime<sup>674</sup>. Essa diviene un elemento facilmente riconducibile all'immaginario legato alla guerra e, in qualità di arma bianca, al coinvolgimento in prima persona del combattente nello scontro. Quest'immagine è complementare all'enfasi con cui i borbonici descrivono le visite del re ai bastioni di Gaeta: pur non prendendo parte a scontri ravvicinati, il re ha ugualmente messo a repentaglio la sua vita, "abbassandosi" a correre gli stessi rischi dei suoi comuni soldati. Questo ingrediente è funzionale all'eroizzazione del re, necessaria per edificarne lo status come liberatore e di uomo capace di salvare i propri domini.

Sappiatelo, o Sire, il popolo napoletano non vuole, non dimanda, non desidera che Voi, Voi legittimo erede dell'Augusta Dinastia Borbonica, Voi simbolo della sua autonomia, Voi soldato della sua Indipendenza, Voi infine Francesco II, terrore dei nemici della patria, conforto dei vostri fedeli<sup>675</sup>.

La consegna di una «spada onorifica» è il cuore di una udienza pubblica del 14 giugno 1862<sup>676</sup>, in cui il cardinale Nicholas Patrick Wiseman viene ricevuto come rappresentante di numerosi sottoscrittori inglesi. La cerimonia è il coronamento di una trattativa durata più di sei mesi tra Fortunato, il baronetto e MP britannico George Bowyer Bart VII, il promotore dell'iniziativa, e il ministro del Re. L'arma è carica del valore simbolico offerto dall'esperienza di Gaeta. A rinforzarne il valore contribuisce la provenienza dell'omaggio: esso, infatti, è il prodotto di una sottoscrizione realizzata in uno Stato ostile come l'Inghilterra. L'episodio viene proposto come un esempio della capacità di Francesco II di suscitare l'ammirazione anche in un contesto nemico e ostile come quello inglese. Tra i «molti doni»<sup>677</sup> offerti

---

<sup>673</sup> Ivi, p. 140.

<sup>674</sup> Cfr. in tal senso rimando a Id., *Men on Horseback* cit.

<sup>675</sup> *Indirizzo de' napoletani a S.M. Francesco II Re del Regno delle Due Sicilie e sua augusta consorte Maria Sofia per gli auguri e felicitazioni per novello anno 1863*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1616, ff. 559 - 561.

<sup>676</sup> Ivi, b. 1344, ff. 371 - 375.

<sup>677</sup> *Leopoldo del Re a Cherubino Fortunato*, 15 maggio 1862, Ivi, ff. 361 - 362.

al re e alla regina, la spada, strumento di lotta, assume un significato maggiore poiché rimanda alla guerra in corso e rappresenta un invito implicito a combattere.

Per i sudditi e per i sostenitori legittimisti l'“eroe di Gaeta” diviene un salvatore e un liberatore. Questa accezione è legata a quella di difensore della patria napoletana esplicitata dalla comunicazione ufficiale della corte, che viene recepita e rielaborata nell'immagine salvifica proposta durante l'esilio. Questo passaggio è riscontrabile, ad esempio, negli indirizzi di augurio per il nuovo anno e/o per il compleanno del re realizzati tra il dicembre 1862 e il gennaio 1863. Essi sono sottoscritti a nome del popolo napoletano, delle province del Regno e della Sicilia. Francesco II viene definito come «il riparatore delle patrie ingiurie», «rappresentante dell'indipendenza nazionale», «simbolo della sua autonomia» e «soldato della sua indipendenza»<sup>678</sup>. Anche in questo caso non si tratta di una novità tematica: gli stessi epiteti erano stati utilizzati nelle diverse forme dell'esaltazione di Ferdinando II. Nel delineare il liberatore viene data una forma anche al nemico che deve essere sconfitto: esso viene descritto come il prodotto delle «macchinazioni delle sette che hanno sconvolto il mondo»<sup>679</sup>, formate da un'«orda di fazioni, nemici della vera fede, conculcatori d'ogni legge»<sup>680</sup>. Anche tra i napoletani non mancava chi era stato sedotto dalle dottrine straniere, contrarie alle tradizioni e ai costumi napoletani<sup>681</sup>. Quest'ultimo aspetto denota una vicinanza rispetto alle proposte borboniche di una soluzione unitaria di stampo federale. Il richiamo alle tradizioni e ai costumi per giustificare la particolarità napoletana e l'irriducibilità della cultura partenopea all'Unità a guida sabauda è il fulcro di un'asse tematico che si ripropone sia nella pubblicistica in tempo reale sino alle opere storiche di De Sivo.

Riguardo all'immagine di Francesco II, assistiamo alla fusione dei tratti del liberatore con quelli del difensore. Essa si realizza parallelamente al diffondersi di voci su un intervento del re nella guerra. Le dicerie su una sua possibile discesa in campo si diffondono principalmente tra il 1862 e il 1863 ma, come visto nei capitoli precedenti, privatamente Francesco II esclude di partecipare ai combattimenti, rifiutando più volte il comando delle bande legittimiste.

---

<sup>678</sup> *Indirizzo de' Napoletani a sua maestà Francesco II re del Regno delle Due Sicilie*, 23 dicembre 1862, Ivi, f. 3.

<sup>679</sup> *Indirizzo dei delegati delle province di Sicilia*, 3 gennaio 1863, Ivi, ff. 7 - 8.

<sup>680</sup> *Indirizzo della città di Palermo*, 5 gennaio 1863, Ivi, f. 9.

<sup>681</sup> Meriggi, *La nazione populista* cit., pp. 213 - 219.

Negli anni dell'esilio la memoria di Gaeta rimane predominante nelle diverse accezioni dell'immagine del re. All'eroe gaetano viene chiesto, quindi, di combattere: «di Gaeta! L'Eroe s'erga Sovrano!»<sup>682</sup> è, per esempio, un vocativo poetico con cui si intende legare la dignità monarchica del re con un intervento nella guerra. Complessivamente i toni si avvicinano a quelli dell'*Appello di salvezza pubblica* ma l'assedio funge da elemento predominante nella considerazione delle azioni del sovrano. Come è riscontrabile anche nelle parole di Garnier, tra i borbonici la convinzione prevalente è che gli eventi della piazzaforte abbiano dato al re una duratura immagine valorosa e ammirevole. Vi è certezza che l'opinione pubblica abbia mantenuto negli anni la stima verso il re: «Iddio benedetto nel suo potere e giustizia audea benigno i voti di tutti i buoni e restituisca a loro il legittimo e addolorato loro Sovrano, l'Augustissimo Re Francesco 2° che tutto il mondo ammira e applaude»<sup>683</sup>.

L'influenza dei tratti acquisiti a Gaeta è tale da mettere in secondo piano l'attributo tradizionale del "Pio monarca". La sconfitta non influisce sulla caratterizzazione positiva di Francesco II, in quanto è considerata come una fase transitoria in vista del ritorno sul trono. La resistenza dei mesi tra il 1860 e il 1861 crea una dinamica dell'attesa nei confronti del sovrano esiliato, il cui rimpatrio vittorioso è descritto come un evento salvifico. Assistiamo a un'ulteriore sovrapposizione dei tratti: i sudditi chiedono di mostrare nuovamente il proprio valore a colui che si era già distinto come il difensore e il campione della causa della monarchia tradizionale.

Secondo Marco Meriggi questa descrizione di Francesco II consiste in un'affabulazione legata a una più generale rilettura degli eventi che avevano portato alla caduta del Regno. Il crollo viene interpretato «alla stregua di un brano di storia sacra, piuttosto che profana»<sup>684</sup>; allo stesso tempo, l'atteso ritorno del re si trasforma da una restaurazione politica in un «accadimento di ben altro spessore metafisico»<sup>685</sup> che si riflette nelle accezioni sacralizzanti delle figure del sovrano e della regina. Francesco II, infatti, diviene

l'unica figura che potrebbe salvare la patria duosiciliana dai lutti e dalle rovine portate dalla rivoluzione. Gli accadimenti nefasti causati dai nuovi dominatori

---

<sup>682</sup> Triepi, *La visione del poeta calabro – Sonetto XXV*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1612, f. 72.

<sup>683</sup> *Il suddito Francesco Cappelli a Francesco II*, senza data, Ivi, f. 111.

<sup>684</sup> Meriggi, *Dopo l'Unità* cit., p. 45.

<sup>685</sup> Ibidem.

vengono interpretati come una punizione divina, che viene inflitta al popolo napoletano per fargli espiare delle colpe non meglio precisate. Ciò rafforza ulteriormente il ruolo salvifico del re, come mostra una lettera omaggio del 1862 in cui viene esplicitata questa peculiare rilettura del crollo e della successiva guerra civile. Il documento afferma che

grave è il dolore che ci opprime nel vederci ancora privi dell'amatissimo nostro Padre e Re, gravi debbono essere state al certo le nostre colpe per meritar dal Cielo pena sì tremenda, pena però assai maggiore di quante or ne versa su di noi il rapace sacrilego vandalico usurpatore, e l'Europa e'l mondo intero or sa quanto inumane e rivoltanti esse siano<sup>686</sup>.

L'autore dell'omaggio, inoltre, si assume implicitamente la colpa di non aver fatto nulla per evitare il crollo della monarchia. Sul piano retorico chi scrive ricorre a una sineddoche per attribuire al popolo napoletano la responsabilità delle vicissitudini patite dalla monarchia. L'intento alla base di questo espediente è deresponsabilizzare Francesco II e la casa reale, spostando le colpe su un capro espiatorio più generico, i sudditi, a cui viene però chiesto di intervenire per porre rimedio alla situazione. Sul piano retorico possiamo considerare questa scelta al pari dei numerosi riferimenti ai "traditori" che compaiono nell'intera produzione comunicativa borbonico – legittimista. In entrambi i casi riscontriamo la volontà di liberare il re da responsabilità o da possibili critiche, elevandolo a figura "pura" e inattaccabile.

L'insieme di questi elementi si trasmette in prodotti comunicativi i cui autori sono dei sudditi che realizzano degli scritti di omaggio e sostegno a titolo personale. È il caso di un'opera a stampa che viene diffusa a Roma nel 1862<sup>687</sup>. Si tratta di un sonetto pubblicato dai tipi di Salvucci su iniziativa dei frati minori riformati Michele da Prizzi e Gioacchino d'Alessandria che, a causa della rivoluzione, sono «emigrati dal regno» come altri religiosi. Il componimento reca la firma di un altro chierico, padre Barnaba da Bologna ed è dedicato a Francesco II e a Maria Sofia, a cui è reso omaggio rispettivamente per l'onomastico e per il compleanno. Nel sonetto le istanze rivoluzionarie sono definite come un flagello a cui il popolo napoletano era sottoposto dal «Ciel pietoso». Padre Barnaba attacca complessivamente la

---

<sup>686</sup> *I principi di Triggiano a Francesco II*, 22 dicembre 1862, ASN, *Fondo Borbone*, b. 1616, ff. 231 - 232.

<sup>687</sup> Barnaba da Bologna, *Sonetto*, Ivi, b. 1612, ff. 125 - 126. Vedere appendice per il testo completo.

contemporaneità, ritenendola un «oscuro quadro d'un età novella», segnato dalle «voglie inique» delle «immonde arpie» della rivoluzione. La conquista sabauda e le vicissitudini della monarchia borbonica divengono per l'autore degli emblemi dei mali della modernità. Il sonetto si chiude con un'invocazione ai due sovrani in cui viene messa in risalto la contrapposizione tra le rovine e i dolori rivoluzionari delle prime stanze, a cui il «sospirato giorno» del ritorno sul trono della legittima monarchia avrebbe posto rimedio.

In questi documenti si può notare come i tratti dell'immagine sovrana diventino un elemento su cui i sudditi e i sostenitori ripongono le proprie speranze. Nonostante le invocazioni al sovrano contengano un incitamento alla sollevazione per il popolo napoletano si riscontra una sorta di passività da parte degli autori. Chi scrive, infatti, tende a definirsi come in attesa di una felice conclusione degli eventi di cui è vittima. Quest'aspetto si ripropone sia nelle comunicazioni comunitarie che in quelle individuali. Ad esempio, l'appello firmato dai cittadini di Monopoli nel 1863<sup>688</sup> è incentrato sull'attesa e sul ruolo salvifico di Francesco II. Il testo lamenta come prima della rivoluzione «nove milioni di cittadini» [...] viveano lieti, tranquilli e contenti del Paterno Governo di V.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup>» e che, dopo le sconfitte militari e l'esilio, sono costretti a vivere «tra i più crudeli martirii affanni e spoliazioni». Ai mali che «il tiranno usurpatore distruttore di ogni umano e diritto divino» perpetra nell'ex Regno vi è un solo rimedio possibile: il ritorno di Francesco II e della regina consorte Maria Sofia. I reali borbonici vengono definiti come l'«unica ancora di [...] salvezza» per il regno che con «Provvida Paterna Mano» avrebbero risollevato i sudditi dalla miseria.

L'interpretazione in chiave salvifica del ritorno de re si fonde con la sacralizzazione ricorrente della corona borbonica. «La religione de' padri nostri» a cui viene fatto sovente riferimento consente di comporre i tratti dell'immagine del sovrano a piacimento. L'elemento sacrale funge da collante in descrizioni che di volta in volta accentuano elementi diversi ma che si basano su un bagaglio comune. Il difensore può quindi trasformarsi in eroe, così come l'eroe può diventare un liberatore o persino un vendicatore misericordioso, a cui viene chiesto di «allontana[re] i tristi, perdona[re] i traviati, sostener[re] la Chiesa»<sup>689</sup>. Vi è, in altre parole, una contiguità

---

<sup>688</sup> *Appello dei cittadini di Monopoli*, 16 gennaio 1863, Ivi, b. 1616, ff. 343 - 360.

<sup>689</sup> *Indirizzo della città di Palermo*, 5 gennaio 1863 cit.

con i *topoi* esplicitati nelle strategie comunicative ufficiali, che divengono un punto di riferimento per le elaborazioni altrui.

In definitiva, nelle produzioni dei sudditi e dei sostenitori Francesco II viene elevato a un ruolo analogo a quello di un Cristo salvatore. La caratterizzazione propone dei tratti legati maggiormente alla sfera della santità piuttosto che a quelli terreni di un sovrano spodestato che lotta per riprendersi il trono. Negli indirizzi si riscontra l'epiteto di «Padre benevolo» che rimanda sia all'auspicato intervento divino sia alla tipologia di dominio che il sovrano avrebbe dovuto restaurare. Il ritorno del re viene interpretato, inoltre, come una sorta di giudizio, a cui devono essere sottoposti coloro che avevano contribuito alla caduta del Regno e alla guerra, permettendo la «deplorabile condizione» in cui versa la popolazione<sup>690</sup>. Il governo legittimo e la causa di Francesco II sono considerati portatori di «calma» e di «sicurezza», mentre l'aspirazione delle popolazioni dell'ex Regno viene interpretata come la ricerca di libertà e benessere. L'insieme di questi elementi rispecchia l'immagine della monarchia paternalistica che la corona borbonica si propone di incarnare.

La corte accoglie positivamente queste espressioni di sostegno e fedeltà, soprattutto gli indirizzi e le sottoscrizioni prodotte tra la fine del 1862 e gli inizi del 1863: «le annuali festività ànno servito di occasione ad una parte considerevole de' suoi sudditi per esprimergli, sfidando le persecuzioni di un governo nemico, i loro segni di attaccamento e i loro voti». Le manifestazioni di vicinanza vengono valutate come la prova dell'appoggio di cui gode Francesco II nell'ex regno; al tempo stesso sono viste come una fonte di ispirazione per il re che «sopporta con così nobile dignità la sventura e l'esilio, la disperazione ogni giorno crescente de' popoli schiavizzati e rovinati dalla dominazione straniera»<sup>691</sup>. La corte decide di rispondere agli indirizzi pubblicando una risposta di Francesco II <sup>692</sup> sia sui periodici sia con un apposito *pamphlet* contenente tutti i testi degli indirizzi ricevuti tra il 1862 e il 1863. In questo caso assistiamo a una comunicazione in prima persona, con cui il re intende comunicare la propria fiducia nella riconquista. Nel testo vengono utilizzati gli stessi temi proposti dagli indirizzi. Egli si descrive come un padre addolorato, vittima dell'esilio ma riconoscente per le «espressioni di affetto e fedeltà». È consapevole del

---

<sup>690</sup> *Protesta della Sicilia*, 5 gennaio 1863, Ivi, b. 1344, f. 10.

<sup>691</sup> *Nota di Leopoldo del Re agli agenti diplomatici*, 25 giugno 1863, Ivi, ff. 13 - 15.

<sup>692</sup> *Risposta di S.M. il Re ai delegati della città di Napoli e di Palermo, delle province continentali e insulari del regno*, 16 gennaio 1863, Ivi, ff. 21, 24.



sostegno di cui gode presso i suoi sudditi, ma è preoccupato per le condizioni in cui versano:

non è la perdita di un trono, non le miserie che accompagnano l'esilio, quello che addolora più la mia anima. In mezzo alle sventure personali, sento che il mio cuore rimarrebbe forte e sereno se non dovessi esprimere con inesprimibile angoscia allo spettacolo della oppressione, della rovina, della schiavitù de' miei popoli.

Il re cerca di spostare sui sudditi il fulcro del rammarico descrivendosi come afflitto dalle condizioni del popolo. Così come nelle strategie comunicative proposte sul finire del 1860, egli intende proporsi come un padre amorevole disinteressato verso la propria condizione ma legato indissolubilmente ai sudditi. Francesco II afferma di continuare ad avere «fiducia in Dio», certo della fine dell'occupazione nemica: «aspettiamo con dolore, ma con calma». La «violenta annessione della Prima Monarchia Italiana» non infrange le certezze di rivincita:

Non ho dubitato giammai del mio ritorno. Non ho dubitato, quando in giorni di tradimenti e sventure lasciai Napoli, la mia patria, la mia capitale, la mia privata fortuna, le mie risorse di Governo per conservare illesa la diletta Metropoli. Non quando soldato dell'indipendenza nazionale difendeva il decoro del mio nome e l'onore della nostra armata sulle linee del Volturno e sulle mura di Gaeta. Questa fiducia assoluta nella giustizia della mia causa, questa risoluzione di conquistare a ogni costo l'indipendenza del mio paese, sono la fede e la consolazione del mio esilio.

Nel rispondere agli indirizzi Francesco II ribadisce quanto affermato nei proclami. La certezza nella restaurazione lo porta a prospettare diversi provvedimenti, tra i quali figura un'amnistia, «la massima cardinale della mia politica», un regime rappresentativo e l'«indipendenza economica, amministrativa e parlamentaria» per la Sicilia. Il documento è caratterizzato da un tono ottimista che non viene offuscato dagli accenni alla sventura e alla sconfitta. Francesco II continua a proporsi come una figura onorevole, degna della fedeltà dei sudditi, ma chiede qualcosa in cambio: i sudditi devono contraccambiare i sacrifici fatti nella resistenza e nell'esilio.

In conclusione, gli omaggi e le sottoscrizioni mostrano una contiguità tematica con le strategie comunicative messe in atto dalla corte. Il ruolo di sovrano/padre tradizionalmente incarnato dalla monarchia borbonica è il fulcro delle richieste e delle aspettative dei sudditi ancora fedeli. A sua volta, la corte recepisce le istanze sfruttandole per rinforzare i tratti del discorso pubblico incentrato sulla figura di Francesco II.

#### 4. «Furor d'inclite geste»: il sovrano messo in versi

Per analizzare la percezione a livello individuale dell'immagine di Francesco II risultano degni d'interesse dei documenti scritti realizzati da privati cittadini, lontani dalla vita di corte a Palazzo Farnese. Essi cercano di comunicare direttamente al sovrano il proprio attaccamento e ammirazione. Il re resta per loro una figura astratta e distante, a cui comunque si rivolgono in quanto simbolo di un mondo e di un insieme di valori a cui sentono di appartenere. Robert Darnton definisce questi individui come delle «figure oscure, del tipo che a stento guadagna una riga nei libri di scuola»<sup>693</sup>; generalmente non lasciano una traccia documentale tale da permettere di ricostruire la loro vita, per cui rimangono come elementi indefiniti sullo sfondo.

In questo caso specifico, questi personaggi realizzano dei componimenti poetici per omaggiare il sovrano, la regina e la casa reale. È un modo con cui cercano di ovviare all'impossibilità di incontrare personalmente il destinatario della loro fedeltà e attaccamento. Essi cercano di instaurare un contatto per mezzo di un rapporto epistolare che, in base alle fonti disponibili, è però unilaterale, poiché mancano le risposte eventuali risposte di Francesco II. Nonostante la traccia documentale risulti monca essa offre ugualmente diversi punti di riflessione. Queste fonti presentano una tendenza comune alle monarchie del XIX secolo. L'età delle rivoluzioni aveva portato a dei mutamenti nel rapporto con il pubblico: lo sviluppo della *society of spectacle* e di una sfera pubblica formata da figure non più vincolate all'appartenenza al mondo delle aristocrazie o delle élite militari<sup>694</sup> aveva costretto i sovrani a cercare delle nuove modalità per relazionarsi con i sudditi.

In ambito borbonico il rapporto tra il re e i sudditi si realizzava attraverso una *representative publicity*, ovvero per mezzo dell'esibizione del potere reale con rituali e cerimoniali. In quest'ottica, per esempio, si colloca il viaggio di Ferdinando II per

---

<sup>693</sup> Darnton, *Editori e pirati* cit., p. 126.

<sup>694</sup> Cfr. Berenson, Eva Giloi (eds.), *Constructing Charisma* cit.; e Lilti, *The Invention of Celebrity* cit.; Christophe Charle, *La cultura senza regole. Letteratura, spettacolo e arti nell'Europa dell'Ottocento*, Viella, Roma, 2019, pp. 89-114; Anaïs Pédrón, Claire Siviter (eds.), *Celebrity Across the Channel, 1750-1850*, University of Delaware press, Newark, 2021.

raggiungere la futura nuora nel 1859. Il tour nelle province del Regno consente al re di manifestarsi ai sudditi e di assumere un'immagine concreta nella percezione collettiva, uscendo così dall'aura di astrattezza che ne caratterizza la considerazione nelle zone più periferiche e negli strati più bassi del tessuto sociale. Le visite permettono pertanto il consolidamento dei legami con le comunità e su più livelli. Le monarchie europee «hanno ricorso sistematicamente ai viaggi reali con uno scopo politico»: queste sono occasioni in cui il monarca crea un «rapporto diretto e personale con le popolazioni» e con «le élites e i notabilati»<sup>695</sup>. Angelantonio Spagnoletti definisce le visite dei monarchi borbonici (napoletani) come dei coagulanti del «sentimento di fedeltà che albergava nell'animo dei sudditi». La corona punta a rendere questi rapporti con il popolo come una metafora della «visita del padre alla sua numerosa famiglia», delineando, inoltre, l'immagine del potere esercitato dall'istituzione monarchica come quello di un «benefico governo di famiglia, una famiglia, quella reale, che era la metafora della nazione»<sup>696</sup>. I viaggi, in altri termini, intendono proporre il sovrano come il padre della nazione e, al tempo stesso, come l'unica «fonte della giustizia dei benefici»<sup>697</sup> dei suoi figli, ovvero del popolo.

Nell'esilio Francesco II è privato di questo strumento rituale fondamentale nell'intessere dei legami diretti con i sudditi. Seppur a palazzo Farnese o ad Albano la corte mantenesse un ridotto protocollo cerimoniale, viene a mancare un sistema di ricevimento e perciò si interrompono le relazioni dirette con gli esuli. Per la corona diviene pericoloso mantenere un contatto diretto con i sudditi radunatisi a Roma. Nella capitale pontificia è attivo infatti il comitato nazionale, con i cui esponenti i borbonici arrivano diverse volte allo scontro soprattutto tra il 1861 e il 1862.

Chiunque voglia esprimere la propria fedeltà al re è pertanto costretto a muoversi in modo diverso. Tra le alternative possibili si inserisce l'invio di omaggi e di dediche in forma epistolare. Questi scritti consentono agli autori di comunicare su più livelli la vicinanza o la propria fedeltà al sovrano borbonico, così come il senso di appartenenza al sistema di valori rappresentato dalla causa della monarchia

---

<sup>695</sup> A. Buttiglione, «L'apparenza di una brillantissima festa». *Monarchia e territori nei viaggi del re delle Due Sicilie Ferdinando II del 1833 e 1852*, in «Storia urbana» n. 179, 2021, pp. 93 – 95.

<sup>696</sup> A. Spagnoletti, *Storia del Regno delle Due Sicilie*, il Mulino, Bologna, 1997, pp. 86 - 88.

<sup>697</sup> Ibidem.

tradizionale. Nell'ambito della relazione tra sfera pubblica e privata, l'invio di lettere viene considerato come un modo per abbattere la distanza con l'oggetto del loro attaccamento. Dal punto di vista dei mittenti, questo genere di scambi crea una «illusion of long - distance intimacy»<sup>698</sup>, ovvero la convinzione di conoscere intimamente il destinatario. In questo caso, chi scrive al sovrano si illude di essere vicino a Francesco II, che diviene consapevole della loro esistenza grazie alle lettere. Gli autori si convincono di suscitare la gratitudine del sovrano, cercando quindi una forma di appagamento personale.

I componimenti poetici inviati a Francesco II non vanno considerati per le loro qualità artistiche, seppur si distinguano per un marcato lirismo. Come nel caso degli indirizzi e delle sottoscrizioni, gli autori realizzano queste opere in occasione delle festività religiose, come il Natale o la Pasqua, o delle ricorrenze personali del re, come il genetliaco o l'onomastico. Più rare sono le composizioni realizzate estemporaneamente, il cui invio è legato a delle specifiche motivazioni degli autori. Nei versi è rintracciabile una fusione tra l'esigenza di soddisfare un bisogno personale e la rielaborazione dell'immagine del sovrano proposta dalla comunicazione regia.

Il suddito Camillo Papparena, per esempio, scrive a Francesco II per «dimostrare lo esponente sempre più i suoi sensi di ossequio e devozione alla Reale Famiglia della M.V., à osato esprimere il doveroso affetto per lei in due poesie [...] nella speranza che venissero compatite e lette con qualche simpatia»<sup>699</sup>. Napoletano e renitente alla leva del Regno d'Italia, Papparena invia due componimenti, uno a Francesco II e uno a Maria Sofia. L'autore si presenta come un comune cittadino e ammette che la sua scelta di recarsi a Roma per fuggire alla coscrizione potrebbe essere vista come un atto opportunistico. Papparena considera i componimenti come un mezzo con cui comunicare i propri sentimenti, nella speranza di ricevere un apprezzamento da parte del re. Secondo Papparena, Francesco II si sarebbe commosso leggendo i versi e avrebbe dovuto mostrare benevolenza verso il suddito. Anche il maresciallo del corpo d'artiglieria dell'esercito pontificio Giovanni Milcovich ricerca un appagamento scrivendo al re. Il militare si presenta affermando di partecipare alla guerra contro gli invasori sabaudi confezionando munizioni per le bande

---

<sup>698</sup> Liti, *The Invention of Celebrity* cit., p. 44.

<sup>699</sup> *Camillo Papparena a Francesco II*, 3 luglio 1863, Ivi, b. 1612, f. 40.

legittimiste. Dichiara che sente il bisogno di combattere per chi ritiene essere il campione della fede e il difensore di Pio IX. Milcovich, però, non ritiene sufficiente la sua partecipazione alla cospirazione borbonica per appagare il proprio attaccamento alla causa legittimista e perciò decide di inviare a Francesco II un componimento poetico. Presentandosi al re, Milcovich si umilia più volte, sostenendo di agire «senza fine o interesse», assicurando «di non aver percepito il benché minimo compenso». Afferma che «chi procede secondo i sensi di un intimo convincimento trova il deliberato compenso nella notorietà stessa del suo operato»<sup>700</sup>. L'atto di scrivere, prima ancora che un mezzo di elogio, è un mezzo di autogratificazione, nella convinzione che la lettera (prima ancora del componimento) sarebbe finita sotto gli occhi del re.

Nelle parole di Milcovich è ravvisabile quel carattere di esigenza, di bisogno e desiderio, insita nella produzione epistolare privata dell'Ottocento. Nella lettera lo scrivente infonde intenzioni più profonde, nel tentativo di connettersi al destinatario, colmando quella distanza tra i due altrimenti insormontabile. L'invio di un componimento viene interpretato, inoltre, come una forma di conforto che il suddito/autore indirizza al suo sovrano: «se non le lodi, che tu accolga io spero / d'un core ardente il saldo affetto almeno, / umil tributo il so, ma pur sincero»<sup>701</sup>.

Per quanto concerne l'immagine di Francesco II, i componimenti denotano una rielaborazione degli elementi proposti dalla comunicazione ufficiale. Il tema che viene ripreso maggiormente nei componimenti è quello del re come difensore della fede. Esso è centrale nel sonetto acrostico *Francesco Pio Re*<sup>702</sup>, che viene stampato e diffuso in occasione dell'onomastico (4 ottobre) del re nel 1862. I versi sono firmati da Francesco Fiorini, personaggio di cui però non si hanno informazioni. Egli si concentra sull'attributo della santità materna, che definisce come un auspicio positivo per la riconquista del Regno da parte di Francesco II. Fiorini ritiene che la regina Maria Cristina, morta nel dare alla luce il futuro re, si sia sacrificata scambiando la propria vita con i successi e le imprese del figlio. La gloria terrena viene, quindi, ricondotta all'ascendenza materna, secondo una logica già adottata nella comunicazione ufficiale e finalizzata a collegare le imprese passate della

---

<sup>700</sup> *Giovanni Milcovich a Francesco II*, 15 giugno 1863 cit.

<sup>701</sup> Luigi Tripepi, *Conclusioni. Sonetto XLX*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1612, f. 110.

<sup>702</sup> F. Fiorini, *Sonetto acrostico con rime obbligate di altro sonetto dell'autore*, Ivi, f. 10. Vedasi il testo completo in appendice.

dinastia con la vittoria nella guerra presente. Quest'impostazione è presente anche nel sonetto indirizzato al re per il «capodanno del 1864»<sup>703</sup>. Il componimento è opera del suddito Gaetano Arciprete Votino, che dedica i versi a colui che definisce come la speranza e il sostegno di chi è rimasto fedele alla dinastia. Votino si augura che le passate «inclite gesta» (citazione del «furor d'inclite geste» foscoliano<sup>704</sup>) di Francesco II si possano ripetere nel prossimo futuro. Come nel caso di Milcovich, anche Votino si schernisce definendo la sua poesia come un umile augurio.

Il rilievo dato alla santità di Francesco II tende a influenzare le scelte degli autori dal punto di vista lessicale e metaforico. La vicinanza a Pio IX e l'attesa riconquista dell'ex Regno si fondono in una progressiva sacralizzazione delle interpretazioni dell'immagine del sovrano borbonico. Questa è il fulcro delle rielaborazioni più significative che vengono condotte nei componimenti realizzati da religiosi ed ecclesiastici, i quali mescolano alle narrazioni legittimiste gli elementi della tradizione biblica.

## 5. Un moderno re David

I chierici che scrivono a Francesco II considerano le poesie inviate a Palazzo Farnese come un mezzo con cui esprimere la propria «fedele sudditanza» a un re campione della fede. Le loro motivazioni sono, quindi, analoghe a quelle di figure laiche, come Milcovich o Papparena, seppur lievemente differenti, come mostra il caso del minore riformato padre Luigi da San Cipriano<sup>705</sup>. Egli, infatti, afferma di aver realizzato il proprio componimento per allietare le sofferenze patite dal re, aggiungendo alla ricerca dell'appagamento personale la volontà di influire sulla vita del destinatario. Padre Luigi omaggia Francesco II descrivendo lo stoicismo con cui si è opposto al tradimento ordito dal re straniero e «censurato». Nelle stanze la narrazione procede in modo oppositivo: le due quartine iniziali sono costruite con riferimenti lessicali al tema dell'usurpazione, al tradimento, al delitto e all'inganno, caratteristici della «terribil Giostra» rivoluzionaria. La resistenza opposta al nemico permette a

---

<sup>703</sup> G. Votino, *Sonetto*, Ivi, f. 50. Vedasi il testo completo in appendice.

<sup>704</sup> U. Foscolo, *Dei Sepolcri*, 1808, v. 137.

<sup>705</sup> Padre Luigi da San Cipriano, *Sonetto*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1612, ff. 176 - 177. Vedasi il testo completo in appendice.

Francesco II di suscitare l'ammirazione del «Mondo», che è rimasto «stupito» dal coraggio e dalla «nobil grandezza» mostrata nell'esilio.

Agli epiteti di santo e vittorioso si aggiunge quello già usato negli indirizzi di misericordioso. Esso viene però inteso in modo ambiguo da padre Luigi, che nell'elogiare la pietà del re le associa i tratti del vendicatore, come l'inflessibilità di fronte al nemico e verso i traditori della patria. Questa ambivalenza del tema della misericordia deriva dalla peculiare accezione datane dalla comunicazione ufficiale, in cui le promesse di amnistia si scontrano con il desiderio di vendetta degli sconfitti. I borbonici tentano di temperare il ruolo da vendicatore di Francesco II, consapevoli che questa contraddizione semantica avrebbe potuto squalificare i tentativi di riconquista agli occhi dell'opinione pubblica. La vendetta voluta dai sudditi avrebbe portato a un proseguimento della violenza e dei lutti; perciò, la trasformazione del sovrano in una figura misericordiosa serve alla corte soprattutto per rassicurare sulle intenzioni del re non appena fosse tornato sul trono. Padre Luigi ripropone questa contraddizione, senza offrire però una soluzione diversa dal ricorso all'epiteto di misericordioso.

Il tentativo di conciliare la vendetta con la promessa di un comportamento benevolo è il fulcro di una serie di componimenti poetici raccolti in un libretto realizzato dal futuro cardinale e prefetto dell'Archivio Segreto Vaticano (tra il 1892 e il 1894) Luigi Tripepi<sup>706</sup>. L'ecclesiastico, allora trentenne e da poco entrato nella Compagnia di Gesù, compone sessanta sonetti, un epigramma e un carme in lingua latina, due inni in greco, due odi in lingua francese e una in inglese, e li consegna a Francesco II per festeggiare il rientro a Roma di Maria Sofia dopo il suo soggiorno in Baviera nel 1863. Tripepi dedica le proprie opere non solo ai due sovrani borbonici ma anche a Pio IX e al Cardinale Antonelli: per l'autore essi rappresentano i simboli più importanti della causa della fede cattolica e della monarchia tradizionale. Nell'opera di Tripepi la tradizionale sacralizzazione dell'immagine regia viene ulteriormente enfatizzata attraverso riferimenti biblici espliciti, che portano Francesco II a essere trasfigurato in un moderno Re David<sup>707</sup>, la «mano valente»<sup>708</sup> e valorosa dei legitimisti. Da questo paragone derivano altre similitudini come quella tra gli italiani e i Gebusei di

---

<sup>706</sup> <https://cardinals.fiu.edu/bios1901.htm#Tripepi> (ultima visualizzazione 17/08/2023); «L'Osservatore Romano», 21 giugno 1996.

<sup>707</sup> Tripepi, *Il Re David e 'l Re Francesco II - Sonetto XVIII*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1616, f. 68.

<sup>708</sup> Bloch, *I re taumaturghi* cit., p. 98.

Gerusalemme, i nemici sconfitti dal re d'Israele, e quello tra i borbonici e i Leviti, o Levi, la tribù dei difensori del tempio di Gerusalemme. Così come le figure dell'Antico Testamento vigilavano sul luogo sacro agli ebrei, il nuovo David con la sua presenza e con il «sacro acciar», «la spada, nel tempio ritemprata», difende insieme ai sudditi il soglio pontificio. Viene riproposta la spada come espediente retorico. L'esilio a Roma (il tempio) avrebbe permesso a Francesco II di preparare le sue forze (ritemprare una lama) per la riconquista. La spada viene utilizzata in chiave metaforica per alludere alle forze legittimiste. Ai nemici l'autore riserva la quarta stanza, definendoli come i malvagi su cui cadrà la giustizia divina. Nonostante il componimento sia incentrato sui parallelismi con la tradizione biblica, Tripepi, nel descrivere Vittorio Emanuele II, utilizza l'aggettivo «masnadiero». Si tratta di un rimando schilleriano che diviene l'epiteto di riferimento per il sovrano sabauda in tutta l'opera dell'ecclesiastico. Il re «masnadiero» viene opposto al novello David in una contrapposizione che richiama quella schilleriana tra i figli del conte di Moor Maximilian: Vittorio Emanuele II sarebbe come Franz, il secondogenito assetato di potere, mentre Francesco II è come Karl, il legittimo erede. Tripepi però accantona i risvolti moralisti dell'opera di Schiller, augurando al «masnadier insano» la sconfitta<sup>709</sup>.

La costruzione oppositiva tra il re borbonico e quello sabauda – italiano mostra l'influenza della comunicazione ufficiale sulla produzione in versi del futuro cardinale, che riprende, quindi, tematiche consolidate. Il moderno re David è dotato di impressionanti virtù militari che lo rendono un guerriero furente e sterminatore «oltre l'uman costume»<sup>710</sup>. Da qui deriva l'ammirazione collettiva e lo sbigottimento dei sovrani europei che, di fronte al valore mostrato dal sovrano borbonico, si sarebbero pentiti del sostegno dato, invece, al re «masnadiero». Tripepi aggiunge che l'ammirazione in sé non è sufficiente, poiché chi stima Francesco II deve seguirne l'esempio, combattendo e sacrificandosi: «la mia Fede e il mio Re; fu questo il grido / per cui l'acciaro contro i felli alzai; / per questo i duri ceppi; onde un infido/ popolo mi gravò, lieto baciai»<sup>711</sup>. Inoltre, come nella *Pregiera dei napoletani* e negli indirizzi del 1863, Tripepi descrive l'esilio non come una sconfitta, ma come una tappa del percorso che sarebbe culminato con la *reconquista* borbonica.

---

<sup>709</sup> Id., *Francesco II esule – Sonetto XIX*, Ivi, f. 69.

<sup>710</sup> Id., *Le virtù militari di Francesco II - Sonetto XX*, Ivi, f. 69.

<sup>711</sup> Id., *A Francesco II. Il padre del povero poeta – Sonetto XLIX*, Ivi, f. 109.



Il parallelismo tra Francesco II e re David va considerato come un'interpretazione dell'accezione del re come un liberatore e come un simbolo dell'autonomia della nazione napoletana. L'elemento religioso viene ulteriormente rafforzato, poiché per Tripepi la fede è il pregio principale di Francesco II. La difesa della fede e della Chiesa di Roma diviene l'elemento principale nell'esaltazione del re condotta dai chierici legati al soglio pontificio. Un esempio è il componimento in endecasillabi realizzato dal minore osservante Frà Arcangelo da Prezza, in cui la riconquista è letta in chiave manichea, una lotta tra il bene rappresentato dalla Chiesa e le barbarie portate dal male. Il minore "desidera" la riconquista («l'infocato, avvampato disio/ d'un servo che prega pel Re») e che Francesco II combatta il «Rege straniero», il simbolo di un'epoca (un «secol del mondo») barbara e che «guerra alla Chiesa giurò» con una empia «bufera settaria». Il "Pio monarca" ha un solo compito: «e tu allor, come l'astro del die, tu rischiara una terra trascurata.../ tu rialza una patria dannata/ ad infame ed a vil servitù». L'eredità familiare viene a sua volta riletta nei termini di un'unzione divina: emulando le gesta degli avi/ del gran Carlo la mente ed il cuore/ di Fernando il divino valore/ di Cristina l'amore e la fe'»<sup>712</sup>. Diversamente da Tripepi Frà Arcangelo non adotta paragoni biblici per descrivere Francesco II come il liberatore degli oppressi, ma ugualmente declina l'esaltazione del re in chiave religiosa riutilizzando i temi consolidati della comunicazione legitimista.

Negli anni dell'esilio la fede diviene un espediente retorico versatile nelle declinazioni possibili dell'immagine del sovrano, grazie al quale diviene possibile fondere i tratti del "Pio monarca" a quelli del liberatore. Dall'unione delle due figure deriva una concezione del re come il salvatore da una situazione caratterizzata da sofferenza e soprusi. La fede diviene anche il punto di riferimento delle speranze dei sudditi, che si rivolgono alla provvidenza per chiedere il ritorno del sovrano legittimo. Questa impostazione retorica è evidente nel sonetto *La preghiera esaudita*<sup>713</sup>, risalente al 1864 e riprodotto a stampa. In esergo, il testo reca una citazione biblica, nello specifico quella del Salmo 33, versetto 18, nella versione della *Vulgata* (il testo a stampa cita il versetto erroneamente, numerandolo come il 17): «Clamaverunt justi, et Dominus exaudivit eos; et ex omnibus tribulationibus eorum liberavit eos». La citazione riprende il paragone di Tripepi tra Francesco II e il re

<sup>712</sup> Frà Arcangelo da Prezza, *Senza titolo*, Ivi, f. 136.

<sup>713</sup> Ivi, f. 137. Vedasi il testo completo in appendice.

d'Israele, poiché il salmo rientra tra quelli dedicati a re David. Nel sonetto, l'autore utilizza la prima persona plurale per proporre i versi come le parole di ogni suddito sofferente: «Per noi la vita è mortale ad or'ad ora/ In servitute sì malvagia e ria». Nell'ultima stanza del sonetto Dio prende la parola e promette al popolo oppresso il ritorno del legittimo re.

In conclusione, l'enfasi posta sulla sacralizzazione della monarchia porta in alcuni casi a delineare la figura di Francesco II in chiave prevalentemente religiosa. È il caso delle opere realizzati da autori legati al clero, avvezzi all'uso di una retorica e una semantica legata al sacro e alle tradizioni bibliche. I *topoi* consolidati nella comunicazione ufficiale della santità familiare e della monarchia campionessa della fede cattolica vengono rielaborati in modo da presentare la riconquista del Regno come un disegno della provvidenza. Nell' *Ode all'ammirabile re delle Due Sicilie Francesco II*<sup>714</sup> è la compianta Maria Cristina a intercedere con la provvidenza affinché aiuti il figlio a distruggere «in questo secol tristo, / l'odio, 'l furor satanico/ che vale contro 'l Cristo/ a cui del mondo intero/ il Padre die' l'impero?». La fede in Dio si traduce nella certezza dei sudditi nella rivincita. I simbolismi della comunicazione ufficiale vengono pertanto ripresi e a tratti esasperati. Se Francesco II è assimilato come un emblema della causa della monarchia tradizionale e del suo binomio fondativo, il trono e l'altare, queste forme di omaggio esplicitano una gerarchia in cui il potere temporale del re borbonico (il trono) è subalterno alla sopravvivenza di quello papale (l'altare). Ciò, però, non intacca il sostegno per Francesco II, che non viene considerato come un sovrano in declino o sconfitto. Sul re borbonico, invece, vengono riversate le speranze di rivincita e i desideri di rivalsa di chi si ritiene parte di un mondo messo in pericolo dall'incedere della modernità.

## 6. Un repertorio cristallizzato

Le invocazioni alla «religione, [al]la legittimità [e al] diritto»<sup>715</sup> da essere il fulcro delle strategie comunicative della corte divengono il canovaccio di partenza delle diverse declinazioni possibili dell'immagine del sovrano. Questi elementi restano

---

<sup>714</sup> *Ode all'ammirabile re delle Due Sicilie Francesco II*, Ivi, f. 161.

<sup>715</sup> *I principi di Triggiano a Francesco II*, 22 dicembre 1862 cit.

centrali anche negli anni finali della corte in esilio e saranno considerati anche dopo l'abdicazione di Francesco II. Su di essi saranno innestate le diverse declinazioni retoriche che contribuiranno negli anni alla creazione dell'idea della «nazione perduta duosiciliana»<sup>716</sup>. Essa si articola in una

identità borbonica - napoletana, dove ai valori della lealtà dinastica e della difesa della Chiesa cattolica, si aggiunsero il problema dell'indipendenza, dell'alleanza tra dinastia e popolo, della difesa delle tradizioni antiche [...], la difesa del regno e i martiri [...] la distruzione di una comunità nazionale con i suoi primati, l'aggressione alla chiesa, l'accusa agli unitari meridionali di aver provocato la guerra civile<sup>717</sup>.

I riferimenti al tema dell'indipendenza, di cui il re è simbolo e difensore, si basano sulla tradizionale concezione della «patria napoletana», fondata sull'articolazione tra «l'identità patria - capitale - regno [e sul] bisogno della difesa militare contro le minacce esterne»<sup>718</sup>. I borbonici tentano di ascrivere alla storia della dinastia la nascita della nazione napoletana: in realtà, essa si è sviluppata nel XVII secolo, negli ultimi decenni del Vicereame, come risultato del rapporto dicotomico tra la Spagna Asburgica e il Mezzogiorno d'Italia. I riferimenti all'identità nazionale duosiciliana non tengono conto della «divaricazione tra nazione napoletana e nazione siciliana», acuita dalla creazione nel 1816 del Regno delle Due Sicilie<sup>719</sup>.

I temi esposti nelle varie forme di comunicazione al sovrano si innestano su elementi tradizionali di volta in volta proposti secondo diverse combinazioni. Ne conseguono delle immagini del sovrano in cui risaltano tratti diversi in funzione alle finalità specifiche della comunicazione. La memoria di Gaeta diviene il minimo comun denominatore delle declinazioni dell'immagine di Francesco II, in quanto i principali meriti del re sono definiti in base all'atteggiamento tenuto durante l'assedio.

Ancora nel 1865, Gaeta è l'elemento principale su cui è basata una sottoscrizione firmata da alcuni nobili prussiani. Il 24 settembre 1865 a Palazzo Farnese, nel salone affrescato da Annibale Carracci, va in scena una cerimonia in cui viene ricevuta una delegazione dei sottoscrittori capeggiata dal Théodore Stalberg Werningerode, maggiore a riposo delle guardie del corpo del re di Prussia. I firmatari donano a

---

<sup>716</sup> C. Pinto, *Gli ultimi borbonici. Narrazioni e miti della nazione perduta duo-siciliana (1867 - 1911)*, in «Meridiana», n. 88, 2017, pp. 61-82.

<sup>717</sup> Ivi, p. 63.

<sup>718</sup> A. Musi, *La nazione napoletana prima della nazione italiana*, in a cura di A. De Benedictis, I. Fosi, L. Mannori, *Nazioni d'Italia. Identità politiche e appartenenze regionali fra Settecento e Ottocento*, Viella, Roma, 2012, p. 81.

<sup>719</sup> Ivi, p. 88.

Francesco II e a Maria Sofia uno scudo celebrativo della resistenza di Gaeta<sup>720</sup>. Esso è decorato con delle «figures allégoriques» che alludono alle vicende militari dell'assedio, motivo per cui Francesco II non nasconderà di aver amato particolarmente quella regalia<sup>721</sup>. La corte apprezza l'iniziativa perché la considera una testimonianza del «tributo di ammirazione»<sup>722</sup> che continua a essere pagato alla corona borbonica. Gaeta resta, quindi, una pagina determinante della vita politica di Francesco II; egli stesso la considera una tappa importante della propria vita e la definisce come una «grandiose épopée»<sup>723</sup>. La consegna dello scudo coincide con una dichiarazione del sovrano in cui palesa di aver perso le speranze di ritornare sul trono: «nous ne nous berçons nullement ce trompeuses illusions sur l'avenir»<sup>724</sup>.

La chiusura della corte nel 1866 non porta variazioni all'immagine pubblica di Francesco II. Pur avendo rinunciato al titolo di re, rimane una figura nota la cui partecipazione agli eventi mondani viene segnalata dalla stampa. Nell'occasione del carnevale romano<sup>725</sup> del 1866, per esempio, fa notizia la partecipazione ai festeggiamenti di Francesco II, che però viene presentato come duca di Castro senza nessun riferimento al suo passato da monarca.

Ancora nel giugno del 1867, egli riceve la petizione dei *Napoletani e i siciliani alla Sacra Reale Maestà Francesco Secondo, Re del Regno delle Due Sicilie*<sup>726</sup>. Gli estensori del documento ignorano deliberatamente l'abdicazione e comunicano al sovrano che gli anni di dominazione straniera hanno fatto crescere

in tutti l'amore per la M.V. di cui imparammo a meglio apprezzare le splendide virtù, che se l'ammirazione formano di tutte le anime gentili, di tutti i popoli della terra, àn (sic) fermato più glorioso e duraturo l'avito Trono nel cuore stesso de' sudditi! [...] queste non sono manifestazioni di sole parole, perocchè ai fatti i vostri popoli, sfidando tutte le ire di un potere oppressore, la proscrizione, l'esilio, la carcere (sic), la morte... àn (sic) provato l'indissolubile, eterno connubio onde all'Augusta Dinastia, ed alla sacra Persona della M.V. sono legati!<sup>727</sup>

<sup>720</sup> ASN, Fondo Borbone, b. 1344, ff. 403 - 412.

<sup>721</sup> *Risposta di Francesco II all'indirizzo dei nobili prussiani*, 4 ottobre 1865, Ivi, ff. 409 - 411.

<sup>722</sup> *Winspeare a del Re*, 27 novembre 1865, Ivi, f. 448.

<sup>723</sup> *Risposta di Francesco II all'indirizzo dei nobili prussiani*, 4 ottobre 1865 cit.

<sup>724</sup> «La Gazette de France», 11 octobre 1865.

<sup>725</sup> «L'Illustration: journal universel», 6 mars 1866.

<sup>726</sup> ASN, Fondo Borbone, b. 1616, f. 747.

<sup>727</sup> Ibidem.

Nel capoverso successivo del documento, il ruolo attribuito al tema della santità e della tutela ultraterrena offerta dalla defunta regina Cristina e dal capostipite San Luigi assume più centralità, in misura maggiore rispetto al passato.

Figlio della Venerabile Maria Cristina, e nipote di S. Luigi l'esempio ci dà della pietà, della moderazione, della clemenza, onde fidente in quel Dio, che la giustizia protegge aspetta tranquillo il trionfo della causa comune<sup>728</sup>.

L'intervento della provvidenza è il premio per i giusti, per chi, come il re senza regno, sa attendere "tranquillo" la vittoria della causa comune.

Negli ultimi anni del decennio l'immagine del sovrano viene ulteriormente elaborata. Il re soldato e campione della religione consacrato dalla battaglia del Volturmo e dall'assedio di Gaeta viene accantonato a favore di un'interpretazione priva di tratti bellici. Francesco II diviene il rappresentante dei giusti, di buoni cattolici che sono stati colpiti dalla rivoluzione e, in quanto tali, attendono la giustizia divina. Il re borbonico è indicato come l'agente della provvidenza, anche se progressivamente il suo ruolo viene relegato a spettatore passivo e attendista, coerentemente con le reali vicende politiche.

Ancora in un inno inviato al re in occasione del suo onomastico nel 1868 dal medico Alfonso Padovano<sup>729</sup>, la santità promanante dalla regina diviene la chiave interpretativa dell'esperienza complessiva dell'esilio. Il componimento, formato da 66 versi suddivisi in 11 stanze, crea una contrapposizione tra la speranza, offerta da un elemento sovranaturale, slegato dalle capacità del re e dalla situazione in cui versa la monarchia, contrapposto alla cruda realtà del regno che la «malizia tanta / che il regno empie di lutto e sciagura» del re «Allobrogesse»<sup>730</sup> Vittorio Emanuele II. L'assimilazione del re sabaudo con l'antica popolazione gallica degli Allobrogi non è un parallelismo originale di Padovano. Infatti, è nell'opuscolo del 1863 *La Pologne et les Deux Siciles* che esso viene proposto per la prima volta, per mezzo di una contrapposizione identitaria tra i piemontesi «di razza *allobroga e celtica*» e i napoletani «di sangue greco e latino»<sup>731</sup>. Questo riferimento denota l'influenza duratura dei prodotti della comunicazione realizzati dalla corte. In questo caso

---

<sup>728</sup> Ibidem.

<sup>729</sup> Ivi, b. 1612, ff. 55 - 56.

<sup>730</sup> Padovano allude alla popolazione gallica originaria degli attuali confini svizzero e italiano della Francia sud - orientale.

<sup>731</sup> Gasparini, *Il pensiero politico antiunitario a Napoli* cit., p. 12.

Padovano li riutilizza applicandoli in modo differente. È il caso dei riferimenti a Maria Cristina la «Genitrice santa» che «dal ciel prosegue l'amorosa cura». La santità si traduce in una virtù da mostrare non più sul campo di battaglia ma offrendo un modello di vita onesta: «chi porge esempio dei più rei costumi / per le deserte ville e le strade / rompe il furor delle nemiche spade». Il campione della fede viene trasfigurato in una figura sconfitta e malinconica: «Ma tu vendetta aborri / Cresciuto, o' sire, à la materna scuola, / E tu quel giorno accorri / E al suo gastigo i rei nemici invola, / Ch'ove tu piedi è di clemenza il trono, / E in te più che il rigor parla il perdono». Secondo Padovano, Francesco II deve abbandonare ogni proposito di vendetta personale perché la provvidenza, su intercessione della santa Maria Cristina, ha già deciso per il suo ritorno.

In conclusione, l'immagine di Francesco II recepita dai sudditi e dai sostenitori non si discosta dalla visione tradizionale della figura monarchica duosiciliana. L'esaltazione delle virtù famigliari è parte di una strategia comunicativa consolidata presso la corona. Anche gli attributi religiosi al potere monarchico sono degli elementi abituali nel discorso pubblico borbonico. L'epiteto di "Pio monarca" viene coniato per Ferdinando II e dopo la successione passa al figlio. Gli eventi di Gaeta e l'esperienza dell'esilio, portano i sudditi a considerare diversamente Francesco II. Egli diviene una figura tragica, la vittima di tradimenti e dell'irreligiosità rivoluzionaria. La resistenza opposta tra il 1860 e il 1861 diviene una garanzia per i sudditi, i quali ritengono che il re abbia dimostrato le sue capacità e che, pertanto, il ritorno della monarchia legittima sia probabile.

L'ammirazione per Francesco II che ritorna nelle fonti analizzate in questo capitolo è, invece, un elemento difficile da inquadrare. Essa deriva esplicitamente da quanto successo a Gaeta e, dal punto di vista dei suoi sudditi e sostenitori, è il fulcro di una venerazione che, utilizzando le parole di Simón Bolívar, ha «la potente funzione di aumentare il superstizioso rispetto conferito a quell'autorità»<sup>732</sup>. L'orizzonte di aspettativa su un sovrano degno dell'ammirazione collettiva viene dilatato all'estremo, portando alla creazione di una narrazione che si scontra sia con la realtà dei fatti sia con le prese di posizione del re. Dal discorso tenuto nella cerimonia di consegna da parte dei nobili prussiani dello scudo onorario nel 1865 in poi, è netta

---

<sup>732</sup> Il discorso in questione è ripreso da L. Colley, *Navi, penne e cannoni. Guerre, costituzioni e la creazione del mondo moderno*, Rizzoli, Milano, 2022, p. 216. Nel testo è riportata la traduzione del discorso di Bolívar contenuto in *El libertador. Writings of Simón Bolívar*, a cura di D. Bushnell, Oxford, 2003, p. 116.

la presa di posizione pubblica di Francesco II. Egli non intende più proporsi come un esule combattente ma come un re spodestato per delle colpe altrui e come un simbolo di quello che senza i tradimenti o la malizia della rivoluzione avrebbe potuto essere.

Il “Pio monarca” diviene, in definitiva, un feticcio per qualche sostenitore speranzoso di un ritorno al passato difficilmente realizzabile. Al re continuano a rivolgersi ciclicamente dei sudditi lontani dalle vicende politiche del Mezzogiorno. Chi continua a scrivere al re invia i propri «attestat[i] del più sentito attaccamento» per manifestargli l'ammirazione e l'affezione, nella speranza di ricevere in cambio una «benevola sovrana ricordanza»<sup>733</sup>.

---

<sup>733</sup> *Baione di Castro de Vita e Riccardo de Mase*, 26 settembre 1867, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1602, f. 768.

## CONCLUSIONI

Il legittimismo borbonico trova in Francesco II un simbolo complesso, la cui formazione avviene per sovrapposizioni e aggiunte successive. Nella sua figura convivono aspetti tradizionali a cui si sommano dei tratti inediti, scaturiti da specifici passaggi del conflitto di cui egli è protagonista. Diversamente, ad esempio, dai “re senza corona” del carlismo, Francesco II è un sovrano che perde il proprio regno; questo aspetto influenza le strategie comunicative borboniche in modo determinante.

Francesco II eredita il “corpo politico” del padre, ricevendo in dote i tratti che ne avevano caratterizzato il regno. Il nuovo sovrano viene investito delle caratteristiche della famiglia e della dinastia in un processo osmotico che avrebbe dovuto disporlo al regno. Questi elementi si dispiegano nei quindici mesi in cui il re mantiene effettivamente il suo trono. Si tratta però di una caratterizzazione passiva, a cui Francesco II partecipa limitandosi a interpretare il ruolo richiestogli. In questa fase su di lui si trasmettono i tratti distintivi della monarchia borbonica, come il potere paternalistico e la religiosità del comando. La guerra e lo sfaldamento dello Stato cambiano lo scenario.

Avvalendoci nuovamente del pensiero di Von Clausewitz, un conflitto agisce su degli oggetti viventi e reagenti: l’adagio vale anche nel caso del crollo del Regno duosiciliano. Con la guerra, infatti, Francesco II diviene il protagonista della definizione del sé pubblico e sfrutta le peculiarità della corona borbonica per impostare una strategia comunicativa con cui difendere il proprio ruolo. Nelle espressioni in prima persona (proclami, ordini del giorno, ecc...) utilizza gli elementi tradizionali per proporsi come un sovrano combattente e difensore dei sudditi. A loro si rivolge nella fase terminale del Regno: il padre premuroso e il sovrano condottiero sono immagini che egli dirige al suo popolo per incitarlo alla lotta.

Nel conflitto Francesco II diviene il simbolo di una delle due parti belligeranti. Egli non è solo il promotore della guerra ma ne diventa una sorta di motore ideale, giacché opera per allargare uno scontro limitato geograficamente al più ampio confronto tra rivoluzione e controrivoluzione.



L'assedio di Gaeta funge da chiave di volta. La resistenza del re assediato ha un effetto dirompente sull'Antirisorgimento, poiché inaugura la stagione della resistenza armata all'Unità. Gaeta è una tappa significativa per i borbonici: diviene sia il mito fondativo «de una nación fracasada con la guerra de 1860-1861, la nación duosiciliana»<sup>734</sup> sia un elemento centrale nella costruzione del simbolo che della guerra è ancora parte attiva.

Durante l'assedio il re rielabora la propria rappresentazione accentuando i caratteri militareschi, per proporsi come un combattente onorevole. In questa fase si consolida l'immagine di Francesco II come un eroe della legittimità. La trasformazione della figura del monarca in un simbolo di eroismo, lealtà alla causa e abnegazione si fonda sia sull'atteggiamento tenuto sotto i bombardamenti italiani (col cannone che diviene un emblema della battaglia) sia sull'inevitabilità della sconfitta. È su quest'ultimo aspetto che la comunicazione punta per rendere Francesco II una figura degna di empatia ed è sui resti della disfatta che si sviluppa una narrazione incentrata sul desiderio di rinascita e riconquista.

In quest'ottica è possibile ascrivere la strategia comunicativa borbonica alle "culture dei vinti". Francesco II diviene il collante di una «strategia di sopravvivenza simbolica» e di un'identità collettiva che si basa sul crollo della monarchia declinato come l'evento iniziale della resistenza e di una guerra di riconquista<sup>735</sup>. La produzione comunicativa serve ai borbonici per dare un senso all'esperienza della sconfitta, per renderla accettabile e, idealmente, rimediabile. Prima ancora di trasformarsi in una "causa perduta" o nel "vagheggiamento" di cui parla Croce descrivendo il "romanticismo legittimistico", la comunicazione viene intesa come una richiesta di soccorso e una chiamata alle armi.

La creazione dei circuiti comunicativi si muove in questa direzione e viene intrapresa per aumentare i destinatari possibili delle narrazioni legittimiste. Anche in questo caso Francesco II è centrale nella costruzione delle reti, in quanto agisce come supervisore delle operazioni riservandosi l'ultima parola. I nodi di questa struttura sono rappresentati dal corpo diplomatico, dai professionisti della comunicazione e dai sostenitori che agiscono da tramite fra il re e l'opinione

---

<sup>734</sup> G. L. Fruci, C. Pinto, *El regreso de los Borbones. Reelaboraciones mitográficas y perspectivas políticas en el Mezzogiorno italiano*, in «Ayer», n. 112, 2018, p. 319.

<sup>735</sup> E. G. Calleja, Id., *Cause perdute. Memorie, rappresentazioni e miti dei vinti*, in «Meridiana», n. 88, 2017, p. 12.

pubblica. In questa dimensione intermedia si inseriscono personaggi legati direttamente alla corona come Canofari e Ulloa, facenti parte del governo, o De Sivo, avvicinato alla corte per volere del ministro Carbonelli. Ognuno partecipa in modo diverso alla comunicazione, chi come Canofari occupandosi degli aspetti organizzativi, chi come Ulloa e De Sivo realizzando dei prodotti mediatici. A questi personaggi vicini alla corte si affiancano i professionisti della parola, come Garnier, Mac – Sheey e Janicot in Francia o Cagnetti Giampaolo in Italia, e editori come Dentu. Essi influiscono sulla comunicazione agendo da “amplificatori di segnale” della strategia regia. In questa dimensione intermedia le narrative vengono elaborate per renderle accattivanti e funzionali al rapporto col pubblico. L’immagine di Francesco II riesce a svilupparsi e a restare centrale in modo duraturo grazie a questi tramiti. L’“eroe di Gaeta” diviene la declinazione simbolica dominante grazie all’elaborazione fattane dalla pubblicistica partigiana e soprattutto da Garnier. La strategia comunicativa legitimista si sviluppa in tempo reale rispetto al conflitto. Le opere di La Rochefoucauld o di Achille de Cleiroux si affiancano alla comunicazione ufficiale per diffondere l’immagine del monarca guerriero proposta dai proclami. Garnier, grazie ai mesi passati nella piazzaforte assediata, unisce i temi della comunicazione borbonica a una retorica letteraria che enfatizza i tratti di Francesco II. Trasformare il re in un simbolo eroico e combattente consente un utilizzo della sua figura in chiave mobilitante: egli diviene un modello da seguire per tutti i combattenti legitimisti. La corte tenta anche con Borges una costruzione simbolica analoga non riuscendovi, però, fino in fondo. Francesco II, invece, anche nell’esilio resta legato all’immagine acquisita durante l’assedio.

Il successo dell’eroe gaetano si concretizza anche a livello visuale, come dimostra il mercato di immagini relative all’iconografia dell’assedio. Le reti comunicative riescono a portare la comunicazione borbonica al di fuori del Mezzogiorno e del mondo legitimista. Il rapporto con i circuiti muta in relazione all’andamento della guerra e dei riconoscimenti diplomatici. Attraverso i comitati la corte riesce a gestire il sistema. Sino al 1862 la collaborazione con i professionisti della comunicazione è proficua e consente alla corte un investimento simbolico sulla figura di Francesco II. Non mancano delle criticità nei rapporti con i circuiti comunicativi, legate alle rivalità personali tra gli autori e alle faide tra fazioni interne alla corte. Inoltre, i

borbonici non riescono a fondare un giornale ufficiale, rimanendo perciò privi di una solita piattaforma mediatica.

Il cambio delle prospettive politiche della corona dal 1863 si ripercuote sulla comunicazione e ne restringe il raggio d'azione. La stagione delle opere storiche coincide con la cristallizzazione dell'immagine di Francesco II come l'"eroe di Gaeta". A esso fanno riferimento indirizzi e omaggi, così come le scritture personali inviate al re in segno di fedeltà e apprezzamento che testimoniano la ricezione da parte dei sudditi e dei sostenitori legittimisti dei contenuti proposti dalla comunicazione borbonica. Questi esemplari sono prove dei «meccanismi di adesione o di scarto e rielaborazione de[i] lettori»<sup>736</sup> che partecipano attivamente alla costruzione della figura pubblica del sovrano.

In definitiva, Francesco II diviene un simbolo in virtù delle azioni compiute in un periodo specifico della propria vita ed esperienza politica. Anche se sconfitto riesce a catalizzare il supporto dei legittimisti che lo considerano come un modello da seguire nella guerra contro la rivoluzione. L'"eroe di Gaeta" però non rappresenta esclusivamente il lato guerriero di Francesco II ma anche il tipo di potere che eserciterebbe se dovesse riconquistare il Regno. È per questa ragione che i sudditi scontenti dalla dominazione sabauda lo sostengono e ripongono su di lui le speranze di un ritorno al passato. La rappresentazione, però, si allontana progressivamente dalla realtà dei fatti e finisce relegata sullo sfondo. Da sovrano combattente Francesco II diviene un mito controrivoluzionario.

---

<sup>736</sup> P. Finelli, G.L. Fruci, V. Galini, *Introduzione*, in *Parole in azione* cit., p. XII.

## APPENDICI

### 1. Appendice al CAPITOLO IV



Figura 1 - Flli D'Alessandri, *Ritratto di Francesco II*, fotografia – carte de visite, 1861 ca. Lo scatto qui riportato è una riproduzione realizzata nell'atelier di Pierre Petit. Un esemplare della carte de visite è presente in MCCR, b. 340.



Figura 2 – Alphonse Bernoud, *Ritratto di Francesco II in abiti militari*, fotografia – carte de visite, 1859 – 1860, in *Alphonse Bernoud pioniere* cit., p. 93.



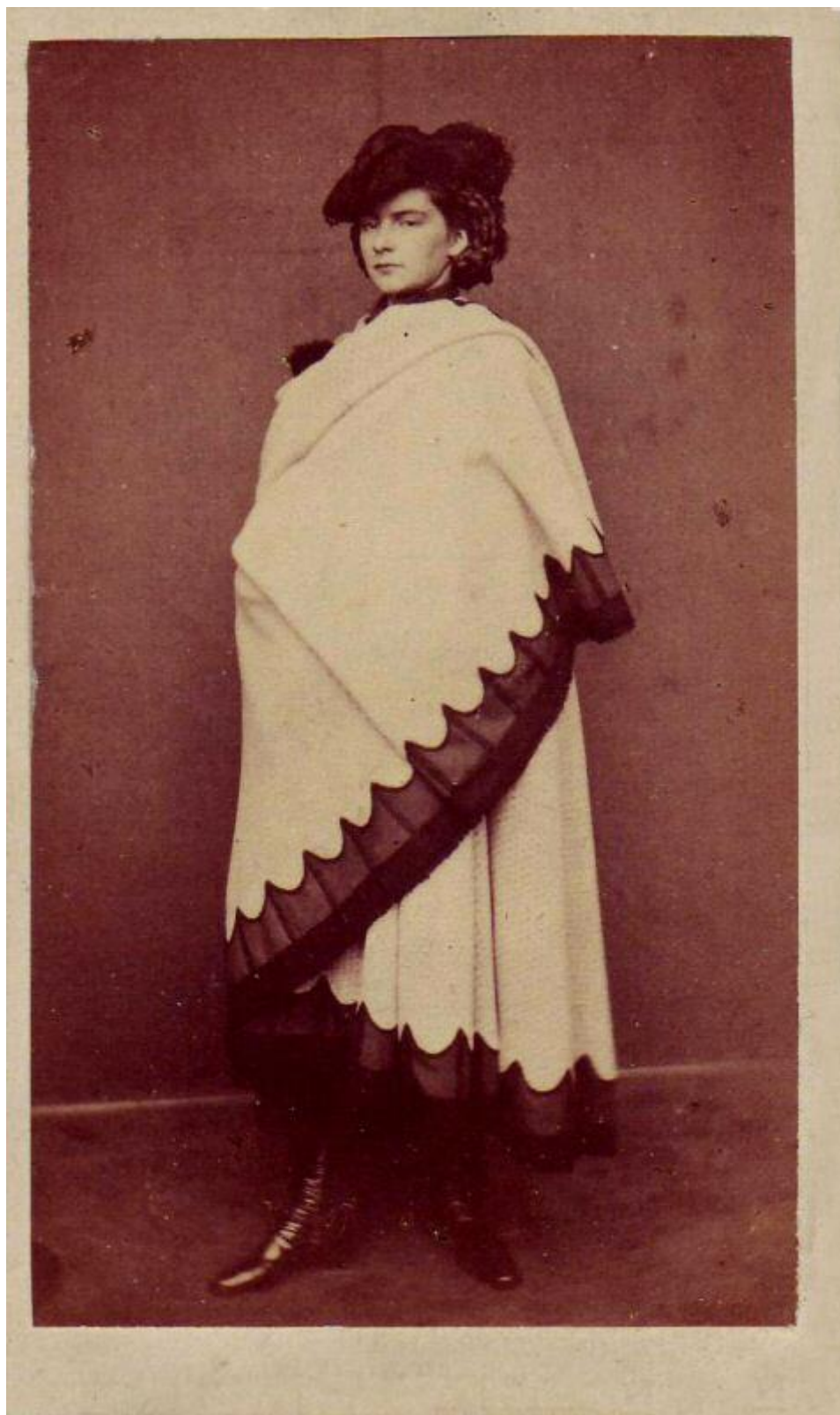


Figura 3 – Alphonse Bernoud, *Maria Sofia di Wittlesbach Birkenfeld con tabarro, stivali e cappello indossati durante l'assedio di Gaeta*, fotografia - carte de visite, 1859 – 1860, Ivi, p. 94.



Figura 4 - Camillo Guerra, *Ritratto di Francesco II*, olio su tela, 1859, Reggia di Caserta.





Figura 5 - Pierre Petit, *Ritratto di Maria Sofia di Baviera*, fotografia – carte de visite, 1861 ca. Lo scatto originale fu realizzato dai f.lli D'Alessandri.





Figura 6 - Adolf Dauthaghe, *Franz II König beider Sizilien in Gaeta*, litografia, 1861.



Figura 7 - Gustavo Reiger, *Ritratto di Maria Sofia di Baviera*, fotografia, in Garnier, *Journal* cit., senza numero di pagina.

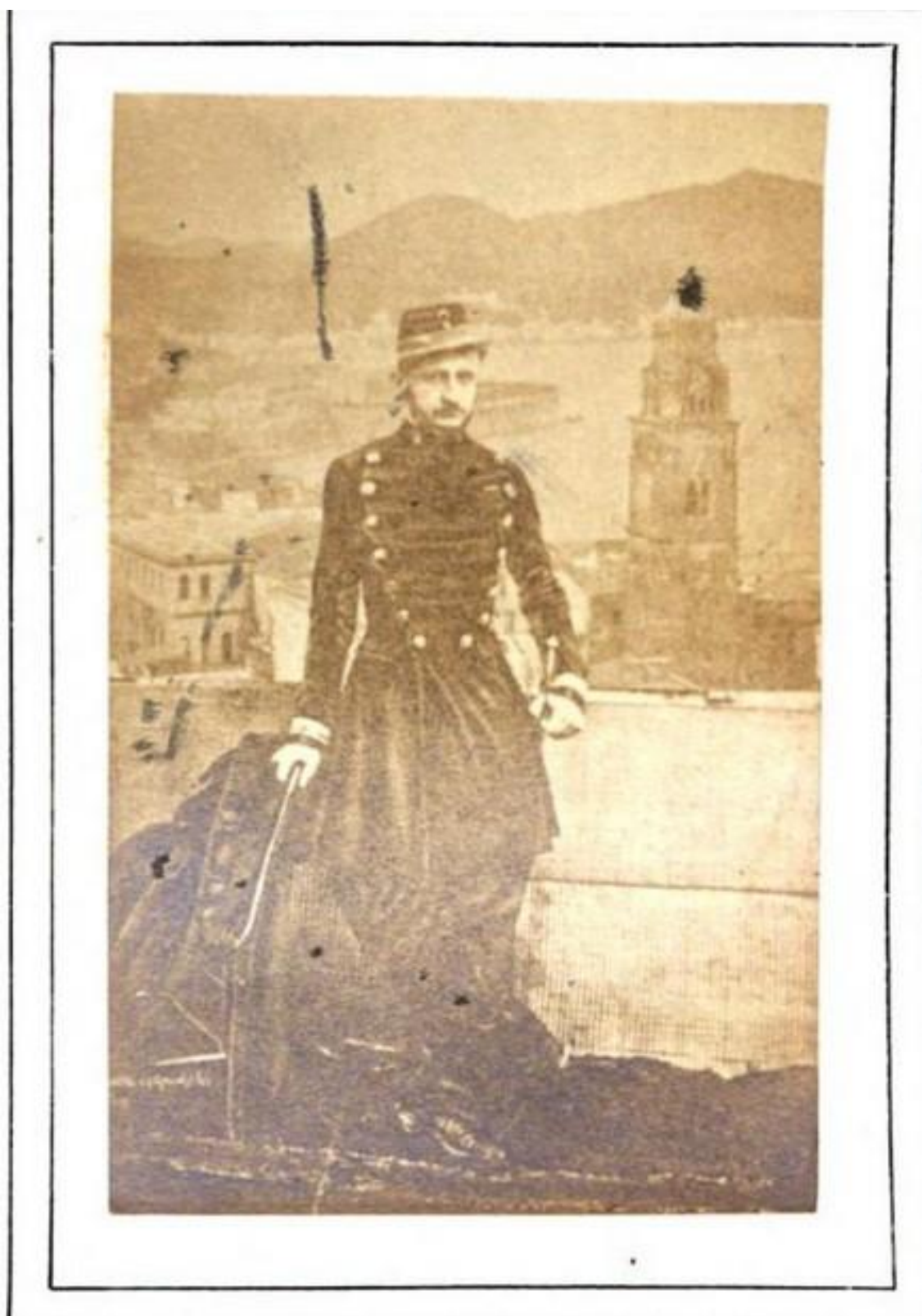


Figura 8 - Gustavo Reiger, *Ritratto di Francesco II a Gaeta*, fotografia, in Garnier, *Journal* cit., senza numero di pagina.





Figura 9- Gustav Reiger, *Ritratto di Francesco II*, litografia, in «Illustrite zeitung», 23 februar 1861.

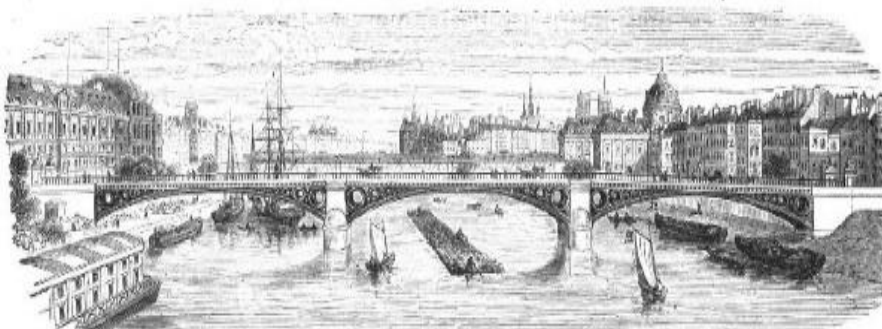


Figura 10 - Victor Adam, *Francesco II re di Napoli*, litografia colorata, 1861 ca., in MCCR, R. 1077.



# L'ILLUSTRATION, 15 DÉCEMBRE 1860

## JOURNAL UNIVERSEL.



ABONNEMENTS POUR PARIS ET LES DÉPARTEMENTS :  
3 mois, 9 fr.; 6 mois, 18 fr.; 1 an, 36 fr.; le numéro 75 c.;  
la réimpression mensuelle, 3 c.; le volume semestriel, 18 fr.

N° 899. — Vol. XXXVI. — FORTAIN ET C. ÉDITEURS, 69,  
rue de la Harpe, à Paris. — On s'abonne à l'étranger par mandat  
Les abonnements partent du 1<sup>er</sup> de chaque mois.

ABONNEMENTS POUR L'ÉTRANGER.  
Par an 36 fr., plus les droits de poste, qui varient de 2 fr. 50 c.  
à 22 fr. 50 c. par an, suivant les indications données au n° 722.



Le roi François II visitant une batterie à Gaète.

Digitized by Google

Original from  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Figura 11 - Janet Lange, *Le roi François II visitant une batterie à Gaète*, xilografia, in «L'illustration. Journal Universel», 15 décembre 1860, (<http://www.hathitrust.org> ultima visualizzazione 20 settembre 2023).





Figura 12 - Gustave Janet, *Le roi François II examinant, de la batterie des suisses, les travaux piémontais du Borgho et de Santa – Agatha*, xilografia, «Le monde illustré, journal hebdomadaire», 5 janvier 1861.



Figura 13 - Gustave Janet, *Conseil de Guerre tenu à Gaète par le roi François II, lors de l'armistice*. (D'après un croquis envoyé de Rome par M. Anesi), xilografia, in «Le Monde illustré, journal hebdomadaire», 9 février 1861.

## 2. Appendice al CAPITOLO V

Francesco Sponzilli, *Epitalamio*, Stabilimento tipografico di Gaetano Nobile, Napoli, 1859. L'opera è contenuta in APRCB, b. 42.

### *Epitalamio*

#### I. Divo dei casti amori!

Della celeste Venere

Vieni, o Figliuol, che'l biondo crine infiori

Quando alle belle italiche

Piogge, tut volgi il sospirato piè;

E la Vergin, ritrosa

Guidi alle braccia dell'Amante fervido,

A chi coglier tal Rosa

È dato, o Nume, solo tua mercè!

#### II. Dove tu volgi il viso,

Festosi ivi ser corrono

La gioia col Piacere, i Giochi, il Riso,

E'l Vate, che, d'Apolline



Con gli altri Carmi, sopra tutti sta;

Qui, colle tue catene

Te chiama il Vate, o Garzoncello candido;

Scendi, deh scendi Imane,

Che un istante più bello, no, non v'ha!

III. Qui, Dio, de' lacci tuoi

Degna di un Prence è l'anima,

Né ritrovar, dei Gigli all'ombra, puoi

Giovinetto più nobile,

Pei doni che Natura gli largì!

Come non è tuo vanto

Altra della Beltà figlia più,

Di quella che ora accanto

A lui sen viene, e'l cui bel cuor ferì!

IV. Dell'eroe Ferdinando

Degno figlio ed esimio

È Francesco, quel principe ammirando,

A chi, negli anni floridi,

Benigno il Ciel canuto senno diè;

Cui la futura gente  
Vedrà, del suo Gran Padre emulatore,  
Col braccio, e con la mente,  
A tutelar dei Sudditi la Fè!

V.     Fra le vaghe Donzelle,  
Che il Sebeto innamorano,  
Ecco sorgere Maria, qual fra le stelle  
Stella maggior s'irradia,  
E vedova di luce ogn'altra fè!

Lieta, gentil, Vezzosa,  
Agli omaggi di Napoli,  
La Bavarica Sposa,  
Vien, qual celeste raggio di Beltà!

VI.    E tu, Imenèo, quel lume  
Della secreta Fiaccola,  
Che scuote l'immortal tua destra, o Nume,  
Or ti piaccia diffondere,  
Sul talamo che Amor Loro apprestò.

Onde, in perpetuo, il piede  
V'abbian, la Pace figlia dell'Empireo,

È l'incorrotta Fede,  
Che al fianco tuo l'Eterno collocò!

VII. Di Cupido Germano,  
Stirpe eccelsa di Urania,  
Sull'ALMA AUGUSTA COPPIA, deh, la mano  
Stendi leggiadra e prospera,  
Come in Connubio di Celesti, or Tu;  
E fa che in Lei si accenda  
Foco felice di gioir reciproco,  
Sicché poi ne discenda,  
Progenie onde mai maggior si fu.

Barnaba da Bologna, *Sonetto*, in Ivi, b. 1612, ff. 125-126.

1. Prence adorato! Ancor non fulge 'l die  
Che ponga fine alla fatal procella?  
E non è sazia ancora la rubella  
Turba, nelle sue voglie inique e rie?
2. Deh! Che più resta a quelle immonde arpie,  
Osceno quadro d'una età novella?  
E'l Ciel pietoso, ch'ora ci flagella,  
Non si placa a sospir dell'alme pie?

3. Oh venga! Il sospirato giorno,  
Che di più bella gloria incoronato  
Al soglio, ai fidi tuoi, farai ritorno!
4. Da mille e mille labbra in Armonia  
Fra plausi udrai ridir per ogni lato  
Viva Francesco! e l'immortal Sofia!

Francesco Fiorini, *Sonetto acrostico con rime obbligate di altro sonetto dell'autore*, in  
Ivi, f. 10.

Francesco ti fa cuor: dal paradiso  
Rivolge a Te lo sguardo in sì bel giorno  
Alma che in suo candor vince il narciso,  
Nitida come il Sol di raggi adorno.  
Che non la scorgi al sovrumano viso?  
Essa è la Madre tua che in quel soggiorno  
Scioglie più lieto il labbro al dolce riso  
Con che i tapini a sè traeva d'intorno.  
Oh come allor che il soglio eterno ascese  
Pago del suo core ogni desìo  
Immersa in quell'amor che appieno intese!  
Oh come da quel dì al ciel partìo  
Ratta, e per la sua la tua vita rese,  
Ella il trionfo tuo già vede in Dio.

Gaetano Votino, *Sonetto*, in Ivi, f. 50.

1. Augusto Sire, ad offrirti un sirto  
La bell'aurora del nuovo anno invita,  
E le tue lodi, ond'esso fia conserto,  
E l'inclite tue gesta ella mi addita.
2. Ma temo io ben che simil dono offerto  
Opra non fora al tuo gran cuor gradita:  
Ben esso ambisce della lode il merto,  
Ma in se modesto il dolce suon n'evita.
3. Dunque tacer degg'io? Né offrirti almeno  
Potrò gli auguri, che per te s'indori  
L'anno novel più fausto e più sereno?
4. Ahi no'! suggelli il ciel voto si degno,  
E a te cortese quella vita infiori  
Ch'è de' sudditi tua speme e sostegno.

Padre Luigi da San Cipriano, *Sonetto*, in Ivi, ff. 176-177.

1. Mosse dal subalpino un Re sleale  
Col ferro nel delitto insanguinato,

Guerra portando col furor brutale

Al trono che sedevi immacolato.

2. Con frode, coll'inganno, e collo strale

Il Regno ti rapì quel Censurato,

Obliando il Divin dritto e Naturale,

Il tradimento infin fù consumato.

3. Tradito dunque in sì terribil Giostra,

Grandezza non celasti e tua bravura,

Al mondo stupito s'addimostrea;

4. Che anzi l'età presente e la futura

Dirà che di coraggio fai più mostra,

E più nobil grandezza in tua sventura.

Tripepi, *Il Re David e'l Re Francesco II - Sonetto XVIII*, in ASN, *Fondo Borbone*, b. 1616, f. 68.

I. Di re malvagio alla vendetta via

A' nudi brandi di drappel profano,

Ch'arde nel sangue imporporar la mano,

Di Goliatte il vincitor fuggia.

II. E fra' Leviti la virtù natia

In sen destava e'l marzio ardir sovrano;

E sterminio e terror dell'inumano

Di Dio nel tempio un sacro acciar brandia.

- III.    Segno così di turpe inganno e nero  
Tradimento fatale, alla sacrata  
Ara tu vieni dell'eccelso Piero.
- IV.    E la spada, nel tempio ritemprata,  
Gridi al nizzardo e al regio masnadiero  
Della giustizia alfin l'ora è suonata.

Id., *Francesco II esule – Sonetto XIX*, in Ivi, f. 69.

1.    No, non è rotta la fatal corona,  
Che sul giovin tuo crin depose Iddio;  
Più chiari lampi alle sue gemme or dona  
L'esiglio in seno alla città di Pio.
2.    Attonita à quei rai si volge e prona  
L'Europa scossa dell'indegno obbligo;  
E "maledetto!", al vil sabaudo intona  
Che coll'armi di Giuda in campo uscìo.
3.    E invan s'adira, e quel fulgore invano,  
In mezzo al sangue di più reo conflitto  
Spegner minaccia il masnadiero insano
4.    Ognor più bello ei splende, e mostra scritto  
Al Sardo in fronte all'Eterna Mano:  
Il peggior de' delitti è il tuo delitto.

Id., *Le virtù militari di Francesco II - Sonetto XX*, in Ivi, f. 69.

1. Della battaglia e della gloria il Nume  
Sulla fronte real t'arde e sfavilla;  
Strage e terror saetta la pupilla  
Folgoreggiante oltre l'uman costume.
2. Ove de' bronzi tuonatori il lume  
Guizza più vivo, e l'oricalco squilla,  
Il brando tuo, che come fulmin brilla,  
Fa che dal sangue ostil la terra fume.
3. Della tua Destra a' bellici portenti,  
Fra cui di morte vai sfidando gli archi,  
Levan le ciglia i timidi potenti.
4. E raggion d'onta e meraviglia carichi,  
Che quanto i re sulle volgari genti  
Tanto t'innalzi tu sopra i monarchi.

Anonimo, *La preghiera esaudita*, in Ivi, f. 137.

1. Appiè del santo altar, in cui s'adora  
L'IMMACOLATA VERGINE MARIA



Prece di molta gente, che dolora

Collacrimando, risonar s'udia. -

2. FRANCESCO nostro aspettiam tutt'ora,

Madre benigna e s'ovra ogn'altra pia:

Per noi la vita è mortale ad or'ad ora

In servitute sì malvagia e ria. -

3. A tal flebile suon l'argentee stelle,

Che circondan la fronte alla Regina

De' ciel, fur viste luccicar più belle;

4. E queste note offrir: *IDDIO, placato*

*Per li miei preghi e quelli di Cristina,*

*Manderò certo il Re da voi bramato.*

## INDICE DELLE FIGURE

Figura 1 - F.lli D'Alessandri, <i>Ritratto di Francesco II</i> , fotografia – carte de visite, 1861 ca. Lo scatto qui riportato è una riproduzione realizzata nell'atelier di Pierre Petit. Un esemplare della carte de visite è presente in MCCR, b. 340. _____	224
Figura 2 – Alphonse Bernoud, <i>Ritratto di Francesco II in abiti militari</i> , fotografia – carte de visite, 1859 – 1860, in <i>Alphonse Bernoud pioniere</i> cit., p. 93. _____	225
Figura 3 – Alphonse Bernoud, <i>Maria Sofia di Wittlesbach Birkenfeld con tabarro, stivali e cappello indossati durante l'assedio di Gaeta</i> , fotografia - carte de visite, 1859 – 1860, Ivi, p. 94. _____	226
Figura 4 - Camillo Guerra, <i>Ritratto di Francesco II</i> , olio su tela, 1859, Reggia di Caserta. _____	227
Figura 5 - Pierre Petit, <i>Ritratto di Maria Sofia di Baviera</i> , fotografia – carte de visite, 1861 ca. Lo scatto originale fu realizzato dai f.lli D'Alessandri. _____	228
Figura 6 - Adolf Dauthaghe, <i>Franz II König beider Sizilien in Gaeta</i> , litografia, 1861. _____	229
Figura 7 - Gustavo Reiger, <i>Ritratto di Maria Sofia di Baviera</i> , fotografia, in Garnier, <i>Journal</i> cit., senza numero di pagina. _____	230
Figura 8 - Gustavo Reiger, <i>Ritratto di Francesco II a Gaeta</i> , fotografia, in Garnier, <i>Journal</i> cit., senza numero di pagina. _____	231
Figura 9- Gustav Reiger, <i>Ritratto di Francesco II</i> , litografia, in « <i>Illustrierte zeitung</i> », 23 februar 1861. _____	232
Figura 10 - Victor Adam, <i>Francesco II re di Napoli</i> , litografia colorata, 1861 ca., in MCCR, R. 1077. _____	233
Figura 11 - Janet Lange, <i>Le roi François II visitant une batterie à Gaëte</i> , xilografia, in « <i>L'illustration. Journal Universel</i> », 15 décembre 1860, ( <a href="http://www.hathitrust.org">http://www.hathitrust.org</a> ultima visualizzazione 20 settembre 2023). _____	234
Figura 12 - Gustave Janet, <i>Le roi François II examinant, de la batterie des suisses, les travaux piemontais du Borgho et de Santa – Agatha</i> , xilografia, « <i>Le monde illustré, journal hebdomadaire</i> », 5 janvier 1861. _____	235

Figura 13 - Gustave Janet, *Conseil de Guerre tenu à Gaëte par le roi François II, lors de l'armistice. (D'après un croquis envoyé de Rome par M. Anesi)*, xilografia, in «Le Monde illustré, journal hebdomadaire», 9 février 1861. \_\_\_\_\_ 235

## FONTI ARCHIVISTICHE E A STAMPA

### ➤ Archivi e fondi consultati

- Archivio di stato di Napoli (ASN):
  - *Fondo Borbone*: bb. 1134, 1135, 1136, 1139, 1140, 1141, 1143, 1146, 1149, 1150, 1152, 1168, 1344, 1352, 1353, 1359, 1360, 1363, 1364, 1366, 1518, 1525, 1526, 1601, 1602, 1612, 1616
  - *Archivio privato di Real Casa Borbone*: bb. 43, 46
- Società napoletana di storia patria (SNSP):
  - *Fondo ms. Ulloa-Cala'*: v. 03, 08
- Archivio del Museo centrale del Risorgimento, Roma (MCCR):
  - *Fondo Archivio*: bb. 200, 340
  - *Fondo Manoscritti*
  - *Fondo Incisioni e fotografie*: R. 1077
- Archivio del Ministero degli Affari Esteri Italiano:
  - *Fondo Moscati VI*: b. 1506.

### ➤ Fonti a stampa

- Periodici:
  - «La bandiera italiana. Monitore del popolo»: 1860;
  - «La Civiltà Cattolica», serie IV, volume XI, quaderno 274;
  - «Le Charivari»: 1861;
  - «La Esperanza. Periódico Monárquico»: 1861;

- «Gazzetta di Gaeta»: 1860-1861. Cfr. la raccolta completa del periodico: *Gazzetta di Gaeta. 14 settembre 1860 – 8 febbraio 1861*, Centro editoriale internazionale, Roma, 1972;
  - «La Gazette de France»: 1861, 1865
  - «L'Illustration. Journal Universel»: 1860, 1861, 1866;
  - «Le Monde illustré, journal hebdomadaire»: 1861;
  - «L'Osservatore Romano»: 1861, 1996;
  - «L'Union»: 1864
  - «L'Univers»: 1867
- Pubblicistica:
- *Alexandre Dumas roi de Naples*, Dentu, Paris, 1860;
  - *Atti Parlamento italiano. Sessione del 1861*, tip. Camera dei Deputati, Torino, v. III, 1862;
  - *Campagna dell'esercito napolitano. Dal 1 ottobre 1860 fino al cominciamento dell'assedio di Gaeta narrato da un testimone oculare*, Flli de Angelis, Napoli, 1861;
  - *Catalogue annuel de la librairie française, 1859 - 1872*, C. Reinwald Éditeur scientifique, Paris, 1872;
  - *Cour de cassation, chambres réunies audience du 26 juin 1865. MM. De Saint-Chéron e Finance de Clairbois contre le ministère public*, Bourdier et C<sup>ie</sup>, Paris, 1865;
  - *Da Gaeta ad Arco. Diario di Francesco II di Borbone. 1 gennaio 1862 - 24 dicembre 1894*, a cura di Aniello Gentile, Arte tipografica, Napoli, 1988;
  - *E. Dentu, 1830 - 1884*, s.n.t., Paris, 1884;
  - *El libertador. Writings of Simón Bolívar*, a cura di David Bushnell, Oxford, 2003;
  - *Francesco II re del Regno delle Due Sicilie e Vittorio Emanuele II re di Sardegna*, Omnibus, Napoli, 1861;
  - *Gaëte. Documents officiels*, Dentu, Paris, 1861;
  - *Un défenseur de Gaëte*, Dentu, Paris, 1861;

- Honoré de Balzac, *Les Journalistes. Monographie de la presse parisienne*, Éditions du Boucher, Paris, 2002 (prima edizione 1848);
- Carlo Alberto Ferdinando Maffei di Boglio ("Count Maffei"), *Brigand life in Italy. A history of Bourbonist reaction*, Hurst and Blackett publishers, London, v. 1, 1865;
- Reynaldo Brea, *Carlistas de antaño*, Biblioteca de la bandera regional, Barcellona, 1910;
- Giuseppe Buttà, *I Borbone di Napoli al cospetto di due secoli*, Tipografia del giornale La Discussione, Napoli, v. 2, 1877;
- Id., *Un viaggio da Boccadifalco a Gaeta. Memorie della rivoluzione dal 1860 al 1861*, Comm. Gennaro de Angelis e figlio tipografi di S.M., Napoli, 1882;
- Pietro Calà Ulloa, *Lettres napolitaines*, Dentu, Paris, 1863; (versione italiana) Id., *Lettres napolitaines*, Tipografia della Civiltà Cattolica, Roma, 1864; La seconda edizione dell'opera dal titolo tradotto in italiano fu stampata dai tipi di Angelo Placidi l'anno successivo: Id., *Lettere napoletane*, Tipografia di Angelo Placidi, Roma, 1864. In lingua italiana di recente ne è uscita una versione rieditata: Id., *Lettere napoletane*, a cura di Carmine Pinto, D'Amico editore, Napoli, 2020;
- Salvatore Cognetti Giampaolo, *Napoli e la Sicilia nel 1860*, tipografia di Gaetano Nobile, Napoli 1860;
- Achille de Cleiroux, *Rome et Gaëte*, Dentu, Paris, 1861;
- Vito d'Ondes-Reggio, *Le parlement de Turin et la Sicile*, s.n.t., Paris, 1863;
- Oscar de Poli, *De Naples a Palerme (1863 - 1864)*, Dupray de la Mahérie, Paris, 1865;
- Giacinto de Sivo, *I napoletani al cospetto delle nazioni civili*, s.n.t., 1861;
- Id., *L'Italia e il suo dramma politico nel 1861*, s.n.t., Bruxelles, 1861;
- Id., *Discorso pe' morti nelle giornate del Volturmo difendendo il reame*, s.n.t., Roma, 1861;
- Id., *Storia delle Due Sicilie dal 1847 al 1861*, vol. I - II, Salvucci, Roma, 1863; vol. III, Vicentini e Franchi, Verona, 1866; vol. IV-V, Pompei, Viterbo, 1867;

- A. Dumas, *La Camorra e altre storie di briganti*, a cura di C. Schopp, Donzelli, Roma, 2012;
- Juan Mañe y Flaquer e Joaquin Mola y Martinez, *Historia del Bandolerismo y de La Camorra en la Italia Meridional. Con la biografias de los guerrilleros catalanes Borges y Tristany*, Imprenta y Libreria de Salvador Manero, Barcelona, 1864;
- Ugo Foscolo, *Dei Sepolcri*, s.n.t., 1808;
- Charles Garnier, *Journal du siège de Gaëte*, Dentu, Paris, 1861; versione italiana: Id., *Giornale dell'assedio di Gaeta*, Luigi di Domenico e Antonio Camagna, Napoli, 1861 (ristampa più recente: Id., *Giornale dell'assedio di Gaeta*, Luigi Regina, Napoli, 1971);
- Id., *Allons à Rome!*, s.n.t., 1861;
- Id., *Lettre à M. le Baron Ricasoli en Réponse a sa Note Circulaire du 24 aout 1861*, s.n.t, Paris, 1861;
- Id., *Le général Borgès*, Dentu, Paris, 1861;
- Eugenio Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1894;
- Angelo Insogna, *Francesco II re di Napoli. Storia del Reame delle Due Sicilie 1859-1896. Versione dal francese con introduzione storica del comm. Avvocato Francesco Scamaccia Luvarà*, Stabilimento tipografico Michele Gambella, Napoli, 1898; ristampa del 1967: Id., *Francesco II re di Napoli*, Forni, Bologna, 1967;
- Louis François Sosthènes I<sup>er</sup> de La Rochefoucauld di Doudeauville, *Cri de conscience*, Dentu, Paris, 1860;
- Id., *Halte-la Garibaldi!*, Dentu, Paris, 1860;
- Id., *Mandrin réhabilité*, Dentu, Paris, 1860;
- Id., *Un voix de plus*, Dentu, Paris, 1860;
- Id., *Un héros*, Dentu, Paris, 1861;
- Id., *François II roi d'Italie*, Dentu, Paris, 1861;
- La Rochejaquelin, *La politique nationale et le droit des gens*, Dentu, Paris, 1860;

- Pierre Larousse, *Nouveau dictionnaire de la langue française*, Aug. Boyer et Cie libraires-éditeurs, Paris, 1883;
- Giuseppe Lazzaro, *Memorie della rivoluzione dell'Italia meridionale, dal 1848 al 7 settembre 1860*, Stabilimento tipografico dei classici italiani, Napoli, 1867;
- Jules Michelet, *Histoire de France au Moyen Âge*, vol. V, Hachette, Paris, 1841;
- Id., *Joan of Arc or the Maid of Orleans from Michelet's History of France*, Stenford e Delisser, New York, 1858;
- Marc Monnier, *Notizie storiche documentate sul brigantaggio nelle provincie napoletane. Dai tempi di Frà Diavolo sino ai giorni nostri. Aggiuntovi l'intero giornale di Borjés finora inedito*, G. Barbera, Firenze, 1862;
- Cesare Morisani, *Ricordi storici: i fatti delle Calabrie nel luglio ed agosto 1860*, Stamperia Luigi Ceruso, Reggio Calabria, 1872;
- Georges Palomba, *Aveux et mesonges*, Henri Abrahams éditeur, Londres, 1863;
- Teodoro Salzillo, *La confederazione italiana con le dinastiche autonomie*, s.n.t., Malta, 1863;
- Id., *1860 - 61. L'assedio di Gaeta*, a cura di Maurizio di Giovine, Controcorrente, Napoli, 2000;
- Alfred Sirven, *Journaux et Journalistes. La Gazette de France avec le fac-simile du 1<sup>er</sup> numero et le portrait de Renaudot son fondateur*, F. Cournol Libraire editeur, Paris, 1866;
- Francesco Sponzilli, *Epitalamio*, Stabilimento tipografico di Gaetano Nobile, Napoli, 1859;
- Edmond Texier, *Le journal et le journaliste*, A. Le Chevalier éditeur, Paris, 1868;
- Gustave Vapereau, *Dictionnaire universel des contemporains contenant toute les personnes notables de la France et des Pays étrangers*, Hachette, Paris, 1870;
- Ludwig Richard Zimmermann, *Memorie di un ex Capo-Brigante "libero e fedele"*, Erminio de Biase, Arte tipografica, Napoli, 2007.



## Bibliografia

- ❖ *Alphonse Bernoud pioniere della fotografia. Luoghi, persone, eventi, Catalogo della mostra presso la Certosa e il Museo di San Martino. Napoli 22 giugno – 25 settembre 2018*, Arte'm, Napoli, 2018;
- ❖ *Brigantaggio, lealismo, repressione nel Mezzogiorno (1860 – 1870). Catalogo della mostra presso il Museo Diego Aragona Pignatelli Cortes, Napoli, 30 giugno/18 novembre 1984*, Gaetano Macchiaroli, Napoli, 1984;
- ❖ *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolution (18 - 21 septiembre 2007, Estella)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2008;
- ❖ *Violencias Fratricidas. Carlistas y Liberales en el siglo XIX – II Jornasa de estudio del Carlismo – Actas*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2018;
- ❖ *Histoire générale de la presse française*, Presses universitaires de France, Paris, 1972;
- ❖ H. Acton, *The Last Bourbons of Naples (1825 - 1861)*, Methuen and Co., London, 1961;
- ❖ A. Albònico, *La mobilitazione legitimista contro il Regno d'Italia: la Spagna e il Brigantaggio meridionale post-unitario*, Dott.a Giuffrè editore, Milano, 1979;
- ❖ S. Arangio, *Alle origini dell'iconografia garibaldina: note su alcune rappresentazioni dell'eroe tra il 1848 e la Seconda Guerra d'Indipendenza*, in «Annali online dell'Università di Ferrara», Lettere, 2015;
- ❖ M. Azzinnari, *Segreto, riservato. L'archivio dei Borbone di Napoli. La storia di un archivio, un archivio per la storia*, Edizioni scientifiche italiane, Napoli, 2019;
- ❖ A.M. Banti, *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Einaudi, Torino, 2000;
- ❖ D.A. Bell, *The First Total War. Napoleon's Europe and the Birth of Warfare as We Know It*, Mariner, Boston - New York, 2007;
- ❖ Id., *Men on Horseback. The Power of Charisma in the Age of Revolution*, Farrar-Strauss e Giroux, New York, 2020.
- ❖ *Nazioni d'Italia. Identità politiche e appartenenze regionali fra Settecento e Ottocento*, a cura di A. De Benedictis, I. Fosi, L. Mannori, Viella, Roma, 2012;

- ❖ F. Benigno, *La rottura con la società civile come causa del crollo borbonico*, in «Meridiana», n. 95, 2016, pp. 21 - 38.
- ❖ *Constructing Charisma. Celebrity, Fame, and Power in Nineteenth - Century Europe*, E. Berenson - E. Giloi (eds.), Berghan books, New York - Oxford, 2010;
- ❖ «Dolce dono graditissimo». *La lettera privata dal Settecento al Novecento*, a cura di M.L. Betri - D. Maldini Chiarito, Franco Angeli, Milano, 2000;
- ❖ M. Bloch, *I re taumaturghi. Studi sul carattere sovranaturale attribuito alla potenza dei re particolarmente in Francia e in Inghilterra*, Einaudi, Torino, 2016 (prima edizione italiana 1973);
- ❖ «Men in arms». *Insorgenza e contro-insorgenza nel mondo moderno*, a cura di A. Bonvini, il Mulino, Bologna, 2022;
- ❖ P. Burke, *Testimoni oculari. Il significato storico delle immagini*, Carocci, Roma, 2017;
- ❖ A. Buttiglione, «L'apparenza di una brillantissima festa». *Monarchia e territori nei viaggi del re delle Due Sicilie Ferdinando II nelle Calabrie del 1833 e del 1852*, in «Storia urbana», n. 170, 2021, pp. 91 – 117.
- ❖ E. G. Calleja, C. Pinto, *Cause perdute. Memorie, rappresentazioni e miti dei vinti*, in «Meridiana», n. 88, 2017, pp. 9 – 17.
- ❖ J. Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza editorial, Madrid, 2000;
- ❖ Id., *Il Carlismo. Storia di una tradizione controrivoluzionaria nella Spagna contemporanea*, Milano, Guerini e associati, 2011;
- ❖ S. Cañas Diez, *Iglesia y prensa española frente a la unificación de Italia. Sagasta y el debate sobre el poder temporal del Papa*, in «Brocar», n. 34, 2010, pp. 77 – 114.
- ❖ Id. – R. Viguera Ruiz, *Forja de identidades tras el cruce de fronteras: liberales y carlistas en el exilio europeo del siglo XIX (1814 - 1872)*, in «Aportes», n. 101, 2019, pp. 7 - 45;
- ❖ G. Carrieri, *Il legittimismo duosiciliano e i "Garibaldi borbonici" Borges (e Tristany)*, in «Società e Storia», n. 179, 2023, pp. 31 - 62;
- ❖ Id., *Del carisma e della celebrità. Celebrità e opinione pubblica tra XVIII e XIX secolo*, in «Storica», n. 86, 2023, pp. 110 – 132;

- ❖ S. Cavicchioli, *I cimeli della patria. Politica della memoria nel lungo Ottocento*, Carocci, Roma, 2022;
- ❖ F. Chabod, *L'idea di nazione*, Laterza, Bari, 1967;
- ❖ C. Charle, *La cultura senza regole. Letteratura, spettacolo e arti nell'Europa dell'Ottocento*, Viella, Roma, 2019;
- ❖ E. Cinnella, *Carmine Crocco. Un brigante nella grande storia*, Della Porta, Pisa, 2016;
- ❖ L. Colley, *Navi, penne e cannoni. Guerre, costituzioni e la creazione del mondo moderno*, Rizzoli, Milano, 2022;
- ❖ B. Croce, *Il romanticismo legittimistico e la caduta del Regno di Napoli*, in «La Critica», 1924, 22, pp. 257 - 278;
- ❖ F. Dante, *Storia della «Civiltà Cattolica», 1850 - 1891*, Studium, Roma, 1990;
- ❖ R. Darnton, *L'età dell'informazione. Una guida non convenzionale al Settecento*, Adelphi, Milano, 2007;
- ❖ Id., *Libri proibiti. Pornografia, satira e utopia all'origine della Rivoluzione francese*, il Saggiatore, Milano, 2019;
- ❖ Id., *Un tour de France letterario. Il mondo dei libri alla vigilia della Rivoluzione francese*, Carocci, Roma, 2019;
- ❖ Id., *Editori e pirati. Il commercio librario nell'età dei Lumi*, Adelphi, Milano, 2023;
- ❖ G. D'Autilia, *Storia della fotografia in Italia dal 1839 a oggi*, Einaudi, Torino, 2012;
- ❖ R. de Cesare, *La fine di un regno*, Celi, Napoli, v. 2, 1969;
- ❖ A. De Francesco, *1799. Una storia d'Italia*, Guerini e associati, Milano, 2004;
- ❖ G. Delogu - P. Palmieri, *Chi ha paura del potere? Politica e comunicazione negli studi sull'età moderna*, in «Studi Storici», 2/2022, pp. 373 - 406;
- ❖ R. de Lorenzo, *Clero, legittimismo, ordine pubblico e organizzazione dello stato nel Mezzogiorno dopo il 1860*, in «Archivio storico per le province napoletane», n. XXI, 1982, pp. 335 - 348.
- ❖ Ea., *Borbonia felix. Il regno delle Due Sicilie alla vigilia del crollo*, Salerno, Roma, 2013;

- ❖ A. Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868 - 1876)*, Prensa de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2021;
- ❖ A. Facineroso, *Il ritorno del giglio. L'esilio dei Borbone tra diplomazia e guerra civile 1861 - 1870*, Franco Angeli, Milano, 2017;
- ❖ A.M.V. Fanconi, *Rey de "corazones": la monarquía y la cultura política del carlismo (1833 - 1845)*, in «Alcores», n. 21, 2017, pp. 161 - 182;
- ❖ Id., *De la Monarquía Católica a la Europa legitimista: una historia transnacional del primer carlismo*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2019;
- ❖ *Parole in azione. Strategie comunicative e ricezione del discorso politico in Europa fra Otto e Novecento*, a cura di P. Finelli - G.L. Fruci - V. Galimi, Le Monnier, Milano, 2012;
- ❖ E. Francia, *1848. La rivoluzione del Risorgimento*, il Mulino, Bologna, 2012;
- ❖ G.L. Fruci, *Mitografia e storia dei plebisciti di unificazione nelle Due Sicilie*, in «Meridiana», n. 95, 2019, pp. 113 - 138;
- ❖ Id., C. Pinto, *El regreso de los Borbones. Reelaboraciones mitográficas y perspectivas políticas en el Mezzogiorno italiano*, in «Ayer», n. 112, 2018, pp. 317 - 334.
- ❖ L. Gasparini, *Il pensiero politico antiunitario a Napoli dopo la spedizione dei Mille: la biblioteca politica di Francesco II*, Società tipografica modenese, Modena, 1953;
- ❖ E. Gin, *L'Italia contesa. "Nazione napoletana" e "Nazione italiana" in Giacinto De Sivo*, in «Nuova rivista storica», n. 1, gennaio - aprile 2016, pp. 107 - 140;
- ❖ J. Habermas, *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Laterza, Roma - Bari, (prima edizione italiana 1971) 2005;
- ❖ *L'invenzione della tradizione*, a cura di E.J. Hobsbawm - T. Ranger, Einaudi, Torino, 1987;
- ❖ Id., *Intervista sul nuovo secolo*, Laterza, Roma - Bari, 1999;
- ❖ P.G. Jaeger, *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*, Mondadori, Milano, 1982;
- ❖ *La morte per la Patria. La celebrazione dei caduti dal Risorgimento alla Repubblica*, a cura di O. Janz, L. Klinkhammer, Donzelli, Roma, 2008;

- ❖ M. Isnenghi, *Garibaldi fu ferito. Il mito, le favole*, Feltrinelli, Milano, 2012;
- ❖ *Istituzioni, scritture, contabilità. Il caso molisano nell'Italia tardomedievale*, a cura di I. Lazzarini - A. Miranda - F. Senatore, Viella, Roma, 2017;
- ❖ E.H. Kantorowicz, *I due corpi del re. L'idea di regalità nella teologia politica medievale*, Einaudi, Torino, 1989;
- ❖ F. Leoni, *L'attività del governo borbonico in esilio (1861 - 1866)*, Edizioni de l'Alfiere, Napoli, 1969;
- ❖ Id., *L'osservatore romano. Origini ed evoluzione*, Guida, Napoli, 1970;
- ❖ Id., *Il governo borbonico in esilio (1861 - 1866)*, Guida, Napoli, 1984;
- ❖ A. Lilti, *The Invention of Celebrity. 1750 - 1850*, Polity press, Cambridge, 2017;
- ❖ S. Lupo, *L'unificazione italiana. Mezzogiorno, rivoluzione, guerra civile*, Donzelli, Roma, 2011;
- ❖ *La politica dei sentimenti. Linguaggi, spazi e canali della politicizzazione nell'Italia del lungo Ottocento*, a cura di M. Manfredi - E. Minuto, Viella, Roma, 2018;
- ❖ J.C. Martin, *I bianchi e i blu. Realtà e mito della Vandea nella Francia rivoluzionaria*, Società editrice internazionale, Torino, 1989;
- ❖ *La contre – révolution en Europe. XVIIIe-XIXe siècles. Réalités politiques et sociales, résonances culturelles et idéologiques*, sous la direction de Id., Presses universitaires des Rennes, Rennes, 2001;
- ❖ *Dictionnaire de la contre-révolution*, sous la direction de Id., Paris, Perrin, 2011;
- ❖ M. Mendella, *Napoli di parte guelfa. Saggio sui cattolici napoletani dalla Restaurazione al primo Novecento*, Giannini, Napoli, 1985;
- ❖ M. Meriggi, *Dopo l'Unità. Forme e ambivalenze del legittimismo borbonico*, in «Passato e presente», XXIX, 2011, 83, pp.
- ❖ Id., *La nazione populista. Il Mezzogiorno e i Borboni dal 1848 all'unità*, il Mulino, Bologna, 2021;
- ❖ F. Molfese, *Storia del brigantaggio post-unitario*, Milano, Feltrinelli, 1966;
- ❖ P. Morello, *Birganti. Fotografia e malavita nella Sicilia dell'Ottocento*, Sellerio, Palermo, 1990;
- ❖ G.L. Mosse, *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford University Press, Oxford, 1990;

- ❖ *Celebrity Across the Channel, 1750 - 1850*, A. Pédrón - C. Siviter (eds.), University of Delaware press, Newark, 2021;
- ❖ P. Pieri, *Storia militare del Risorgimento: guerre ed insurrezioni*, Einaudi, Torino, 1962;
- ❖ C. Pinto, *Tempo di guerra. Conflitti, patriottismi e tradizioni politiche nel Mezzogiorno d'Italia (1859 - 66)*, in «Meridiana», n. 76, 2013, pp. 57 - 84;
- ❖ Id., *Il patriottismo di guerra napoletano, 1861-1866*, in «Nuova Rivista Storica», C, 2016, fasc. III, pp.
- ❖ Id., *Gli ultimi borbonici. Narrazioni e miti della nazione perduta duo-siciliana (1867 - 1911)*, in «Meridiana», n. 88, pp. 61 - 82;
- ❖ Id., *La guerra per il Mezzogiorno. Italiani Borbonici e briganti 1860 - 1870*, Laterza, Roma - Bari, 2019;
- ❖ Id., *Il brigante e il generale. La guerra di Carmine Crocco e Emilio Pallavicini di Priola*, Laterza, Roma - Bari, 2022;
- ❖ *Soldati e briganti. Biografie, pratiche, immaginari tra Sette e Ottocento*, a cura di C. Pinto, Rubettino, Soveria Mannelli, 2024;
- ❖ L. Riall, *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Laterza, Roma - Bari, 2007;
- ❖ P. Rujula, *Vías de difusión de la ideología carlista en la primer guerra (1833 - 1840)*, in «Millars, Espal i Història», n. XXIII, 2000, pp. 115 - 135;
- ❖ Id., *Cabrera e Zumalcarregui nei tempi della letteratura*, in «Memoria e ricerca», n. 24, 2007, pp. 7 - 20;
- ❖ Id., *¿Opinión pública en el carlismo? La prensa de don Carlos durante la Primera Guerra*, in «Pasado y memoria», n. 26, 2023, pp. 7 - 31;
- ❖ C. Saminadayar-Perrin, *Les discours du journal. Rhétorique et médias au XIXe siècle (1836 - 1885)*, Université de Saint - Étienne, Saint - Étienne, 2007;
- ❖ R. Sánchez Mantero, *El siglo de las revoluciones en España*, Madrid, Sílex, 2017;
- ❖ S. Sarlin, *Le légitimismes en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, École française de Rome, Rome, 2013;
- ❖ Id., *Los carlistas en Italia en e siglo XIX*, in *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, atti del convegno *II Jornadas de estudio del carlismo. 24 - 26 septiembre 2008. Estella*, Fondo de publicaciones del Gobierno de Navarra, Pamplona, 2018, pp. 223 - 238;

- ❖ W. Slauter, *Who Owns the News? A History of Copyright*, Stanford University Press, Stanford, 2019;
- ❖ S. Sonetti, *Re senza stato. Francesco II e la monarchia borbonica in esilio tra resistenza e legittimazione (1861 - 1866)*, in «Storia e politica. Annali della Fondazione Ugo La Malfa», XXXIII, 2018;
- ❖ Ead., *La fine delle Due Sicilie nelle cronache della "Gazzetta di Gaeta". Alle origini della causa perduta (1860 - 1861)*, in «Il Risorgimento», LXV n. 1, 2018, pp. 23 - 55.
- ❖ Ead., *L'affaire Pontelandolfo. La storia, la memoria, il mito (1861 - 2019)*, Viella, Roma, 2020;
- ❖ Ead., *La guerra per l'indipendenza. Francesco II e le Due Sicilie nel 1860*, Rubettino, Soveria Mannelli, 2020;
- ❖ A. Spagnoletti, *Storia del Regno delle Due Sicilie*, il Mulino, Bologna, 1997;
- ❖ S. Sontag, *Sulla Fotografia. Realtà e immagini nella nostra società*, Einaudi, Torino, 2004;
- ❖ G. Tatasciore, *La fabbrica del criminale. Alexandre Dumas e le rappresentazioni del brigantaggio meridionale tra letteratura e politica*, in «Società e storia», n. 156, 2017, pp. 269 – 303;
- ❖ Id. *Briganti d'Italia. Storia di un immaginario romantico*, Viella, Roma, 2022;
- ❖ M.È. Thérenty - A. Vaillant, *1836, l'an I de l'ère médiatique. Analyse littéraire et historique de La Presse de Girardin*, Nouveau Monde Éditions, Paris, 2001;
- ❖ Ead., *La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle*, Seuil, Paris, 2007;
- ❖ V. Trombetta, *L'editoria napoletana dell'Ottocento. Produzione circolazione consumo*, Franco Angeli, Milano, 2008

## Biblioteche consultate

- Nazionale Centrale, Roma;
- Casanatense, Roma;
- Metropolitana De Gemmis, Bari;
- Sagariga Visconti Volpi, Bari;
- Biblioteca dell'Archivio di stato di Napoli;
- Emeroteca Biblioteca Tucci, Napoli;
- Biblioteca Nazionale di Napoli Vittorio Emanuele III;
- Maria Molinér, Zaragoza;
- Melchiorre Delfico, Teramo.

## Sitografia

- [www.hathitrust.org](http://www.hathitrust.org)
- [www.patrimonio.archiviodistatonapoli.it](http://www.patrimonio.archiviodistatonapoli.it)
- [www.gallica.bnf.fr](http://www.gallica.bnf.fr)
- [www.dictionnaire-academie.fr](http://www.dictionnaire-academie.fr)
- [www.digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale](http://www.digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale)
- [www.hemerotecadigital.bne.es](http://www.hemerotecadigital.bne.es)
- [www.archive.org](http://www.archive.org)
- [www.books.google.it](http://www.books.google.it)
- [www.treccani.it/enciclopedia](http://www.treccani.it/enciclopedia)
- [www.ordinecostantinianoitalia.org](http://www.ordinecostantinianoitalia.org)
- [www.internetculturale.it](http://www.internetculturale.it)
- [www.istitutomatteucci.it/dizionario-degli-artisti](http://www.istitutomatteucci.it/dizionario-degli-artisti)